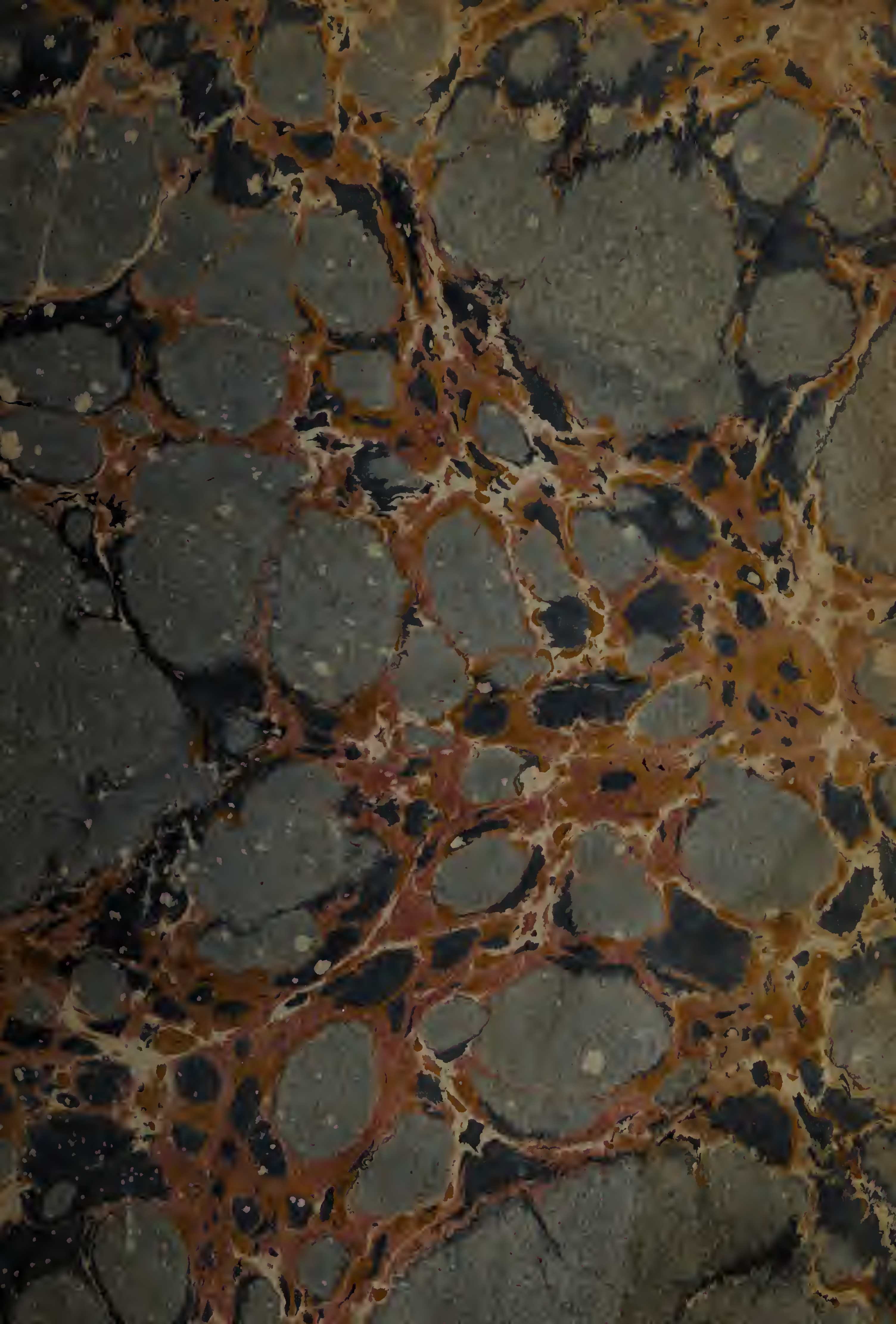




George Ticknor.
SUUM CUIQUE.
Accessions
115241
Shelf No.
D.150.80
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA AD 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Recd. Apr. 26th 1871.



LAS TRES MVSAS DEL MELODINO.

Halladas por

DON FRANCISCO MANVEL.

QVE POR SV INDVSTRIA RECOGIO y publica, Henrique Valente de Oliuera.

AL SEÑOR IVAN RODRIGVES DE Vaſconcelos y Soſa Conde de Caſtelmellor, del Conſejo de Guerra de S. Mageſtad, Señor de las villas de Caſtelmellor, Almendra, y Valellas. Comendador de las encomiendas de Pombal, Requien, Aluaraens, Facha, Saluatierra del Eſtremo, y S. Maria de Beja. Alcayde mayor de los Caſtillos de Pombal, Saluatierra, y Penamacor. Gouernador, y Capitan General, del Eſtado del Braſil, y ſus Conquiſtas.

EN LISBOA.

Con todas las licencias.

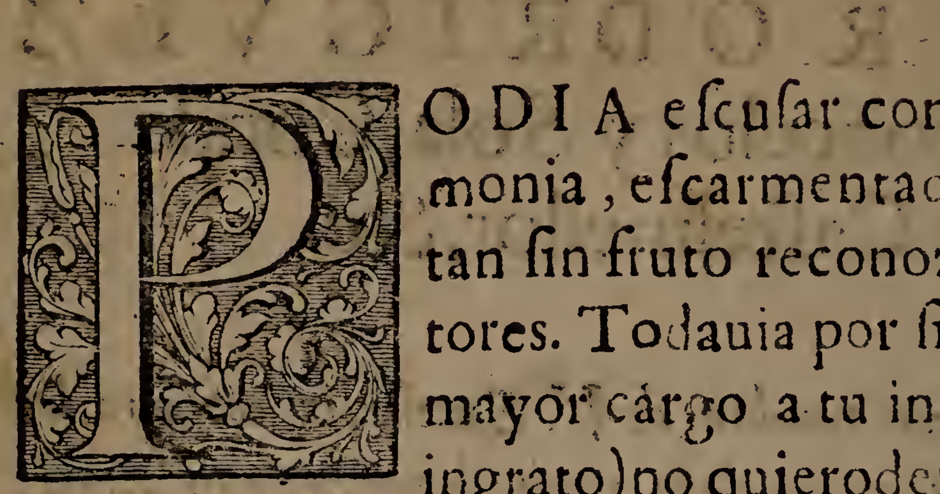
En la Officina Craesbeeckiniana: Por Henrique Valente de Oliuera, y a ſu coſta. Año 1649.

AL SEÑOR

IVAN RODRIGVEZ de Vaſconcelos y Soſa, Conde de Caſtelmellor, &c.

AL gran nombre de V. Excelencia conſagro las obras, que an dado, y quitado nombre a ſu Autor; porque junto al de V. Excel. el que le dan ſe ampare, y el que le quitan ſe perdone. No ſolo deſta ſuerte miſterioſas aurán de parecer al mundo, donde a cada letra no faltaran muchos reparos. V. Excel. tambien a cada vno de ſus peligros conocerá màs vn empleo del valor ſuyo, y vna gloria de ſu reſpeto. Tres Muſas offrezco a V. Excel. cuyos hechos glorioſos a todas tres podian ſer ocupacion. Alexandro con ſola vna ſe daua por ſatisfecho; yo rezelo que para V. Excel. todas no baſten. Recibalas V. Excel. quebrando ſus infortunios, que no ſerá la primer vez que los aya vencido; y hallen aſsi tanto ſagrado en ſu preſencia, como en ſu ingenio pudieran hallar enmienda. Guarde N. S. la vida, y perſona de V. Excel. con ſummas felicidades. Lisboa 5. de Otubre año 1649.

Henrique Valente
de Oliuera.



PODIA eſcuſar contigo eſta ceremonia, eſcarmentado de otras, que tan ſin fruto reconozco en los Autores. Todauia por ſiquiera hacerle mayor cargo a tu ingratitud(ſi eres ingrato)no quierodexar de acordarte lo que è trabajado en auer eſte original con que te combido; porque no ſolo por eſquiſita induſtria pude alcançarlo de quien lo guardaua; pero me expuſe a deſcontentar a ſu dueño, ſin merecermelo, por ſeruirte de tan precioſo preſente. La obra te ſerà ſu prologo, y alabança, yendo muy de ſobreauiſo deſnuda de las agenas; porque ſi te agrada, tu la alabarás, y ſino te agrada, te ahorre de deſmentir a tantos. Eſpero reconozcas en ella vna imitacion, ſino dixere, competencia, de los grandes Poetas Eſpañoles. Tu los mide, y confiere, que el libro(pues ya es tuyo)no ſe negarà al certamen. Preſto ſabrè de ſu aplauſo; y quãdo no falte qual me lo prometo, no tardarè en pedirte el ſegundo, para el ſegundo volumen de las obras deſte Autor, llegadas ya a mis manos, que ni por eſcritas en nueſtra lẽgua, lo eſtan con menos gallardia. Dios te guarde.

Con el original de estos versos se halló esta carta, que sirua de su introducion.

VEisme aqui rendido a vuestra cortez violencia. Veis aì embio algo emendados estos pliegos, q̃ pude iluanar, en este breue espacio. Quisierale menor, fueron ellos menos; menos assi la ocasion de mi peligro. Vòs sabeis quanta saçon pide la platica de las Musas; quiçá la piden, porque la dan. Si os dixesse no ay en todo letra a mi gusto, cierto yo no os engañaria; pero por no quitarme la desculpa auiendoos las embiado, bastame affirmar son harto pocas, las a que perdono. No pienso todauia desmentir mi affecto a los versos: tan antigo en my como la raçon. Gustèlos mientras el juicio se estuuo en limpio, de las passiones que le mancharon despues. Passè a otro estado; era màs el tino al escriuir, pero la satisfacion menguaua con lo escrito. Casi todas veces q̃ è tomado la pluma, fue prendido de respetos; y como yo abogasse por el ageno dolor, agora me estoy auergonçando de que se me prohije el desman de aquellos empleos. Desto hallareis aqui lo más; y no poca parte de obras Academicas. De algunas no pude yo escusarme de otras no quise. Residia allà entonces, quando a los consonantes fue afable el aplauso. Yo era moço, deseauale. Deseaua, parece, lleuar de la gloria, pues padecia el inconueniẽte del Poetismo. Piẽso que entre nosotros no aurá jamàs hombre lucido en este estudio, en quãto el siglo le juzgáre adeffeto como antes tuuo a felicidad. Podré deciros no pẽsè en mi vida dos oras de vn mesmo temple. La constancia de mi aduersa fortuna, estragò las costumbres del Genio; que de los aspectos della suele tomar la inquietud, ó reposo. El lenguaje estrangero tan poco es fauorable al que compone. Lo que por arte se obra, raras veces ajusta a los moldes de naturaleça. Vereis (y todos) que de la agena habla, no es poco precioso el robo que emos hecho. No sin trabajo propuse templar los estylos modernos de

nneſtros vulgares. Lo candido de los Vegas; lo ſeuero de los Leonardos; lo culto de los Gongoras, y Ortencios. Si aduertis los vereis añudados en paz, y armonia. Eſcriuir claro, no es humilde; mageſtuoſo no es aſpero; breue no es confuſo. Aſpirè ſiempre a obſeruar los decoros, no teniendole por ſolo cargo de los Epicos, ò Comicos, mas tambien de los Liricos, que algunos no poco an oluidado. Eſto pienſo yo è conſiguido por auer eſtado en mi mano. La conteſtura de los verſos es harto riguroſa. Las licencias no ſon raras, porque no ſon. Muchos poemas van imperfetos. Fuera contento a no ſerlo otros. Hele intitulado: Las tres Muſas, *por diferenciar con algun capricho las compoſiciones; y ellas no ſin energia las correſponden. Enfin, mi libro và a eſſa Corte, y vós le llamaſteis. Vòs, que ſois ſu ocaſion, ſed tambien ſu eſcudo. Yo no puedo defenderle; el menos; tanto ſe lo deueis. Juzgado aurà de ſer en los coches, y en los eſtrados; ſi vòs le ſoltais de la mano, y ſolo; ò yo me negarè de ſu Autor, ò a vòs de mi amigo.*

INDEX

DE LA PRIMERA MVSA,

SONETOS.

A

B

C

D

Dulce

INDEX DE LA SEGUNDA MUSA.

ROMANCES.

INDEX DE LA TERCERA MUSA.

METROS.

Agora

C

D

E

F

G

H

I

L

M

N

O

P

R

S

T

V

Vistas as informaçoens, que se ouueraõ, podese imprimir este liuro; & despois de impresso tornarà ao Conselho para se conferir com o original, & se dar licença para correr, & sem ella não correrà. Lisboa 13. de Nouembro de 1648.

Fr. Ioaõ de Vasconcellos. Pedro da Sylua de Faria.
Francisco Cardoso de Torneo. Pantaleaõ Rodrigues Pacheco. Diogo de Sousa.

Podese imprimir. Lisboa 27. de Mayo de 649.

O Bispo de Targa.

Que se possa imprimir este liuro, vistas as licenças do Santo Officio, & do Ordinario, & despois de impresso virà à Mesa para se taixar, & sem isso não correrá. Lisboa 2 de Iunho 649.

Cesar. Ribeyro. Andrade.

Este liuro està conforme com seu original. Lisboa no Conuento da Santissima Trindade, em 11. de Dezembro de 649.

O Doutor Fr. Adriaõ Pedro.

Visto estar conforme com o original, pode correr este liuro. Lisboa 10. de Dezembro de 649.

Fr. Ioaõ de Vasconcellos. Pedro da Sylua de Faria.
Pantaleaõ Rodrigues Pacheco. Diogo de Sousa.

Taxão este liuro em 160. reis em papel. Lisboa 11. de de Dezembro de 1649.

Dom Pedro. Pinheiro. Meneses. Casado.

EL

EL HARPA DE MELPOMENE.

PRIMERA MVSA del Melodino,

Y PRIMERA PARTE DE SUS VERSOS.

SONETOS.

PROHEMIAL.


L ancho mundo, que escuchó algun dia
Los votos de mi error mal consagrados,
Viò los bultos fingidos, y adorados
De mi fatal constante idolatria,
Agora desatada la porfia
De la superstición de mis cuydados,
Los idolos admire derribados,
Complices ya de la tragedia mia.
Pregon la voz, no musica la Musa,
Inculque a las edades la mudança
Del siempre castigado pensamiento.
Oy pues, que vna afligida, otra confusa,
Quanto aquella propuso a la esperança,
Tanto el otra consagra al escarmiento.

Auiendo un Principe muerto a un jaualì.

SONETO.

NO te offrece aquel triunfo oy solamente,
Embuelto en sangre Iaualì robusto,
Que el obrar, y acertar (ò Niño Augusto),
Nunca estuuo en tu mano contingente.
Temeroso a tu golpe, y reuerente
Al justo enojo de tu braço justo,
Otro animal se postra; ese que injusto
Pace reuelde el Norte, y Occidente.
Rayo fue de tu esfera fulminado
El tiro, que oy lograste; y fue Cometa,
Que alta ruina al Bàtauo assegura:
Si puede con razon lo figurado
Temer lo, que en el Astro se interpreta,
Pergunte su tragedia a la figura.

A D. A. D. M. auiendo muerto aquel Principe un toro, despues del jaualì.

SONETO.

SI à poblado de triunfos el desierto,
(Cesar nouel) tu Principe algun ora,
Esta es la mesma mano, con que agora
Guia la suerte, y mandala al acierto.
Misterioso poder, en quien es cierto,
Que la obediencia de la dicha inora;
Porque el alta Fortuna, que lo adora,
Ata sus dudas en fatal concierto.
Valor anticipado a lo temprano,
Del vigor comunica aliento fuerte,
En sus lides, al braço soberano.
No es portento el valor, ni lo es la muerte;
Portento fuera errar la altiua mano,
Que acierta por costumbre, y no por suerte.

Los

Los tiempos son semejantes.

SONETO.

FAbio, si tu as topado vn nueuo Mundo
(Nueuo Colon) sin penetrar su daño,
No solo yo desculparè tu engaño,
Mas sulcaré su pielago profundo;
Mas si, como el primero, es el segundo
Tan vario, tan confuso, y tan estraño,
Antes quiero habitar mi desengaño,
En que el remedio de mis males fundo.
Si en este amaneciesse vn justo dia
A la virtud de gloria, y alabança,
Y a la culpa de afrenta, y vituperio;
Yo sus bultos tambien adoraria;
Mas qual raçon no huye a la esperança,
Que lo mas, que promete, es cautiuerio?

En la muerte de vn Principe.

SONETO.

VN Hombre aqui reposa; ò quien pudiera
Alumbrar su sepulcro con verdades!
Para que desta edad a las edades,
Como lastima fue, lastima fuera.
Cercaronle de dudas la postrera
Primer ora de sus felicidades;
Quando en piedra tocò las voluntades,
No hallò lagrima alguna verdadera.
Passa, no lo pergùntes, Peregrino,
Canta su muerte, pues ninguno llora;
Pero teme tambien de tu camino;
Teme, que sobre el riezgo de aquel ora
La malicia vsurpandose el destino,
Quiere arbitrar la muerte, y vida agora.

Acompañò vnos versos, prometidos a vnas grandes Señoras.

SONETO.

SI decoro no fue, serà recelo,
Que los affectos, que guardò el oluido,
Quebrantando el silencio, en que an viuido,
Den al peligro, ò a la ventura, el buelo.
Quexas son procedidas de vn desuelo,
Que fue pagado solo en ser sufrido:
Lagrimas son; y el llanto es, quien no à sido
La vez primera, que se sube al cielo.
Las victimas son estas, que cobarde
Presenta a vuestras aras mi obediencia,
Desta, y de aquella fé, seguro indicio;
Mas pues, que en tan ilustres llamas arde,
De vuestra altiua esfera, dad licencia,
Que vn rayo pague, y alumbre el sacrificio.

A D. A. D. M. Cauallero del Habito de San Iuan, passando a Flandes.

SONETO.

PAssa Lauro (que es tiempo) tus entenas
Coronadas de insinias soberanas
Desde nuestras arenas Lusitanas
A las estrañas Belgicas arenas;
Passa agora, que offrecen las sirenas,
En reuerencia de las naos cristianas,
De los mares, y vientos, como humanas,
Las temerosas coleras, serenas.
Parte, camina, llega, emprende, alcança,
Y las haçañas, que al valor destinas,
Clamen las bocas de tus arcabuzes;
Orlaràs de vitoria, y de alabança
Ya de tu sangre las açules Quinas,
Ya de tu professïon las blancas Cruzes.

A vn grande Sugeto maltratado de vn Ministro.

SONETO.

NO es tirania, Fabio, essa que emprende
El fiero monstruo, que adorar solias,
Quando aspirante a màs que idolatrias,
Oy con tu mesma ceguedad se offende.
Ni el fuego, que en el animo se enciende,
Sobre quien arden esperanças frias,
Se paga del vapor, ni a los que embias
Injustos votos su altiuez atiende.
No por desgracia, por piedad lo cuenta;
O desprecio a màs luces venerable!
Padre del desengaño siempre justo.
Dexa, que gima lastimado el gusto,
Y en lugar de aquel idolo execrable
Adòra por tu idolo, tu afrenta.

Cumpliendo años vn Principe.

SONETO.

OY al setimo lustro perficiona
De tu gloriosa edad el fausto dia;
Y qual el cieruo tu alta monarquia
Cada año ha de brotar nueua Corona.
Quita a Marte el baston, y de Belona
Toma el escudo, y en la mano pia
Vibrante el rayo, muestrate, y le embia
Luces, ò fuegos, a la oppuesta zona.
Desta suerte, señor, sus proprias vides
Corta el cultor con prouidente mano
Las que infecunda ya la edad, ó el frio;
Preuiene oy la cosecha de tus lides,
Que de todos los golpes del Verano,
As de coger los frutos al Estio.

A Licio pretendiente.

SONETO.

ADonde vas? Si es que mereces Licio,
Esso que buſcas, pues ſi lo mereces,
Y hallarlo eſperas, ya que no careces
Del merito, careces del juicio!
Diràs, que hallaſte el Idolo propicio,
Tierno a tus votos, facil a tus preces;
Piedra es, que adoras, humo lo que ofreces;
O barbara eſperança, y ſacrificio!
Eſcuſe el eſcarmiento al deſengaño,
Que aunque es caſi vn agrauio a quien deſea,
La que no ſe defiende, no es vitoria.
Lee en mi ſuerte, porque el proprio daño
Es licion de inorantes, y haz que ſea
Como es tuyo el dolor, tuya la gloria.

Reſponde a otro.

SONETO.

NAda lleuò, ſi tu attencion me dexa
La Fortuna cruel, Franciſco mio;
Mi aliento es tu piedad, por quien porfio
Contra el inſtante golpe de la quexa:
Que harà, pues, contra mi, bien que forçexa
La ſuerte, armando a tanto braço impio?
Sino infame el combate, y el deſuio,
Quando me aſſalta, y quando ſe me alexa.
Si quieres vença mas, duelete menos;
Batalle ſolo yo; tu oluida en tanto,
No diràn que por ti venço a mis males.
Morir con el aplauſo de los buenos,
No es morir, es comprar con breue llanto
La poſſeſſion de prendas immortales.

Caſan·

Casandose D. F. D M. Conde de Ericera.

SONETO.

OY, que naces, Fernando, a nueua gloria
Cuenta la Fama; Horoscopo es dichoso!
Venciste en el Hado, y generoso,
Al merito vengaste en la vitoria.
Marauilla a los seculos notoria;
Merecer, y alcançar! Valor famoso!
Qual los pomos del Huerto peligroso
Cogiò màs digno de immortal memoria?
Mas si de mano tal acompañada
Tu mano fue, que mucho es, que concierte
Las dudas todas, con que el caso lidia?
Yo sé que te hace Amor de su arco espada;
Vestido la raçon, lecho la suerte,
Cortina la verdad, guarda la embidia.

Ruinas de vn edificio.

SONETO.

ESte, ò Licio, que às visto sobre el viento,
Y de la tierra oy ves midiendo el llano,
Ya silla del Monarca Lusitano,
Ya catedra moral del escarmiento.
Como copia antes fue de vn alto intento,
Miedo es agora del discurso humano;
El bronce, el marmol se assegura en vano
Contra el menos fatal acabamiento.
Para admirar prestaronle distinto
Quanto valor goçaron las edades
En Roma, Atenas, Menfis, y Corinto,
Para desengañar las soledades;
En cada piedra, en termino sucinto,
Vn fin, vna memoria, vnas verdades.

En la enfermedad de vn Principe.

SONETO.

DEten el golpe de tu mano acerua,
O ciega general batalladora;
Ten,no le cortes,que esse aliento agora
Es alma de la paz,que el mundo obserua.
Pero aunque màs la indignacion proterua
Esgrima tu cuchilla;como inora,
Que vna vida,en que tantas atesora,
Gran Prouidencia a vn alto fin reserua?
Quando en el campo del sangriento officio
La vitoria obediente a su gouierno
No tenga que pedir.màs a la fama,
Alli pues,como nuestro beneficio
Quede seguro con su nombre eterno,
Parece entonces a su puerta;y llama.

A N. que con vn papel en verso le embiò dos caxas,vna de pessigos,y otra de canelones,

SONETO.

DVlce el papel,dulce el regalo admiro,
O Sosa,culto en obras,y raçones;
Persia en pomos,Zeylan en canelones,
Cifrada en este,y aquel sabroso giro.
Desta caxa a la blanda guerra aspiro;
Siguo al metrico son destos pregones:
Guerra,en que gratitud,y obligaciones
A qual obliga mas,lidiando miro.
Alabarè de tierna,y de suàue,
Monja,que plectro tan de açucar toca,
Musa,que tan de miel la voz à erguido;
Harèlo,aun sin sauer qual mejor saue,
Si los dulces, oìdos de la boca,
Si los versos, gustados del oìdo.

En

En alabança del Real Combento de Belen.

SONETO.

VIste como se adorna, y se reuiste
Essa elegante fabrica? Pretende
Contar tu pluma quanto della entiende?
Pues si alabarla intentas, no la viste.
De vn gran Monarca la piedad le assiste,
De muchos mundos el valor comprende,
Tan diamante a la edad, que no le offende,
Como es a la ambicion, que no resiste.
Haçaña fue de vn Rey ya consagrada,
Alta grandeça, y victima, primero
Del Cielo aceta, que sacrificada;
Altar de Dios, y templo verdadero,
Fin de tanta esperança dilatada;
Esta es Belen, adorale estrangero.

Comparandose al estado del mundo.

SONETO.

BArbaramente estremecida Europa
Arde en fuego marcial, y le acompaña
No menos ciega de aquel humo España
Que al veneno beuiò de la infiel copa.
La mar en vna, y otra armada tropa
Del mundo ayrado imitarà la saña,
Bañando en sangre, quanto en agua baña,
Si este a aquel coronado leño topa.
Ves Mario? Pues mañana los estruendos
Que esta maquina grande descomponen
A reposo, ò escarmiento haran mudança;
A my solo en combates mas horrendos,
Los duros casos, que a mi paz se opponen,
Ni me dexan exemplo, ni esperança.

A vn Principe.

SONETO.

A Tus aras, ò Cesar, satisfecho
Llego, y mi fé, con grato sacrificio;
Mas con temor, que el grande beneficio
Corto el affecto de mi voto à hecho.
No sangriento animal con laço estrecho
Cumpla mi deuocion, por su suplicio:
Viuas memorias en tu altar propicio
Ardan, y sirua de su llama el pecho.
Eterna, como el alma, sea la historia
De tu ser, y mi ser, que en sus Anales,
Cuente ya tu piedad, ya mi lamento;
Confia el desempeño a la memoria,
Porque ella sola puede hacer iguales
Mi obligacion, y mi agradecimiento.

Alába al Autor del libro de la vida de vn Martyr.

SONETO.

NO de candido cisne, melodia
Es la que escuchas, en morir suaue;
Ni son estos los numeros del aue
Dulcissimo pronòstico del dia.
Voces diuinas son, que al Cielo embia
La tierna voz, que en vna xerga caue,
Que de su Padre atento al nombre graue,
Se desata en serafica armonia.
De vn soldado de Christo vna vitoria,
Vn soldado de Christo oy te describe,
Entre las flores desta culta historia;
Lee, lee, y verás como aperciue
A vno estatua, a otro imagen la memoria,
Por lo que el vno obró, y el otro escriue.

Respon-

Responde a vna reprehension.

SONETO.

YO, Crates, os perdono, como amigo,
El ocio que en mi contra à conspirado;
Y si castigo pide vn tal cuydado,
Vn tal cuydado os sirua de castigo.
Pues os dexo, dexadme a my conmigo;
Vn perdido, que importa que ande errado?
Si os parece que voy descaminado,
Las locas sendas no sigais que sigo.
No quiero ser discipulo de todos;
Y aunque es capricho, presuncion, ò mengua,
La violenta piedad es tirania.
Saued, que si me quexo en tantos modos,
Mi pluma và por donde và mi lengua,
Mi lengua va por dò el dolor la guia.

A las Obras del Dotor Bauia, escritor de las Historias Pontificales.

SONETO.

DEsde la margen del confuso oluidò
A la eterna region, à la suaue,
Altas reliquias de la sacra naue
En esta tuya, ò Bauia, an oy salido.
Osa, del tiempo, ò embidia perseguido,
Por más que brame el viento, ò el mar desbraue;
Pues a pesar de su tormenta graue,
Tu serás redentor, y redemido.
Que importa, que los pielagos inotos
De la posteridad, inmensos sean?
Tus tablas van seguras en tus votos.
Que ondas te an de offender, despues que vean
Que del baxel de Dios, tantos pilotos
En el timon de tu baxel se emplean?

Contra vn satirico.

SONETO.

ESta la postrer vez, amigo Otauio,
Serà, que para ty tome la pluma;
Mi quexa, y tu licencia, se consuma
En el desprecio del màs viuo agrauio.
Muerde, censura, escriue, ò con resabio
Me alaua (que es peor;) ello en fin suma:
Si eres necio, que oluide; ó que presuma
Màs de mi error, si acaso tu eres sabio.
A tu seso, a tu ciencia, aun falta el dia;
Vno vendrà que llores por mi offensa
No menos, que maldigas tu confiança.
Callo, y sea la vltima voz mia;
Que a mi silencio, tomo por defensa,
Y a tus raçones quiero por vengança.

A vn Principe.

SONETO.

QVe bien, señor, aquel nocturno dia,
A fuerça de festiuas claridades,
Por las reales dos parcialidades,
Tu diestra mano el campo diuidia!
Con que reposo, y con que gallardia
Vniste las distantes calidades,
Haciendo, que parezcan grauedades
Todos los passos de la loçania!
La fiel seguridad de vn campo ardiente
El Sol te fia: bien, porque tu mano
Index serà de sus marciales glorias.
Viue, viue, y veràs, que breuemente
Lucero tu, y Sol el soberano,
Partis como los rayos las vitorias.

A vn Rey, por vna vitoria.

SONETO.

OY de obſtinados emulos alcança,
O grande Rey, grande laurel tu dieſtra,
Que aũ cõ mas gloria q̃ el vẽcer nos mueſtra,
Triunfante tu raçon, no tu vengança.
Clemencia fue, no duda, la tardança,
Con que ordenaſte la vitoria nueſtra,
Que en vencimientos, y piedades dieſtra
Siempre dexa eſperança a la eſperança.
Lloroſa, ò noble Francia, oy te contemplo,
Lloroſa, ò iluſtre Eſpaña, que tus glorias
No fundas en las otras, que atropellas.
Viue, ſeñor, y viue al mundo exemplo,
No de alcançar (que es poco) las vitorias,
Mas de alcançar (que es mucho) el conocellas.

En alabança de vna Comedia.

SONETO.

SI eſcucho eſtas raçones concertadas,
Bien que de eſtraños labios repetidas,
Mas las creo del alma procedidas,
Que del ocioſo ingenio fabricadas.
Pues quando llego a ver las intricadas
Ficciones, para exemplo introducidas,
Sauiendo que ſon fabulas mentidas,
Las temo por verdades ſeñaladas.
Si a la primer accion deſtas acciones
tal credito ſe da, tanto ſe admira,
Que nos lleua juicios, y atenciones,
Suſpende la efficacia atento, y mira
Que haras, ſi multiplicas las ficciones,
Iguales la verdad, y la mentira.

A la Reyna N.S. retirandose en tiempo de su gouierno el poder contrario.

SONETO.

NO de laurel, de estrellas coronada
Viuas, Real Luisa, inmortalmente,
Palas diuina, que a la infesta gente
Cada alfiler fulminas como espada.
La Castellana hueste amedrentada,
A tu valor se postra diligente;
A donde la vitoria contingente
Es lo mesmo querida, que alcançada.
Vence de Iuan el braço soberano;
Pero tarda en vencer al duro oppuesto
Lo que tarda en rendirse el Castellano.
Tu vences sin batalla, dando en esto
Mayor triunfo a tu gloriosa mano,
Que si no vence màs, vence màs presto.

Boluiendo a los versos que auia dexado.

SONETO.

OTra vez bueluo a ty, ò pluma mia,
Nuncio siempre fiel de mi tormento;
Pàra, que no le injurie al sufrimiento
Publicar del rigor la tirania.
Mas si por desmentirle a mi porfia,
Huyendo vàs, no agrauias a mi intento,
Pues deuré solo al alma el vencimiento,
Que entre el alma, y la mano diuidia.
Callè, si, de cansado, no al sossiego,
Y menos al desmayo; mas de espanto
De la infelicidad de vn noble fuego.
Que agora es tan mayor el fuego, quanto
Và del que solamente à sido fuego,
Al que es fuego, por fuego, y aun màs por llanto.

SO-

SONETOS MORALES.

Considera lo mucho que hacemos por la vida, y lo poco que la estimamos.

SONETO.

CAyo, si tanto afan al moderado
Cuesta la vida, que por no perdella,
Este sigue, aquel pisa, esse atropella
Vana luz, tierra ingrata, y mar no andado;
Pues esta vida, auiendote costado
Tanto, para llegar a posseella,
Dexas tu gouernalla, y disponella
Por el facil antojo de vn cuydado?
Naciste (como yo) entre afliciones,
Cricisте en ansias, a que el ser te obliga,
Creâstete en fantasmas, y en quimeras:
Armas para viuir nueuas ficciones,
Huyes de vna fatiga a otra fatiga;
No me dirâs, quando a viuir esperas?

Retirandose de las pretensiones.

SONETO.

DExo (qual la escamosa vestidura,
Entre las peñas rota, la Serpiente)
Esta piel variable, y indecente,
Que a mi ambicion, vistió mi desuentura.
Entre vna, y otra piedra, infame, y dura,
Ya del soberuio, ya del insolente,
La seruidumbre miserablemente
Llora despedaçada su figura.
Huyo (a pesar del hierro) como esclabo,
Y en su proprio temor las fantasias
Los làtigos repiten inhumanos.
Prestame, ò Desengaño, vn firme clabo,
Y colgarè mis contingentes dias
Donde no lleguen tan aleues manos.

Pro-

Propósitos desuanecidos.

SONETO.

TIempo es ya, que los idolos profanos,
A cuyos pies la ceguedad me puso,
Derriuados del culto, ò del abuso,
El mundo los conozca por tiranos.
Pero aunque màs los conuenci de vanos,
Y de su inutil religion me acuso,
Pues la raçon no basta, yo no escuso
Para vencerlos màs resueltas manos.
No basta la raçon! Pues donde iremos
Pedir socorro, ya que en llamas arde
Quanto ay dentro del pecho, sino es ella?
Ella pueda templar lo que tememos:
Mas vós de sobornado, o de couarde,
Coraçon, no quereis valeros della.

Maldixo el espejo vn anciano.

SONETO.

POrque desmientes, Iano, las verdades,
Que el vidrio informa a tu rugosa frente?
O si las temes tan cobardemente,
Di, para que a inquirillas te persuades?
Màs vna injuria a tu escarmiento añades,
Si tu artificio su verdad desmiente:
Pues es forçoso que tu piel nos cuente
Màs ciertas, que el espejo, tus edades.
No riñas tu los años: que el verano
No siempre dura; mudase, y el mudarte,
Si el tiempo lo oluidare, harà la muerte.
Teme, que vn vidrio fragil, y en tu mano,
Tenga valor para desengañarte,
Y a ty te falte para conocerte.

Era fea, y se reia mirandose.

SONETO.

QVando se mira a su cristal Elisa,
Y en su copia contempla su figura,
Al error natural de la pintura
Festeja graue en generosa risa.
Assi triunfante las lisonjas pisa,
Amando la verdad por la hermosura,
Y a los desprecios de la edad futura
Con esta anticipada burla auisa.
O dorada corona, en quien tropieça
La humana ceguedad! belleça ociosa,
Donde el peligro es màs que el beneficio!
Que importa auer nacido sin belleça,
Si viuis sin temor? Diga la hermosa
Para quãl es màs alto el precipicio.

Iunto a vna flor marchita, abria otra, que ontes de abrir del todo, boluiò a cerrarse.

SONETO.

YO vi, Fabio, al romper de la mañana,
De vn tierno verde tronco procedida
Vna flor, que al teatro de la vida
Sacaua entonces su niñez loçana.
Mas viendo de otra flor la pompa vana
Confusa, querellosa, y desmentida,
Presto al boton se buelue, de aduertida
En la igual suerte de la triste hermana.
Pues si vna flor, que apenas se diuisa,
Tanto supo creer, que sol ninguno
Salió despues por enxugar sus llantos;
Quien te desculparà? quando te auisa,
No la tragedia misera de alguno,
Pero los fines tragicos, de quantos!

La negacion persuade.

SONETO.

FAbio, si acaso el pensamiento veo
Romper de la raçon el hierro justo,
Tràs de la sombra de algun vano gusto,
Fingida entre los sueños de vn deseo;
Ni trabajo, ni lucho, ni voceo,
Por vencerle con animo robusto;
Antes dexo ceuarle, en el disgusto
De aquel amargo, y venenoso empleo.
Corre desordenado, y al instante
Dudas, y desengaños las profias
Son de la sed, y la ambicion ardiente.
No de otra suerte el medico elegante,
Dexa que beua de las aguas frias,
Por curar con el vomito el doliente.

A vno, que defendia sus obras.

SONETO.

NO te me opongas, Fabio, a la malicia
Del que nota mis faltas con el dedo;
No ves tu, que despues, que tuue miedo,
Adòro a la raçon, y a la justicia?
El no conoce el bien que desperdicia
En sus censuras, de que docto quèdo;
Yo si, que en my conozco que le puedo
Comprar de nueuo el odio, ò la codicia.
Dile que nòte màs; que ya de Roma
Dicen que se perdiò, quando Cartago,
Su temor escusando, y sus castigos.
Tal mi escarmiento en sus agrauios toma
La enseñança: mas dexale el estrago;
Fabio, tan buenos son los enemigos.

De vtero translatus ad tumulum. Iob 10.

SONETO.

COn viua admiracion,con fè ſegura
Las dos clauſulas notas de la vida;
Las dòs,que la confiança no aduertida,
Nombres las diô de cuna,y ſepultura.
Pero ſi mandas,que la viſta pura,
Sus fines buſque,y ſus diſtancias mida,
Ningun punto hallaràs,que te diuida
Del vientre maternal la cueua eſcura.
Depoſito fiél de vn meſmo modo
Del hombre es cada qual,donde ninguno
Se eſcapò de pagar en los viuientes;
Pues ſi muerte,y natal,es muerte todo,
Confundate el ſauer que todo es vno,
No te engañen los nombres diferentes.

Determinacion precipitada.

SONETO.

LIcio,entre quantos nortes oy te ofrece
Iguales la verdad,y la mentira,
Temo tu naue,porque a quien los mira,
Cada qual entre ſombras aparece.
Sañudo el mar en negras olas crece,
El Sol palido,y tremulo ſe admira,
La tierra de ſus exes ſe retira,
El ayre,ò no reſpira,ò desfallece.
Entre tantos prodigios,por ventura,
Tu ſolo no los ves?Si los deſprecias,
No diràs porque temes,ò que lloras?
Pero ſi aun buſcas puerto en noche eſcura,
O todos los exemplos menoſprecias,
O ſe confunde el mundo,y tu lo inoras.

El tiempo en que padece.

SONETO.

NI siquiera le deuo a esta mi suerte
El fiel horror, que en otro hace el castigo,
Pues, viendo padecerme a my contigo,
El escarmiento en vanidad conuierte.
Qual prudencia serà la que concierte
Estas contrariedades que mal-digo?
Si el castigo à de hablar solo conmigo,
Como padece el justo, y como el fuerte?
No es tan grande el rigor, si todauia
La fortuna, que estudia en maltratarme,
Este aliuio me dexa por lo menos:
Que apesar de su astucia, y su porfia,
Sin pensarlo, à venido a castigarme,
Quando lloran los sabios, y los buenos.

Dá raçon de su animo.

SONETO.

NO ay dudar, Mário, que en la noche escura
Resplandece en màs luz la llama intensa,
Y que en la viua fragua de la offensa,
El pecho fuerte su constancia apura.
Creolo; pero juzgo por locura
Que aquel con quien la aduersidad dispensa,
Teniendo contingẽte la defensa,
Dè a combatir la fé, que està segura.
Yo, que no trato de ambicion, ni gloria,
Sin nombre de cobarde, ò atreuido,
Lleuo los casos, no los busco a ellos;
Del mundo oygo la fabula, ó la historia
A los que recitantes della an sido,
Y procuro de ser ninguno dellos.

Acu-

Acusa la esperança.

SONETO.

COntra que oposicion tu industria ostentas,
Esperança perjura? Es osadia,
O es delito, esperar que llegue vn dia,
Cuyas horas retardas, y acrecientas?
Si la fabula infiel, que oy representas,
Mañana se confunde, y desuarìa,
Ya no perturbaràs mi fantasia,
Si vn nueuo modo de engañar no inuentas.
En tu lugar socorre el sufrimiento
Con vna tal templança, que se escusa
Tu infamia cierta, y mi seguro daño.
Burla, pues te creyò, del pensamiento,
No tengas, no, la liuertad confusa,
Que esso es violar su templo al desengaño.

Estado de sus pensamientos.

SONETO.

YO parto a la quietud tan peregrino,
Quanto apenas creer sus señas oso,
Y en si es cierto mi bien, ò si engañoso,
Ni me recàto, ni me determino.
Pero si considéro en el destino,
Y por donde me lleua a ser dichoso,
Hallo que es aquel fin mas peligroso
Que las dificultades del camino.
Esto es, Filis, lo mas donde à llegado
Mi fortuna, y temor; pero la dicha
Sin la seguridad, antes es muerte.
No partir, ni llegar; ocioso estado!
Partir, y no llegar; comun desdicha!
Llegar para boluer; terrible suerte!

A vn codicioso.

SONETO.

MArio,acude,que el mundo te lo acusa,
Dios lo mira,mi pluma te lo aduierte;
Dicen que quieres ser màs que la muerte,
Pues tu ambiciõ la muerte,aun no la escusa.
Quando de las sangrientas garras vsa
Contra el misero,reo,aquel leon fuerte,
Si al primer golpe,vida,y sangre vierte,
La fiera entonces, su crueldad rehusa.
No ay segunda crueldad entre la saña
De esse animal:y tu interez ardiente
Contra la muerte palida forcexa?
Mario, ò la Prouidencia nos engaña,
O tu te perderas tan facilmente,
Como tu tomas lo que el otro dexa.

Del comun descuydo de la vida.

SONETO.

LAura,sin my,sin ty,sin luz me quedo,
Si alguna luz me muestra el ser humano;
Que ayàs tu de morir, tarde, ò temprano?
Que la muerte te apunte con el dedo?
Que lo conozca?Que lo creã?Y puedo
Esperar cortesias de su mano?
Quando de esse verdor tierno,y loçano
Las dulces flores pararân en miedo?
Tus ojos,con que amor nos desafia,
Tus ojos,Laura(la verdad lo aduierte)
Pasto,y albergue an de ser de animalejos;
Bien tardarà,mas bien que tarde el dia,
Que importa? si aquel dia de la muerte,
Pues todos pueden ser,nunca està lejos.

Memento homo.

SONETO.

ES ſos poluos,ò Lauſo,que altamente
Tu ſien aſſombran,en piadoſo rito,
No poluos,letras ſon,con que ſe â eſcrito
Tu ſentencia mortal,ſobre tu frente.
Lee,y veràs,que juſta,y que eloquente
Pone a la vida vn termino preſcrito;
Que embargo agora no ſera delito.
De la fé, que en la duda ſe deſmiente?
Poluo eres,hombre;y ſi la vida es viento,
Como deſculparás auenturarte
Por la fragilidad de tu elemento?
Deſengañate, ſin deſengañarte:
Todo vn mundo te ſirua de eſcarmiento,
Vn poluo fuiſte,vn poluo às de tornarte.

En las dos muertes juntas de madre,y hermana.

SONETO.

O Como en mi caſtigo ſe conuierte
(Tierno a mi error)tu braço ſoberano;
Si a tanto eſtruendo mal deſpierta,en vano
Mi vida,apenas,ſu peligro aduierte.
Cerca an dado los tiros de la Muerte:
Eſſe lo dice, y aquel deſpojo humano;
Pues ſi eſta,que oy me erró,tuerce la mano,
Quien duda que al tercero tiro acierte?
Acertar de my meſmo en tanta parte
Mal dixe que era errarme?Antes à ſido
Vn enſayarſe al golpe de mi vida.
Señor,tu prouidencia aſſi reparte,
El dolor,donde fue menos ſentido,
El horror,donde no parece herida.

Contra:

Contra las esperanças.

SONETO.

QVe es lo que me lleuasteis esperança?
Gracias al madrugar del escarmiento;
Pequeño estrago es solo vn rendimient,
Que no costó la sangre a la confiança.
Aueriguad primero la templança
De mi deseo, ò facil, ò sediento;
Presumireis despues del vencimiento,
Y antes no blasoneis de la mudança.
Quando no sucediò, no sucedido
El alma lo creia; y si esperaua,
Ceremònia del caso hiço a los dias.
Tened, que no triunfasteis de mi oluido;
Para venceros yo solo bastaua;
Sino boluamos a las fantasias.

Ego autem dico vobis: Diligite inimicos vestros. Matth. cap. 5.

SONETO.

FAbio, no es dura ley, yo te lo digo
Ama quien te aborrece a competencia,
Que es destreça del alta Prouidencia
Las injurias honrar de tu enemigo.
Si la vengança (del abuso antiguo)
No la puedes obrar sin contingencia,
Dexale hacer agora a la clemencia,
Veràs como no yerra en el castigo.
Socorro es la piedad de los mortales,
Noble artificio, donde se engrandece
El corto ser de los humanos modos.
Ama tu con affectos siempre iguales
Al que te lo merece, y no merece,
Que luego haràs te lo merezcan todos.

Glosase

Glosase el verso siguiente de Garcilasso.

Conozco lo mejor, lo peor aprueuo.

SONETO.

O Que triunfante corre el vencimiento,
Si atada la raçon al apetito,
Huyo del bien, y al mal me precipito,
Facil vengança de vn costoso intento!
Bien de sus alas teme el pensamiento,
A donde cada pluma es vn delito;
Mas antes, porque el buelo sea esquisito,
El riezgo busca màs que el escarmiento.
Ella por su piedad, ò por costumbre,
No sin exemplos, mi carrera infama,
Quanto màs reconoce que me atreuo.
Mas la raçon, que importa que me alumbre,
Si apesar de su voz, y de su llama,
Conozco lo mejor, lo peor aprueuo?

Peligro de la esperança.

SONETO.

ANtes que esta coluna, que sustenta
(Ya trepidante al peso) el edificio,
Entre algun memorable precipicio,
Sepulte el vano error, que no escarmienta.
Esta infiel esperança, que alimenta
Del ayre el màs inutil desperdicio,
Dime que espera, ò que pretende, Licio,
Que ó no cree, ò no duda, y siempre afrenta?
Miserables constancias exercita
Al vil error; y al justo sufrimiento
Rehuye el rostro palido, y lloroso.
O si esta (que al desprecio assi se incita)
Su gran fuerça aplicara al escarmiento!
Ella fuera valiente, y yo dichoso.

Fortuna porfiada.

SONETO.

QVatro veces la maquina del orbe
Entera ſe à rebuelto;y tu,ò fortuna,
Armada,y firme, ſin que dexes que vna
Tu mano al arco contra mi no encorbe.
Lucha el mar con la naue,y no la ſorbe,
Muchas ſe eſcapan,ſi perece alguna;
Màs cruda tempeſtad mi leño impuna,
Como que,defendiendome,te eſtorbe.
No digo que no hieras;hiende,y corta.
O ſi vna hora acabaſſen de acabarſe
O mi ſangre,ò tu ſed,a profia ardientes!
Corra,y beue ſin orden;que no importa,
Como de aquel dolor que à de paſſarſe
Lo paſſado,ſi quiera,me deſcuentes.

De ſu engaño.

SONETO.

VEs,Crates,que me canſo,y me fatigo,
Contra la corrupcion del mundo ingrato,
Sin que eſpere alcançar que de ſu trato
Reciua vn ſolo cumplimiento amigo?
Ves que le lloro?ves que mal le obligo?
Quanto me fuera,ò Crates, màs barato
Emendar en mý meſmo el deſacato,
Que le perdono,aſſi como le ſigo.
Bien que ſomos iguales por el nombre,
Hombre,y mundo;locura es que primero
Al mundo,que no a my,curar pretenda,
O justa ceguedad! Que eſpere el hombre
De mudar,y emendar al mundo entero,
Por menos impoſſible que ſu emienda!

Al Combento deuotissimo de la Arrabida.

SONETO.

NO baxes temeroso, ó peregrino,
Fia tus passos de la senda escura;
Que esta que te parece aspera, y dura,
Esta es del cielo el aspero camino.
Si baxas, subirás a ser vecino
De la Ierusalen santa, y segura;
Porque la santidad de essa espessura
Falda es del monte de Sion diuino.
Ves quantas fuentes sus cristales mueuen
Para buscarte, el ayre te combida,
El Sol te guia, y tu no te persuades?
Entra, y verás lo que tus ojos deuen:
Aqui todas las horas son de vida,
Todas las esperanças son verdades.

SONETOS SACROS.

Con Dios en vn aprieto grande.

SONETO.

BAste, Señor; que al golpe repetido
Deste açote, y de aquel, ya la paciencia
Se passa de firmeça a contingencia,
Con que temo perder lo padecido.
Si es flaqueça del animo afligido
Faltar a la más fácil esperiencia,
Socorre tu la flaca resistencia,
O quitale del peso al oprimido.
La corta esfera del sufrir humano
Cumplida está de enojos, y aspereça,
Que al possible dolor no se à escusado;
Entre agora tu braço, y pon tu mano,
Porque a donde no llega mi flaqueça,
Estàs tù (que eres Dios) más obligado.

Fleuit amarè. Matth.cap.26.

SONETO.

PEdro es aquel que llora;ò como llora!
Sin falta que negò,mas Dios le embia,
Contra el temblor de aquella noche fria,
La voz anticipada de vna Aurora.
Canta el aue del Sol prometedora,
Llora Pedro la justa profecia;
Si acaso la cumpliò de cortesia,
Pues que despierta tan atento aora?
Hombre enfin;ama, y niega juntamente,
Mas con tanto primor,que se disculpa
Esta a aquella flaqueça,este a aquel llanto.
Callad Pedro,callad,pues sois prudente,
Que ninguno repara en vuestra culpa,
Sino despues de ver que llorais tanto.

El pecador con Dios.

SONETO.

A Tus siempre pacificos vmbrales,
Mal escapado de la carcel,llego;
Oye mi voz,permitete a mi ruego,
O tu Padre inmortal de los mortales.
Estas son(aun sangrientas)las señales
Del yerro vil,y del infame fuego,
Victimas ya,que a tu clemencia entrego,
Dignas de tu piedad,bien que no iguales.
Mucho cree,mucho fia, aquel que espera,
Tanto de ty;mas mucho te pregona.
Por Dios,enfin,el que te pide tanto.
El hombre que es,acusa al hombre que era;
Si tu bondad las lagrimas corona,
Lo que perdio la sangre,hállelo el llanto.

Domine

Domine memento mei.

SONETO.

Qve hombre es aquel discreto, y confiado,
Que tan cortez, y tan seguro pide?
Y en vna sola voz, merece, y mide
Quanto ofrece esperar por lo esperado?
Ladron si, mas ladron tan atinado,
Que por màs que la sombra se lo impide,
Sin lastima del pecho que diuide,
El coraçon a Dios se le à robado.
Misterio fue de amor, que penetrasse
La Fé deste (primero que la lança
De la infidelidad) el ser diuino;
Porque la tirania se humillasse,
Viendo que ya la Fé, y la Esperança,
Auian descubierto aquel camino.

Los misterios del Viernes santo.

SONETO.

Oy, Fabio, a la memoria se presenta
La memoria de aquel ingrato dia,
Quando la humana perfida osadia,
De Dios al Verbo desmentir intenta.
Ves como sus enojos representa
Lloroso el Cielo, que indinado embia
Rayos sobre la tierra sorda, y fria,
Que tiembla en vano a su inmortal afrenta?
Fabio, si a lo visible, y inuisible
La inmensa causa su estatuto altera,
Dexa, pues no me mata, que me assombre.
O lastima! ò dolor! Que sea possible
Que Dios baxe, se humane, nazca, y muera,
Todo màs presto, que le crea el hombre?

Et factus est sudor eius sicut guttæ sanguinis.
Luc. cap. 22.

SONETO.

DIuino lidiador, de cuya mano
El mundo pende, que temblar es este?
La vitoria es de Dios, mas con que os cueste
Si quiera la batalla el ser humano.
Sudais, Señor, mas no sudais en vano,
Permitis se os atreua, y que os moleste
Vn gran dudar; porque essa duda os preste
Nueua gloria en el triunfo soberano.
Sangre sudais, y vôs le despedisteis
En desprecio a los golpes, que humillasteis
Vòs el valor, y la paciencia disteis;
Claro està, pues si vòs no peleasteis
Oy contra vòs, decid como sufristeis,
Lleue el temor la sangre que lleuasteis?

Habla con Dios.

SONETO.

HAsta quando, hasta quando, tu clemencia,
Señor, guardará tregua a mi castigo?
No sé si màs la temo, ò mas la sigo
La alta esperança de tu gran paciencia.
O quantas señas toca la esperiencia,
Con que de nueuo a tu temor me obligo!
Yo soy el reo, tu el juez, la fé el testigo;
Que temor no se deue a la sentencia?
Tu siempre justo braço, de su mano
Mortales rayos vibra a los mortales,
Que a cada fin infunden escarmiento.
O decreto infalible, y soberano!
Si todos los mortales son iguales,
Que màs espero yo de mi elemento?

En

En fiebre mortal.

SONETO.

SEñor,la rama inutil del madero,
Que por vil arrojaſte al fuego humano,
Obedeciendo al golpe ſoberano;
Arde infalible en eſte ardor ſeuero.
Deſmaya el pulſo al combatir primero,
Tiembla la viſta, y turbaſe la mano;
Si buela la ceniça al ayre vano
Quien duda,que ſe abraſa el tronco entero?
Crece el aſſombro màs;y aunque confio
En ty,Señor,mis voces ſon de ſuerte,
Que no sè ſi te llamo,ò te deſuio;
El tierno llanto,con la llama fuerte,
Iguales ſon en el peligro mio,
Manda tu,que ſe apaguen con la muerte.

En viſperas de vna confeſsion.

SONETO.

MAñana al cadahalſo miſterioſo
Saldràn mis yerros,pero todauia
Oy los eſconde la memoria mia,
Como que tenga en ellos ſu repoſo.
Mira,Padre, y Señor,mira piadoſo,
Que tal deue de ſer ſu compañia!
Si apenas vn ſentido ſe deſuia,
Quando el otro la buſca cuydadoſo.
Yerros,enfin,de vna liſonja tierna,
Rompelos tu,que a mas tu mano ſobra,
Antes que ſu priſion ſe me haga eterna.
En ty mi libertad ſu aliento cobra,
Pues los arraſtro yo,tu los gouierna;
Tu ſabes que ſin ty no ſe hace el obra.

Venit Maria Magdalena. Matth.28.

SONETO.

VEs,que huerfana trifte,y que llorofa
Pergunta al marmol,fi fu amor le efconde,
(Piedra enfin difcortez,que no refponde
Al llanto fiel)effa muger hermofa?
O querella altamente poderofa,
Que calle el marmol,que te importa, donde,
Quando el lo niega,amor lo correfponde
En dulce hallazgo de vifion gloriofa?
O lagrimas,ò quexas,ò impofsible,
Quanto a Dios obligais! Ya fe ve quanto,
Por lo que pretendeis màs que pòfsible;
Parece le humanais otra vez tanto,
Que aunque a todas pafsiones impafsible,
Buelue agora al dolor de vueftro llanto.

Laçaro refucitado.

SONETO.

DE vn gran fauor,de vn alto benificio
En medio eftais,ò muerto generofo,
Llorado,ó viuo,fiempre a Dios coftofo,
No fè qual màs,por efte,ó aquel indicio?
Sobre el funefto jazpe hallais propicio
Vn poder tierno,vn llanto poderofo;
Puede quien ama,que en amor dichofo,
El amar,y poder,es vn officio.
A qual,pues,de los dos fe confidera
Oy vueftra vida màs agradecida,
Al dulce imperio,ò al lloro foberano?
Entrambos vida fon;mas yo dixera,
Que efta del llanto es tanto mejor vida,
Quanto es el coraçon màs que la mano.

Pide fauor a Dios contra las memorias profanas.

SONETO.

YA pues, Señor, que el nombre omnipotente
De Dios de los exercitos acetas,
Y guerra interior son las secretas
Varias passiones, que mi pecho siente;
Mira, y veràs en campo diferente
Mis memorias armadas, y inquietas,
Que huyendo a la raçon quedan sugetas
A su locura màs costosamente.
Esta te busca, aquella se desuia,
Esta quiere seguirte, y venerarte,
Essa se và con ansia, y con porfia.
Llegò el tiempo, Señor, de declararte,
Pues la contradicion del alma mia,
Ya tiene mi flaqueça de su parte.

Corriendo borrasca dia de Nauidad.

SONETO.

SEñor, en este dia sacrosanto,
Que al mundo pone en paz tu Nascimiento,
Permites tu, que en guerra el mar, y viento,
Igualen mi peligro con mi espanto?
Pero que admiro, que permitas quanto
Pretende en my vengar cada elemento,
Pues lo que deue ser merecimiento,
Miedo es agora, que produce el llanto?
Naces, Señor, por my, y apenas naces,
Quando la iniquidad, con que te offendo,
Tu muerte solicita, y mi castigo;
Pues si mi error no goça de tus paces,
Que estraño? De que lloro? O que pretendo?
Si el Cielo no me trata como amigo.

A Christo con la Cruz.

SONETO.

ADonde vàs, del portentoso leño
Oy cargado por my, Fenis diuino?
Si al incendio del monte es tu camino,
Como a tan vil temblor, tan arduo empeño?
Tu de los cielos, de los hombres dueño,
A morir subes por el hombre indino?
Y el hombre esclauo, ciego, y peregrino,
No trueca por tus passos su despeño?
De apuesta van, parece, tus piedades
Con mi error; mas si amor hace la apuesta,
Que ingratitud no quedarà vencida?
Venciste Amor, ganaron tus verdades;
Bien que la ingratitud que tanto cuesta,
Diga que es tal, que te costò la vida.

SONETO.

DIga que es tal, que te costó la vida,
Señor, mi culpa; y diga que lo siente,
Y el ardor que a tu sangre tuuo heruiente,
No lo tenga a mi carne derretida?
O piedra, torpemente endurecida!
Crudo marmol, diamante inobediente,
Que del cordero tragico inocente,
La sangre gastas, sin quedar rendida!
Y lleuasla, Señor? Mas que me espanto,
Si por assegurar sus altas medras,
Tanta estrella le pones por exemplo?
Y porque acaua en Sion el templo oy santo,
Quieres desses maderos, y estas piedras,
Fundar sobre el Caluario vn nueuo templo.

Iesus niño en el destierro, pintado al pie de vn arbol.

SONETO.

DE la mente del Padre aueis venido,
Alto Señor, al mundo, y no pagado
Deste primer destierro, desterrado
Otra vez en el mundo aueis viuido.
Docel piadoso, y trono esclarecido,
Os ofrece aquel arbol, que humillado
Por lo mesmo que el hombre os á negado,
Quanto no es el, os tiene obedecido:
Subid, ya que la planta se blandea,
(Porque lleue de Dios fruto infinito,
Segun escrito està, que vn arbol sea.)
Mas no subais! que por cumplir lo escrito,
Ya crece en las montañas de Iudea,
Otro arbol màs dichoso, que el de Egito.

SONETOS AMOROSOS.

Con sus versos.

SONETO.

LEtras, lenguas de Amor, menos dichosas,
Pronunciad mis verdades offendidas;
Y quando hablar no oseis arrepentidas,
Porque os an de quitar que hableis quexosas?
Dulces affectos, y ansias rigurosas,
Suspiros mudos, quexas comedidas,
Han de ser las historias, que aduertidas
A las edades dexareis famosas.
Mas si con relacion de desuenturas,
Al tiempo os entregais desconfiadas,
Del aplauso del mundo mal seguras;
Aprendedme a viuir desesperadas,
Que pues fuisteis tan fieles, y tan puras,
Como aueis de escapar de desdichadas?

A la mayor ocasion.

SONETO.

QVe secreta violencia a vuestro culto,
Lleua, Señora, el pensamiento mio?
Y que gustosamente mi aluedrio
Postrado adora el milagroso bulto?
Que modo tan estraño, y tan oculto,
Es este de obligar en que porfio?
Lloro, espero, obedezco, y desconfio,
Creo, dudo, prometo, y dificulto?
Sin falta esto es Amor, que poderoso
Para vencer los impossibles sobra;
Mas quien se admirarà del vencimiento?
Siendo Amor el artifice ingenioso,
Siendo yo la materia de la obra,
Siendo vuestro poder el instrumento?

Papel manchado de lagrimas.

SONETO.

SIn falta por aqui se han passeado,
Dulce, Cintia, tus ojos inmortales;
No ves como les guarda las señales
Este campo de quexas coronado?
No ves con que ambicion enamorado
Las reliquias beuiò de sus caudales,
Sin que de tantas iras celestiales
Pueda hauer las clemencias ocultado?
Nieguelo pues, que el alma lo adeuina,
Y entre letras de amor aspides halla,
De lagrimas, vestidas como enojos.
Que es esto, Cintia, que piedad diuina,
Puede mandar que si la lengua calla,
Paguen todas las lastimas los ojos?

A vna grande Señora, a quien se hiço seruicio de copiar vnos versos.

SONETO.

DEstino sea, ò piedad (siempre licencia
De tu imperio animada) este exercicio;
Ensayo es oy del ya glorioso officio,
De otra nueua obediencia mi obediencia.
Si batalla la fé con la euidencia,
De que sirue la sangre como indicio?
Tinta, no sangre vierta el sacrificio,
Cuya llama apagò la reuerencia.
Pequeña suerte sy, no animo breue,
Corta victima ofrece a tus altares,
Donde el mundo es vn nada, el tiempo vn dia.
O quien siruiera quanto seruir deue,
Plumas vestido de alas singulares,
Illustre, y hermosissima Maria!

En la duda de si se contradicen, Amor, y Esperança.

SONETO.

FAbio, tu dices, que el alterno coro
De las diuinidades se diuide;
Vno en que Amor a la Esperança pide,
Otro en que si esperó, perdiò el decoro.
Yo, porque nada espero, ni enamoro,
Mas sigo el passo, que la raçon mide,
Prueuo, que la esperança a Amor no impide,
Ni Amor de la Esperança hace indecoro.
Causa es Amor, pero el amar effeto;
Distingue Amor, de amar; veràs que alcança
Su gloria Amor, en solo ser su affeto.
Amar es vn contrato de confiança,
Y como Amor de Amor es el objeto,
De amar es el objeto la Esperança.

Alàbase vna grande hermosura.

SONETO.

NI el Sol alumbra, Elisa, en tu presencia,
Ni es bella el Alua, nì es hermoso el Dia;
El Cielo de sus astros desconfia,
Si le llama tu luz a competencia.
en el Abril de sus flores la opulencia,
El mar rezela quantas perlas cria,
Quantas belleças en su margen via,
Tantas la tierra oy ve vana apariencia.
Que mucho, si en aplauso diferente
Hallan los ojos màs admiraciones
En ty, que quanto la ambicion procura?
Porque excediendo a todo altiuamente,
Han venido a quedar tus perfeciones,
Sin que tengan exemplo en la hermosura.

Respondese a este verso.

Buelue atraz, que te conuiene.

SONETO.

LIsis, como harè yo que el pensamiento
Buelua atraz, a bolar màs preuenido,
Quando el morir amante, y atreuido
Mucho es mas que viuir ingrato, y atento?
Y como boluerà, si es tal su aliento,
Que firme sobre el fuego pretendido,
Tanto viue a su estrago agradecido,
Que aun parece què duda el ardimiento?
Arde la mariposa, mas dilata
Su muerte en giros; ciega, que no amante,
Quiere passàr por meritos el tema;
No assi tu luz mi pensamiento trata,
Antes sin desuiarse vn solo instante,
Siempre en tus rayos, sus memorias quema.

Vna aflicion.

SONETO.

O No te rindas,Filis,a la ſuerte,
Que ella ſe rindirâ;la generoſa
Mano,contra el poder de Amor brioſa
Como podrà temer lid menos fuerte?
Yo pienſo que no eſpera a obedecerte
Otra coſa,que el ver que eſtàs quexoſa,
Quexoſa eſtés,pero no eſtès dudoſa,
Que ella viene à rendirſe,y no a vencerte.
Flaquear la conſtancia a los temblores
Oy de la aduerſidad,es poner duda
Al merito,a la dicha,a la vitoria.
Aquel laurel,al ayre ſus menores
Hojas humilla;el tronco no ſe muda;
Grande contradicion,es grande gloria.

De la mudança.

SONETO.

CElia,ſi el Cielo con benino exceſſo
Sus priuilegios guarda al aluedrio,
Que pretende la ſuerte, al amor mio
Mudarle por làs manos de vn ſuceſſo?
La màquina cayò,mas no por eſſo
Del valor de las piedras deſconfiò,
Si en las meſmas ruinas del deſuio
Viue tu nombre inmortalmente impreſſo.
Poſtrado ſi,que no deſeſperado,
Eſtà el valor,mas antes diligente,
Se anìma a la eſperiencia confiado.
Dure agora el enojo eternamente:
Que eſſo tiene de iluſtre el triſte eſtado,
No temer nada,porque todo ſiente.

Raçon de ſu ſilencio.

SONETO.

NO callò mi dolor, porque acauaſſe
Las quexas, que en mis verſos repetia;
Callò, porque creciendo, ya no auia
Voz con que lo dixeſſe, ò lo cantaſſe.
O ſi ſe concedieſſe, ò ſi llegaſſe
A mi querella tan dichoſo vn dia,
Que mi paſſion, y la memoria mia
Si quiera por vna hora ſe igualaſſe!
Quantas coſas, ò Liſis, que oluidadas
Cubre el ſilencio, agora parecieron
Dignas de ſer auidas, y aun pagadas!
Que verdades los tiempos deſcubrieron,
Que por ſolo auer ſido deſpreciadas,
De vueſtra ſin raçon, ſe conocieron!

Gloſaſe, y reſpondeſe a eſte verſo.

Pur l'opre ſolo, e non il cuor ſi vede.

SONETO.

FIlis, ſi el coraçon de los humanos
Obràra por tan faciles acciones,
Que a los engaños de ſus iluſiones
Comprehendieron los ojos, ò las manos,
Yo no los condenàra de profanos
Sus affectos, ò ſus demonſtraciones,
Que al toque fiel de las execuciones,
Vnos ſalen pagados, y otros vanos.
Empero, que con obras deſiguales,
Por ſola la aparencia, no infalible,
La altiua liuertad en priſion quede.
Es eſſo confiar de las ſeñales,
Lo que ſolo a los ojos le es poſſible,
Pur l'opre ſolo, e non il cuor ſi vede.

De

De su temor.

SONETO.

NO es, Lisis, ambicion, no es destemplança
Mi querella, la sangre la acredita;
Ya no ay que derramar, bien que la incita
El golpe infiel de la desconfiança.
Que llorar sy; no lloro la mudança
Del Cielo (quando al cielo se permita)
Perder temo aquel fin, donde limita
Todas sus esperanças, la Esperança.
Costoso padecer! mas la violencia,
Que la socorre, de escarmiento mudo,
Quiere justificar su contingencia.
Amo, deuo temer, temo, y no dudo;
Digalo Amor, y Fè, que en tanta ausencia,
Ella hace quanto puede, el quanto pudo.

De su intencion.

SONETO.

QVien sin merito, màs de auer nacido
Para morir por ty, prestó a la suerte,
Filis, la alta obediencia de su muerte,
Su deuda te pagò, no te à seruido.
Mas que Cielo altamente obedecido,
No à dado vna señal de que lo aduierte?
Tu solo, que ni en ver obedecerte
Te llegas a mostrar agradecido.
No alumbra el Sol al barbaro en su esfera,
Porque le adore; el barbaro le adora
En cambio de su luz, que beue pura.
Pues que otra marauilla el orbe espera?
Que pide màs Amor viendote agora?
O que à de ver, si à visto tu hermosura?

Escusase de la lastima de que fue reprehendido.

SONETO.

CIntia, si la juzgaste atreuimiento,
Como à de estar mi lastima conmigo?
Pues quando la atencion llamò al castigo,
Que harà el error? que haria el ardimiento?
O si vas preparando otro escarmiento,
Porque con nueuas lagrimas te obligo,
Quedese tu piedad toda contigo,
Con que me dexes para my el tormento.
No quiero merecer, no, ni obligarte;
Llorar lo que lloraste, es cortesia,
Y aun si lloras, morir, que mejor muerte?
Seguirte es acertar, no es adularte:
Muda tu suerte, ò sufre mi porfia,
Porque el no amarte, no es obedecerte.

Vista breue, defendida de estoruos.

SONETO.

CIntia, pues si te vi, que el astro inflame
Al Cielo agora con furor ardiente,
Que importa? ò que a tu luz resplandeciente
Nubes oponga de vapor infame?
Brama el ayre? pues dexale que brame;
Mientras que tu piedad, diuinamente
Solo a los ojos de mi fè consiente
Tus luces siga, y sus misterios ame.
Que es lo que pide amor, màs de licencia
A su constelacion, o que procura,
Si vn rayo à visto del mayor lucero?
No fue seueridad, fue prouidencia,
Mirar su rayo affable à la hermosura
Quando su astro el fauor muestra seuero.

Esplicase vna empresa: Es vna peña ceñida de fuego; la letra del Ariosto : Adhor adhor mi lima.

SONETO.

ESte es, Lisis, aquel retrato viuo,
Copia gentil de vn alto pensamiento,
Metafora fiel de vn grande intento,
Libro pintado, y lienço discursiuo.
Esse peñasco estraño, aun màs que altiuo,
Y aquel misteriosissimo ardimiento,
Figuran vn ardor, y vn sufrimiento,
Igualmente obstinado, y vengatiuo.
Assistele vna llama, que altamente,
De hora en hora, a la peña vencedora,
Le sirue de despojo, y combatiente;
Mas ay quan vana explicacion, señora,
De amor se ofrece, a quien amor nò siente!
No lo sintais, pero creedlo agora.

Al sonido de las ondas.

SONETO.

NO vés, que temerario, y que arrogante
Brama aquel mar, amenaçando al cielo?
Pues que piensas que causa su desuelo?
Vn soplo, Cintia, que durò vn instante.
Que hiciera el mar? que hiciera? si constante,
Ya no del ayre algun ligero buelo,
Mas las duras tormentas de vn recelo,
Hallàra siempre contra sy delante?
Càlle, pues, con sus ondas, que la furia
De otra contradicion màs poderosa,
Padece el alma, que entre dudas lidia.
Dichosa opposicion, dichosa injuria
Callada, padecida, y gloriosa
Contra todos los mares de la embidia.

De la ausencia.

SONETO.

CIntia, aquel hado, que influyò offendido
La causa infiel, al transito violento,
Podrà labrar vn largo apartamiento,
Mas no podrà coger vn breue oluido.
Bien que la sinraçon à merecido,
Que obedezca a la voz del escarmiento;
Esso me à de deuer mi pensamiento,
No saluarme en el tiempo que è podido.
Diràs, que siendo injuria la mudança,
Huyo de la mudança como afrenta;
Porque entre infame, ò firme, ya no ay medio.
Cintia, quien no confia en la bonança,
Tampoco desespera en la tormenta;
Dexame esta igualdad para remedio.

De sus desintereſſes.

SONETO.

HAsta, Lisis, del ansia, y del tormento
(Si assi llamarse mi dolor pudiera)
De Absorta mi atencion, no aspira, ô espera,
Ni al nombre de vn cortez merecimiento.
Vuestra es la pena, vuestro el sentimiento,
Vuestra fuera la gloria, si la vuiera;
En vòs para, camine a donde quiera,
En saliendo de my, mi pensamiento.
Arde por natural, no por costumbre
Tras su inmortalidad humilde el ruego
Satisfecho en su mesma seruidumbre;
Y con raçon; si Amor, que es niño, y ciego,
No atiende a que su llama al mundo alumbre,
Solo procura que le abrigue el fuego.

Nota el poder de Amor en el Norte, y Yman.

SONETO.

CIntia, si al cielo le miraste aquella
Vtil estrella, de los hombres guia,
Nota pues, como essotra piedra risa
Sus passos sigue, y se transforma en ella.
Perguntale a Platon, quien pudo hacella
Tan atróz, tan diuersa, simpatia;
De vna piedra casar la villania
Con los ilustres rayos de vna estrella?
Que te dirá Platon? Lo que yo siento;
Amor es quien iguala, y quien conforma,
Quien hace vn impossible, y lo deshace.
Luego quien culpará mi pensamiento,
Si aquel Amor, persuade, enseña, informa,
Mide, manda, acrecienta, y satisface?

Vencimiento de ausencia.

SONETO.

DIlatandose van por essos llanos
Los verdes montes, y los claros rios;
Largos los vnos, para ser desuios,
Altos los otros, para ser tiranos.
Agora de los astros soberanos
Cumplen la obstinacion mis desuarios;
Qual si fuessen tambien los albedrios
Sugetos a las furias de sus manos.
Pero tu, Estrella celestial, subida,
Los astros venceras, rios, y montes,
Vengandole a mis ojos su violencia.
Luz goçara la fé, alma la vida,
Miedo la suerte, Sol los oriçontes,
Paga el Amor, y credito la ausencia.

Temores de vna ausencia.

SONETO.

LIsis, que te dirè de la tormenta
(O plegue a Dios, que penda a tus altares
Bien redimido el voto!) de los mares,
Donde nàufrago amor se representa?
O quantas dudas, quantas ondas cuenta,
Miedo a millones, riezgos a millares!
Quien tan pròdiga à hecho de pesares
Mi fortuna, en lo màs tan auarienta?
Grande es la tempestad, mas la esperança
Con tu imagen, opponese a las ondas,
Por cuyas marauillas se dilate.
Esta resiste, aquella no se cança,
Antes porque me pierda, y tu te escondas,
Con nueuos impossibles me combate.

Partese, y conualece Filis, el dia de Mayo.

SONETO.

QVe differente, celebrado Dia
(Desagrauio olorofo de las flores)
Me amaneces, de pena, y de temores,
Y a todos de esperanças, y alegria!
Si por crecer a la tristeça mia,
Las luces esforçaste, y los verdores,
Aun oy castigaràn tus resplandores,
Las negras manos de la noche fria.
Si por festiuidad, agradecida
Celebraste el hallazgo misterioso
De vna siempre real salud perdida;
Pergunta a Filis, claro Dia hermoso,
Pues eres de mi muerte, y de su vida,
Por qual manda que seas màs dichoso?

Con el Sol.

SONETO.

DEſpues que del palacio de la Aurora,
Partiſte, en la carroça iluminada,
Haſta llegar a ver la coronada
Sacra montaña, donde Filis mora.
Pues la region paſſaſte, que ateſora
La aromàtica ſelua venerada,
Donde la fabuloſa, y celebrada
Fenis aſſiſte, que el Oriente adora;
Ya que las viſte entrambas, ſi las viſte,
Filis, que al cerco de tu luz agrabia,
Fenis aquien tu luz rayos embia;
Pergunto, ò Sol, ſi entrambas conociſte,
Quanto es màs, que del Aue del Arabia,
Diuino el reſplandor del Aue mia?

Fuegos en noche de San Iuan.

SONETO.

VEs, Amarilis, eſſe monte que arde
En llama alegre toda el alta cumbre,
Que el ayre con atenta manſidumbre
Apenas llega a regalar cobarde?
Pues teme de ſu luz; que aunque le tarde
El fin, no mudarà de ſu coſtumbre;
Aun oy veràs, que es ſombra aquella lumbre,
Por màs que ſiempre nueuas llamas guarde.
Otra lumbre mayor, de mayor cauſa,
Enciende amor, con mano infatigable,
En que arde mi raçon, y mi albedrio;
Ni le da fin, ni le permite pauſa,
Eterno ſiempre, y ſiempre inſaciable:
Tal es la calidad del fuego mio.

Triſte-

Tristeça sin ocasion.

SONETO.

QVe es esto,me decid,tristeça mia?
Que lastima,ò que estrago se me ordena?
Que imperio es este, adonde dan la pena,
Y escusan la raçon como porfia?
Si acaso por soberuia,ò demasia,
Mi inocencia os irrita,y me condena;
Pronta està la ceruiz a la cadena,
Que teme de llegar la tirania?
En màs de vna razon funda el recelo;
Porque tras del relampago impensado,
Siempre el rayo despide ayrado el cielo;
La verdad tiembla,y temese el cuidado;
Lisis,si profetiça mi desuelo,
A gran batalla nos dispone el hado.

Responde a C.

SONETO.

SI a no màs de mostrarte poderosa,
Cloris,mandas que llegue a tu presencia,
Porque el alma otra vez, sin resistencia,
Rinda sus fuerças a tu vista hermosa!
O mudame el preceto;y generosa,
El laurel,que te offrece mi obediencia,
A la candida sien de la clemencia
Siruale de guirnalda misteriosa.
Yo tirarè del carro,que acompaña
El triunfo de tus ojos,y rendido
Aumentarè sus glorias perdonado;
Iuzga quanto serà mayor haçaña,
Que el pisar la ceruiz de vn ya vencido,
La fortuna mudar de vn desdichado?

Procura hablar, y no halla raçones.

SONETO.

QVise escriuir mi mal, quise quexarme,
Pero la suerte, que en mi mal profia,
Como que si el dolor fuesse osadia,
Manda que hasta el dolor llegue a faltarme.
Hurtòme a la raçon: y el apartarme
No fue por me curar lo que sufria;
Mas por lleuar la gloria, y alegria
De vn tan ilustre modo de acabarme.
No es la muerte dolencia, ni es esquiuo
El tormento; mas todas celestiales
Las dulces ansias de vn desprecio altiuo.
Idos en paz, mis bienes, y mis males,
Que mientras me dexais, ò muerto, ò viuo,
Yo no sé quales sois, los màs mortales.

Contra la persecucion de su engaño.

SONETO.

O Si pudiera (como puedo el clima)
El auito mudar al pensamiento!
Yo diera por glorioso aquel tormento,
Que aun agora me afrenta, y me lastima.
Pero que suba la eleuada cima,
O pise el facil llano, a passo lento,
Que del Zèfiro beua el claro aliento,
O con ardiente rayo el Sol me oprima,
Que importa, si ninguna differencia
De tiempo, de lugar, ò de ventura,
A mi error comunica su mudança?
Mas antes del viuir en contingencia,
En los otros sucessos, se assegura
Sobre las mesmas dudas, mi esperança?

Cuentas con su perdicion.

S O N E T O.

LIuja,por màs que sin raçon intente
Disponer de los casos la fortuna,
Mis desengaños con prudencia alguna
Quien duda los mouiò como prudente?
Lo mejor de mi edad arde impaciente
De tu ilicito amor llama importuna,
Que encendida en las tablas de la cuna,
Las del negro ataud amaga ardiente.
No camina la vida tan de espacio,
Como el error;no son vnos los dias;
Pues porque intentaràs lo sea el engaño?
Troquemos aquel siglo a vn breue espacio,
Y dessas horas que lleuaste mias,
Dame vna hora(si quiera)al desengaño.

Cumpliendo años el dia de vna ausencia.

S O N E T O.

ESte es el Dia,aquel que en mi cuidado
Viuirà siempre acerbo;este es el Dia,
Que en el anal de la memoria mia
Serà siempre con sangre rubricado.
Otra vez buelue, y buelue desdichado,
Que alcançar fama por mi mal porfia:
Quiçà que por la antigua tirania
No acaba de creer que es respetado.
Si lagrimas(vn tiempo)despreciadas
Algunas guardò el pecho desde entonces,
Oy celèbre,con llanto,estas memorias;
Quedaràn justamente veneradas;
Pus no son como lagrimas los bronces,
Decentes vrnas de difuntas glorias.

Lastimase de vna vengança.

SONETO.

CLoris, que importa que la no afrentada
Abeja, de la Ninfa fugitiua
Al casto dedo muerda vengatiua;
Si alfin se quedó muerta, y no vengada?
Que importa, que con fuerça arreuatada
El veloz rayo de la esfera altiua,
Sus ramas queme a la inocente oliua;
Si alfin el rayo se resuelue en nada?
Que importa, si tan cara la vengança,
O tan injusta prouocò a la furia;
Que tu furor en lastimas conuierte?
Yo no le pido tregua, ni templança;
Lloro de ver, que por hacerme injuria,
Lo que en my solo es golpe, en ty sea muerte.

Perguntase quien sea Cloris, y respondesele.

SONETO.

QVe es lo que inoras de la muerte mia?
Quien es aquella, que inmortal, y armada,
Puso el filo a mi vida descuidada?
Tu, diuino agressor Clori, ò Maria.
Pero si mi dolor su quexa embia
Al ecco de otro nombre encomendada;
Buelue la vista a tu luciente espada,
Que aun tiene manchas de mi sangre fria.
La sangre te dirà, que el delinquente
Eres tu, la que en sombras no entendidas,
Cubres de altos misterios mis enojos.
No puede ser la causa differente,
Que en la profundidad de mis heridas
Se conoce, que es fuerça de tus ojos.

Quexas de su porfia.

SONETO.

CLoris, pues que la causa sufficiente
De mi querer, y mi oluidar, às sido,
Yo solo pongo aqui lo padecido,
Que la raçon, si es tuya, es differente.
Mas pues que son iguales solamente
Los estremos de amante, y offendido,
Llèueme tu piedad a vn fiel oluido,
Qual me lleuò tu luz a vn fuego ardiente.
Que oluido à de bastar, para matarme
Aquella sed, de la memoria mia,
Màs ardiente a la injuria, y desengaño?
Verdad es, que no son para mudarme:
Mas quien fiará de amor, que es ya porfia,
Quando amor, que es amor, pàra en engaño?

Vista en el campo.

SONETO.

NO con màs armas, que el amor me aguarda,
Al campo, incierto de sus lides, entro;
Y el, que teme la duda del encuentro,
Mueue sus alas, y sus flechas guarda.
Pronto vn suspiro, si vna quexa tarda,
Llega enfin, que le rompe hasta su centro;
Mas apenas amor lo escuchó adentro,
Quando a tus ojos le diò fuego, Anarda.
O que fuego! Venciste; y la esperança,
Que su temor me daua, a la vitoria,
Tambien sigue la suerte del rendido.
Todo amor por tus ojos se lo alcança;
Y a my me basta por laurel, y gloria,
Pararse el Sol, para quedar vencido.

Vna sospecha.

SONETO.

CLoris, la fè no duda; el pensamiento
Teme de sus agrauios la apariencia,
De tal suerte, que ni la contingencia
Quita ninguna parte del tormento.
Vanamente medroso el sufrimiento,
Para mayor viuir no dà licencia;
Iuzgad, que costaria la esperiencia,
Si fuera verdadero el sentimiento?
Mata el dolor, de solo imaginado;
(Como aquel, que soñando el precipicio,
Despierta al golpe del mental despeño.)
Yo vi en sueños amor precipitado;
Si los sueños no valen para indicio,
Mucho deuo a las fabulas del sueño.

Desuiase vna ausencia por vnas lagrimas.

SONETO.

POr la imaginacion de vn bien ausente
Cloris llorò; y el llanto poderoso,
De las hojas del Hado riguroso,
Los sucessos borraua hermosamente.
Principio de aquel llanto fue decente,
Llorar por su violencia, mas ocioso;
Pues ya para emendar su fin quexoso,
Bastô la primer lagrima pendiente.
Alta jurisdicion, que sobre el Hado
Los rigores modèra a su desuelo,
Mandandoles ser gloria, a las querellas!
O tu de Amor imperio venerado!
Mas que descortesia hiciste al Cielo,
En apagar estrellas, con estrellas!

Satisfacion de su cuidado.

SONETO.

NO pido yo, que a mi fauor atenta
(Que era vn alto emprehender) real Maria,
Tu piedad generosa, al alma mia
El suspiro màs tacito consienta.
Mas pues que del desden viue contenta,
Y tal milagro a su paciencia fia,
Pido que no le faltes algun dia
Con el mesmo rigor, que la alimenta.
El ser alma, el ser tuya, el ser constante,
Desculpa los alientos superiores,
Si ellos aspiran a màs altos bienes.
Mas pues que en su humildad consiste amante,
Sin que osasse a pensar en los fauores,
Dexala assegurarse en los desdenes.

Fatiga de otras memorias.

SONETO.

O Quando à de acauar tu altiua lumbre,
Señora, de encender mi entendimiento;
Què antes por ser diuino el ardimiento
El fuego crece en su inmortal costumbre!
No perdone tu amable mansidumbre
Al idolo menor del pensamiento,
Que idolo enfin, y a la mudança atento,
Aun promete a su culto certidumbre.
Assi castigue el fuego aquella parte
(Si ay parte en my, de culto differente)
Por gloria de tu fè, y mi deseo.
Vengan todas las dudas a adorarte
Sangre vestidas; pues que el rayo ardiente
Tanta vez fue piedad, como trofeo.

Dixo vna D. en vn mote algo de muero, y viuo.

SONETO.

SI mueren cuidadosas las Deidades,
Que às dexado Fortuna a los humanos?
Y si los atributos soberanos
Se confunden, que haran las humildades?
Pero, si por ventura te persuades,
Que tocando los cielos con las manos,
En tus altares, y a tus bultos vanos
Se an de sacrificar nuestras verdades?
No te atreuas al Sol, Fortuna; y piensa
Que el menor rayo de su altiua gloria
Te preuiene castigos, y enseñanças;
Y vòs, alta Deidad, en esta offensa,
No les deis a los hados vanagloria,
Que es dar consuelo a nuestras esperanças.

No despertò Cloris a vna tempestad de truenos.

SONETO.

MIentras la noche amenaçò el Aurora,
Y a las voces del trueno amedrentada
Bacila aquella torre leuantada,
Y tiembla aquella encina viuidora.
Cloris de tanto horror despreciadora,
A su fidelidad encomendada;
Quantas veces del sueño fue guardada,
Tantas fue de los rayos vencedora.
Mas si prometen mas hermoso dia
Sus claros cielos, que oluidando enojos
Los serena en dulcissimos desmayos.
O que seguramente que dormia!
Pues estando pacificos sus ojos,
Segura duerme Cloris de otros rayos.

Auien-

Auiendo visto vna D. con vn Cauallero de apellido Marmol.

SONETO.

ENtrambos, Fausto, al Sol de la hermosura
Auemos visto, en su luciente esfera;
Tu con pecho de Marmol, yo de cera,
Tu gallardo en firmeça, yo en ternura.
O si la suerte, que este bien procura,
Tan fauorablemente dispusiera,
Que tu sufriendo, yo llorando, hiciera
Subir, como el empleo, la ventura!
Entonces con affectos, y atenciones,
Los dos, amando, diéramos indicios
Desta deidad, por modos singulares;
Pues oy la offrecen nuestros coraçones
Marmol, para labrarse los altares,
Cera, para alumbrar los sacrificios.

De vn recato naciò vna inorancia, y della vna grosse.

SONETO.

EN esta confusion, tan bien llorada,
En esta ceguedad, tan mal nacida,
Vuestra deidad se quexa de offendida,
Como mi fé se quexa de agrauiada.
Vuestra deidad, no siendo venerada,
Por no ser de mi fè reconocida;
Mi fé, porque mirandoos escondida,
Iuzgò que os escusaueis de adorada.
Vn temor, pues, a dos raçones ciego,
Entrambos desperdicia en competencia,
Vuestro decòro, y mi comedi[illegible]iento.
Que mucho es, Filis, que padezca luego
La deidad, sin altares, indecencia,
Y amor, con indecencia, atreuimiento?

D.

D. con antojos.

SONETO.

DExad, ojos, el facil instrumento,
Que el asseo os preuino cuidadoso,
No la necessidad, pues veo ocioso
Quanto no es vuestra luz, en mi tormento.
Yo haré de aquel triunfo sentimiento,
Que otro tiempo é llamado venturoso;
Si sobrando à vencer solo lo hermoso,
Quereis que ayude el arte, al vencimiento.
Amor, mira por ty, no diga Marte
Que cobarde desmientes lo atreuido
Del valeroso origen que te à dado!
Bolued, señora, su instrumento al arte,
Que sin los arcos de cristal bruñido,
Hartas flechas aueis en my clauado.

Retrato.

SONETO.

PIntaste, ò Ticio? No, que no es pintura,
Vida ès. Pues que sacrilega destreça
Formas, robando a la naturaleça
Vna alma, para darla a vna figura!
Que señales de viua no asségura?
(Subiendose a milagro la estrañeça)
Sobre el color, sensible la viueça,
Dentro de lo elegante, la hermosura.
Que ves? Que escuchas? sino tanto indicio
De gran deidad, que a tu pinzel no escasa
Glorias reparte, con que al cielo aspira.
Escondele al Amor su copia, Ticio,
Pues si, no vista, todo el mundo abrasa,
Que aurá de ser del mundo, si la mira?

Escriuiòse a Madrid, estando en Toledo.

SONETO.

NI este rio, Gerarda, que é passado,
Ni este monte, Gerarda, que è subido,
Puede igualar sus aguas con tu oluido,
Su firmeça apostar con mi cuidado.
No, porque el rio, el monte, contrastado
De tu rigor, y mi querer à sido;
Y en vano el vno, el otro, competido
Del cristal sordo, y marmol obstinado.
Pues buela Amor con alas inuisibles,
Que ausencia à de bastar para apartarme?
Bien que vn desden, se oponga diligente.
Que loco huir! que vanos impossibles!
Si para amarte, y tu para oluidarme,
Ni tu quedaste, ni estoy yo ausente.

Difficultad de sus quexas.

SONETO.

O Si supiera yo decir que siento!
Pero aquella memoria que me ayuda,
Solo al sentir, para el contar, es muda,
Por amar, ò temer el sentimiento.
Mas si, dissimulando en mi tormento,
La raçon pone de mi quexa en duda,
Mientras ay llanto, que al dolor acuda,
No hace falta la fè del sufrimiento.
Vosotras boluereis, lagrimas mias,
Por mi raçon, sin publicar mi historia,
Ni culpar al Amor, ni la ventura;
Contareis a los años, y a los dias,
En estilo màs fiel que la memoria,
Aquella voluntad honesta, y pura.

Boluiendo a ver la causa de ſu perdicion.

SONETO.

EN medio de las treguas de vna vida,
Con màs de aborrecida que oluidada,
Manda el Amor que corra deſatada
La nueua ſangre de la antigua herida.
Tal en el pedernal donde eſcondida
La centella aſſiſtiò diſſimulada,
Deſpues del ezlauon ſolicitada,
Reſponde al golpe, de quien fue pedida.
Coſtoſa obligacion! Quando el oluido
Con ſangre ſe pagò? O Amor, que tarde
Remedias los errores de la ſuerte!
No que reuoques la que corre pido,
Pero que el alma alguna vena guarde
Con que pueda otra vez obedecerte.

Auſencia deſpues de otra.

SONETO.

SEgunda vez, y a màs remota parte
Con nueua furia, y con mayor violencia,
Cloris, me lleuò el Hado: que en mi auſencia
El deſuarìo de la ſuerte, es arte.
Eſtudiado rigor fue, que reparte
Màs deſeſperacion con ſu influencia,
Pues niega a la eſperança la licencia
De que eſpére a boluer, quien ſiempre parte.
Yo parti del Amor para la Muerte,
Callando al golpe del primer deſprecio,
Por eſcuſar el riezgo del ſegundo.
Obedeci, parti; pero la ſuerte,
De mi paciencia haciendo menoſprecio,
Arraſtrando me lleua por el mundo.

Conocese, vna desconocida.

SONETO.

EN vano tu deidad, ò Peregrina;
Entre essas nubes faciles se oculta;
Si aun de las sombras resplandor resulta,
Que a temblar del ardor, me determina,
Màs rigoroso el rayo se fulmìna,
Quando la nube al rayo difficulta.
Que aguila al Sol alguna vez consulta,
Que despues dude de su luz diuina?
La magestad de luces auarienta
En sy se esconde, auiendose abreuiado
A vn breue resplandor no conocido.
Que importa que la nube el Sol desmienta,
Si es costumbre del fuego fulmìnado,
Abrasar con màs fuerça resistido?

Tomaronse vnas cintas, y se boluieron laçadas para el tocado.

SONETO.

ESta lisonja, con que mis amores
Hacen su galenteo a mi ventura,
Muestra como a la flor de la hermosura,
Se deue la hermosura de las flores.
Nueua esfera de alientos, y colores,
Ya cada qual, solicita, procura;
Donde la primauera le assegura
Coger belleças, y goçar olores.
Dulce milagro fue del amor mio,
Que de las cintas, amanezcan rosas;
Porque labre el amor, nectar en ellas.
Mayor milagro en tu poder confio,
Que haras, para que queden mas dichosas,
Estas, que oy flores son, mañana estrellas.

Glossase este verso:

Fuggi d'il volto,e si concentra al cuore.

SONETO.

ARdo,pero la llama es tan oculta,
Que apenas la conozco,si la miro:
Pues ni a la informacion de algun suspiro
Se atreue el alma,que a la fè consulta.
Callando abrasa,y del ardor resulta
Segundo estrago,que apagar no aspiro,
Si en la llama,que ahogo, ò no respiro,
Se consume el silencio,ò difficulta.
Como no mataràn las osadias,
Quando amor de los rayos auisado,
Ordena que sus lastimas inore?
Tan regaladas son las ansias mias,
Que el ardor,el recelo,y el cuidado,
Fuggi d'il volto,e si concentra al cuore.

Fuente que solò corria de noche.

SONETO.

AQuella Fuente, Anarda,que aquel dia
De auarienta culpaste,aquella Fuente,
Que siempre al Sol negando su corriente,
Nunca a sus rayos,sus cristales fia:
En medio oy de la noche,vi que abria
Las entrañas del marmol eminente,
Breue estraño cristal,que dulcemente,
Ni bien perlas,ni lagrimas vertia.
Modesta ,ensin,la linfa desatada,
Los aplausos desprecia de la Aurora;
Al silencio,y la sombra encomendada.
O no le culpes su caudal agora;
Que por querer llorar enamorada,
Calla los dias,y las noches llora.

Antojos.

SONETO.

CIntia, porque conoce quan diuina
Es la luz de vnos soles inmortales;
Dignamente a sus rayos celestiales
En nube esconde ardiente, y cristalina.
Oy pues con magestad se determina,
Capaz agora a visos materiales,
Porque la raridad de los cristales
Ya le sirue de amparo, y de cortina.
Fuerça adquiere en la nube, que traspasa,
Del Sol la Luz, que en sombras oprimida
Efficacia mayor crece a la llama.
Ay del alma que mira! porque abrasa
De suerte, que si escapa alguna vida,
Estratagemas las piedades llama.

Mandòse celebrar (por ley) la hermosura de dos Señoras, que concurrieron juntas a vn balcon, sin preferir ninguna, ni hablar de amor.

SONETO.

LIcio, en aquel balcon, no competida
Oy la belleça está, sino igualada,
Liberalmente a dos belleças dada,
Misteriosamente en dos vnida.
Sin llegar a temerse diuidida,
Se à visto a dos estremos dilatada;
La gracia si, que fue multiplicada,
La perfecion no siendo repartida.
Vna la perfecion, vno el decoro,
Vno el nombre, la sangre, y la aspereça,
Vna la condicion, y la ventura.
No sé si màs admiro, ò màs adoro,
La liberalidad de su belleça,
O la conformidad de su hermosura.

Res-

Respondese a Siluio, auiendo perguntado: Si deue amar contra vn preceto?

SONETO.

SI amaste, Siluio, y con amar offendes,
El justo enojo de tu amor quisiste;
Si amor es rendimiento, en que consiste
Su vitoria, pues tu se la defiendes?
El amar por amar, del bulgo, entiendes
Por la suma fineça; y no entendiste
Que, si tu amar tu obedecer resiste,
Tema serà, no amor, lo que pretendes.
No por justo se guarde el mandamiento,
Basta ser, para ser obedecido,
Sin pedir la raçon de que se mande.
Oluida amando, y guarde el pensamiento,
Por amor la memoria desse oluido;
Que yo sè que no ay amor tan grande.

En el mal sucesso do vna batalla.

SONETO.

EN circulos de fuego desatados
Los concabos metales homicidas,
Y los pechos de barbaras heridas
Menos en sangre, que en honor bañados,
Los arneses, y escudos abollados,
Y las altas vanderas abatidas,
Las almas de los cuerpos diuididas,
Y aun sin alma los cuerpos, embidiados.
Todo miraua; y dixo el pensamiento
Bueluase el tiempo, canse se la muerte,
Cubrase el Sol, opongasenos Marte.
Ay, Lisis, que bien sè que el vencimiento
No pudiera quitarmele la suerte,
Si tuuiera tus ojos de mi parte.

A vno

A vno tan solicito con sus cuidados, que despreciaua los agenos.

SONETO.

SEñor Fabio, a vuestro vnico empleo
Diò la fortuna tantas perfeciones,
Que juntando milagros, y blasones,
No dexa que pedir màs al deseo;
No porque ilustre enamorado os veo,
Despreciẽis las agenas atenciones,
Pues de amor, que al amar busca raçones,
Que es contràto ciuil, y no amor, creo.
Por màs que esta igualdad no admite vsura,
No digo que no ameis comodidades,
Ya que el mundo no està tan obseruante.
Pero, Fabio, pensar que la hermosura
Necessita de màs felicidades,
Yo no se como caue en pecho amante.

Pretendia vno ser venturoso por ser porfiado.

SONETO.

FAbio, pues que de amor fuisteis maestro,
Como no conoceis, que a su osadia
Le tiene de igualar la cortesia
Del que quiere jugar sus armas diestro?
Caso es amor, y aveces tan siniestro,
Que quando màs rogado, se desuia;
Sino creeis a la dotrina mia,
Leed al libro del cuidado vuestro.
En el primer discurso hallareis luego
Por parrafo fatal, que el albedrio
Iamàs se auassallò de las raçones:
Y por màs que a vno abrase intenso fuego,
Quando al otro le ocupa ocioso frio,
No saue amor juntar dos coraçones.

Con

Con su amigo Poeta, sobre vn dolor grande.

SONETO.

MI Fabio, tan copioso es mi tormento,
Que no caue en mi voz: pues quãdo prueuo
A confiarle mi dolor, de nueuo
Se buelue contra my, mi sentimiento.
Para tan graue mal, tan grande acento,
Sino a pedir, a desear me atreuo;
O si la vida, que a su llanto deuo,
Esta mi quexa hallasse en tu instrumento!
Si como mi dolor no ha de acauarse,
No acauara su fama, en sus rigores
Fuera gloria del mal eterniçarse.
Los dias son injustos posseedores
De mi memoria; pues para saluarse,
Dame tu pluma, ò toma mis dolores.

Peynauase la D.

SONETO.

ONdas doradas, y ondas de cauellos,
Vn baxel de marfil surcaua vn dia;
Norte es la mano, que sus passos guia
Por entre golfos, que veneran ellos.
Y mientras los inquietos mares bellos,
Con destrissimo surco diuidia,
Alado amor, traz el baxel, cogia
La rica espuma, que resulta dellos.
Tambien al mar, que abriendo nauegaua
(Mas buscando al peligro, que al tesoro)
Vi, que el coraçon mio se arrojaua.
Dulce naufragio, cuyo riezgo adòro,
Pues hallo, donde muerte imaginaua,
De diamante la peña, el golfo de oro!

Vistas en Iglesia.

SONETO.

EN el mismo lugar,en que buscaua,
Cintia,seguridad,y desengaños,
Y donde las exequias de mis años
Con bien nacidas lagrimas,lloraua.
Amor quiso del mal,que me quexaua,
Curarme los engaños,con engaños,
Y aplicando otros daños,a mis daños,
Presumiò que mis lastimas curaua.
Sino fue que por premio,a la primera
Padecida ocasion de mis enojos,
Me lleua a la segunda arreuatado.
Yo entré en paz a mirarte. O quien dixera,
Que contra la justicia de tus ojos,
No puede hallar mi liuertad sagrado?

Peña inuestida del mar.

SONETO.

CAda vez que te miro,del mar fiero,
O siempre firme escollo, contrastado,
Quiero luego decirte mi cuidado,
Mas no lo sè decir,como lo quiero.
Vn espumante tiempo,vn mar seuero,
A ty te offende,a my me à mal tratado;
Y en ver que soy de ty fiel traslado,
Tan marmol como tu me considero.
Tu,pues la tempestad no se contenta
Con menos de vencerte,en la bonança
Puedes hacer que treguas te consienta.
Mas yo,que no conozco a la esperança,
Ni para me escapar de la tormenta,
Le é de pedir la mano à la mudança.

Ojos

Ojos llorosos.

SONETO.

CLaras luces del cielo màs ardiente,
Que osada niebla se à atreuido a tanto?
Esto baste por credito del llanto,
No màs ojos, no màs, cesse el corriente.
Cesse, porque en llorar dais justamente
Vanidad a la causa, al mundo espanto,
Y a todos con raçon; pues que ven quanto
De lagrimas pagais a vn accidente.
Oy dulces, oy humanos, oy llorosos,
Que no podreis? Que coraçon seuero
Podrà dexar de amaros, ya piedosos?
Por my tanta piedad, yo no la quiero,
Pues si el alma os lleuasteis rigurosos,
Oy que me pidais màs que el alma, espero.

Satisfacion a vn diuertimiento.

SONETO.

ROto el pellico, el baculo perdido,
Solo, pobre, lloroso, y despreciado,
Aquel amor, que fue desesperado
Peregrino a las aguas del oluido;
Agora buelue, agora arrepentido
Busca en su templo al idolo adorado;
Aceto el voto, el yerro perdonado
Merezca, por lo mucho que à creìdo.
Aquella fe, que le siguió constante,
Bien como le aduertiò su descamino,
Alumbrarà sus passos a delante;
Mas si perdon no alcança vn desatino,
Ame tambien, que no serà el amante
En su patria primero peregrino.

Crecia en hermoſura.

SONETO.

SI cada vez que ordena la ventura
Dar a mi viſta tan dichoſo empleo,
Nueuos milagros de hermoſura veo,
Haga Amor otro amor a tu hermoſura.
Del Sol la innumerable llama apura,
O la viſta del Aguila, ò el deſeo;
Del cielo el gran volumen, y el rodeo,
Mide, y comprende el arte, en fiel pintura.
Tu ſiempre màs, deſprecias la primera
Vitoria, donde facil te offrecia
La vida, por tributo, ò por deſpojos.
Cintia, ſi es ambicion? O quien tuuiera
Vna alma, que entregarte cada dia,
Y ſaliera de cuentas con tus ojos!

Viendoſe muger, la que ſe viò niña.

SONETO.

AL diſpuntar de tus diuinos rayos,
Infante luz, yo leuanté los ojos,
Rayos ya tan ardientes, ya tan rojos,
Como palidos fueron mis deſmayos.
Tiernas flechas, de vn niño Amor enſayos,
Eran antes tus faciles enojos;
Mas ſiempre prometiendo a tus deſpojos,
Ricos Agoſtos, por ſus verdes Mayos.
Entonces pretendi de mi cuidado
Tiernamente decir lo que oſo agora,
Otra vez de tus rayos obligado.
La fè te ruega (que ſu riezgo adora)
Que aduiertas qual tu Sol tendrà abraſado,
A quien ceniças lo dexò tu Aurora?

De

De su confusion.

SONETO.

ENfermo, triste, solo, y afligido,
Padezco, lloro, temo, y desespero;
Pues si al socorro de la muerte espero,
Llamo la muerte, acudeme el oluido.
Acude, mas Amor nunca offendido
Le despide agradable, y lisongero;
Yo por màs que lo miro, considero
Ya como ageno, el caso sucedido.
Tanto se passa dentro el alma mia,
Sin que de su confuso barbarismo,
Yo dexe de querer, quanto Amor quiere.
Pues si el la engaña, y ella se confia,
Sin quexarme de màs, que de my mismo,
Padezca, llore, tema, y desespere.

Imitacion de otro.

SONETO.

LA orilla del Egeó, en noche escura,
Mortal guesped, llegué, de vn leño breue;
A donde el hado, entre la espuma leue,
Todo el mar me offreciò por sepultura.
Di a la arena la planta mal segura,
Hasta que el resplandor primero mueue
Flerida, a quien la vistà atenta deue
Mayor naufragio, en la mayor ventura.
Hermosa pescadora, a quien seruia
Al desaliño vinculada el arte,
Robo del alma, que parece ruego.
Pobre mil veces de la vida mia!
Pues si del agua se escapò vna parte,
Alla se queda en manos de su fuego.

Pajaro musico.

SONETO.

HIjo dulce del Zefiro ſuaue,
Tu que, con las raçones de tu canto,
Tanto vna alma al amor la induces,quanto
Te eleuas tierno,te ſuſpendes graue.
Si agora quieres ſer la mejor aue,
Haz como tu cancion oy pueda tanto,
Que lo que vn ſiglo no acauò de llanto,
De tu armonia ſolo vna ora acaue.
Aduermela el rigor al auecilla,
Que huyendo và con riſa,y vanagloria
De que al Amor no aguarda el mando,ò el ruego.
Tu quedaràs del mundo marauilla,
Ella adora la, y el con la vitoria,
Yo quedarè con dicha,y con ſoſſiego.

D. lloroſa en ſu enfermedad.

SONETO.

ISbela,ſi eſſe llanto ſe deſtina
A compaſſion,callad;que de eſſa ſuerte
Morir porque llorais,tambien es muerte,
Y vos quereis llorar por medicina.
Mas quanto es la piedad màs peregrina,
Que al peligro aplicais del trance fuerte,
Mirad que temo que a matarme acierte
Por incapaz de cura tan diuina.
Mi peligro affirmò que derramaſteis
Oy mil perlas por my,ſin merecerlas,
Y mi ſalud,confirma que lloraſteis.
Viòlas el mal,y quiſo obedecerlas,
Enfin,vueſtra es mi vida,que compraſteis,
Barata no,pues la comprais a perlas.

Por quexas pretendia auer llegado al desengaño.

SONETO.

LIcio,como creeràs que el desengaño
No habla siempre verdad? porque si deja
Viua alguna memoria de la queja,
Memoria,y queja,son vn nueuo engaño.
Si es pequeño el remedio,y grande el daño,
Con artificio,Amor te lo aconseja;
Tal ponderoso Sisifo,forceja
Contra la cuesta de aquel monte estraño.
Lagrima, ô dolorosa,ò detenida,
Quien la conocerà?pues si conuiene,
Amor muda de affectos cada instante.
No cuentes por segura aun oy la vida,
Que inmensa cumbre para subir tiene,
Quien para el escarmiento,parte amante.

Qual màs padece: Si el que parte,ò el que se queda?

SONETO.

SI el que parte es verdugo de su vida,
Golpe mortal,de su mortal sentencia,
Aquel primer dolor de la violencia
Parte el alma,que parte,en la partida.
Mas la que queda, si en la despedida
Todo el querer se passa a la obediencia,
Màs crudo golpe la prouò a la ausencia,
Pues no pudo escusar ser diuidida.
Para entrambos el hado es deshumano,
Ausente Filis, pues que nos ordena
A los dos vna muerte,y vn tirano.
Bien que a dolor diuerso nos condena,
Pues para vós à estado en vuestra mano,
Para my siempre estuuo en mano agena.

Ausen-

Ausencia resistida, y executada.

SONETO.

POrfio, dudo, aguardo, y desespero,
Licoris bella; pero en mi porfia
Tantos contrarios topa el alma mia,
Que del temer, no del partir, me muero.
La muerte en el ausencia considero,
Presente la mudança, que temia;
A donde boluerà la fantasia,
Que encuentre de la paz el fiel lucero?
Passos doy al destino encomendados,
Como para tentar al enemigo,
Si viene, por vencido, en perdonarme.
Mas la dura violencia de mis hados,
No supo como darme otro castigo,
Del querer ausentarme, que ausentarme.

Incitandole a vno a proseguir su empleo.

SONETO.

SI llegáste à bolar tan peregrino,
Prosigue, Lico, el animoso buelo;
No dexes castigarte del recelo,
Antes de ver la cara del destino.
Si la empresa parece desatino,
Mirandola de cerca tu desuelo,
Llegate màs, porque el amor, y el cielo
Nunca desprecian vn osar diuino.
Que te detiene? Vn Icaro postrado?
Vna Troya a ceniças reducida?
Vn soberuio Faetonte despeñado?
Pues que importa? si desse la caída,
Della su fuego, y deste su cuidado,
Dan mas gloria a su muerte, que a su vida?

Nega-

Negaua ſer la ocaſion.

SONETO.

Matar con la belleça,y por ventura
Matar a manos de vn deſden ayrado,
Eſſas las armas ſon,que le à entregado
Amor a la altiuez,y a la hermoſura.
Mas quando la vitoria eſtà ſegura,
Obedecida vòs, e yo poſtrado,
Negar vueſtro poder, es eſcuſado,
A viſta de mi ſangre,y mi ventura.
Antes de conoceros,mi oſadia
Pudo atreuerſe;ay como en mil enojos
Quanto ella oſò,lo paga el alma mia!
Yo no pido màs premio a mis deſpojos,
Porque quien a ſer màs aſpiraria,
Que a ſer trofeo de tan dulces ojos?

A Riſelo dudoſo.

SONETO.

Cada dia,ò Riſelo,la conſtancia
Sirue al amor (ni el tiempo la prohiue)
Paga ſerà,ſi ſatisfecho viue,
Mas ſi offendido,que mayor jactancia?
Si tambien, por caſtigo a ſu arrogancia,
Tu quexa a la mudança ſe aperciue;
Nota que agrauio tu eleccion reciue,
Si todo lo paſſado fue inorancia?
Acaua con tu error, bien que error ſea:
Sino es error,porque los accidentes
Contra la fè conſpiran por la duda?
Ves como el cielo en circular tarea
Siempre de açul,en giros differentes,
Muda de aſpectos,de color no muda?

La Africana.

SONETO.

BEllissima Africana, el alma mia
Sin verte armada, te llamò Señora,
Depon el arco, y la fatiga agora,
Sino pretendes màs que idolatria.
No ayudes tu la fama, y tirania
Barbara, enfin, que con tu patria mora,
Tirando al alma, que tu nombre adora
De tus flechas, la alada demasia.
Mas pues sin armas vences quanto miras,
Quando a la liuertad del mundo pones
Precetos màs precisos, que fatales;
Mejor serà del hierro de las viras
Fabricar voluntarios ezlauones,
Y la sangre, dexarla a las señales.

Memoria dilatada.

SONETO.

ESta recordacion, que Amor a el Ara
De tu adorado nombre, Clori, offrece,
Si algun affecto a tu deidad merece,
No le malogre, por humilde, ò rara.
El inculpable campo, a quien prepara
Sudor contino, vagaroso crece;
Tarda la espiga, pero si amanece,
Su gratitud al labrador declara.
Año de amor, de lagrimas no enxuto,
Primauera sin luz, Estio el tormento,
Celos Otoño, ausencia Inuierno largo.
No fue poco escapar para tributo
De las cosechas de mi sentimiento
Estas memorias, bien que fruto amargo.

Con ſus lagrimas.

SONETO.

DE que ſeruis mis lagrimas ocioſas
Dentro del coraçon? Salid corriendo;
Pero no, que os diràn que vais huyendo
De padecer ſus riezgos temeroſas.
Mas tambien ſi os quedais de laſtimoſas,
Con el alma callando, y padeciendo,
Quien os eſcaparà de iros perdiendo,
Pues ſobre ſer fieles ſois piedoſas?
Peregrinad deſde el coraçon luego
A los ojos, y dellos a la fama
Tràs de aquel bien, que para perder viſteis.
Sed, ſi merito no, victima al ruego,
Moſtrareis a la cauſa que os derrama,
Lloradas ſois, las que calladas fuiſteis.

Cinta açul.

SONETO.

REciuo tu liſton, Clauela mia,
Mas bien de ſu ſemblante é ſoſpechado,
Me das en el fauor diſſimulado
El enojo, veſtido de alegria.
Es açul, yo no ſé quien juzgaria
Viendome ya temer lo amenaçado,
Si era màs el peſar deſte cuidado,
Si el placer de aquel bien que poſſeìa?
Impenſado tambien mata el contento,
Y ſi por eſcaparle a eſta fineça
Me as templado la gloria de tormento;
Fauor fue, que ſino, fuera aſpereça;
Porque dicha que pàra en eſcarmiento,
Es como el cueruo, que paloma empieça.

Nunquam ſine dolore perditur, quod cum amore poſſidetur.

SONETO.

QVe notas en mis lagrimas, Daliſo?
Amáſte por ventura?Si no amàſte,
O no te admires, que el dolor no gaſte,
Ni la fuerça, ni el tiempo, ni el auiſo.
Perder lo que ſe amò, caſi es preciſo:
Sentirlo, màs; ſi tu no lo alcançaſte,
Dexa que llore, y que el llorar no baſte,
Si el llanto à de decir lo que ſe quiſo.
Gran querer, gran perder, lagrimas todo;
Quién mandarà, que vna alma no ſe acuerde,
Bien que en ella la injuria inmortal ande?
Saues, que ſino truecà el mundo el modo,
Nunca ſin grande laſtima ſe pierde
Lo que ſe poſſeyó con amor grande?

Fin de los Sonetos.

LA

LA CITARA DE ERATO.

SEGVNDA MVSA DEL MELODINO,

Y SEGVNDA PARTE DE SVS VERSOS.

ROMANCES.

HEROICOS.

Para muſica.

ROMANCE.



Obre la cõcha de Venus
del Tajo la orilla ſurca,
la grã deidad delas aguas
Doris del màr de Sâlucar.
Sol toda ſoles veſtida,
cuyos rayos ſiempre,y cuyas
centellas,dòs mundos creen,
porque dòs orbes alumbran.
Nacar de oro hiço brillante
la ya venera ſegunda,
donde amanecen milagros
màs que las perlas madrugan.
Tres veces dos ſon Delfines,
los que en doradas coyundas
al hermoſo peſo vſanos,
el ayre a brincos peſpuntan.
Coronas ſon,que no ruedas,
las ruedas,ſobre que funda
el diuino carro,y cetros
quantos rayos las ayudan.
Reales Cupidos quatro
ſiruen de Angelica chuſma,
flechas los remos que baten
de ſangre màs que de eſpumas.
Vnico fanal luciente
ambos veriles,promulgan
reſpetado ayroſo dia
a competencias obſcuras.
Duda la atencion ſi es carro
de Iuno,ò ſi la faluca
de Venus,mas de que es trono
ninguna atencion lo duda.

Baxeles otro de Ninfas
siguen la carrera suya,
que entre flota de belleças
es la Real de hermosuras.
Templados soplos a aquellos
de dolientes quexas muchas,
sino voces, que los llamen,
ayres son, que los impulsan.
O quantos ojos se lleuan!
quanto dolor que las busca!
y, ó quanto más de remedio
se alcansa, que se procura!
Postrandose van las ondas
al logro de la ventura,
de que las pise, y pisadas
despues, sin soberuia suban.
Atenciones, y respetos,
son la espadaña, y la juncia,
que al siempre adorado pie,
halagan, y difficultan.
Calla el ayre, y pâra el cielo;
mas quando talvez prorumpa
el ecco bachiller, cuente
las bendiciones que escucha.
A la consagrada peña
de esperança no caduca;
mas de diuina Esperança
sus huellas dirige cultas.
Albricias todo impossible,
no se quexe fé ninguna;
que esperanças, y deidades,
ya se entienden, y se inculcan.
Perdiò su nombre el resabio
grossero, que las deslustra
en tanto glorioso examen,
que sus affectos apuran.
Dinas, que no castigadas
ya los laureles diuulgan;
y en paz del merito, alcansan
la gloria de siempre justas.
Haçañosa Magestad,
todos estremos comuta,
bueltos ya de coros, quantos
antes sonaron a culpas.
Seguilda, pescadoras,
adoralda, seguilda,
q̄ no ay que temer de esperáças,
que Doris mira.

Quexa mal entendida.

ROMANCE.

ARrojado a tus altares,
culta Deidad destos bosques
deuotamente cobardes,
mis affectos se te exponen.
De vn pensamiento acusado,
victimas son las raçones,
que en lo sublime del ara,
no temo que se malogren.
Para las grandes clemencias
nacen los grandes perdones,
oppuestas gloriosamente
las piedades, a los golpes.
Por darle a vn cielo venganças,
ceñudo el ayre turbòse;
turbese el ayre, que el cielo
no muda de resplandores.
Quando el Oraculo en Delfos
consultado, desde el bronce,
todos les fiò al humilde,
misterios, que le responden?
Religiosos, y atentos
quantos sus sentencias oyen,
que al Templo entrando cōfusos,
salen con más confusiones!
O Iupiter, quantas veces,
con prodigio, ò con desorden,
hablas los hombres por señas,
sin que te entiendan los hōbres!
Mas inorar los humanos,
el estylo de los Dioses,
no es grossera cobardia,
como acatamiento es noble.
Yo, que en inmensas distancias
ni oír, merezco, tus voces,

facil delicto es, que al ecco,
bien que lo crea, lo inore.
De vn respetado dolor
vn Argos fui de atenciones,
que quanto en si son de indinas,
en my seràn de conformes.
Si la lastima es offensa,
ya el delito se conoce,
que es quexarte tu, en deidad,
y es escucharte yo, en hombre.
A sola vna aguila dexa
el Sol, que su esplendor note,
tu a ninguna, q̃ en ty absueles
tus siempre equiuocaciones.
Dos veces ciego, que mucho,
si de vna luz toda Soles,
las centellas no aueriguo
aun, que los rayos adore?
Y pues que diuinamente
nada a tu vista se esconde,
leème, pues para ty
son cartas los coraçones.

D. sangrada.

ROMANCE.

Toda sangre se apareje
para salir a campaña,
tras de la sangre de Armida,
que està guerrera, y sangrada.
Alerta todas las venas,
que a tan diuina batalla
ninguna dexa de abrirse,
si las de Armida se razgan.
Toda lanceta se pule,
toda venda se prepara,
las lastimas se arrinconen
mientras las crudeças campan.
Todo recado ay de guerra;
desde la sangre, a la lança;
si ingenios faltan de fuego,
fuego de ingenios no falta.

Desmayado el cielo teme
las siempre hermosas borrascas;
tan ya de nieue el diluuio
como el huracan de nacar.
Si a su ceño el mundo tiembla,
tanto oy màs q̃ al mundo amaga,
quãto vn braço es màs q̃vn ceño;
ay del, contra quien lo saca.
Ociosos votos la offrecen,
ya la fé, ya la esperança;
pues desdeñan los misterios
medecinas de las llagas.
Ensangrentado està el Sol,
rosicler viste por llamas.
Qual aguila con los ojos
se atreue a inquirir la causa?
Con ojos no, con suspiros
la atencion la preguntàra
de vna hermosa zagaleja,
que en sus rayos idolatra.
Sino que humilde a las señas,
quanto a las quexas turbada,
esso que callan sus ojos,
mejor lo dicen sus ansias.
Armida soberana,
prestad piedosa calma
al dulce torbellino, vuestro, y mio;
porque esse rojo rio (ma.
a vós corre del braço, a mi del al-

A D. F. D. A. retirado en vna heredad suya.

ROMANCE.

O Tu generoso Ioben,
que en vna sangre lleuaste
(y màs en virtudes muchas)
las glorias de dos linajes.
Antes que la admiracion
oy de tus obras me alcance,
ò con la embidia, ò el silencio,
que ambos la pluma embaracen.
Ya

Ya que de tanto eſplendor
de vna,y otra antigua ſangre,
cantar los nombres no puedo,
y menos las claridades.
Pues no ſigo los clamores
de la trompeta, ò del parche,
que en los margenes del Indo
eſtremecen las ciudades.
Pues no canto las vitorias,
a cuyo eſtrepito el Ganje
boluiò topacios medroſos
los arrogantes criſtales.
Si las ſoberanas lides
de tus Heroes venerables,
(que la memoria en ſu libro
regiſtra en pliegos de jazpe.)
Callo;y dexo ſolamente
de Apolo al eſtilo grande,
de la fama al alta trompa,
q̃ al tiẽpo inmortal los guarden.
De tu nombre,y de tu braço,
eſte iluſtre,y aquel pujante
ſobre quantos cria el Farrobo
Berberiſcos aduares.
Iuſto ſerà las inculque
(metricamente ſuaue)
del vno veneraciones,
del otro temeridades.
No eres el Iouen(no el de Ida)
ſino aquel,que aun no dexàſte
la pueril noble Pretexta,
la Bula dorada graue.
Quando, bien como el almendro,
marauilla de los valles,
flor,y fruto antes ſe viſte,
que hojas el pobo,ni el ſauce.
Almendro tu màs loçano,
a veſtir te antecipaſte,
tan floridas las coſtumbres;
como colmadas las partes.
Entre las plantas,que el tiempo
ſolo al nacer te hizo iguales,
tu rompiſte,ellas no brotan,
tu creciſte,ellas no ſalen.
Diga el Africa en ſolloços
quantas Sarracenas azes
al ſegundo golpe tuyo
parauan por eſcuſarſe?
Diga el ayre, el campo diga,
quien ſobre el campo en el ayre,
tambien trabajaua el freſno
del vno,al otro diamante?
Quien en el Andaluz potro
peſpuntò,y bordò el valle
a caracoles màs juſtos,
y a carreras màs iguales?
Eſte fuiſte;oy eres eſſe,
que en ocio docto inculpable,
tu ſuerte vences glorioſo
en continua lid,no facil.
Donde dentre Duero,y Miño
la campaña rica yace,
y donde ya, por antiguos,
tambien yacen tus ſolares.
Entre libros,y entre fieras,
Minerua alternando, y Marte,
quando las letras no ſigues,
perſigues los animales.
Noblemente diuertido,
y ocupado ſiempre, haces
que,ſi deſcanſa la pluma,
la jaualina trabaje.
Treguas pues al vno,y otro
exercicio,ſean loable,
que lo que en ſaùdades deues,
à letra viſta,lo pagues.
No la pluma,aquella digo
con quien Euterpe reparte
tanto,que es màs, q̃ a ſus cuerdas
pluma,a ſus ſecretos llaue.
De officioſa a mis quexas
todo el blanco papel raye,
ya que ſu ſudor eſpera
por cura Amor de ſus males.
Mas a la pluma ſeruil
mandala,tal vez,que arraſtre
poca tinta,en raçon mucha
de vno al otro angoſto margen.
Donde,

Donde en caracte res breues,
y en periodos suaues
nuestros animos se lean,
pues no pueden escucharse.

A I. D. S. auiendo muerto vn Moro en Africa.

ROMANCE.

QVien es aquel cauallero,
q̃ en las faldas de aquel mõte
con mayor brio que Marte,
y con màs gala que Adonis;
Africanamente armado,
contra aquel barbaro corre,
grauando tanto en sus pechos,
quanto la fama en sus bronces.
Roxo el turbante encendido,
que del ayre, por que rompe,
mortal lo juzgan cometa
los enemigos temores.
Dura piel, la que otro tiempo,
fue a los eburneos estoques
en la Americal palestra
Arnez del ante disforme.
Tan gala es agora, como
duro peto à sido al toque;
diganlo quantos la ciñen
de oro Atalicos primores.
Recamados tafiletes
de plata, y de sangre, en orden
que solo pinte la sangre
quanto la plata no moje.
Agitac on generosa
del ligero animal noble,
tan perdonador de arenas,
como su padre las flores.
Pabez misterioso embraça,
en quien las cifras sin motes
antiguas glorias descifran,
ya en las quinas, ya en las torres.
Muertes la espada fulmina,
aunque en la vaina se esconde,
rayo enfin; cierto es que abrase,
y que a la vaina perdone!
No el fresno, que agora es hasta
quando era fresno en el bosque
con las robustas raices
besô las ojas menores.
Qual oy junta los estremos
blandido bien de aquel joben,
cuyo aliento Austros excede
venciendo los Aquilones.
Tan veloz syncòpa el buelo,
que a los ojos màs veloces
ya parece que no passa,
de auer ya passado entonces.
Tràs de vn Açamorì sigue,
no porque el Moro conoce,
sino por ver que es su esfuerço
dino de honralle a sus golpes,
Vano el Moro con su muerte,
a dilatarla se oppone,
no por su mayor defensa,
mas por su mayor renombre.
Cayò enfin, pero el Cristiano
primero troncò de vn golpe
de la ceruiz la caueça,
que el Moro quexas, y voces.
Quien es el Garçon, pergunta
la Fama, y ella responde,
que, rubricadas de sangre,
lo deletree en las flores.
Tajo en cuna de sus juncos
hiço, que sus playas more,
de niño a menino passa,
de menino sube a hombre.
De hombre a guerrero; y soldado
es Marte del campo, donde
las Quinas contra las Lunas
forcejan en los pendones.
Marcio Circo, en que a porfia
pretende con sus mayores
igualarse, repitiendo
sus altas imitaciones,

Aguelos grandes,por quien
en ſu patria ſe conocen
los Themiſtocles de Grecia,
de Roma los Scipiones.

Belleça,y luto.

ROMANCE.

AVe Real peregrina,
que por eſtas ſeluas dais
a las aues,y a los hombres,
que ſufrir,y que admirar.
Por cuyos negros penachos
el dia,turbando và
toda ſu luz,porque toda
viſta vueſtra obſcuridad.
Celoſas de las tinieblas
las luces viuen de oy màs,
temiendo que ſu lucir,
las eclipſe ſu alumbrar.
De oculto ignorado nido,
peregrino,mas real,
la meſma ſombra,que os cubre,
manifeſtando os eſtá.
Quien duda,què de las aues
deidad ſois,y que ſerà
mañana el altar del boſque,
eſſe laurel,que oy piſais?
Garçotas de euano,quantas
veſtis,bien que plumas ya,
como cañones las teme
Amor,ſi las deſplegais.
Aſſi venciendo los ojos
del aguila màs caudal,
con negra eſpada de ſombras
los rayos del Sol vengais.
Yo ſé de vn dios que de aquellas
plumas,que al glorioſo afan
diſteis de ſus alas,hiço
harpones para flechar.
No tan prodiga de rayos,
que es echar luces a mal:
bien que es contrario inpoſſible
vn peligro,a vna deidad.
Aue ſois toda miſterios,
que en no viſta llama eſtais
haciendo el Fenis mentira,
ſiendo del Fenis verdad.
Voces,y alegrias fueron
albricias,que el campo os dà,
Filomela en aquel tronco,
y Progne en aquel criſtal.
Señas dulces de vòs,tanto
que el menos fino zagal,
dexò arraſtrando el arado,
ſolo, por ver ſi bolais.
O ſi vòs como los cielos,
que tantos giros nos dan,
por mayor cielo, a la tierra
diereis vn giro no màs!
Que de humildes penſamientos
tras vòs deuotos ſe iràn,
a creer el nido ardiente,
que tanto os hoſpeda leal.
Viſitaralo mi fè,
y en ſu pluma,como altar,
degollàra la eſperança,
y la quemàra inmortal.
Alli colgara mis votos:
por hierros, fidelidad,
por mortaja,el ſentimiento,
y por lampara,el amar.
Caçador,que por las ſeluas
las auecillas buſcais,
ó con la red engañoſa,
ò con la flecha mortal;
Deſte pajaro diuino
a los otros perguntad,
que el alma entre ſus piguelas
me lleua,eſta es la ſeñal.

HIS-

HISTORIALES.

Historia de Aben-humea.

ROMANCE.

YA por la puerta de Eluira
saliendo và de Granada
Aben-humea, el quexoso
de su Rey, y de su dama.
Moro en quien se competian
las suertes, y las desgracias,
escritas de la ventura,
borradas de la vengança.
El que obedece, el que adora,
(entre quantos oy se hallan)
al Rey mejor de los moros,
y a la mejor de las damas.
Cauallero en vna yegua,
que al Xenil beuiò las aguas,
y en señal de despedida,
dicen, que de color baya.
Flojas al cuello las riendas,
pendiente a vn lado la espada,
mal ceñidas las espuelas,
peor blandida la lança.
El capellar no compuesto,
con poco brio el adarga,
donde apenas se diuisa
aquesta empresa pintada.
Dos tablas en vn tablero,
la vna negra, la otra blanca,
con vna letra que dice:
Esta obedece, y essa manda.
Quexoso sale igualmente
por agrauios, y asechansas,
de vn desprecio, de quien sirue,
y de vn desden, de quien ama.
Siruiò el Amor con amores,
y al Rey siruiô con las armas,
en cuidados, y en contiendas,
que enfin todo son batallas.
Y despues de auer perdido
sangre el cuerpo, y sãgre el alma,
el Rey le embia sin premios,
y el Amor sin esperanças.
No escoge el Moro el camino,
pues por qualquiera que vaya,
camina para perderse;
que es de no parar la causa.
Entonces los ojos bueltos
a los muros de su patria,
màs en suspiros, que en voees,
dixo estas medio palabras:
Quèdate ciudad famosa,
más ilustre, y màs nombrada
por tus altas sinraçones,
que no por tus torres altas.
Huyendo voy la desdicha,
que ni la cubre, ni ampara,
la real sombra de vn Diadema,
ni el sacro horror de vna Aljaua.
Desdenes juntò a desprecios,
como que sino bastaran
mal satisfechos seruicios,
sin verdades mal pagadas.
A quien de oy màs creer puede
la fè confusa, ò burlada,
quando contra la fè misma,
vn Dios, y otro, ambos faltan!
Mal labrador, que sembrando,
mil fineças, y mil ansias,
en vez de espigas recoge
ingratitud, y desgracia!
A cumplir largos destierros
el Rey, y el Amor me mandan
quien resistirà a los cetros,
que no perezca a las alas?
Si el alta passion conocen,
tienen raçon de embidialla,
bien que de riezgos comunes
no se humedecen sus aras.
Y vòs glorioso impossible,
Fenis de màs rica Arabia,
q̃ en vòs mesmo os hallais jũtos,
arbol, olor, pluma, y llama.

Si vuestro diuino enojo
de mis desdichas se agrada:
donde es gusto la obediencia,
la fuerça es màs que tirana.
Y vòs Principe famoso,
que entre el numero de hazañas
despreciais el vencimiento
de mis fortunas contrarias:
O plegue a Dios, que algun dia!
quando en esto le atajaua
militar confuso estruendo
de las trompas, y las cajas.

Prosigue al de Aben-humea.

ROMANCE.

SObre la torre màs alta
de los muros de Antequera,
que por reyna de las otras
coronada està de almenas.
Aquel Moro desterrado,
el quexoso Aben-humea
a centinela del campo
sale vna noche serena.
No errò aquel, que a su cuydado
qualquiera cuydado entrega;
que an de belar cuydadosos
cuydados, que assi desuelan.
Mira al campo, al cielo mira,
porque en el cielo, y la tierra,
no solo teme los hombres,
sino tambien las estrellas.
Desnudo el pecho, se offrece
hidalgamente a la guerra
de vn amor, que todo es rayos,
de vn dolor, que todo es flechas.
No hace mucho, si conoce,
que a su peligro, y su queja,
el acero es como plomo,
el diamante es como cera.
Armado si de vn arnez,
que a forjado la paciencia,
aprueua de tiranias,
templado en lagrimas tiernas.
Desprecia sin temor quantos
golpes le tira, ò le muestra,
vestida la sinraçon
de vn poder, y vna belleça.
Puesto enfin en la alta estancia
de las murallas soberuias,
los ojos, y las memorias
cuydadosamente suelta.
Sigue engañada la vista
al pensamiento, que buela;
que apenas salido, rompe
ya de Granada las puertas.
Las puertas rompe a Granada
(de esta donde son las piedras,
bien màs piedosas, que alguna,
diuinidad, que las huella.)
Bolaron las atenciones,
y los suspiros tràs ellas,
y tràs ellos las palabras,
diciendo desta manera:
O venturosa ciudad,
concha de la mejor perla,
del mejor rubi granada,
y orbe de mejor estrella!
Ausente estoy, no te apartes;
desdichado è sido, espera,
que a los lejos de la dicha
viene a sobrarme el ausencia.
Ya passo por lo perdido;
basteme, sin que pretendas
que, como inora la vista,
el pensamiento no crea.
Milagrosamente alada,
diuinamente ligera,
aun màs la fè, que la fama;
buela al impossible, y llega;
No se offendan las desdichas,
si el amor las atropella;
que es poco estoruo de vn dios,
dificultades de tierra.

O no me niegues agora,
sino la piedad, la deuda;
dejale algo a la esperança,
que esto no es quitar la pena.
Alla me tienes el alma,
que la oluide no lo temas,
más temo yo, y aun lo lloro,
plegue a Dios que no oluide ella.
Aqui, donde mi fortuna,
asiſtida de otras fuerças,
entre paredes marciales
depositan mi obediencia.
Tan sufridamente passo
su porsia, y mi querella,
que el merito ya no escriue
el padecer por su cuenta.
Salga Hernando del Pulgar
de Santafé norabuena,
que si tu fè no me falta,
raçon es que otras me teman.
Ni al Alcayde de Archidona
(horror de la gente nuestra)
recelo, por más que triunfen
sus bien cruzadas vanderas.
Ni pienso en si Garcilaso
sale con Muça a la vega,
ni en las costosas inuidias
d'entre Zaydes, y Zulemas.
Mayor riezgo assombra al alma,
pues contra el alma se esfuerçan
de vn rey Chico los enojos,
de vn niño dios las saetas.
Y vòs diuina ocasion,
idèa de mis idéas,
sobre cuyas blancas aras
la atencion arde, y no humea:
Pues no se os atreue el tiempo,
haced que no se os atreua
el oluido, y vengan más
quexas, desuìos, y afrentas.

Historia de Celidaja.

ROMANCE.

TExiendo està Celidaja,
la hermosa hija del Rey,
zambras de sus bellas Moras
vna tarde en su vergel.
Para diuertir Celinda
la hermana del Rey de Fèz
de vna ausencia, en que se llora
ni bien cautiua, ni bien.
Es Celinda de la sangre
de Celidaja, y se vé
parecerse a su fortuna
aun más que a su parecer.
Creciò en beldad, y en aplauso,
creciò con ella, y con el
vn peligro, a que le pone
Muça el hijo de Muley.
Llora Celinda, y la Infanta
piedades llora tambien,
que contra yerros, y amores,
halago, y lima an de ser.
Vna ausencia de tres dias
siente el vna, y la otra tres
mil años, si es que se miden,
las oras del padecer.
Prometida Celidaja
era de su padre a Hamèt,
Hamèt Principe jurado
de Tunez, y Tremecen.
Mas el furor de vna guerra,
ciega sobre discortez,
tres años à que le hurtan
en las mazmorras de Argel.
Y otros tres, sino son quatro
à que la adora Ali-haben,
sobre quanto en su Alcoran
es obligado a creer.
Sin que de sus atenciones
vna logre, que le dé

eſperanças,de vn rigor
penſado como para èl.
Los bellos laços diſpueſtos,
que ſiendo laços,ſon red,
donde amor ſus liuertades
caçar las quiere,y coger.
Mal perdonando la grama,
ſe ſientan al verde pie
de vn jazmin,q̃ en llouer flores
màs es nube que docel.
El Cefiro,que fragante
jardinero entonces fue,
ſus tonos le offrece,quantos
toca eſte ſauce,y aquel.
Con el Cefiro Xarifa
coros alternando fiel,
màs clauſulas le enſeñaua,
que el la daua que aprender.
Cupido,que entre las aues
bolando và,porque del,
ninguno plumas veſtido
ſe aduierta,en ſu deſnudez.
Ya que eſperado en el campo,
aun que no llamado bien,
acudiò por aſechar
màs que por ſatisfacer.
Y deſmentido en las flores
(que no fue la primer vez)
diſſimulò de la injuria
lo que eſcuchò del deſden.
Ya fatigadas las Moras
de tanta inquietud cortez,
que al viento le daua aljófar
que injugar,ò que beuer.
A la alhombra,que mortal
nido ya,del aſpid es,
ſe calan,pidiendo al ayre
las treguas de tanto arder.
Amor entonces,que eſtaua
deſde el florido cancel
en ſus belleças notando
ſu deſcuydo,y ſu poder.
Adornado de ſus plumas,
al coraçon,y a la fè
de Celidaja,inuiſible
diſpara vn harpon cruel.
No lo eſperaua la Infanta,
ni lo temia,porque
para burlar de ſus tiros,
le ſobra el blanco alquicel.
Perdiò ſu fuerça la mano
oy tan miſterioſa,que
vino con ſus meſmas armas
ſu proprio pecho a romper.
Matòſe Amor,y a ſus voces,
deſpertó la ſencillez
de las Moras,qual la vanda
de garças al tiro infiel.
Muerto el moço,ellas goçoſas,
le entierran junto a vn laurel;
y en fabulas de ſu vida
paſſan la tarde deſpues.

Hiſtoria de Ali-aben.

ROMANCE.

EN el Peñon de los Velez,
Velez,corona del mar,
Ali-aben el perſeguido
maltratado,y triſte eſtà.
Con tiernas voces lamenta
modeſtamente ſu mal,
al ſon de las dos corrientes
del alma,y la libertad.
No menos le dificultan
aquellas, que arraſtran ya
ſus pies,que las que ſus ojos
echando a los labios van.
Mirando las negras olas,
que con porfia mortal
contra el muro de las peñas
en continua guerra eſtan.
A ſu fuerça,y ſu porfia
comiença el Moro de hablar,
llanto en fin,q̃ a piedras,y hõdas
es la lengua natural.

O si cansaréis los mares
de embestir, y contrastar
essas rocas inocentes
donde nunca teneis paz!
Quanto mas glorioso officio
mis ojos os pueden dar,
lleuando su raçon, donde
se os pagasse en otra tal!
Si de aquel hermoso rio,
dulce al beuer, y al nombrar
(en quien, por lamer su espuma,
dos veces al dia entrais)
De su poblacion ilustre
no se os oluida el lugar,
joya del mundo, engastada
en circulos de cristal.
Y entre quantas torres ciñen
las sienes de mi ciudad,
la sobre todas soberuia
conoceis, y venerais.
Essa, sin duda, es aquella
esfera celestial
del fuego, que mis suspiros,
buscandola, os lo dirán.
Alli entre marmoles viue
Celidaja, en quien igual
es la belleça, y desdicha,
y este par, sin otro par.
Tanto mas que la hermosura,
que esta en ella por demas;
poco menor que los cielos,
mucho mayor que deidad.
Bella Luna de las Moras,
de los Moros limpio altar;
venerada. y aun creida
casi como el Alcoran.
Si acaso la viereis, quando
al palido tramontar
del Sol, salen los luceros
por dar nueua claridad.
Decilda corteses olas,
que mis lagrimas lleuais;
siquiera porque la vea
de tan lexos, como allà.
Decilda, como mis ojos
son vuestro mayor caudal,
màs cierto en las ansias mias,
q̃ en vuestros golfos, de oy màs.
Decilda, como primero
que falte mi voluntad,
podran no ser mis desdichas,
ò sus belleças faltar.
Que ni la embidia, es aguda,
ni el poder, es desigual,
ni es ayrada, la violencia,
ni el dolor, es efficaz.
Nueua leña es quando mucho,
cuya llama bien podrà,
no ya para consumir,
mas seruir para apurar.
Fuego enfin toda vna ausencia
afina la calidad
de amor, que empeçò osadia,
y es oy, de justo, inmortal.
Ved que se lo digais ondas,
como amigas; mas mirad
que lo digais de tal suerte,
que al cielo no hagais llorar.

Hacen, y Belaja.

R O M A N C E.

A Las iras de Belaja
se sacrificaua Hacen,
todo de piedra, y de sangre,
todo de fuego, y de fè.
Tan de ayrada està la Mora,
quanto el Moro està de fiel,
y tan de hermosa en estremo,
quanto el de firme tambien.
No es de celos tanto enojo,
Ni se saue por lo que es;
pero sauese de entrambos,
que ella llora, y muere el.
En competencia los dos
sobre qual más à de hacer,

cada qual llama al ſuceſſo
por galardon, y juez.
Hacen, que a Belaja adora,
por màs que indinada eſtè,
ſu luz buſca indiferente
al caſtigo, ó a la merced.
Belaja, que le permite,
bien que le trate cruel,
le trapaſſea el perdon,
por darle en que merecer.
Màs que otro tiempo en negarſe
perſeuéra deſta vez;
ſi al merito no es ſocorro,
miſterio del amor fue.
Y vna tarde, que la Mora
los margenes piſa del
potentado de los rios,
ſino de las aguas rey.
Guadalquibir coronado
de ſiempre caſto laurel,
balcon, y eſpejo a Belaja,
en que ſe huelga, y ſe ve.
Diſſimulado de vn tronco,
ya deſtroço, antes ciprez,
la eſpera mientras que al ayre
viene a dar màs que coger,
Preuenido de ſuſpiros,
aguardando eſtaua que
Belaja ſe aſſome, como
el Sol al amanecer.
Ella ſale; pero el Moro
en generoſa mudez,
deslumbrado quedò al rayo
de la hermoſura, y deſden.
Belaja, que le deſcubre,
y le conoce màs bien,
que por el ayre, y ſus paſſos,
por la color del temer.
Entre miedos, y agaſajos
(meſurando el parecer)
voz infunde a ſus claueles,
diuidiendo eſte de aquel:
Moro, di, porque te eſcondes?
de quien huyes? ò porque?
no acuſes mi condicion,
ſino tu fortuna infiel.
Los hados que te perſiguen,
a my me han pueſto por ley,
que no te pueda pagar,
bien que te pueda creer.
De laſtima te auorrezco,
por no ver perdido a quien
en paz de otro deſtinar,
yo eſcuſàra otro perder.
Lo que tu juzgas enojo
(y quiçá que otro altiuez)
ſi es atencion ſaue el cielo,
ya que amor no puede ſer.
Vete en paz, buſca tu ſuerte,
oxalá Dios te la dè,
y otras dichas, que a tus partes
aguardando las eſtèn.
Bellas lagrimas entonces,
perlas ya ſobre clauel,
ſon ſus vltimas palabras,
a qual màs dulce, y cortez.
A reſpondella yua el Moro,
mas de vn deſmayo el poder
ſus labios, y roſtro cubre
de ſilencio, y amarillez.

Doña Inez de Caſtro.

En antigo lenguage.

ROMANCE.

COmo plañe, e como cuyta
Doña Inez la rica fembra
de amorio, e de alongança
las dos mortales requeſtas!
Querellas ſon d'alta guiſa,
amas a dos, tal es ella;
cà tambien corre a los fados
a gran ſuerte gran afruenta.
Ià nõ cura de atauios,
mas ploroſa aſſaz que apueſta;

que á tal talante, que face
otro adore, e a ſy mal quiera.
Remembranças de ſu gloria
tanto ſus mientes aprietan,
que la buena andança oy paga
afuer de coſas mal fechas.
Departida de ſu eſpoſo
(maguer que es en ſu fè entera)
ſu plaga, e ſu medicina
es la propria ſu querencia.
En el ſu pranto ſe falla
condicion tan contrapueſta,
que el es haſta contra el alma,
e contra el golpe, es las yerbas.
Lagrimas ſom ſu compaña,
ſu labor es la querella,
las quexas ſom las ſus damas,
maldiciones las ſus dueñas.
Los ſuſpiros ſom ſus pages,
que los ſus menſajes lleuan,
los duelos ſus eſcuderos,
todos de negras librèas.
Cuytas ſom los ſus manjares,
que la ſiruen a la meſa,
ſus paramentos de cama
ſueños de triſtes tragedias.
Tal plañiendo amortiguada
la fallan eſcuras nueuas,
que elRey la manda catar,
mal acatada, e bien preſa.
Embidias de omes de prò
a Alfonſo facen lo crea
que pueden nacer mil males
de vna voluntad tan buena.
Apenas oye el menſaje
de aquellos que la denueſtan,
ende, ſin parar tras duda,
entre ſus manos ſe entrega.
Los fijos llama vno a vno,
e en raçones laſtimeras
boluiendo a entrallos al alma,
los fabla deſta manera:
A morir voy, los mis fijos,
aſſi cumple, e a Dios pliega:
que con mi ſangre ſe alimpien
mis deſdichas, e las vueſtras.
La que de fados no os dexo,
de vèrdad os dexo herencia;
por infantazgo mi amor,
por bendicion mi firmeça.
Catad buena ley con todos,
nom cureis de mis querellas;
muero bien, pues viuí en ſiglo,
que es jà deſmañ la inocencia.
Mucho amad a vueſtro padre,
cà lo deueis, e ſiquiera
por facer lo que yo fice,
que es la poſtrer encomienda.
Los dos tiernos Infançones
colgados del cuello della
ploran, e de tres el planto
face todo vna terneça.
Acompañando la madre,
lo que no ſauen lamentan;
de todos es la amargura,
mas della ſolo, es la pena.
Mal ayàdes los tan crudos
omes, màs que beſtias fieras!
pero catad que Don Pedro
los vueſtros fechos nom ſepa.

V A R I O S.

Gala verde.

R O M A N C E.

ZAgales, deſde oy los cielos
verdes ſerán para ſiempre,
pues decidiendo colores
juzgò Anarda por lo verde.
Toda de verde veſtida,
ſu trage y roſtro parecen
margen de neuado arroyo,
medio grama, y medio nieue.
Quien de eſperança ſe pone,
cierto es que no la aborrece;

M. ſino

sino es que para gastalla
la viste,y la rompe adrede.
No la veis,que ayrosa busca
aquel bosque de laureles?
rara dicha de milagros,
ser diuinos,y cortesses!
Mirando pisa las flores,
donde su vista enriquece
harto mas que el Abril, quantas
maltratar quiso el pie breue.
Los ojos que la bendicen,
reciuelos cortezmente,
agradeciendo el aplauso,
como si deuda no fuesse.
En vez del oro riçado
de euano liso guarnece,
por desualida del arte,
su blanca serena frente.
Llamar Soles a sus ojos,
esso es quando los offenden
inuidias,que tal vez osan;
no el amor,que siempre teme.
Que diligente la vista
busca entre la rama,y entre
las ojas de la esmeralda,
al diamante que florece!
Del asseo,y la hermosura
(emulos amigamente)
no es vida la que se escapa,
ni la que se logra es muerte.
No lo estraña el albedrio,
que en sus prisiones padece;
ni es rigor,que prenda a tantos
quien a sy tambien se prende.
Del aliño,y de la gala
armas hiço Amor valiente;
laços son ya sus laçadas,
flechas son sus alfileres.
Tan mal resistidas,que
las liuertades fieles
se presentan a los ñudos,
y a los harpones se ofrecen.
Ninguno de los heridos,
ni de los atados quiere,
ò curarse los flechaços,
ò cortarse los cordeles.
Desta suerte saliò Anarda,
zagales,y desta suerte
sus ojos, y sus donayres
bien pagan por sus desdenes.

Enferma.

ROMANCE.

QVexas le dà la salud
a vna deidad zagaleja,
de que ninguno la estima
despues q̃ ella la desprecia.
Por lisongear su achaque,
todo el mundo es ya dolencia,
y de sus proprios dolores
quien menos padece,es ella.
Perdonò la enfermedad,
y suelo a entender licencia;
ò que presto de admitida,
se a passado a ser grossera!
Que mal puede ser el que hace,
que vn dolor tanto se atreua?
si es desden?que es en las niñas
preciso,como viruelas.
Atreuido anduuo el mal,
y la zagala discreta
en acetar los desmayos
por higas de sus belleças.
No se fuera el poderoso,
si porfiado no fuera:
que hermanas son(feas ambas)
la porfia,y la soberuia.
Otros juran en la villa
que es mẽtira que estè enferma;
presa si,porque sus ojos
son ambos vna insolencia.
Tambien oì,que la embidia
los acusa,y los aprieta,
porque ellos dentro en la carcel
matan quantos se le allegan.

Que agora ſe le deſcubren
de liuertades mil deudas,
mil embargos de eſperanças,
de hermoſuras mil afrentas.
Criminal eſtà, mas dicen
que ſu liuertad conciertan,
con que al Amor dè palabra
de matar con más conciencia.

Ruyſeñor.

ROMANCE.

MVſico eſtà, bien que preſo,
Cloris, aquel Ruyſeñor,
donde ſon viguelas grillos,
lagrimas muſicas ſon.
Fauorecido eſtà, y llora
lo que en el campo dejò;
ò que ley de pajarillo,
no oluidarſe en el fauor!
Corteſano de tu jaula,
ſus rejas eſtraña aun oy;
Cloris, la priſion dorada,
aunque es dorada, es priſion.
No lo condenes de ingrato,
deſculpa tiene ſu voz;
miſera del auecilla
ſin alas, y con amor!
No eſcuchas como gorgea?
pues el requiebro menor
dulce carta es, que a las ſeluas
por el ayre embia veloz.
Que ſutil es la memoria!
rayo enfin, que interior
le hace, ſin quemalle pluma,
ceniças el coraçon.
Los prados lloran ſu auſencia,
y las perlas, que llouiò
ſobre ſus flores el Alua,
le guarda cada vna flor.
Sin pompa, y ſin armonia
ſale el Sol, porque a ſu albor
no ay quien feſteje, cautiua
el aue, clarin del Sol.
Triſte corre el arroyuelo,
porque entonauan a dos
tonos, que el ayre eſcuchaua
no ſiempre murmurador.
Oyes, que terneças dice
al hierro, el triſte cantor?
en quien, ſino en ſu vileça,
ſe hallàra ſu obſtinacion?
Bien que es dichoſo en tus grillos,
ò no lo detengas, no!
dàle a cantar la piedad,
como à llorado el rigor.
A tu bella mano deua
ſu dulciſſima vnion;
lleue toda el aue, quien
toda el alma le lleuò.
Y porque ocioſos no queden
tus hierros, aqui eſtoy yo,
cuya liuertad yo meſmo
apriſionandote eſtoy.

Idilio muſico.

ROMANCE.

LLoroſa, en la blanca arena
del rubio Tajo, eſtà el Alua,
veſtida de peſcadora
en los armiños de Antandra.
Soledades, y temores
la lleuan la viſta, y alma,
los ojos ſobre los cielos,
los cuidados ſobre el agua.
La auſencia de vn peſcador,
que à tres dias que le falta,
tiene ſus ojos ſin luces,
bien que ſu pecho con llamas.
Alcion, a voces repite,
mas a vna, y otra palabra
ſolo reſponden las ondas
en los eccos de las playas.

Las lagrimas no ſe pierden,
bien que la queja ſe eſparça;
porque alfin todas de Aurora
los nacares ſe las guardan.
Triſte tambien,como hermoſa,
vnicamente realça
de afliciones,las belleças,
y las hermoſuras,de anſias.
Tan milagro en cada affecto,
que ſolo entonces ſe halláran
los enojos apacibles,
y las tempeſtades claras.
Hilos tocando de perlas
(cuerdas que el amor templaua)
ſu tierno dulce inſtrumento
deſta cancion acompaña:
Ondas,que aumentando voy
con las lagrimas,que lloro,
ſi el Sol,cuya luz adoro,
raya vueſtras cumbres yà,
ò lleuadme adonde eſtà,
ò traelde a donde eſtoy.
No tengais por marauilla
entregarme a vueſtra eſpuma,
que el amor ſobre ſu pluma
me pondrà de la otra orilla.
Aue que al Sol no ſe humilla,
menos al agua recela,
y ſi el ayre,con que buela
en mis ſuſpiros,le doy.
Ondas,&c.
Allà lexos dentro el golfo
vna barquilla parece,
que del mar àzia la playa
viene arraſtrando las redes.
Tan peſadamente corta
las aguas,que dexa verſe
que màs la impide el cuidado,
que las olas la detienen.
Si es ſu timon,y ſu laſtre,
quien culparà,que no buele
el ya,temor de vn amante,
las aun,penas de vn auſente?
Viendo,enfin,los dos eſcollos,
que gigantes de algas verdes,
la grande puerta del Tajo
iluſtran,y la defienden.
Alcion,al ayre introduce,
como en albricias corteſes,
la gratitud de ſu hallazgo
en eſtos numeros breues:
Amor,pues ſaues nadar,
y por coſtumbre,y donayre,
eres tan aue en el ayre,
como peſcado en el mar;
buela,y nada,haſta alcançar
la peſcadora mia;
dile Amor, que amor te embia,
y dile que
dice mi fé, (ſeguro,
que auſẽte eſtoy, pero que eſtoy
màs que aquel peñaſco duro,
que el mar quiere quebrantar.
Amor,&c.
Diràsle,que en eſta auſencia
tantas màs fuerças te di,
que lo que à ſido haſta aqui
eſperança,es eſperiencia.
Que el amor a competencia
de examen,ſirue al cuydado,
y que el amar deſterrado
es ſolo el ſauer amar.
Amor,&c.
Amor con las dulces cartas,
ya nada,buela,y llegò,
tierna pluma, en cuyos razgos
vn ſuſpiro,es vn renglon.
Eſcuchaualos Antandra,
que en ſus laſtimas leyò
eſcrito en letras de fuego
quanto le dìta ſu amor.
Antes que la viſta el leño,
conoce el alma la voz;
quien ojos le à dado al alma,
quan verdad que lo mintiò!
Alegre la peſcadora
a las ſeñas de ſu Alcion,
deſpreciando las deſdichas,
deſta

desta manera cantò.
Si venìs a siempre estar,
podeis tardar, dicha mia,
si a bolueros, mi alegria,
para que es tanto tardar?
Si la gloria, que se espera
no puede llamarse hallada,
y la ventura passada
es la desgracia primera.
Porque no bolais ligera,
sin soçobra, ni temor?
hareis essa marauilla
barquilla, barquilla,
amor, amor.
Por ver dos tales estremos
en dos finos amantes,
haz velas de los volantes,
y flechas de los remos.
Deste atreuido cantar
ya las vltimas querellas
dura tempestad las oye,
soberuio viento las lleua.
Brama el mar, rechina el ayre,
estremecese la tierra,
y del Sol los bellos rayos
embeuen las nubes densas.
Engañada, y triste Antandra,
acusa esperanças necias;
que quando de lejos, matan,
y mueren, quando de cerca.
Triste llora, como amante;
ò fortuna, cuyas sendas
no bien el placer las toca,
quando ya el pesar las huella!
Acude pescadora,
a tu querido amor;
ay, que se anega!
Llora, mas ruega;
ruega, mas llora
a tu querido amor.
Ten, no le dejes, ten,
mas ay! que fiero vayuen,
las olas que le dan!
y a la barquilla estan
deshaciendole vna a vna;
ò como el peligro es cierto
si es carga amor, y si es la dicha el puerto,
la mar inuidia, y viento la fortuna!

La descolorida.

ROMANCE.

Villana de Valdeflores,
quiē dexas muerto en el cā- (po,
q̄ tan cōtra ty lo juran
tus ojos, y tus desmayos?
El mirar facinoroso,
delinquente el sobresalto,
mal aya yo, sino an hecho
muy de las suyas entrambos.
Vestir que importa el semblante
de pagiço, ni de gualdo,
si an de quedarse de rojo
las belleças, y los garbos?
Vn descolorirse adrede,
quando escape de milagro,
de arte no, que por sy lleua
màs de vn voto para engaño.
Recojaste norabuena
las centellas, y los rayos,
que mientras habla el incendio,
el fuego callarà en vano.
Temer los peligros mucho
quien se burla de los daños,
es contentarle a los riezgos,
con mentiras del cuidado.
De mil valores mentidos
se visten miedos honrados;
tu no sé porque le vistes
al valor, de vn miedo falso?
Si el color del rostro al pecho
(sangre en fin) se á retirado
de vn alma, agora sangrienta,
doble clemencia esperamos.
Oxalà que no sea treta
sacar estandarte blanco,

por llamar de nueuo al yerro
los amores confiados!
No serà,porque sin duda
su laurel deshoja en tanto,
quien vencer pudiēdo a fuerças,
llama ardides a su amparo.
Costosas de todas suertes
tus burlas siempre escuchamos;
ò al perdon cubras de ceños,
ò a los castigos de agrado.
Mas yo que obligado al golpe,
ruego a todos voluntario,
de auerme muerto por ellos
pienso deuerte los cambios.

Desagrauio del color de vnos ojos.

ROMANCE.

OJos negros son los ojos,
Cintia,q̄ a ser vuestros negros
se offrecen desde los tronos,
donde los subiò el respeto.
Ojos verdes son los campos,
que pisan vuestros luceros,
y su belleça a lo mucho (tros.
no es mas de alfōbra a los vues-
Ojos pardos son villanos
a vuestra beldad pecheros,
labradores del aplauso
deuido al valor del dueño.
Ojos garços son desmayo,
que a ser de aguila lo fueron
escurecidos del Sol,
de que an beuido el exemplo.
Ojos de mezcla, son bulgo,
q̄ ò de embidiosos,ò ambrientos,
muchos colores se visten
por vestir la vuestra en ellos.
Ojos blancos son lisonja,
porque de modestia,ò miedo,
a todos colores huyen
por en vna obedeceros.
Pinte màs naturaleça,
q̄ aunque pinte otros de nueuo,
ella se cansará el arte,
vosotros no el vencimiento.
Ojos quales sois que sois
los solamente ojos bellos,
quien quiere saber quien sois,
llegue,y mirelo en mi pecho.

Descolorida.

ROMANCE.

POr la ausencia de Gerardo
sin color anda Matilde;
que las libreas del alma
presto en el rostro se visten.
La culpa de aquel destierro
no ay dolor que se la intime;
pues desmayese el que parte,
no el que quèda se castigue.
Quando el Sol sus luces niega,
porque otros orbes las miren,
la escuridad no es del Sol,
el mundo si que es el triste.
Matilde,llore el culpado,
no el inocente se eclipse,
ni el gran esplendor de tantos
a solo vnos ojos fies.
Que deshumana fineça
es essa,que te aperciue
amor,que por vno llores
la que de todos te ries!
Menosprecian las deidades
essos officios ciuiles;
tal vez se enojan los cielos,
pero nunca se destiñen.
Malograras los portentos,
si dejas que te aueriguen
el fondo de las fineças,
por lo que dellas se embidie.

Rayos,

Rayos, y luces escondes,
mas si el pecho las reciue,
y las dispensa en effetos,
que importa que los retires?
No era flojo el padecer
sin profanar tus matices,
sino que para dolerte
es menester se desuien.
Desaliños son conciertos,
desmayes, ò desenrizes;
si es algo alla de costumbre;
no es mucho acà de melindre.
Mal aya aquel que no teme
màs, quando huelgan tus dixes,
pues lo que dellos se escapa
es raçon que en ty peligre.
Si no ay galas, si no ay flores,
màs ay de ty; pues quien dice
que, adonde tu lo eres todo,
aurà alguno que se libre?
Duermase el aliño vn poco,
mientras que el desorden sirue,
y en mi pecho se conoce
lo que ellos ambos compiten.
Sobre las blancas orejas,
los negros tufos se inclinen,
como en tu salon descansan
antiguas lanças de ristre.
Enflaquezcase el color
de las rosas a las lices,
que a fé que, quando se caya,
màs de vn Faeton se derriue.
En ocio esten los affeos,
que, por màs que los jubiles,
seguras son las vitorias
de tu belleça inuencible.
Pero si en ty, que lo vences,
el susto no se redime,
que hara aquel, que desangrado,
quartel a tus ojos pide?

Idilio musico. Noche de S. Iuan.

R O M A N C E.

A La fuente và del olmo
Costança, la del Villar,
harto màs clara que el dia,
vna noche de San Iuan.
El pellico es de corderos
blancos hasta alli, mas ya
cotejados con Costança
lo blanco es negro de oy màs.
La breue planta, que mueue
con despejo, y grauedad,
risa sacò de las sombras,
y flores del pedernal.
Dulce guerra a los jazmines
sus manos haciendo van,
los menos por los coger,
los màs por los afrentar.
Llegó, enfin, al olmo, donde
en baxilla de cristal
colacion de sueños dulces
Amor siruiendola està.
Treguas permite al incendio
la soñolienta beldad,
mientras aduerme vna, y otra
hoguera celestial.
No sobre plumas descansa,
mas sobre la peña, tal,
que a ser diamante, si es piedra,
no goçàra oy desta paz.
Tiernas voces la despiertan
de la fiesta montaraz
en hilo, y de perlas todo,
del màs curioso lugar.
Sino el Sol, cantando vienen,
que era deidad Ines; mas
lo que en Ines fue lisonja,
en Costança era verdad.
Nunca el prado, ni la selua,
al sereno dispuntar.

del dia,escuchò las aues
en musica desta igual.
Ni de su pueblo en distanto
tan rico se viò el solaz,
cruçado de loçanias
deste,y aquel ayroso afan.
Pero a parte Madalena
assi cantó con Guiomar,
ambas de marfil viguelas,
a que baylauan las màs.
Pastoras las pastoras,
que libres baylais,
que osadas discurris;
no fieis de las rosas,
mas atentas pisad,
que ay sierpes aì.
Como ansi?
Como ansi? (ruìn,
Como q̃ Amor,que es muchacho
trauiesso con la hermosura,
con mansidumbre assegura
lo que mas pretende de flechar,y
Bolar,correr,huìr. (herir.
Pues ay Amor,y ay amores,
que con harpones de flores
las niñas quieren matar.
Correr,huìr,bolar.
Pues tan aspid es Amor,
que entre las flores traydor
las niñas quiere coger.
Huír,bolar,correr.
Alli descubrieron todas
quando llegaron alli,
en vna viua belleça
mal dormido vn serafin.
No destingue los cristales
la vista,bien que sutil;
cogieran del animado,
si no dixera:Ay de my!
Mas despierta la serrana,
con vn donayre gentil,
a las dulces forasteras
sossegada dixo assi:
Que buscades las zagalas?
que buscades,me decid?
Buscamos vna grinalda,
pero hallamos vn Abril.
Serrana,que en los abrojos
crias flores naturales,
que pedir puede a cristales
quien tiene tales dos ojos?
D'essos arcos de Amor flojos,
tan viuientes son las viras,
q̃ aũque a humanos pechos tiras,
al Amor matas de enojos.
Como por entre las losas,
que a peñascos se reducen,
los jazmines se producen
en competencia,y las rosas?
Y como las màs hermosas
galas,que al prado enriquecen,
desprecias,y te merecen
estas peñas venturosas?
No burledes las pastoras
las del lindo parecer,
que esta fuente a la mi cara
es espejo harto fiel.
Nada a las cosas se deue
de que en su lugar se esten;
si entre nieues las serranas
no son blancas,que an de ser?
Yo sin salir destas sierras,
como vosotras lo sè,
que allà en la villa no nace
el nacar,ni el rosicler.
El Sol galan de la Aurora,
que presto salir vereis,
primero dora este monte,
y vuestra aldea despues.
Ellas responden:Serrana
dad màs credito a la fè;
la hermosura es liueral,
como la gracia lo es.
No la competencia en tantas,
mas la humillacion creed,
que tal verdad,aun a escuras,
ninguna dexa de ver.
Bella sois la serr ana hermosa,

bella

bella sois,bella sereis;
bella sois la serrana hermosa
no lo sepa el amor cruel.
Pues sin embidia mirais,
Venid,sentencia dareis
del cantar de las dos q escuchais,
del baylar de las quatro que veis.
Sobre vn trono de flores
gallardo sube el juez,
de rosas,la corona,
la vâra,de clauel.
De açucenas,las hojas
del libro de su ley;
Amor,el abogado,
el pleyto,es vn desden.
Iusticia cada parte,
pide ayrosa,y cortez;
vnas mandò baylar,
otras mandò tañer.
Como baylan las zagalas,
las dos cantauan;Amor
para que baylen mejor,
les à prestado sus alas.
Como baylan las zagalas!

Papel A. V. D.

ROMANCE.

FIlis,para los dichosos
forjò la suerte el peligro,
que de esso del no temerlos,
goçan los grandes delitos.
Hidalguia es de la muerte,
sino el perdon,el oluido;
como el temer la fortuna
villania es de los viuos.
Del astro,ni del discurso
ò prouido,ò vengatiuo,
las centellas no interpreto,
ni los misterios explico.
Tiemble el alcaçar del rayo,
que espera de Iobe indino,
mientras la cabaña inora
incendios,y precipicios.
Rotas todas las esferas,
no ay orbe obediente al giro;
que somos,si son los cielos
faciles como los vidrios?
Consonancia es el estruendo
para quien le offende el grito;
mundo que burla mis quexas,
que espera de mis auisos?
Oxalá que ardiera el tiempo!
que entre ceniças del siglo,
màs de vn fiel desengaño
quemàra sus sacrificios.

MORALES.

Capricho moral.

ROMANCE.

PResо entre quatro paredes
me tiene su Magestad,
mas para my de las quatro
dòs pares sobran,y aun màs.
Dicen que lo manda el Rey,
y jurarè,que no ay tal;
porque yo no soy el hombre
en que el Rey quiera mandar.
Enfin,pues en jaula estoy,
ninguno lo estrañarà
que el pajarito gorgee,
ya que no puede cantar.
De vn Alcalde,y treinta Esbirros
no ay de mi cuerpo vn dedal
sin crimen,como si fuesse
mi concencia Escarraman.
Los ludibrios,y baldones,
eran como tempestad;
sin arco ni de las cejas
Iris de todo carnal.
Ternera enramada flores
no es tan festiua en solaz,

como vestido de injurias
salgo a medir la ciudad.
A los niños soy tarazca,
a los viejos soy Iordan;
todos refresco; ò que fiesta,
si yo tambien pudiera holgar!
Cierran otros las ventanas,
si acaso al balcon estan,
hacen bien, que la desdicha
es ayre, y pestilencial.
Porqueria soy del siglo,
donde tantos buenos ay;
y por vasura del tiempo
me an hechado al muladar.
Como yo me vaya solo,
es merced mandarme allà;
que el muladar no es aguero
quando ay maluas en su vmbral.
Entre viles tiestos rotos,
y entre andrajos suele estar,
sino la honra, el placer,
y sino el premio, la paz,
O tamaños! mal vuiesse
aquel que os quisiesse mal;
pero el viuir sin vosotros,
a fè que es comodidad.
Perguntad allà en la Corte
por la virtud, y os diràn:
si is a Francia el cauallero
por Gayferos perguntad.
O fortunilla embustera,
que ociosa deueis de andar,
pues cansada de los tronos
dais la buelta por acà!
En el que muere sin queja,
manda la Vniuersidad
celebrar la anotomia
por conocer de su mal.
Pero en my, que de desdichas
se saue que è muerto; ya
quanto examinais, perdeis
de porfia, ò de crueldad.
Pues como es esto? acauòse
aquel tan vuestro caudal
de los mandones del mundo,
que a mi oluido os retirais?
El engaño de caduco
àse entrado a sacristan?
ò de inutil la lisonja,
virgen quiere ser Vestal?
Tened, que el mundo es el que era!
aun es topo, la verdad;
aun es romora, la inuidia,
y aun la ambicion, gauilan.
Mirad al peligro quantos
van alegres por igual;
y quantos sobre el cuchillo
se an dejado reposar.
No veis que cara la injuria
compra de essos cada qual?
ò como naciò de vn parto
la verguença, y el afan!
Como tràs los vientos corren,
que los van dejado atraz,
pudiendo sus tantas horas
a mejor sombra contar!
Saued de essotro que busca
dice vida; es por demàs;
lo mesmo que busca, pierde;
mirad como lo hallarà?
Pues aquel del oro amigo,
la tierra intenta escalar,
sangràla, y la enflaquece
hasta que sobre el se cae.
Aora bien, de alto me estoy;
palenque, ò gabia serà
contra los juegos de Roma
mi torrecilla de oy màs.
Sea diestro, ò fiero sea,
es esclauo criminal,
y compre a vidas el gusto
del siempre vulgo loquaz.
Huelgue yo, bien que de flechas
no desmantele el carcaz,
que agora viuo, despues
de tanto golpe mortal.
Encerrado en vna torre
me guardan dentro del mar,

como

como en el nacar la concha
guarda la perla oriental.
Armados hombres me assisten
(el menos fiero vn Roldan)
bien como cela la espina
virgen rosa en el rosal.
Quando fui como los otros,
nadie me guardò jamàs;
veis, fortuna, en los desprecios
lo que se viene a medrar?
En màs alto que mi cuerpo
viue el juicio, y se está;
estése el como le importe,
mas que no estè en su lugar.
Venid acà mis cadenas,
que si acaso no quebrais,
presa sì, pero segura
viuirà la liuertad.
Tiempo es ya de que domemos
este tan duro animal,
que es hombre, y tiene de fiera
la rudez, y el ademan.
Assi cantaua a la Suerte
ayer tarde vn ganapan;
el viòla, y boluiò a sus coplas,
ella oyòlo, y fuesse a errar.

Rosa.

ROMANCE.

ADonde vás coronada
del mejor òro de Ofir,
breue, oloroso, cometa
del verde cielo de Abril?
Donde vàs a despeñarte
Faetonte deste jardin,
si es casi vn riezgo en lo hermoso
el caer, con el salir?
Tierna fabula, detente,
que mejor te estarà a ty
darle a todas que esperar,
que a ninguno que reir.
Si de tu ligera pompa
el principio es como fin;
esso te goças de ser
lo que te tardas de abrir.
Es lo breue de las flores
castigo de astro infeliz;
tu podràs, mientras no rompes,
essa desdicha encubrir.
No te engañe el culto aplauso
deste, y aquel viuo matiz
desse vulgo de las yerbas,
dissimulado, ò sutil;
Que el clauel, y la açucena,
la violeta, el alheli,
solo estiman tu nacer
por desculpar su morir.
El Sol que offendiendo al Alua,
te enamoraua gentil,
esse mesmo à de abrasarte
luego que llegue el cenit.
La aueja que susurrando,
halague to es tu adalid;
del segundo giro escala
quanto humor sella el carmin.
El aura que dulcemente
lame, deste a aquel rubì,
ya como viento a la tarde
es segur de tu raiz.
Y aunque el Sol, la aueja, y el aura
te perdonen, ni aun assi
entre murallas de espinas
segura puedes viuir.
Porque de Celia enojada
cinco rayos de marfil,
diluuio son de las flores,
sin perdonar las de liz.

Capricho moral.

ROMANCE.

PEspuntando sus andrajos
al pie de vn àlamo coxo,

Bartòlo se estaua, aquel
que otro tiempo fue Medòro.
Erase por Iulio, quando
la corte baxaua al soto,
buscando en la ociosidad
los remedios contra el ocio.
La sombra se le escasea,
y en vez de sombras, de assòbros
le cubre, viendo tan arbol
quien conociò apenas tronco.
Sentôse, y sacò despues
de su familiar reposo,
mendrugos de lana, y seda
a sus calças de socorro.
Toda torcida vña aguja,
medio dedal todo roto,
hilo blanco, y tixeretas,
poco lienço, y trapos todo.
Picòse de vna puntada,
y enfin picado, y quexoso,
hablò como hombre picado,
que es algo allà de hombre loco:
Si yo mesmo soy quien me pico,
que ay que esperar de los otros?
O mundo de sangre, y fuego,
pàra, a ver si te conozco!
O Corte, Corte! tu que eres
para los sabios, escollo,
para los ruines, puerto,
para los templados, golfo.
Baxa norabuena, y saue
que no fiaré de tus lomos,
para subirme otro dia,
mi esperança, ò mi alboroço.
Mis lastimadas costillas
acusando tus corcobos
(bien que a tu malicia gratas)
hacen letras de aquel poluo.
Tan hallado estoy conmigo
despues de verme de lodo,
que temblando antes de vn ay,
no temo agora de vn coco.
O mis trapos màs fieles
que los borcados costosos!
ropas de leuantar faltas!
quantas me cubrìs vosotros!
Que le cuesta a Ganimedes
para el vestido vistoso
con la seda de Turquìa,
casar de Milan el oro?
Pero a my, que tan debalde!
si con vn hilo acomòdo
este retacillo negro
sobre este pedaço rojo.
Gloriosa mendiguez, viuas,
cuyos priuilegios cortos
enteros se an conseruado
a la violencia, y al assombro!
Si me digo necedades,
no me las escucha el Momo,
y assi goço de discreto
lo que me inoran de tonto.
Ni pido fauor a nadie,
ni me le niegan tampoco,
montando como ninguno
en el numero de todos.
Del gran carro de los triunfos,
ni soy cochero, ni potro;
tiren mil, cuestele a tantos
sangre el honor de vn solo.
Quanto y màs, que las tragedias,
que inculcan los reportorios,
dan mal año de las dichas,
y peor cosecha del goço.
Dexè caer là esperança,
viuo ligero los ombros,
ni el agua huye, si beuo,
ni las mançanas, si como.
Ni al idolo, bronce enfin,
la infame rodilla postro,
ni cuelgo en su escuro templo,
mi liuertad, por adorno.
Ni con llantos feminiles
riego las gradas del trono,
marmoles, que a lluuias fieles,
ni dan frutos, ni dan colmos.
Miserable, mas contento
(esto es lo que al bulgo le oygo)
que

que eſtan viſtiendo riqueza
los trapos del andrajoſo.
Si vn rayo ſe cae por ſuerte,
buſca al chopo màs pompoſo;
ſi aduertido ſe fulmina;
tambien buſca al meſmo chopo.
Entonces ſe eſtà la caña
màs verde con ſu deſtroço,
ſiendole rocio a ella
lo que es incendio del otro.
A tres cables, y aun a quatro
peligra la naue al ſoplo,
quando a vn cordel el patache
burla del viento furioſo.
Que importa que de los templos,
al idolo ſiempre abſorto,
cano ſacerdote eſcuche
el miſterio, y los coloquios;
Si ſacrilegas embidias
ſe atreuen al ſacerdocio,
y el bulto adorado ayer
arrojan del Campidolio?
O bien viuidos inſtantes
los de tu oluido, Bartòlo,
ſi a la tempeſtad del ſiglo
entre mis nadas me eſcondo!
Suſtentado a las migajas
del eſcarmiento que adoro,
los años por los remiendos
contarè, muchos, ò pocos.
Mundo, enfin, fortuna, y tiempo
verdugos de los dichoſos,
perdonalde al nombre mio,
pues yo tambien os perdono.

S A C R O S.

Al nacimiento de Chriſto.

R O M A N C E.

LA Gaceta de Deciembre,
obra muy curioſa, y nueua,
compueſta por la Verdad,
agora en ſanta Fè impreſſa.
Nueuas de afuera del reyno:
eſcriueſe de Iudea,
que an llegado embaxadores
ſobre la paz, a la tierra.
Que de las eternas paces
an traido tales nuebas,
quales los Angeles miſmos
mejores no las truxeran.
De Belen, q̃ a viente y cinco (tas
ſe à entrado el Rey por ſus puer-
de noche, que aunque fue mala,
fue al mundo la noche buena.
Que dexò desbaratado,
por raçon de antigua guerra,
vn Principe poderoſo
llamado de las tenieblas.
Que lo quito de la mano
vna ſingular Princeſa,
tan buena como ſu madre,
tan hermoſa, y tan donzella.
Que por ſeñal de vitoria,
ſe à veſtido vna librea
encarnada, con que adorna
ſus triunfos, y ſus empreſas.
Que para entrar dinamente
en la ciudad, que le eſpera,
ordenan ſus ciudadanos
que al ſoportal ſe detenga.
Que le aperciuen vn carro
triunfal, ſegun ſu grandeça,
que tiren dos animales
con miſterioſa indecencia.
Que vn Rey vecino ſe enoja
por verlo entrar por ſus tierras;
y otros tres dexan las ſuyas,
porque el los confirme en ellas.
Que en las fieſtas que diſponen
ſeràn los fuegos de eſtrellas,
de Serafines el coro,
de Paſtores la comedia.
Que deſta ſuerte en el Reyno
eſtà ſu entrada diſpueſta;
y que lo màs de ſu vida
ſe eſcriue en otra Gaceta.

Al Nacimiento, para cantarse.

ROMANCE.

O Que de eſpacio que vienes,
valgate Dios por muchacho,
que ſin ſer criado, tomas
las mañas de los criados!
Dios del remedio del hombre,
te manda con el recado,
llega, acaua, que ſi llegas,
nadie deſpues aguardamos.
Si ſuſpiros ſon eſpuelas
de las poſtas de los gratos,
como no te dan más prieſſa
tantos ſuſpiros de tantos?
Si aguardas que te merezcan
las auſencias, y los paſſos,
con ſauer a lo que vienes
verás que bien te pagamos.
De tu Padre la promeſſa
con noſotros ſe à empeñado;
no ay que eſcaparte por niño
de pagar deudas de hidalgo.
Palabras tengas de Rey,
mas no tengas los eſpacios;
cumple mejor que prometas,
ſé en eſſo ſolo villano.
No ves quanto à que te eſperan
los Principes, y los ſabios,
nueua ley manda que a vn niño
le eſpere tanto hombre honrado.
Sobre años tres mil, no à pocos,
que tu venida eſperamos;
a ſer de los tiempos dueño
no los cartàras más largo.
Quien dà luego dà dos veces,
ſegun que dice el adagio;
y otro que no dà con guſto
quien quiere ſer muy rogado.
Enfermo eſtà el mundo todo,
ſu eſperança eſtà eſpirando
de mal de no ſer cumplida
deſpues de tan grandes plaços.

Eſtribillo.

Mas ay que ſuena
en eſta noche ſerena
teſtigo el Sol, y la Luna;
ſin falta que es nueua alguna,
y como ſi es nueua buena.
Angelillos como vn oro
baxan a la tierra el coro,
y vienen cantando,
y vienen baylando,
los paſtores ſaludando
con vna paz, y vna gloria,
que a los hombres ſea notoria;
gloria, gloria, &c.
Tardoncillo mio,
quan a tiempo llegas,
quando el mundo ingrato
duda tu promeſſa.
Segun que de lexos
baxas a la tierra,
nunca en bien, è viſto
tanta ligereça.
Si como llegaſte
luego te partieras,
y a my me lleuàras
empos de tus huellas.
Eſcuſàras quanto
contra ty preuengan,
de dolor el hombre,
la muerte de pena.
Mas ay que ſuena, &c.

Refiereſe la paſsion de Chriſto.

ROMANCE.

SI el coraçon no me engaña,
Debora, eſtupenda noche
preuiene al mundo el dictamen
del grande Dios de los dioſes.
Ves,

Ves,que ſin guerra a las armas
Geruſalen ſe diſpone,
tràs de vna paſſion,que lleua
Centurios,y Sacerdotes?
Azia el Huerto de los cedros
(que yace al pie de aquel monte)
pues ya caminan,ſigamos
el tropel de las cohortes.
No miras como relucen
los rayos de los faroles,
por el reflexo inculcados
deſde el acero haſta el bronce?
Diuididos ya en hileras,
con paſſo ò ligero,ó torpe,
de aquel hombre,que los guia,
guardan las ſeñas,y el orden.
Sin duda tanto aparato
priſion ſerà,que le importe
hacer de algun Rey,que tema
el duro çetro de Herodes.
Deten el paſſo,ya llegan,
mas no es eſte el pueſto,donde
preuenir puede defenſas
quien ocaſiona furores.
Tres hombres miro a vna parte,
nueue màs,mas todos doze,
vnos turbados del ſueño,
otros con el miedo torpes.
Otro humanamente llega,
que en el traje,y roſtro noble
ſeñor de todos parece,
quien duda q̃ eſte es el Hombre.
Ya le ſaluda el que guia,
boluiendo con labio enorme,
guerra la paz,muerte enfin,
aſpid cubierto de flores.
Con que mageſtad inquiere
Eſcribas,y Centuriones,
qual es el varon que buſcan,
y ellos,a Ieſus,reſponden.
Yo ſoy,dixo;mas que es eſto?
que apenas ſus eccos oyen,
quando ſe poſtran, rendidos
como que ſu voz adoren?
Otra,y otra vez pergunta,
mas ellos quieren que al doble,
quanto el temor à perdido,
junto las violencias cobren.
O que bien vn compañero
caſtigando và el deſorden!
valiente à entrado en la lid,
plegue a Dios no ſe abandone.
Mas ya le ordena el Maeſtro,
que enuaine el deſnudo eſtoque,
porque a cumplir la defenſa,
mandàra el Padre legiones.
Paciente es el Nazareno;
y qual de agrauio,quexòſe
q̃ andãdo entre ellos,le buſquen
como a ladron por los montes.
No ves ya como los ſuyos
timidos al pueblo corren?
ſi no es miſterio,es vileça;
ley incierta(ò cierta)de hombres.
Bellamente fatigado
de afrentas,y de ſudores,
ſu roſtro al lilio parece,
que el Alua en perlas deſcoge.
Serenamente afligido,
tierno,ò graue;ò hable,ò llore,
màs que mageſtad eſpira
la menor de ſus acciones.
Qual como el blanco cordero,
q̃ del prado huyò a los boſques,
callando ocupa las garras
del lobo infiel,que lo coge.
Tal no penoſo al eſtruendo,
antes con paſſos conformes
guſtoſamente los ſigue,
mira ſi paran,y adonde.
La puerta es eſſa de aquel
Caifàs primer Sacerdote.
donde ſu cauſa an tratado
los Sabios,y Senadores.
Ves que lexos le acompaña
ya el guerrero? no le notes,
que enfin le buſca,aunque teme,
y otros que le aman,ſe eſconden.

Todos

Todos ocupan el patio
donde assisten los Dotores,
que no sus leyes le intiman,
como su embidia le imponen.
Dos hombres, hombres enfin,
cada qual jura, y depone,
que al santo Dios de Israel
sobre negar, blasfemóle.
Que a su voluntad el Templo
puede hacer se desmorone,
y leuantarle en tres dias
màs lleno de admiraciones.
O como lo sufre el Reo!
y a su silencio irritòse
el juez, que feroz le inquiere
porque raçon no responde.
Yo te conjuro (le dice)
por Dios viuo, nos informes
si eres Christo, su hijo, dino
de que Israel te corone?
Tu lo dixiste, le buelue;
mas saue, que se disponen
al hijo del hombre, humilde,
glorias, y veneraciones.
Y Dios que sobre sus nubes
en trono de resplandores,
a la pár de su virtud,
y a su diestra se coloque.
No ves, que apenas escucha
sus protentosas raçones,
quando el Pontifice ayrado
las vestiduras se rompe?
Nueuamente de blasfemo
le acusa; y porque prouoque
al pueblo, si ya no en testigos,
su causa funda en clamores.
Que bien la sinraçon nace
si los manda, que se enojen!
ó que indinados le ciñen!
misero Reo, disponte.
Fulminando estan su muerte,
y en vn animo vniformes,
ni a esperança, ni a justicia
dexan que vna luz se logre.
O que lastima es miralle!
pues quando màs le perdonen,
sus afrentas se compiten,
y se exceden sus dolores.
De injurias, como de heridas,
bueluen su rostro disforme,
vnos con bocas villanas,
otros con manos atroces.
El que con más dolor hiere,
pergunta si le conoce;
porque el dolor no es agrauio,
sin que la afrenta se note.
Pero que anciano es aquel,
que en tantas affirmaciones,
al preso niega tres veces,
por màs q̃ otras tres le nombren?
Aquel hombre es, que reñia
allá en el Huerto; y siguiole
para negalle: ò amistades
fabricadas de temores!
Mas no le culpes, que a fé
que en lagrimas pague nobles:
moneda, en que el amor hace
todas sus restituciones.
Pero ya el aue del Sol
promete los resplandores
que oy abre a su gran fatiga
las puertas del oriçonte.
Ves que le oye, y que se parte
a llorar sus negaciones,
y en tanto al vltimo acuerdo
los Principes se disponen.
Resolutos ya, y atado
a misterios, no aprisiones,
al inocente presentan
delante el Romano Ponce.
Que segura la inocencia
a la iniquidad se opone!
ay Hombre! el Dios que te assiste
esse te guarde, y te exorte.
Ya soberuio el Presidente
con seuero aspecto inmoble,
si es de los Iudios Rey;
le pergunta, y le propone.

El calla otra vez;màs ellos
con falsas acusaciones,
por la lengua de sus iras,
quieren contar sus errores.
Ayrado el Gentil repite:
pues como callas?no oyes?
Calla el Hombre;y el juez
de su mudez admiròse.
A nueuo acuerdo preuiene;
que en el caso reconoce
desde la culpa a la prueua
sencillez,y emulaciones.
Ves que los llama,y pergunta
(circunstantes los mayores)
si a Barrabàs,ò a Iesus,
son contentos que perdone?
Pero que embaxada es esta
de la timida consorte?
officios de amigo pecho,
que a su temor corresponden.
Diligentemente ruega,
que deste justo reuoque
el fin,porque por su causa
padeciò en sueño visiones.
Mas el Principe,y los màs
temiendo que se malogren
sus siempre astucias,ordenan
que las turbas se alboroten.
Todos claman,que la vida
a Barrabàs se le otorgue;
que muera Iesus,que muera.
O que humanas elecciones!
Escrupuloso,aunque fiero,
segunda vez combidòles
con este,ó aquel,y ellos siempre
a Barrabàs anteponen.
Ya el confuso motin crece,
porque a todo excesso se ose,
tan obstinadas las quexas,
como estan los coraçones.
O justicia aun màs de sangre!
que antes que en sãgre las moje,
las manos laua! ò piedad
hija de padres traydores!
Atrozmente justiciero
a la iniquidad se encoge,
y fabricado el delicto,
de la culpa reseruòse.
Ellos,que la sangre,dicen,
en sy,y en sus successores
(si injustamente se vierte)
les caya,y los inficione.
Barrabàs ya libre sale,
porque por Iesus libròse;
costoso precio de vida,
que a muerte injusta se compre.
Ay que dolor! no lo mires,
que atado,desnudo,y pobre,
lo màs cortez,son afrentas,
y lo màs humano,açotes.
Barbara lluuia de heridas!
terrible huracan de golpes!
al marmol si,que enflaquecen,
no al Reo,ni a los sayones.
Reñiendo estan los agrauios
sobre su lugar,y sobre
qual màs dolor solicita;
que vnidos no se conocen.
Despedaçados los miembros,
huyen tal vez los rigores;
solo la sangre fiel
no huye,mas siempre corre.
Ya parò la tempestad
no el enojo; descançòse,
màs armas guardò la ira,
y offensas màs que las tomen.
Nueua,y mansa presa sigue
sus voluntades concordes
del ya militar estruendo
que en el Pretorio juntòse.
Ay! que otra vez le desnudan,
porque en su verguença gozen
costosa fabula el bulgo,
y risa sus esquadrones.
Ya de purpura le visten,
que misteriosa interpone,
bañada sangre,a la vista
cambiantes,y tornasoles.

O Entre

Entre corona, y guirnalda
de setenta y dos cambrones,
como matiza sus sienes,
es fuerça que las adorne.
Sangriento sol, es su frente,
su cabello, roxos bosques,
fuentes todo, en cuyas linfas
hace que rubies broten.
A la diestra mano ofrecen
facil caña, ò ceptro informe,
que al hondo imperio obediente
reconociendo, inclinòse:
Ya que en el trono le assientan,
ò le saluden, ò mofen,
como a soberano Rey
le siruen humillaciones.
Ciega en fin, tirò la embidia
sus insidiosos harpones;
pues si como a reo le tratan,
porque como a Rey le exponen?
Rey lo llaman; mas ya el ceptro
que en offensa se transforme:
el ira manda, y en ludibrios
las antes salutaciones.
Desnudo sobre afrentado
su propria ropa vistiòse;
y al ministerio cruento
disponen que se acomode.
Saliendo van. Quien es esse
que alli dexa que le topen?
Simon hombre Cireneo,
que esta es su patria, y su nõbre.
Las sobras del peso graue,
porque la cruz no le postre,
al forastero confian,
que mal sus passos socorre.
Ya en el Golgotha, ò Caluario,
desnudo, de agrios licores
beuraje le dan, que atento
desprecia, però gustòle.
Vesle que crucificado,
cada qual militar joben,
sus vestiduras diuide
en partes, como ambiciones.
Iuez el error de la suerte
constituyen; y cumpliòse
la sentencia del Profeta,
que en tantos siglos se esconde.
En breue su causa escriuen,
que ningun idioma inore;
y en caracteres diuersos
la estudien todas naciones.
Iesus Rey de los Iudios
es este; mas luego entonces
nueua injuria es de sus lados
las cruces de dos ladrones.
Armados ellos le guardan,
pero quantos se recogen
a la ciudad, le maldicen
con señas, y con raçones.
Tu, dicen, eres aquel
que al templo de Dios propones
milagros sobre ruinas?
pues haz oy quãtos te importen.
Si eres hijo de Dios viuo
quien puede ser que te estorue?
baxa de la cruz, si puedes,
a goçar adoraciones.
Lo mesmo clama, que escucha,
tal de los dos mal hechores;
mas ya el cielo se escurece
tremulo, del Sur al Norte.
No es vna, dos oras son
que al mũdo manda se assombre,
que los Astros titubeen,
y los Planetas se absorten.
Escucha; que el Hombre grita,
y en estraño estilo, y voces,
al grande Dios, no le dexe,
humildemente pidiòle.
O que falsos le interpretan
quantos quieren q̃ a Elias nõbre!
que aun en la cruz le persiguen
falsas interpretaciones.
Quien es esse que prepara
la hueca esponja, que sorbe
al acibar, y del hasta
destila el humor salobre?

Quan:

Quan rogado es vanamente,
que sus passos se reuoquen,
hasta ver si baxa Elias
llamado de sus clamores.
Segundo grito resuena
ecco ya del postrer golpe;
y el mortal cuerpo postrado,
la anima al Padre embiòle.

Las tinieblas de la muerte de Christo.

ROMANCE.

QVe es esto, Debora? el Cielo
se arroja sobre ambos mũdos
en mil partes diuidido,
y en cada parte vn diluuio.
Malamente las esferas
(Ya todo el orden confuso)
topandose despedaçan
los Tropicos, y Coluros.
Trepidante el Firmamento
desde los exes caduco,
sobre sy se precipita
a fenecer todo junto.
Los Astros que de luz visten
tantos ya celestes bultos,
horror cubiertos se esconden
entre el nebuloso bulgo.
No late el Can, ni el Ariete
se rebuelue, y el Leon mudo
no brama, ni Orionte esgrime
ni el Arcas busca a Neptuno.
Los Horoscopos rebueltos,
y los Planetas combustos,
trocados dan los aspectos,
y destemplado el influxo.
Bacila el Sol macilento,
que en el Cenit le interpuso,
sino gran error sus yerros,
gran confusion sus obscuros.
Sangre, no luz, les reparte
a los luceros segundos,
humano a los sentimientos
del deshumano concurso.
Muriò la Luna, ò se eclypsa
sin Mathematicos puntos;
rompase el vidrio Archimedes,
copia del fatal dibujo.
Desatado el fuego en rayos,
tantos fulmina, que pudo
dar muerte a todas las vidas,
y para cada vna, muchos.
Roto el ayre en negras bocas,
la que menos abrir supo
descatarata a la tierra
intempestiuos Danubios.
Las duras alas batiendo
los montes mueue robustos,
y al fuego prestando enojos,
exorta al bombate crudo.
Brama el Austro en las cauernas
boluiendo el ecco importuno
de entre sus concauos senos
truenos todos los retumbos.
Los mares muerden las rocas,
y de sus escollos duros
las ondas, dientes del agua,
pedaços rùmian menudos.
Quantos peñascos sustentan
el peso del mar profundo,
resbalando en sus cimientos
sepultan marinos brutos.
Enfurecidos los monstruos
a los mortales impulsos
de horrores, guerras, y estruẽdos
son escandalo, y tumulto.
Tremula, y sorda la tierra
sus arcanos abre ocultos,
tragando los edificios,
vomitando los sepulcros.
Antepàranse los rios
Eufrates, y Nilo enxutos,
dexando de sus corrientes
solo el tenebroso surco.

Sedientos beuen los valles
quanto humor destilan puro
las fuentes, durando en ellos,
como aullidos, sus murmurios.
Troncadas las arboledas
leña son, que al rayo asturo,
para hoguera de los orbes,
se ofrecen al Poder sumo.
Todo animal es assombro,
cada elemento es vn luto,
los cielos se desencaxan,
los astros caen defuntos.
Debora, pues todo altera
su natural estatuto,
si es q el mundo oy no se acaua,
oy muere el Autor del mundo.

ENTRETENIDOS.

Galanteando vna roma.

R O M A N C E.

Allá van mis pensamientos,
ò por yerro, ò por capricho,
a la Roma de Madrid
deuotos, y peregrinos.
A essa, cuyos bellos arcos,
por sus triunfos, y sus tiros,
no se yo de quien son màs,
de Cesar, ò de Cupido?
Ciudad de belleças, donde
Neron tierno el Amor niño,
por sus ojos, pone al mundo
incendios de fuego viuo.
No por ser feo el pecado,
mas antes por ser muy lindo,
la que es toda de perdones
temen toda de castigos.
No se dan allá de balde
gracias a muerto, ni a viuo,
buscandola pecadores
harto màs que arrepentidos.
Si acaso pide el agrado
dispensacion de lo altiuo,
con que trabaje en las obras
se lo dispensa el destino.
Para gastos de la guerra
de entre premios, y seruicios,
el fauor es escusado,
y la paciencia subsidio.
Y si amor de cortesano
pretende algun beneficio,
pensionario al miedo, paga
la mitad en celos finos.
De estampas, ni de medallas
no ay que auellas pretendido,
si el menos deuoto guarda
su imagen dentro en sy mismo.
Estaciones de extramuros,
passos son como perdidos;
dichoso el que adentro ofrece
su voto, y su sacrificio.
Todo de Roma se tiene,
los milagros, y los circos;
ay Dios! no tenga tambien
la mutacion del estio.
Dios os lleue mis cuidados,
pues no quereis sino iros;
que de my, adonde os vais
a fé que ay largo camino.
Traed reliquias, las que basten
a libraros de vn peligro
tan grande, q aun ellas mesmas
pueden temer de sus filos.
No boluais ante mis ojos,
si quereis llamaros mios,
a no boluer perdonados,
sino la pena, el delito.
Mas que romería cruel
intentais, si oìs a mil, fiel,
que esta a que vais no es la Roma
sino la Roma tirana, y gentil?

Papel

Papel A. V. D.

ROMANCE.

OY me dixo vn gentil hōbre,
que cierta gentil muger,
gentil como de a mil años,
màs niña como de a tres.
Malamente acuchillada
de flechas de aquel doncel
a lo de Dios atreuido,
y a lo de baſtardo ſoez.
Fiada la mano al ombro
de Beliſa (ò ſea Iſauel)
y a vn ſerenero los ojos,
màs fino que vn Portuguez.
Embarcada en dos papeles,
ya pilotos ambos pies,
del mar de Madrid buſcaua
ſu puerto en mi puerta ayer.
Tanto dixo al hombre, tanto,
haſta que le dixe yo que
angelica ya tenia
comprado ſu pelafren.
Mas como me ſoy de aquellos
que ſiempre llegan deſpues,
noticias de oro chiſmado
me diò en carbon mi pared.
Paredes de enfermo enfin,
pulſos tibios, que tal vez
de la fiebre de ſu dueño
ſon teſtigos, ſino fè.
Eran ſeñas de Iacinta,
y es mentira, que an de ſer
de aquella que fue deidad,
antes que Inez fueſſe Inez;
La que mata quantos mira,
la que prende quantos ve;
màs rufian, y màs alcayde
que Anton de Vtrilla, ò Valdez.
La que gaſtando cambray,
y no viſtiendo alquicer,
ſon ſus ojos todo Olanda,
ſu cauello todo Argel.
Aquella que a todos hace,
al poeta, y al mercader,
ver la eſtrella a medio dia,
ſi a las doce es que la ven.
Que quando paſſa las calles
(tal es el ayre, tal es)
que el tullir, eſſo es lo nada
al que menos tocó del.
La que por verla en mantillas,
ſale el Sol ſin dar las ſeis,
dando ſeis mil tropicones,
porque aprenda a amanecer.
Que de las lindas es coco,
de las diſcretas, mudez,
de las garboſas, deſmayo,
de las enteras, deſdèn.
Con eſto es como jurallo,
que a ſido vueſſa merced
aquel relampago en çuecos
que arreboló mi cancel.
O ſi fuera yo el vmbral,
en quien no vna vez, mas cien,
ſobre tan chico pecado
ſe eſtampò tan chico pie!
Pero pues mi ſuerte quiſo,
que adonde no eſtoy, no eſtè;
y ſolo en eſta deſdicha
me parezca con el Rey;
Raçon ſerá que la lengua
le dè a vn pliego ſu poder,
bien como yo mis oìdos
renuncio en eſte papel.
Y en letras, como no ſean
de cambio, ni pagareis,
buele la pluma, y me traiga
todo vueſtro meneſter.
Porque, ſegun que ſe dice,
ay amores, que tambien
ſe tienen ſus lejos, como
dama de buen parecer.
Y quiçà deſtos el mio
me ponga en ello tal ley,

que de no hacer los milagros,
basiliscos venga a hacer.

Para cantarse.

ROMANCE.

PEsia tal con la Aldoncilla,
mal año con las hermosas,
que a lo de Corte nos dexa,
y a lo del campo las toma.
Pesia tal con sus ojuelos
tan falsos como su aljofar,
a quanta obligacion duermen
sin soñar, ni vna memoria!
Pesia tal con sus fineças,
mentidas como ella toda,
que apenas siendo tiradas,
veislas en oluidos rotas.
Pesia tal con sus requiebros
como quiebran en vn ora,
el ora que las desdichas
de solo el ayre los tocan.
Pesia tal con sus estremos,
que ninguna cuenta montan,
saluo aquella de hacer cuentas
de que se erraron las otras.
Pesia tal con sus cariños,
que presto que se desdoblan
para doblarse en dobleses
do la ingratitud se enrosca.
Pesia tal con sus palabras,
dulces como venenosas;
que el oro desnudas de antes,
visten de acibar agora.
Pesia tal con sus solloços,
que juran quanto la importa,
como a empleos tan diuersos
hacen vnas prueuas proprias.
Pesia tal con sus querellas,
si las habla, ó si las llora,
que de embelecos, y muertes
se mezclan por ellas todas!
Pesia tal con sus papeles,
que envez de tildes, y jotas,
las cañas se bueluen lanças
de en todo, ser otra cosa.
Pesia tal con sus ausencias,
que tan justas que las corta
sin dar la ensanche de vn día,
mas que reuienten mil Troyas.
Pesia tal con sus antojos,
que de veces que la antojan,
todas mal, como son muchas,
y no sin daño, vna sola.
Pesia tal con tanto pesia,
rogados tan a desoras.
Basta enfin, que siendo yo este,
que essa me sois labradora?

Papel A. V. D.

ROMANCE.

BEatriz la hermosa,
que de criminal
te confirma Elena
la corte, de oy más.
Agria como vn no,
dulce como vn ay,
tierna como vn triz,
cruda como vn zàs.
A este cisne en cueruo
oyele cantar
su muerte, y tu vida,
su guerra, y tu paz.
Y pues que en su banco
no entrò tu caudal,
sus quiebros no temas,
ni âun su requebrar.
Quiebros si, no fugas,
Beatriz, y oxalà,
que al leon quisieras
sin pedille real.
Amote en secreto,
tal, que no lo oiràs

tam-

tambien a mi pluma,
como a mi ademan.
Que pues de Castilla
no soy natural,
hablò por mis obras,
que no ay màs hablar.
Si eres tan discreta,
como dice el tàn,
tambien digo yo
que me entiendas ya.
Pues si de quien soy,
quieres te informar,
sin pedirte hallazgo
eteme aqui tal.
La edad no era buena
a ser de alaçan,
mas visto que es de hombre,
no es muy mala edad.
Veinte son los años,
las desdichas màs,
que a contar por ellas,
fuera vn no acauar.
El temple del pelo
es cosa sin par,
ni bien es del Rin,
ni bien del Iordan.
La frente no es grande,
ni aun es titular,
mas entre las sienes,
y las cejas cae.
Dos fueron los ojos,
oy dos mil seràn,
de puro quebrados,
maña del cristal.
Trabajalo el peyne,
mas los tufos dan
garbo al sobrescrito
todo en su lugar.
Huelgue el alquitira
(y aun el alquitran)
que vn baruero Herodes,
todo a hierro trae.
Al menos la boca
sirue de parlar,
tan claro, que entiendo
del pollo al faysan.
Tengome en las manos
tanta habilidad,
que es la mano zurda
de la diestra igual.
Lleuanme las piernas,
y taluez me traen,
saluo si de alguna
no me quèdo allà.
Los pies tan de verso,
que no an de passar
de sylabas ocho,
gima el cordouan.
El cuerpo enhastado
al vso de acá,
en que ay más despejos,
que trae vn san Iuan.
Aun las golondrinas
no chisman, si le ay,
quando yo al verano
rajo el tafetan.
La hermana felpilla,
que al Deciembre està
obligada a escote
con estufa, y raz.
Gracias a vna prenda
de finca al quitar,
me cubre el inuierno
como vn soportal.
Bien puesto en la calle
màs que en el axuar,
se de la Mamòla
mejor que de Oran.
En lo de los chistes
si và la verdad,
gasto la pimienta,
antes que la sal.
No soy tan bellaco
como Escarraman,
ni hago tanto el bobo
que me llamen Blas.
De ladino en tratos
llego a ser boçal;

oras

oras de cordero,
y oras de Roldan.
Sè ſalirme a tiempo,
y a ſu tiempo entrār,
hablando a gargajos
de antes del zaguan.
De mi condicion
no ay que declarar;
es tal,que no es mia,
y es de cada qual.
Lo que no ſe pinta
deſde aqui acullà,
viſto que es pintado,
no ay que lo pintar.
Siruo a toda brida,
arderme es ſeñal,
matarme es deſpego,
morirme es burlar.
Pues que a la mi Reyna
le pueda faltar
la Arabia en olores,
y en piedras Zeylan.
Es tan impoſſible,
como lo ſerà
no almorçar Romances,
y Endechas cenar.
Su figon el mundo,
ſu deſpenſa el mar,
donde aues,y peces,
a ſu guſto iran.
Que Lope en ſu Arcadiá
Pauos lleua a par,
Gongora Salmones
en ſu Soledad.
Y a my,para embiallos,
no me coſtarà
màs de hallar dos libros
faciles de hallar.
De brocado vn còrte
de mi pluma aurás,
tal que a ſus tres altos
no ay poder llegar.
Viuiràs lo entero
ſin temer mortal
el morder del tiempo,
que es ſangriento truan.
Si Amor niño hoſpèdas,
niña viuirâs,
que el guariſmo en coplas
es muy liueral.
Y a decirte el mundo,
que es neceſſidad,
dentro en tu hermoſura
prendas hallaràs.
El reìr de perlas,
zafir el mirar,
los cabellos oro,
los labios coral.
Pues quien tanto goça,
que pueda empeñar,
que teme del ſiglo
la buelta,ò el afan?
Eſte pues,ſeñora,
es el memorial,
que hace mi eſperança
a ſu caridad.
Muèraſeme,y acaue
con tanto aguardar,
ſino bueluo el dóte,
dote a Barrabàs.

Para cantarſe al vſo.

ROMANCE.

Allà ſe và no ſè adonde
Fraſquilla la de Triána,
de las Iacaras cohete,
de las Chulas luminaria.
Tan Marca de la belleça,
que no ay duda que la Sala
la mandò cortar vn dia
por belleça màs de marca.
Quando mira,es garrotillo,
quando la miran,hijada,
quando quiere,calentura,
y quando ſe pega,ſarna.

La calle de los peligros
es la buena de ſu cara;
y aunque pedante ſu guſto,
el cauallero de gracia.
Pagó tambien con las buenas
ſu gabela la rapaça
ſeis años;que cobrò aquel
cobrador de las honradas.
Garçota de vn Martinete,
quando no de vn Martin Garça,
la vió el Betis en ſu orilla
bullir,y correr ſus aguas.
Martin,que tuuo de rubio,
lo que de corta la Caua;
de ſu calle era eſtantigua,
del oracion haſta el alua.
Y en,vna medio viguela,
que aun no llegò a ſer guitarra
(porque terceras,y primas
no ay vez que no ſuenen falſas.)
Siruiendoſe de ſu voz,
qual Dios ſe la deparaua,
lo que en buen romance quiere,
en malos romances canta.
Tanto copleó a ſu puerta,
que lo creyô la muchacha,
y en las ſombras de vna noche
catale Roma ſe abraſa.
Ximenillo,que compite
con Martin a la priuança,
y aun,a ſer el gallo ſordo,
por eſcote la tomára.
Deſahuſiado,deſpues
ſopla el cañuto a las manflas;
tanto màs,que ſoplo,viento
que los amantes naufragan.
Y ateſtiguando niñeces,
Martin ſe ſaliò a gurapas,
Franciſca a buſcar ſu ſuerte,
mas que la compre en la plaça.
Reſpetos de vn cierto Alferez,
con quien ya celebrò zamblas,
la tiran àcia Madrid,
a donde la Corte eſtaua.
Llegàra a la Corte,y luego
çambulliòſe a vna couacha,
que para cabal corrincho,
ſolo naranjos le faltan.
Los grados alli la embiſten
de la dinidad Germana,
deſde la Heria,al Pendon,
y deſde el Como,a la Maula.
Iurò en manos de Iſauel,
que es la marca de las Marcas,
y de Inecilla reciue
el arancel de la Chanfla.
De Iſauel,que es de Caſtilla
el Barbaroja con ſayas;
y de Inez,ya de la Corte
el Puerto,y Cauo de Gata.
Dos Xaques fueron padrinos,
las madrinas dos Chulamas,
de que ſacò teſtimonios
firmados por cinco Dayſas.
Y deſpues que al mundo echòſe,
porque de antes en ſu cama
ſolo ſe echaua;que al mundo
quando mucho ſe arrimaua.
Tan de ſu perſona quiſo
ſer muger,que la contauan,
muchos ſiglos de trauieſſa
en pocos dias de dama.
Peynauaſe en vn broquel,
riçauaſe en vna daga,
piſtolete era ſu eſtuche,
ſu raſcador almaharada.
Por lo que en Olanda ay guerras
coletos viſte de Olanda;
y porque el mar ſe embrauece,
ſolo ſe conſiente enaguas.
Tuuo ciertos diſguſtillos
con vna piſca de Infanta,
y acauòlo vna chinela,
ſin que le ſòbre migaja.
Rodriguez era curioſo
de eſcriuir coſas paſſadas;
y por no hacer buena letra,
borròlo todo a nauaja.

Si matan en leganitos,
Aunque estè en Guadalajàra,
matan por ella, y sobre ella
lloran viudas, y casadas.
De Escriuianos, y Alguaciles
fue la flota de la plata,
tan cosecha de sus plumas,
como fruto de sus varas.
Era el rastro de desdichas,
donde la suerte cortaua:
mohinas de todas reces,
harto de balde, en sus tablas.
Enfin, por essas, y essotras,
que en la moça son nonadas,
diez años en romeria
la Gura manda que vaya.
Que la acompañe el Penado,
mas que le den vna tanda,
pues no es de ayuda de costas,
de ayuda, al menos, de espaldas.
Salen pues, si no a tañida
trompa, y menos a campana,
à tañido vn pregonero,
que sus ausencias declara.
Auerguençase el Virote,
que en effeto, hombre de rasa,
siempre tuuo la verguença
para aquel ora guardada.
Y rebrujado en la red
de diciplinante, daua
sus muestras, siendo más justo
de diciplinado dallas.
Francisca que le seguia
de otros sustos auisada,
ni a lo llano del Alferez
perdiò tierra de sus galas.
Sombrero a dos haces buelto,
ni de castor, ni de casta,
con màs pelos, y màs ligas
que moneda Segouiana.
A la par del sobre scrito
dos negros tufos bolauan;
que si los ojos son letras,
ellos borrones sin falta.

Todo el cuerpo cotonìa,
màs justo que vna beata,
que de picado, ò trauiesso,
chismaua la ropa blanca.
Pendiente a vn lado vn xifero,
cuyas amarillas cachas,
a màs de quatro vecinos
sus colores les pegauan.
La mantellina de estofa,
madre de pobreça honrada,
tan rebuelta al braço esquierdo,
que alguno piensa es su capa.
Lo demas son faldas viuas,
ni muy altas, ni muy baxas,
ni muy floxas, ni muy tiesas,
ni muy gordas, ni muy flacas.
Hasta que se assoma el pie,
que es como si no assomàra,
pues aunque todo se mira,
es como no verse nada.
Desta suerte, tan Xarifa,
que pudiera ser Sultana,
sacando tras sy su sombra
por bagaje, las ataua.
Ya de Toledo a la puerta
los aguardaua Villalua,
piloto en el mar bermejo
de vna naue de la Mancha.

Para cantarse al vso.

ROMANCE.

OYgan, oygan, que beligero,
siẽpre ẽ sus querellas rapido
de vna cierta doña Flerida
se queja, vn cierto D. Bartolo.
Hombrecillo de retruecanos,
simple en fondo de gramatico,
muy sobre ello de politico
desde el ponlehi, a los parpados.
Regalon a lo clarissimo,
con su gigote de rabanos

el

el inuerno; y a la canicula
sus pechugas de galapago.
De puro peripatetico
medio aguado de flematico;
y de callado, y de lugubre
tan Cornelio, como Tacito.
Hasta el gollete del celebro
và zeloso de don Aluaro;
que sin ser de Luna, dexale
a la luna, y a lo lunatico.
Aluarillo que es vn Icaro,
en todo primor del dacalo,
y por media sota, en viendola,
bolarà sobre mil Caucasos.
Coplista como Aristoteles,
en estilo poco diafano;
y valenton como Seneca,
bien que se lo riña el Tragico.
Dias à que como vn principe,
con la moça assentò el trafago,
porque sino son de Iupiter
los rayos, son los relampagos.
Ministrale su bucolica,
perdone el faysan, ò el saualo,
y todo humorcillo celebre
desde el aloque hasta el palido.
Sobre mil descuydos funebres
Bartolillo duerme en talamo,
donde despierta oy frenetico
por hacerse muy del Iacaro.
O sembrillas deste seculo,
màs fementidas que vn alamo,
pocas (dice) sois ya tortolas,
todas de rapiña paxaros!
Maldiga Dios quantos picaros
creyeren vuestros catalogos,
y a la niña menos perfida
no se le pegare vn tartago.
O quan mal que escuchais musicas
los tonos de amor tematico,
cuerdas falsas, quando liricas,
de mal afinados canticos!
Y tù la que de proposito
(no guerfana de paraclitos)
de ōbre ē buey, quieres, boluiēdome
que de buey, me buelua yo satiro.
Escucha lo que oì el miercoles,
que aun no lo acauaré al sauado;
y de tus milagros, oyete
el aranzel siempre magico.
Burlas son no muy catolicas,
por viuir a lo monastico,
ensordecerle al escrupulo,
bien que el cielo grite a cātaros.
Dicen que de melencolica,
con atroz semblante placido,
si es de oro, baylas al timpano,
que apenas tocas, de vn tartaro.
Que la trompetica belica,
si es de plata, suena en tu animo
a sufragios, tan reciprocos,
que por tu conciencia damoslos.
Mañanita el Sol contomelo
quanto asechò por vn platano,
que a su luz entonces tremula
diò trauiessissimo transito.
Que sobre vn tapete frigido
(salpicado lilios candidos)
le à concedido, de bobiles,
la mejor fruta a tu Tantalo.
Sin quexa alabo el estimulo,
que te lleua empos del tabano,
pues para la edad decrepita,
no es mala alaja dos baculos.
Poco lo campas de Angelica
quando le dinaste a vn famulo
de coger los dulces pessigos,
que yo vi, apenas, pampanos.
Mas si no mienten oroscopos
de que abundan mis portacolos,
presto en Español legitimo,
tu escarmiento, hablarà Galico.
No te amenazco en equiuocos,
pero serà dolor tragico,
que sin respeto a la apostima
Madalena, llore en Laçaro.
Si a sus brindis, bien que debiles,
la raçon hiciste al barathro

al ſiglo,en buen ora ſiguele,
mas no cejes como el gambaro.
Por bolar garçon eſtitico,
deſpejar de joben platico,
eſſo hermana,es vn mal termino
para tus aliños claſſicos.
Yo no temo,aunque colericas,
ſus figurillas de balago,
porque mis filos ſon publicos
de los negros a los Articos.
Y a no tenerme de armigero
lo que me falta de larguido,
yo ſè me ſoñàra atonito,
ſino ſe pica de barbaro.
Sepa quien ſoy por mis retulos,
ſin rodeos,ni preambulos,
por ſi me retare rigido,
no lo gruña,pero hagalo.
Màs bien pecadora miralo,
veràs que te ſorbe el pantano,
bueluete atraz,aunque timida,
y eſſo que aun te ſobra,ſacalo.
Gordos magiſtrados ruegante,
haz la cuenta por tus calculos,
que yo ſé diran ſus numeros
que ſolo el pobre es el zambigo.
Amor,que ſiempre fue prouido,
te aconſeja,eſcucha,y catalo,
que aunque a ingratitudes etico,
mal año para cien Tracicos.
Dixerate màs periodos,
que ſuenan por eſſos paramos
de tus gracias,pero tomolas
a mis bobadas por balſamo.

Para cantarſe.

ROMANCE.

LA nobilla del Iurado
con el Manſo del Alcalde,
dicen que les pone el Cura
el yugo,lunes,ò martes.
Pongaſelo norabuena,
con que del yugo no paſſe
nada de lo que les pongan,
ni Curas,ni Sacriſtanes.
Mil años los dos ſe logren,
que es laſtima malograrſe
lo trauieſſo de la hermoſa,
ſin lo quieto del galante.
Llamanſe las chirimias,
que á de auer feſtin,y bayles,
y aunque falte el ſacabuche,
la corneta no les falte.
Venga,y vierta Amalthea flores,
y ſino viene de graue,
mandeles ſu cuerno,como
ſus mulas los Cardenales.
Dicen le à negado al nobio
vn amigo ſus plumajes,
de que la nobia corrida
jura,de preſto emplumalle.
No ſè que cierto chiſmoſo
ſoñò via,dixo,ayer tarde,
de la junta deſtos nobios
nacer nobillos a pares.
Para vn cintillo de precio
oì,que an ido a buſcarle,
porque es muy lexos Narſinga,
a Medellin los diamantes.
Bien a fil de ſu caueça
la Luna empeçò a moſtrarſe,
ſi ello es dicha ſobre el horno,
mejor es ſobre el turbante.
Es verdad que los padrinos
ya tienen para embialles,
vn muy cumplido adereço
de peltre de cornualle.
Tanto le eſtiman al nobio,
que como afuer de los grandes,
no ay perſona que ſin capa
ſe le oſe a poner delante.
El deſpues que ſe à belado,
aſſi ſe bela,y retrae,
que es cañas,y aun toros,verle
de ſolo dexar mirarſe.

En

En la nobia alaban todos
el cuydar de su menaje
tanto, que a nadie lo niega,
aunque la den dos tomates.
Han me dicho que Cupido
de mandado de su madre,
bueltas rejones las flechas
al toro quiere jugarles.
Dicen quantos les festejan,
deuen fiestas tan notables,
porque es (aunque solo el nobio)
como si todos casassen.

Retrato D. V. D.

ROMANCE.

MIentras de vna muchacha
hablo vn bosquejo,
oyganme, moriranse,
chiton discretos.
Ela sale, ela viene,
plaça señoras,
porque màs que otros soles,
matan sus sombras.
Toda, toda la digo,
Dios me perdone,
y ella tambien el hurto
de sus colores.
No se saue su tierra,
ni su abolorio,
ni ella tiene otros padres
sino mis ojos.
Niña enfin de la piedra
preciosa, y tanto,
que me trae de piedras,
y apedreado.
Negros son, pero tales
son sus cauellos,
que no quieren los rubios
para sus negros.
Si los riza, ò los peyna,
nadie se escapa,
quando lisos, dilubio,
crespos, borrasca.
Esquadron es de amores
su frente siempre,
ya que no lo es de grande,
de ayrosa frente.
Catalanes los ojos,
tan vandoleros,
que an dexado la Corte
como vn desierto.
Por ser dos, y alentados,
quieren sin falta,
que este par, sean los doze
Pares de Francia.
Otros màs presumidos,
que de ojos sauen,
dicen ser Españoles,
porque son grandes.
Su color es aquella
que el cielo toma,
si la toman los cielos,
y ellos la goçan.
Pero yo, que los temo,
jurar pudiera,
que son negros, pues traen
arcos, y flechas.
Con dos niñas se albergan,
que a hechiço, y encanto
a la vieja màs fina
ganan por mano.
Ambas de açul se visten
la mesma gala,
que an de verse celos
lindas, y hermanas.
Arcos siempre las cejas,
mas de tal obra,
que no é visto otros tales
aqui, ni en Roma.
Si arcos no, son alfanjes
tan de amor todo,
que se pone sus hojas
sobre sus ojos.
Son sus negras pestañas
agujas finas,

con que labran,y cofen
ambas las niñas.
Sus mexillas no ſiempre
parecen vnas,
mudanſe las colores,
no la hermoſura.
Mudanſe como altares
de roxo,ò blanco,
ſi tal vez de verguença,
tal de deſmayo.
La nariz yo no veo
con que la alaue;
es tan linda,que es eſta,
eſto le baſte.
Los oìdos,del alma
ſon pagecillos,
que jamàs a otro guſto
ſiruen ſu officio.
Si de amor a ſus puertas
llega vn recado,
como oydores lo embargan
por contrabando.
Pues afè,que ſus labios
de ayer ſon hechos,
porque eſtan aun agora
ſangre vertiendo.
Es,por màs que es vn Angel,
tan maldiciente,
que las vidas de todos
trae entre dientes.
Boca bien no Criſtiana,
ſino Moriſca,
tanto en lo de Granada,
como en lo Chica.
Toda ella es no ſè donde,
porque el aliento
a no ſer de las Indias,
es de los Cielos.
En baxando los labios
vn hoyo ſe halla,
que es,ſegun las aloja,
Ioſafá de almas.
El encaje del roſtro
no ſè qual ſea,
bien que ſé no le falta
ni vna belleça.
Pienſó yo que ſon muchos,
no es vno ſolo,
pues en guſtos tan varios
contenta a todos.
Solo faltan los paſſos
a ſu garganta,
porque en viendola alguno,
ninguno paſſa.
Si la ciñe açauaches,
ò tal vez perlas,
ellos ſi,quedan blancos,
y negras ellas.
Blanda,y freſca la tez,
de tierna,y limpia,
que las viſte no ay duda
tres quatro al dia.
Recatandoſe el cuello,
prende al diſcurſo,
porque no le pergunte,
ſi aun ay màs mundo.
Es tan blanca en eſtremo.
que la mañana
teme que ſe le quiten
el nombre de Alua.
Manos ſi poderoſas,
ſin ſer valientes,
todo tiene en ſus manos,
pues todo tienen.
Es ſu garbo en todo ella
vn Dios vos guarde,
peſtilencia a los ojos,
pues mata de ayre.
Del aſſeo ſe entiende,
muchos lo affirman,
que ella por no a ajarſe
nació veſtida.
Piſa aſſi de peſpunte
tan menudico,
que haſta los penſamientos
dexa mullidos.
Los pieſcillos tan breues,
que el que los vea
jurarà

jurarà que aquel ora
de Roma llegan.
Tal donayre se tiene,
que lo presumo
puede hacer alfolìes
de sal, su gusto.
De la voz que se sirue
digo yo siempre,
que màs quiero sus vozes
que sus mercedes.
Quien sin verla la escucha,
tanto es discreta,
que otro tanto de hermosa
la teme fea.
De lo mas que no digo
seran milagros,
yo no alabo a sabiendas,
que soy cristiano.
Màs con todo es la moça
tan no sè como,
que es al par de lo bueno
feo lo hermoso.
Otra cosa ay de cierto,
que alli junto a ella
hasta el ayre, ò la sombra,
todo es bellèça.
Por las señas su nombre
podrà sauerse,
y si aun falta otra letra,
déla mi muerte.
Este es pues su retrato;
si ella no es linda,
juraránlo mis ojos,
por vida mia.

Leandro, y Ero, fabula entretenida.

ROMANCE.

MAndaisme, señora tia,
como sobrino obedezco,
que os escriua de Leandro;
yo escriuo mal; pero harelo.
Y escon jurando los buches
desde el salmon al cangrejo,
vereis que oy lo desenmaro,
ya que no lo desentierro.
Este fue quien nuestros padres
(dixe mal) nuestros aguelos,
truxeron de copla en copla,
como pelota de viento.
Pero pues flamante el gusto,
desdeña el historion viejo,
veisle aqui, como, ò por donde
el chiste del caso, os cuento.
Musa mia, si algun ora
os fue orinal mi tintero,
en cuyas aguas mi pluma,
ya caña, pescaua versos.
Que orineis de mejor tinte,
ò màs clara, os amonesto,
porque en vòs, como en almibar
guarde vn mãdamiento onceno.
Allà donde el mar casado
es, segun que es manso, y qniet o,
que Mediterraneo llaman,
por ser mar como entre suelos.
Ay fama, que en cierto golfo
diò vn Heles nõbre a vn estrecho,
cuyos margenes ocupan
este Abìdo, y aquel Sesto.
Castillos ambos de bien,
donde por su mal, nacieron,
aqui vn no sé que don Leandro,
y allà vna tal doña Ero.
Sus padres, no nos importan,
bastenos, como sauemos,
que a no sauer quales son,
no ay duda que los tuuieron.
Dezir si, que cada qual
pisaua rumbos de estremo,
y en relampagos de raros,
eran rayos de discretos.
Pimienta era la rapaça,
el rapaz era pimiento,

tan

tan él Cupido en pañales,
como ella en mantillas Venus.
Dixeralo yo de vn trago
a dezir, que años arrieros,
vnos lleuaron ſimpleças,
otros malicias truxeron.
En eſto pues, van, y q̃e hacen,
vanſe a inuentar los ſeſteros
ciertos juguetes de ſangre,
que llama toros el pueblo.
De Abìdo màs que de todos
el ocio, comboca al juego,
caualleras a millares,
y a millones caualleros.
Entre los màs, don Leandrico,
quebraua de deſembuelto,
Idolillo de alfenìque,
Xaq̃ ẽ Turco, y brauo en Griego.
Llegò enfin, y con el, otros
tan de ſu quedìto, y quedo,
que ſeruir podian ſus paſſos
al tiempo, de paſſatiempo.
No era de la plaça el monſtruo
quien goçò ſu arrobamiento;
mas otro de vna ventana
mas deſarmado, y màs bello.
Entre celajes açules,
que a varas midiò Toledo,
Ero màs que el Sol ſe aſſoma,
ſino màs, ni màs ni menos.
Pluma mia, ſi de ganſo
pluma ſois, que no de Homero,
chiton con lo de pintarla,
hazed coplas, no boſquejos.
Bien que no puedo eſcuſaros
que dìgais es de ojos negros,
y por deudo con los ojos
tambien lo ſon los cauellos.
Leandro, que la miraua,
y le placía el incendio,
de Maricas a ſus rayos
fue mariposa a ſu fuego.
Viendoſe pues, y que el alma
a piquetes, y a moſqueos,
tenia màs traça entonces,
que no de alma, de coleto.
Deſeſtimando la vida,
como quien le queda vn ciento,
baxa al coſſo; que Amor ſaue,
aũque es muchacho, hacer fieros.
Y en menos que yo lo eſcriuo,
e le en vn rocin gallego,
que corredor, el deſaſtre
le pintipàra al ſuceſſo.
La varilla hecha rejon
parte al toro, y pecho a pecho,
fue a tomar ſobre ſu vida
los deſenfados agenos.
Pero el buey, que es vna beſtia
en materia de requiebros
(acicalando las puntas
en el arena primero.)
Qual dardo, que negra mano
retrogrado tuuo, y preſo,
paſſa raſgando los ayres
al ſeñalado remiendo.
Tal el toro deſcendiente
por baron de Xarameños,
cumplido en puntos, y puntas,
ſale a hacelle cumplimiento.
Llega pues el eſpantajo,
pero Leandrillo, a todo eſto,
de puro chiſtarle el alma,
no ſe lo muſtaua el cuerpo.
El ozco màs que otro tanto,
eſcaruando, y reboluiendo,
cierra Eſpaña, a ojos cerrados,
grita el bulgo: ha Cauallero?
Haſta enconces de Tarpeya,
Leandro, mira qual Nero,
ſino que a vn lerdo acicate
ſuplen dos puas de cuernos.
O lo que bayla el caſtaño
a cabriòlas, y floreos,
que de no poner pie en tierra,
los puſo ſobre ſu dueño!
Hagaſe bien muerto, hidalgo,
le voceauan los cuerdos;

y aun-

y aunque el harto bien lo hacia,
el toro eſtuuo en hazello.
No malogrò la caìda,
pues de la muchacha luego
cayeron en el al punto
los deſcuydados ojuelos.
Y porque otras veinte coplas
eſcuſadas eſcuſemos,
en el ſuelo,y en tentacion,
entrambos juntos cayeron.
Era niña,amartelòſe
de aquel requebrar tan fiero,
bien que no le duele a Leandro
ya el alma,como los hueſſos.
Catalos enamorados,
y pues lo è dicho,con eſſo
eſcuſo el contaros como
traginauan ſus comercios.
O bien carauela falſa,
ò patache verdadero,
que el mar ſe cruzaua,dicen
a recaditos,y a pliegos.
De villetes,paſsò a cartas,
y de cartas,a proceſſos,
de proceſſos,a viſitas,
y de viſitas,a empleos.
Nunca a dar madrugò el Sol
a ſus rocines el pienſo,
por recogerſe con dia
en el meſon de Nereo;
Que por las playas de Abìdo
no le topaſſe el mancebo,
deſembarcando aquel ora
de vn çaraguelle de lienço.
Tampoco pudo la Luna,
confiada en ſombra,ni en ſueño
llouer ſobre el mundo,a ſolas,
ſus catarros,y ſerenos;
Sin dar de ojos,con los ojos
de la doncella,que tiernos
por el donzel que ſe parte
llorauan,que era vn contento.
Lo que todo junto ſuma,
ſin palabras,ni rodeos,
que paſſaua el cada noche
aquel pielago pequeño.
Deſta ſuerte,ò deſte açar,
las primaueras,y inuiernos,
lleuan los dos,como en vno
deſde vn Enero,a otro Enero.
Mas Atropos enfadada
de que no hallaſſe en Galeno
la municion de ſu eſtambre
para galon de vn vaquero.
Los breues ouillos pide,
que Cloto la diô a buen precio,
y a los dos(bien que no grandes)
les dà còrte por cortejo.
Tres dias à, ſino quatro,
que el garçon jubilò el remo
(que enfin,no ay ſin vacaciones
lecion de prima en derecho.)
Al cauo pues de los quales,
el dia amaneciò negro,
tan triſte,y aſtroſo,que tuuo
de Martes lo que de perro.
Qual don Aluaro de Luna,
ſaliò el Sol,veſtido vn prieto
mongil,ò capuz de nubes,
ſembrado rayos a trechos.
El mar,era vn Dios nos libre,
pero el tan libre del freno,
que a coz,y bocado andaua
de rebuelta con los cerros.
Diluuio enfin,tan ſin arco,
y de humores tan auieſſos,
que hace parar al que corre,
y correr al que eſtà quedo.
Malencolico Leandro
lloraua en ſu penſamiento,
ſobre el cielo,y ſus enojos
las vorrazcas de ſu cielo.
De vna parte las memorias,
del otra parte los miedos,
quanto aquellas le llamauan,
tanto le tienen aquellos.
Como ſobre el agua el corcho,
a todos golpes diſpueſto,

và en vno,y fe viene en otro.
fin fauer de qual es deftos.
Entre temor,y ofadia,
bacila confufo,y neutro;
cada ràfaga le pàra,
lleuale cada defeo.
Fatal reloz manda el ora,
llega,y brindale;y en effeto
aceta el brindis aguado,
y efte baftò por aguero.
Veisle que fe và a la orilla,
cuyas arenas los vientos,
vertian fobre los aftros;
qual fi fueffen letras ellos.
Defierta hallò la marina,
y quifo en aquel defierto
fer ermitaño del agua,
como ay caballos,y perros.
Solo vna barca hallò fola,
que la dexàra el barquero
a que el mar fe la açotaffe
por trauieffa en otros tiempos.
Tamañito de timon,
con dos nonadas de remos,
por afuera poco engrudo,
mucha aguada por adentro.
Defta pues Argos de eftraça,
Palinuro,ò marinero
(haciendo fu eftoque el arbol,
y las velas dos pañuelos.)
Ya parte,ya dexa la orilla,
mas ya le parten por medio
a igual,dos golpes mortales,
peligro,y arrepentimiento.
Dexemosle aqui al cuytado,
y de la rapaça hablemos,
que màs que el ayre fe enluta,
ella fe encapota el ceño.
Cançada en el entredicho
del coyunto apartamiento,
el que antes era Amor aue,
ya potro,fe boluiò celos.
Celos confultando,y embidias,
oraculos del infierno,
de remedios que la inculcan,
es la locura es màs cuerdo.
Sin efcrupulos de cera,
las alas de aquel moçuelo
faue Dios fi las tomàra,
por màs que el daño fea cierto.
Los ojos arroja al mar;
que a tragos vayan beuiendo
aquellas aguas faladas,
que ya tan dulces le fueron.
Los ojos mandà,y fufpiros,
que de curiofos,y tiernos,
vnos rebueluen las ondas,
otros las van inquiriendo.
Quando,fin fauerfe el como,
ò fataliffimo encuentro!
topan la barquilla pobre,
rica ya,en votos,y ruegos.
Que me maten(dixo entonces
fu coraçon allà dentro,
que ay coraçones que parlan;
dixo enfin)fi efto no es hecho.
Qual pluma aurà que lo efcriua,
qual quedò la niña viendo
aquel fu viuo diamante
engaftado en tantos riezgos?
No affi fullero en garito
del pintado naype à frefco
la fuerte;que efpera,aguarda,
entre confiado,y inquieto.
Como cierne la feñora
de vnos en otros affectos,
del temor al alboroço:
y del alegria al miedo.
Pero,porque no malogre
tan coftofo atreuimiento,
fe entra a guifalle vn fanal,
medio algodon,medio cebo.
Y entre dos almenas altas
cuelga al Portuguez lucero,
que no vfauan ya tacaños
aun de buxias los Griegos.
Como le diò fu cocina
focorro,lo pidiò al lecho,

que

que ambas ſauanas le offrece
por neceſſario inſtrumento.
Mortaja,y luz ſon;ô quantos
talamos fuiſteis entierros!
Fortuna,tu que lo ſaues,
predica vn rato ſobre eſto.
De tal ſuerte aperceuida
aguarda,como el enfermo,
que,el coraçon palpitante,
deſea,y teme el remedio.
El moço que nauegaua
con tantos ojos abiertos,
apenas creyò el candil,
quando ya le adora al puerto.
Los deſaſſeos del ayre,
y erizamientos del pelo
encomienda,aũque haze eſcuro,
a dos medios,peyne,y eſpejo.
Diò fondo,ſaue Dios como,
en la arena,y no muy ſeco,
ondas paſſando por llantos,
y necedad por deſeos.
Al pie llega del caſtillo,
que a gargajos,y a boſteços,
pretende eſcalar ſus muros,
piedra enfin,pues le oye entero.
Señecitas no bulgares
gaſtan,del ſiluo,al ceceo,
haſta que el la dixo:à boba,
abreme,que vengo muerto.
Muerto viene?le reſponde,
pues yo tengo miedo a muertos;
dixo màs,mas por ſer de alto,
juran que no la entendieron.
Con eſto diò quatro ñudos
en los dos fatales lienços,
aunque del ſuſto apretada,
no las apretó de recio.
Fabricada la tramoya,
la arroja,y ata ella meſmo;
que para fatalidades
es el deſtino Iuanelo.
Si no ſe eſcuſa el peligro,
dale Amor,dales, te ruego,
tus alas;que de màs alto
ſon eſcalones tus buelos.
Como de ſu dicha,el pobre
la punta creyò cabello,
laço enfin,que lino aun blando,
no dexa de ſer ſangriento.
Qual melon,a calabaça,
encordonado,y rebuelto,
ſe entrega al femenil tiro,
que fue darſelo en los pechos.
Tia,ſi algun ora viſteis
la ſoga tras el caldero,
eſſo fue,y en eſſo pàran
los Leandros,y las Eros.

AMOROSOS.

Amor,miedo,y ocaſion.

ROMANCE.

AMor,vamonos de eſpacio,
pon en tus armas màs cobro,
ni pierdas de oro las flechas
ni diſpuntes las de plomo.
Contra fortunas,no mias
bien ſobraua vn harpon ſolo,
mas tu quedaràs vencido,
ſin que yo,quede dichoſo.
Cierrate el aljaua,cierra,
porque no tienes en todos,
quantos contra my, en vn pecho
ſe te bolueran deſtrocos.
Para deſpuntar tus hierros
no ay deſden tan poderoſo;
ya yo ſè que eſtos arneſes,
yo miſmo ſoy,quien los forjo.
Valentiſſima fortuna,
cuyo poder ingenioſo
ſe oppone,y vence à las armas
que vencen el mundo todo!

Desta guerra, que oy comienças
el peligro màs forçoso
es, que me lleuas contigo,
que es entrar medio despojos.
Que esperaremos los dos,
pues cada qual temeroso,
ambos peligramos juntos,
yo en desdenes, tu en antojos?
Que no lleue la esperança
sola el trofeo, ò los votos,
es bien, mas entrar sin ella,
porfia de vn ciego, y vn loco.
No ay coraçon, ni lo quiero,
que resista a aquellos ojos,
cuyos ya segundos rayos
queman los primeros poluos.
Quando del ardor primero
ceniça fue cada tronco,
que haran oy sobre el incendio
los carbones destos proprios?
Si todauia pretendes
sangriento laurel glorioso,
emulo de vn grande buelo,
sin temer las alas de otros.
Al campo llegado auemos,
ya los quatro estamos solos,
Lisis, tu, yo, y la suerte,
toma el arco, apunta el oro.

Temor.

ROMANCE.

POrque impossibles me lleuas,
ciego dios, vendado niño,
àzia la cumbre de vn riezgo,
desde el valle de vn oluido?
Sin ojos quieres guiarme,
con ellos tus passos sigo,
tu osadia, ò mi confiança,
qual es mayor desatino?
Lidiar contra vn escarmiento
no es valor, sino capricho;
que às de ser? seràs agora
el que fuiste à tantos siglos.
Pretendes tu que te crea
desnudo, pero vestido
de plumas, y de tragedias,
de que te infamas tu mismo?
Bien me engañàras Amor,
si el tiempo entre sus delitos,
como lleuò la esperança
no me dexara el auiso.
Dexame, que al tiempo escuche
los ya religiosos gritos;
que en las lastimas de tantos
me aduierten del precipicio.
A vn vil ocio, mas seguro,
pocos años sacrifico,
sobras de los que lleuaste,
contados por mis suspiros.
Mueua Belisa sus ojos,
como el Sol, en su epyciclo;
a algun dichoso amanezcan,
y ignorelos yo, de indigno.
Essa antorcha de su fuego,
prestala a los atreuidos;
no a my, que la temo llama,
y muerta junto al peligro.
A osados, Amor, a osados,
que hilos de oro, enfin, son hilos,
yo couarde, tu engañoso,
mira si el daño es precisо?
Bien sè yo que te acompañas
de aquellos ojos diuinos,
que inocentes del estrago
solo al vencer dan ausilio.
Pero què importa, si aleue
en todos tus desafios,
doblemente lo batallas,
con poco honor del padrino?
Contra los que se defienden
juega tus armas, y tiros;
que yo, si huyo de engañado,
no me escuso de rendido.
Destroços de otras batallas
sangre son, que aun oy destilo;
ò, dexa

ò,dexa que no se pierda
en segundos desperdicios!
Busca de nueuo a tu imperio
guerreros, que lo hagan ri o,
mientras sobre vn desengaño
duermen en paz los antiguos.

A vna ausente.

ROMANCE.

ANda pensamiento,corre,
buela pensamiento,y dile,
q quien và cargada de almas,
no và en saçon para huirse.
No la digas que las dexe,
y menos que no las quite,
pero dila,que entre tantas,
de la mia no se oluide.
Almas son proprias,y agenas,
que vnas por otras se miden,
las que acompañan sus passos,
y las que sus passos siguen.
Adonde vàs labradora?
a ver estraños rediles,
faltando tanto a los ojos,
que sin ty no ven que miren.
Cristales te offrece el Tajo,
dulces,mansos,apacibles,
donde no falta otra suerte,
sino que tus pies los pisen.
Pisalos,villana hermosa,
y a tus pies deuan sutiles
nueua virtud,que las aguas
essas que buscas,embidien.
Yo vi que vna oueja tuya,
la màs morena que rijes
del pastor atada a vn arbol,
te llama en balidos tristes.
Desesperada al estorbo,
cometiò al lazo terrible,
que apretando el cuello,suelte
el alma,si al cuello impide.
Aplausos son los que escuchas
en siluos del ayre libre,
que bienquista eres pastora,
pues matas,y te bendizen!
O sino te enamoràran
essos prados,que se rien
de lo que lloran estotros
donde ingrata te partiste!
Que hallaràs tu màs en ellos?
flores si,que se marchiten,
y aun algun aspid,que ambriento
procure que en el peligres.
Mudar ayres no es mejora,
el ayre estraño no es firme,
medicina que es mudança
no ay salud que la acredite.
A villana,que no escuchas
quantas quexas se repiten
tras del rastro que a tus sombras
deuotamente las ciñen.
Mas donde iràs que no vayas
a ser idolo que aspire
a ser deidad en que espere
quanto cree,y quanto viue?
Assi cantaua Llorente
empos la bella Matilde,
Angel villano del Tajo,
por quien,y el cielo compiten.

Exemplo a la hermosura.

ROMANCE

LYRICO.

CLoris,el Sol se pone
entre pardos celajes,
que poco dura el dia!
lo que es Aurora,es tarde.
Aquella fuentecilla
prodiga de cristales,
tendrà mañana apenas
aguas con que llorarse.

Essa blanca açucena,
si atento la miraste,
no es ya tan blanca,como
candida à sido de antes.
El musico xilguero,
sin mudar de aquel sauce,
en vna cancion mesma
ya canta alegre,ya graue.
El ayre a que saliste
(aun sin las culpas de ayre)
ò se calma,ò se esfuerça,
que assi no puede estarse.
Aquel alamo verde
a qualquier soplo facil,
si no se cae, se inclina
a diferentes partes.
Vés aquel edificio?
ya fue pompa del jazpe,
y oy se corren las yedras
desnudas de abraçarle.
Nota aquella barquilla,
que vfanos tafetanes
cuelga,y que breuemente
biuda viene al traste.
El mar,que tormentoso
nuestras playas combate,
mira como apacible
oy sus arenas lame.
Este es,Cloris,el tiempo,
el enemigo grande
de sy mesmo,y en sy mesmo
estar firme no saue.
Y pues que tantas cosas
se mudan,sin mudarse,
aquellas que se mudan
que mucho es que se acauen?
Buela,que el tiempo huye,
ni pàra,aunque le llamen;
alcançale,si quieres,
primero que te àlcance.

Firmeça.

ROMANCE.

COntra quien venis mis males
tan armados,y crueles?
si venis contra mi vida,
primero anduuo la muerte.
Si a gastarme la memoria
de aquellas oras alegres,
bolueos,que Amor me manda
que la guarde para siempre.
Si a vengar la resistencia,
y hacer que el alma os respete,
vosotros tendreis màs armas,
pero mi fé màs poderes.
Si a viuir dentro de my,
como que guardais vn fuerte,
vuestra serà la fortuna,
mas la eleccion dueño tiene.
Si a reducirme por miedo,
no ay riezgo ya que recele;
propria merced de vosotros
liuerales,quando aleues.
Este soy,desdichas mias;
que vuestra furia atropelle,
que perdone ,todo es vno
para dexar de ser este.
Que ignorais de mi firmeça
la gran causa,bien parece,
pues de tan pequeños golpes
pensais,que puedan vencerme.
Lleuò toda la esperança
a vuestros ruegos la suerte;
ora veremos agora
que lleua,si otra vez buelue.
Sobornasteis a la embidia,
robòme todos mis bienes;
de oy màs viuirè seguro,
sin temellos,ni temelle.
Vino el tiempo,y despojòme;
si a Amor no pudo atreuerse,
que

que me lleua, ſi me lleua
tan mal ſeguros placeres?
No veis como mi fortuna
os perſuade vanamente;
pues las fineças ſe logran
donde las dichas ſe pierden?
Que màs dicha que el morir
por lo que ſe adora, y cree?
ya que es morir de obligado,
lo menos que ſe le deue.

Conſigo.

ROMANCE.

O Que os deuiera mis ojos,
ſi vueſtro llanto contino,
diera raçon a mis quexas,
y deſculpa a mis delitos!
Parad, y corred verdades,
ſi en my viene a ſer lo miſmo,
cada quexa, que vn agrauio,
que vn error cada ſuſpiro.
Quanto padecen los otros,
ſolo en my junto ſe à viſto,
los oluidos de ignorado,
los deſdenes de querido.
Peregrina deſuentura,
que por el proprio camino,
que otros hallan las piedades,
encuentre yo los caſtigos!
La informacion de las culpas
mi fortuna es quien la hiço,
que ni en los ojos, ſi quiera,
ſe an topado los indicios.
En ningun crimen del alma
fueron ellos comprehendidos;
y ella, ſi errò, fue, creyendo
las voces del albedrio.
De la pena que executa,
callò la cauſa el deſtino,
por eſcuſarme a las glorias
de eſcarmientos tan altiuos.
Mas bien que el nombre le inore
al miſterioſo peligro,
la meſma duda, y recato,
ſiruiendome eſtan de auiſos.
Lagrimas tiernas, que ſois
raçones del pecho mio,
baſta ſeruir de ſilencios,
pues no ſeruis de teſtigos.
Bolueos al alma otra vez,
mias ſois, morid comigo;
mirad que el riezgo os eſpera
aun dentro de mis oydos.
Vaya ſolo el penſamiento,
que viue en buelos, y giros,
y aſpira en famoſa muerte
nacer de ſu precipicio.

Quexa impoſsible.

ROMANCE.

POrque no lleuó la vida,
Cintia, quien lleuò la voz?
y pues me quita la lengua,
para que dexa el dolor?
Si porque otro tiempo à viſto
màs mudo, que ciego, Amor;
las venturas ſi, que deuen
ſer mudas, las quexas no.
Como en el mayor ſilencio
ſe eſtarà la ſinraçon,
que en toda vna alma no caue,
y es el ſilencio menor?
Corta esfera es el ſufrir;
ò que cielo apriſionò
rayos, que, ſino al eſtruendo
no rompan al reſplandor?
Dura tempeſtad de agrauios
(diluuios ſin arcos ſon)
ſi quien la llora, la irrita,
que haremos, Cintia, los dos?
Temblar, ò rogar; ò todo?
todo es duda, que el temblor

no es segura cobardia,
ni el ruego fiel peticion.
Sorda el ara, ni a la sangre
del simple animal, que aun oy
la humedece, y la confia
su humildad, y su aficion.
Si quiere en humo el aplauso,
le promete; ò quantas sois
las iras, en la desdicha
de vn soberano rigor?
Flecha en mano acustumbrada
al estrago, y al horror;
si es el precio de tus lides
a caso mi coraçon?
Mas sino, porque castigas
la deuota humillacion
de vn alma, cuyo peligro
no se te añade de honor?
Iamàs de sangre se esmalta
verde laurel vencedor;
ni vna luz, muchas estrellas,
digno despojo es del Sol.

Buelue por vn secreto.

ROMANCE.

QVexosa estaua Menguilla
de los secretos de Blas;
melindre es de la zagala,
que no es culpa del zagal.
Llora Blas satisfaciones,
mas Menga aunque llore màs,
no al perdon, como al enojo
mira con facilidad.
Tan dudosa es la ocasion,
que nadie puede juzgar
entre querella, ò mudança,
qual de las dos ès verdad.
No à faltado en el Aldea
quien diga, que Menga ya
no siente en Blas callar poco,
tanto como el mucho amar.
Si el ama mucho, y se queja,
no sé yo quien culparà
que al ver la espada en el pecho,
el dolor no suelte vn ay.
En nueua esperiencia agora
sus atenciones estàn,
callò amante, y offendido,
tambien se offrece a callar.
pastorcilla enojada, y hermosa,
bolued la cara de rosa,
bolued, y vereis,
que en los dos ciegos, que haceis,
yo, y Amor,
uo puede auer error;
ya se vé,
pues que el Amor me guia,
y a Amor la fé.

Despedida.

ROMANCE.

QVien aurà que diga mucho
quando se parte Belisa,
si en la partida desmiente
el dolor de la partida?
Tarde escriuirà sus quexas
quien al partir las escriua,
si al rostro, que es su papel
las lagrimas se anticipan.
Para bolar mis verdades,
de plumas no necessitan;
sean mis suspiros letras,
que en blanco mi fè los firma.
Solo sè de mis querellas,
que este no sauer decillas,
allà se tiene vnos lexos,
que como en sombra las pinta.
Oxalà partiera yo muerto!
porque partirme sin vida,
tan otra cosa es de mal,
que es casi como ser dicha.

A mo-

A morir màs,viuo parto;
que es vileça,y cobardia,
morir del primero golpe
en muertes tan merecidas.
Yo meſmo,todo lo ſoy,
el tirano,y tirania,
el teſtimonio,el verdugo,
la ſentencia,y la juſticia.
Es la embidia quien me lleua,
diòla fuerças mi porfia;
quien no emprende las venturas,
no muere de las embidias.
Dichas enfin,no tan grandes,
como deſpues de perdidas;
por lo que coſtais agora
vueſtro valor ſe auerigua.
Grandes ſois,como paſſadas,
paſſadas ſois,como mias,
yo os pago,como quien paga,
grandes,y paſſadas dichas.

Muſica a vna auſente.

ROMANCE.

YA la ouejuela perdida
por los montes de Toledo,
corteſano,Amor reduce
a ſus rediles primeros.
Los deſcuydos de vn paſtor
mal enmendados,an hecho,
que el criſtal de Mançanares,
trueque a los vidrios de Tejo.
Alimentada de flores
paſtaua el dichoſo ſuelo;
y el verdor que hurta al campo,
lo paga a los penſamientos.
Ouejuela manſa morena,
buelue,bueluete a tu redil,
q̄ enmẽdados eſtan los cuidados
de todos los zagales de Madrid.
Si del mèrito,al delito
no ay màs de vn dolor en medio;
cobren llorando los ojos
lo que dormidos perdieron.
No fies de los aplauſos
de paſtores foraſteros,
que tu para ſer querida
no deues nada a lo nueuo.
Ni ſus eſquilas eſcuches,
ni a ſu collar des el cuello;
cree,que ſeran eſſotros
del metal,que fueron eſtos.
Que con el hato de amores
todos ſon paſtores;
y mal ſeguros todos
los vnos,y los otros.
Las otras ouejas blancas
que te mirauan con ceño,
en tu auſencia caſtigadas,
lloran los prados deſiertos.
Tu auſente,paròſe el Sol,
los campos no ſe reyeron;
ſolo por ver ſi te alcançan,
corren màs los arroyelos.
Marchitaronſe las roſas,
los lilios ſe entreſticieron,
pues ſi ſe mueren las flores
de dolor,que harà mi pecho?
Que en lagrimas deshecho,
ſin eſperança,eſpera,
bueluan tus bellos ojos
nueuas flores a ſus abrojos,
y a ſus flores la ãtigua Primauera.

Saudades.

ROMANCE.

EN tanto que ſe enxugan
las ya canſadas redes,
colgadas de aquel tronco
al ayre,que las mueue.

Mientras callan los remos
de la barca pendientes,
que de tardos cruxidos
ſon inſtrumento agreſte.
Agora qne las ondas
canſadas ſe adormecen
en el blando regaço
deſtas orillas verdes.
Ya que las arboledas
en voces differentes,
del Zefiro tocadas,
ſe roçan blandamente.
Quando todo ſe rie,
lloren mis ojos fieles,
y entriſtezcaſe el alma
quando todo eſta alegre.
No ſolo la triſteça
me tire.y me atropelle,
ſino tambien la embidia
de los otros placeres.
Si es deſahogo el llanto,
en mis ojos ſe vède,
y quedeſe la cauſa
entera para ſiempre.
Si es poco el ſentimiento,
nadie culparme intente;
que aun ſon de amor preſtadas
las lagrimas que vierte.
Parteſe mi paſtora,
parteſe,que la ſuerte
en ſolo mis deſdicnas
enſeña ſus poderes.
Coſtoſa tirania!
coſtumbre de crueles,
poder quitar la vida,
quien dar vida no puede.
Dichoſo el que ſe eſcapa,
ſi de vn dolor ſe muere,
harto mas que el que viue
a ſu cetro obediente.
Riueras conſagradas
a deidades corteſes,
como cubris de flores
vn aſpid tan aleue?

En opulentas cortes
de engaños,ſe apaciente
la fortuna,veſtida
de cauteloſas ſierpes.
Mas que en tal compañia
tan a traycion me eſpere,
y toda el alma a vn tiro
me deſpoje,y me acierte!
Donde de oy mas ſeguras
verdades viuir pueden,
pues no valeis voſotras
a vn amor inocente?
Dentro de vueſtras manos
mi gloria deſparece;
ò, no me la boluais,
pero haced que me lleue.
Muera yo con quien viuo;
muera,no viua auſente;
viuir acà no es vida,
morir allà no es muerte.

La triſte.

ROMANCE.

LA hermoſa mexilla Cloris
repoſa ſobre vna mano,
que de la fiebre de vn ſuſto
paſſò al tèblor de vn deſmayo.
Tanto el lecho es de marfil,
por lo torneado,y blanco,
quanto de nieue el enfermo
por lo frio,y deſangrado.
Sangràraſe poco auia:
en dos ſangrias de llanto,
la memoria hiço lanceta,
los ojos venas entrambos.
Conualeciente de triſte
por las orillas del Tajo,
quanto le pide de aliuios
pagan en flores ſus paſſos.
Paſz de arroyo es,adonde
es cada toque vn milagro,

las tristeças dan las sombras,
las hermosuras los claros.
Todo el ayre està de fuego
de Cloris lo tomò el Mayo;
si de vn Sol peligra el mundo,
que harà de dos, y añublados?
Dicen se desculpa Amor
de aquella assi maltratado,
con que le importò saver
que tal le estan los agrauios.
Burla enfin como de niño,
mezclar iras con halagos,
empeçar por risa, y juego,
quedarse despues llorando.
Nueuas lagrimas, y en flores,
pastores vamos de espacio;
que piedades no deuidas,
son aspides no infamados.
Yo, que mas adoro, temo,
ceñudo està el cielo, y quando
es la tempestad tristeça,
quien puede escapar de rayos?

Desesperacion.

ROMANCE.

De vn engaño, en otro engaño
de vna ora en otra, Celalua,
atado siempre al peligro
voy buscando la esperança.
Gusano ya la memoria
diligente, y porfiada,
en quantas chimeras hila
su estrecho sepulcro labra.
Que mentirosa fortuna,
si aun mas que promete falta!
mas quien ofrece sin ruegos,
que mucho mienta sin causa?
No es su culpa, que ella es esta,
culpa es, si, de la confiança,
que oluidando tanta injuria,
buelue a creer sus palabras.
O quantas descubriò lejos
desuanecidas el alma!
pues quien sobre leños rotos
busca por puerto las playas?
Sino bastan los auisos
de las tragedias passadas,
complice de sus naufragios
es el mesmo que naufraga.
Delito se llame, ó tema,
ello es culpa perdonada,
agasajar los errores,
venerando a quien los causa.
Prouidencia de escarmientos
no es propria del que bien ama;
el que en bien amar acierta,
no pierde en perderse nada.
Si solo à buscar la suerte
los affectos caminaran,
fuera amor solo al dichoso
premio, como al fino es paga.
Deidad, Celalua, no pide
si la esperança me engaña,
no el amor, falten las dichas,
que las verdades no faltan.

Lucinda, y Mayo.

ROMANCE.

Madrugò la Primauera
por alcançarle a Lucinda;
quiẽ dos Mayos viò ẽ ũ año?
quiẽ dos aluas viò ẽ vn dia?
Madrugò, y aunque madrugue,
en vano buelan, y lidian
plumas del tiempo, a igualar
alas de industria diuina.
Anticipadas las luces
a los verdores publica;
bien los trata, como quien
los produce, y los humilla.
Vestidas ambas de flores,
diferente hallò la vista

en vna,todas vengadas,
en otra,todas corridas.
Corridas si,mas tan vanas,
que no trocaràn sus dichas
con el Sol,que oy con respeto
rayo,a rayo,se le inclina.
Altos misterios de aquella
diuinidad,que le inspira
tal valor,que no conocen,
que es recelo,ò que es embidia.
Pero que importa,pastores,
que el campo,y cielo se rian,
si ni vna sola flor,nace
a coronar mis porfias?
Verde Mayo,tu lo saues,
que entre quãto a fresco pintas,
no à mudado de color
solo la tristeça mia.
Poco le deuo a tu mano
tan liberal en albricias;
cada mes es vn Deciembre
el año de las desdichas.
Deidad grande de las flores,
sobre cuyas aras limpias
los humos de vn grande intento
vna ardiente fé os dedica.
Sino solo al cielo offrece
el Mayo las alegrias,
que mucho pedira el alma
que vn solo verdor os pida?
O,dispensad a mis ojos
las menos tiernas fatigas,
sed liberal de los rayos,
de que sabeis ser tan rica.

Prendas condenadas.

ROMANCE.

TEmpestades,y vorrazcas
corre la naue de Amor,
fortuna enfin,toda vientos,
mares,toda sin raçon.
Vida del mar escapada
injuria en el puerto es oy:
que el perder donde la dicha
està es menor perdicion.
Que màs la vengança hiciera?
si al pretendido dolor
vna piedad que lo estorua,
buelue el remedio traycion?
Entiende Celia en los cielos
las mudanças,porque no
son los cielos los mudables,
los ayres si,que lo son.
Mejor exemplar te offrece,
màs noble que el cielo,el Sol,
que apesar de tantos giros
jamas de oriente mudò.
Quando el rayo a la yeruecilla
fulmina el tierno verdor?
quando temiò la cauaña
la celeste indignacion?
Contra bosquejos,y razgos
te armas,y el desden te armò;
ten que el laurel indecente
no da gloria al vencedor.
Los filos de tu vengança
prueuelos mi coraçon,
no vn papel, que es de palabras,
ni vn lienço,que es de color.
Corresponda el escarmiento
a las culpas del error;
pena no igual al delito,
ni es castigo, ni es perdon.
Y vosotras prendas mias
temed más,porque lo sois,
que la acusacion seuera
la infausta constelacion.
Porque postrado a las iras,
del cielo,que os condenò,
si flaqueàre el cuchillo,
yo pondré la execucion.
El que adora los desprecios,
màs altamente creyò;
que amar las prosperidades
està es facil religion.

Amor,

Amor, Amor.
encended vuestro farol,
si por dicha sois marinero,
que el tiempo se os pone fiero,
y se os và poniendo el Sol.
Yo vi (no sin marauilla)
sobre las olas horrendas,
sus riqueças, y sus prendas
arrojar la nauecilla.
Vila, y temo que en la orilla
no escape de aquel furor,
Amor, &c.
La tormenta no descança;
Amor preuenid delfines,
que es tambien cabo de fines
cabo de buena esperança.
Si vuestro ruego no alcança
tanto como aquel cantor,
encended, &c.

Fè, y peligro.

ROMANCE.

MErezca, Cintia, el silencio,
si las lagrimas te enojan;
ni la verdad me castigues,
pues la humildad me perdo(nas.
Morir quexoso, es morir,
no es embargo la congoja;
quien deguella, sacrifica,
y quien sacrifica, llora.
Desatinado el aliento
aun te obedece, y si forma
raçones, escucha atenta,
que no seran quexas todas.
Aquel que espera, resiste,
no aquel que no aguarda el hora,
mas por receuir la muerte,
sale inquiriendo sus sombras.
El luchar con los peligros
es no amarlos; quien se postra
solo a su nombre, venera
quanta deidad los informa.
Vulgar dolor se le sigue
al golpe, la generosa
obediencia, es del decreto
inuisible executora.
No malogremos la dicha
de vna fineça costosa,
en my padezcamos juntos
vna vez, despues en ty, otra.
Demosle a la tirania
estas sangrientas lisonjas;
morir màs por morir màs,
corona, es, sobre corona.
Nuestra ambicion, y sus iras,
no vés como se conforman?
todo sangre, y sangre Amor
lo menos de sus vitorias.
Gran lid! desigual encuentro!
dexale tu, que no importa;
ni que se lleue vna ofensa
lo que tantas otras logran.
Muera yo, Cintia, à los rayos,
no a tus lastimas, perdona
la piedad, que hurtò la suerte
por boluer contra my toda.
Quien vence fauorecido
pequeño valor pregona;
dexame a my con mis hados,
veràs que los venço a solas.
Si tus ojos son conmigo,
serà el cielo, aunque se oponga
rendido, mas con disculpa,
yo vencedor, mas sin gloria.
Haz que triunfen sin batalla,
que para vna estrella sola
yo basto, alumbrado apenas
de tus luces vencedoras.
No de por solo vn estrago
que al mundo amenace, ò rõpa,
se deslumbran las estrellas,
ò los astros se alborotan.
Alaja es de los humildes
el temor, y las congoxas;

las deidades a los riezgos
ni los temen, ni los osan.
Tu altiuez tan aplicada
a mi sucesso, ocasiona,
sino duda a la defensa,
al peligro vanagloria.
A tus piedosos laureles,
que se le añaden de hojas,
si adonde el dolor es premio
son las piedades traydoras?
Huelgue tu atencion vn dia,
mientras que no se mejoran
en la estacada del tiempo
mis fortunas a mis obras.
Aperceuido el amor
opone a todas las oras,
a vn desdichado impossible
vna paciencia dichosa.
Que temes pues? ó que temo?
sino que tarden agora
los golpes, que an de labrar
el oro a las dos coronas.

D. caida.

ROMANCE.

OLa, tened, que Marica,
fulminando sus donayres,
oy, de cansada de estrellas,
sobre las flores se cae.
Ardan todas, porque todas
la deuen lo mesmo que arden,
en tanta salud luciente,
de tanto florido achaque.
Ellas juran que corteses
bolaran ceniça facil
del ayre, con que à caido,
que no á sido cosa de ayre.
Harto cristiano anda el fuego,
si al rayo que menos hace,
lo traujesso no se estima
a menos susto, que a sangre.
Mas de oy màs, cayase el cielo,
que ello es caer como holgarse,
pues peligrando Marica,
quiere que todos se escapen.
Dicenme que las belleças,
como vn rio por vn valle,
corrian por essos suelos,
sin dar quartel, ni a la margen.
Que fanfarron que està el soto,
no solo viendo pisarse,
mas tambien viendo medirse,
no a varas, mas a deidades!
Todos que la ven caerse
tan galana, y tan galante,
preguntan, si ella, ò sus dixes,
mejor se cae, ò la caen?
Discursos á hecho el ocio,
dudando pueda saluarse
con màs tan dulce flaqueça
aun el suspiro màs Angel.
Maquinas de pensamientos
rodaron en vn instante;
como que es desdicha ayrosa
baxar del cielo a millares.
Bella luz, sino Luzbela,
su dezliz compone en arte,
que allá dexò las tinieblas,
y aca truxo las beldades.
Zagalejos quantos miran
todo el Sol precipitarse,
entre lastima, y vengança,
dudan qual librea saquen.
Vnos dicen que à caido,
de que no puedan lleuarse
quanto ay grande, en las lindeças,
y quanto ay mucho, en las partes.
Otros que del punto entienden,
piden que ninguno estrañe,
que si se tiene en tan poco
no pocas vezes rezuale.
Tal enarcando las cejas,
arcos la offrece triunfales;
tal de guerra, con que al cielo
la tire Amor, y la ençase.

Ella,como que ſu imperio
el mundo talvez dudaſſe,
de eſpacio ſu ceruiz piſa,
las alas pueſtas de parte.
Cupido viendo por tierra
el blanco de ſus combates,
cerrò con todas ſus flechas,
traydorcillo,hijo de madre.
Deſigual ſiempre en la lucha
quedò Marica triunfante,
y el ſe fue,para maricas,
deſcalabrado,y cobarde.
Corrido và el Amor,corrida và,
no boluerà el Amor;no boluerà.
Ay,ay,ay,que và corrido,
y corriendo ſangre del,
quanta el muchacho cruel
nos à del alma beuido.
Vino a matar,y và herido,
yo sè que no buelue acà.
Corrido và el Amor, corrido và,
no boluerà el Amor,no boluerà.

La mal caſadilla.

ROMANCE.

QVe mentir que và en Illeſcas
de la Niña vicariada,
que ſin ſer traſte,ni toro,
tanta vez ſale a la plaça.
Dos ojuelos como el puño
la hacen gaſtar,apuñadas,
grandes ſon;mayor es ella,
pues con todo aun no ſe gaſta.
Si mentiras fueron piedras,
ſi fuera el Rollo ſu cauſa,
con tanta piedra en el Rollo
toda Illeſcas fuera ya honrada.
No sé quantas malas hembras,
traueſſurillas le achacan;
mas ſin achaques quien viue?
y viuiendo entre hembras malas?
Oy me dicen que hechò vn reto
(metiendo mano a la cara)
de hacer que cara le cueſte
al que ſalga màs barata.
A Toribio,por lo menos,
no tiran ſus amenaças;
que el de no verſela,jura
la tiene por deſcarada.
Que el lugar anda rebuelto,
ni ſe niega,ni ſe alaba,
pero que el regueldro es dulce
lo affirma haſta la muchacha.
Iuan Llorente el eſcudero,
gran apreciador de alajas,
hundiendo el barrio apeſquiſas,
ſacô en limpio eſte nonada.
Que los dezlices de Antona
(que tal es ſu buena gracia)
no paſſan de ſer màs linda
que,eſſotras que no la paſſan.
Vn no sè què que ſe mienta
de vn peſo falſo,es maraña;
pues ſi es fina como vn oro,
como à de ſer fina,y falſa?
Cierto regalo hechadiço
del galan que la regala;
no le à importado otra culpa,
que el ſer de poca importancia.
Aquello de ſus amigas,
que la juzgan por liuiana,
ya ſe ſaue que lo dicen
porque es ligera ſi bayla.
Que ſe perfuma,y ſe affea
por lo menos ſi ello es mancha,
es vna mancha de Reynas,
ò es la Reyna de las manchas.
Cerrada pues,la peſquiſa
(ya que Antona no encerrada)
la niña ſin tacha queda;
las vecinas con ſus tachas.
De tanta negra mentira
viendoſe,entonces,colada
con ſus rumos de inocente
ſonriò aqueſtas plegarias.

Fuego de Dios en la Aldea,
que assi lo mientes, y asacas;
mas, yo te dexo, que digas
como me dexes que haga.

La labradora.

ROMANCE.

Hilanderilla, hilandera,
que dàs mil bueltas al huso,
haciẽdo dár ciẽ mil bueltas
a los cuydados de alguno.
Si con tal gana repelas
essos inocentes tufos,
que harás de los delinquentes,
de tanto Narciso rubio?
Dime, que taréa es essa,
que el tierno sudor, no enxuto
de las hebras, humedece
el siempre rogado turso?
Que bien prueua que es villano
el lino, entonado mucho,
pues aguarda a que le beses,
sin sauer arder de gusto!
Hilarasme tu del alma
las telas, que yo te juro
las vieras, antes, paullo
de deuanarlas capullo.
Yo te auiso la hilandera,
como amigo, sin conjuros,
que ya, que al huso le bueluas,
no te nos bueluas al vso.
Quando tu hilar considero
(màs de vna vez) lo barrunto,
que de puro hilar delgado,
quiebres con todos los tuyos.
Parquecillas, que dixeron
essos antigos machuchos;
hiladoras de la estambre
de que está texido el mundo;
En materia de hilar vidas
eran (cada qual) vn zurdo;
si contigo se comparan
la vez, que menos te plugo.
Hallé yo ducientos sales
ayer tarde, a Anton rebulgo,
quando asechando a lo zayno,
te pronosticò a lo brujo.
Costancilla, Costancilla
(dixo el allà en su mormurio)
que caseras son tus manos?
que holgaçanes tus discurso?
De entre el ocio, y la labor
no sé qual es màs seguro:
que desnudes los vestidos?
ò que vistas los desnudos?
Del donayre con que hilaste
andan locos, por aí, muchos;
del logro, ninguno à visto
cuerdo (aun oy) loco ninguno.
Desempretina la rueca,
y quedaremos seguros;
que ay pecho que màs la teme,
que vn dardo de Amor, agudo.
Dos arneses, y en tus manos
huso, y rueca? entrambos crudos?
toquen la clamoreada,
Costancilla, yo estoy defunto.

Fin de los Romances.

LA TIORBA DE POLYMNIA TERCERA MVSA DEL MELODINO,

Y TERCERA PARTE DE SUS VERSOS.

METROS.

LAGRIMAS DE DIDO.

A vn Principe.

ESTANCIAS.



STOS versos,que Musa lagrimosa,
Estos razgos,que pluma enternecida,
Vna dicta,otra forma,affectuosa
Victima son,a tu Deidad deuida:
Si en gracia de la cytara armoniosa,
O en premio de la mano agradecida
Dexas que vna te inculque,otra te nombre
Trompas serán entrambas de tu Nombre.

Principe excelso, a quien naturaleça
Marauillas tan prodiga reparte,
Que armaste la Fortuna de firmeça,
Y de benignidad vestiste el Arte:
Tu que guardaste la mayor nobleça
En aquella inmortal diuina parte
Del alma,y envez de celebres regiones,
Señoreas los sabios coraçones.

Si la-

Si lagrimas de amor, ſi dulces quexas,
Tiernos affectos de vn famoſo llanto,
Son digna ocupacion de tus orejas,
Entre quexas de Amor, lagrimas canto:
Si los diſcurſos corteſanos dexas
En ocio, no en deſprecio, admite en tanto
La poca offrenda, que al mayor milagro
Deuoto offrezco, y candido conſagro.

Las eminentes cumbres de Cartago
Bañaua de confuſos reſplandores
La blança Aurora, que con dulce halago,
Muerte a las ſombras dà, vida a las flores:
Cuerdas las hojas, toca el ayre vago,
A que entonan los dulces ruyſeñores
Letras de amor, requiebros de armonîa,
Que en albricias del Sol, cantan al dia.

Sobre la creſpa roca, el ſeco nido
Maritimo Alcion calienta, quando
Todo el mar en eſpejo conuertido,
Con otro cielo, al Cielo eſtà emulando:
Entre los verdes margenes dormido
Del ya ſañudo arroyo, agora blando,
La atenta viſta, en la corriente clara,
No ſaue quando corre, ò quando pàra.

Auſtro con agradable buelo, alado
(De vna nube de nacar procedido)
No bien de ſus celajes deſatado
Se eſparce al ayre, en auras diuidido:
Piſa la arena, y al mar precipitado
Màs hermoſo lo dexa, que offendido,
Tal porque el brio de ſu ſoplo mueſtre
Llama al pino naual, como al campeſtre.

En tanto pues, el Dàrdano famoſo,
Que contra el ceptro del Amor porfia,
A precetos del ſueño religioſo
La ingrata inſpiracion, obedecia;
Romper intenta el ñudo, que amoroſo,
La obligacion atado al alma auia.
O quanta tirania, ò quanta pena
En vna ſola ingratitud ordena!

Hiere

Hiere los ayres el clarin agudo,
Que el ſecreto,en metaforas,publìca
Perfida ſeña;que al concurſo rudo
del nautico rumor al bulgo aplica:
Tal quando en medio del ſilencio mudo
Duro trueno,que al orbe mortifica,
Llega,ſino del rayo preuenido,
Al coraçon,primero que al oìdo.

Leuantaſe en el mar contra el poniente
De Cartago en la concaua marina,
Vn verde monte;que al açul Tridente
Con graue pie le huella,y le domina,
Engaſtandole en circulo luciente
Tetis para ſu joya lo deſtina,
O lo venera,porque en tiempo alguno,
Fue talamo a las bodas de Neptuno.

Caſi corona del famoſo lago
Fenece el monte,y nace el edificio,
No como aquel que por confuſo eſtrago,
Fàbrica fue,milagro,y precipicio:
Quantas el ayre le reſpeta vago
Piedras que al Sol vſurpan el officio,
Bueluen al dia en luces,y reflexos
Cerca mil Soles,mil Eſtrellas lexos.

Del marmol Griego de Corinto, ò Paro
(Ya teſoro de Paro,y de Corinto)
O por lo matiçado, ò por lo raro
Ciñe relieues de labor ſucinto:
Artifice gentil Dedalo claro,
La injuria perdonô del laberinto;
La injuria perdonò,mas no el mòdelo
El arte tomò del,la luz del Cielo.

Tan excelſa ſu fàbrica ſe admira,
Y del Olimpo tan igual,que en vano
Medroſo a ſu atalaya ſe retira
Nieblas veſtido,el ſeno Gaditano:
Si a los Triones ſiete, ò cuenta,ò mira;
La arena vè donde el Eral loçano
Entre la feminil Fenicia tropa
Beuiò las perlas,que lloraua Europa.

Sobre colunas cienţo adonde el arte
Las Corintias,las Doricas medidas
Fruſtradas dexa,el ambito reparte
Por iguales porciones diuididas;
La cornija guarnece,el friſo parte,
Quantas de almenas cup ulas ceñidas
Dan al Sol en dorados capiteles
Eſpejos,màs que esfericos,fieles.

El portico gentil ſoberuiamente
Mira la cuna del infante dia,
Cuya eſtructura,ò candida,ò luciente,
De gemino ſincel ſe preſumia.
En vno,y otro pedeſtal valiente
Vn gigante de marmol ſe veía
Tan viuo,que temiendo ſus inſidias,
Màs deſuelo diò a Iupiter,que a Fidias.

No de antigo blaſon graua el eſcudo,
Que otra màs alta empreſa le ocupaua;
Alta empreſa,que tanto eſtimar pudo,
Que del diuino origen ſe oluidaua;
Vn tierno braço offrece,que deſnudo
Dos coraçones a vn cabello ataua,
Dize la letra(con ſoberuia alguna:)
Apriete el tiempo,ó tire la fortuna.

Poco deſpues de la pompoſa entrada
Facil quadra,mas celebre ſe offrece,
Donde la hiſtoria viue eterniçada
Que a Troya tantas lagrimas merece;
Deſcifra la memoria,aun laſtimada,
Eſcarmientos que aprende,y que auorrece;
La tinta es ſangre,que en la fé penetra,
La fé papel de la amoroſa letra.

En diſtintos feſtones de relieue
Docto trabajo de eſcultor màs graue,
Sedienta el alma,por los ojos beue
Cultas tragedias,que de amor no ſaue;
A tanto affecto la eſcultura mueue,
Que juzgandole viua,aun aquel aue
Se engañàra,que al Sol rayos conquiſta
Con el agudo campo de ſu viſta.

El Ioben desta parte se mostraua,
Que desde el trono montaraz del Ida
La tragica sentencia promulgaua,
No menos a la fama, que a la vida;
El segundo feston representaua
La Griega armada, que nauega vnida
Celos del mar, embidia de la arena,
Dicha de Paris, lagrimas de Elena.

En otra parte Troya se afigura
Toda de negras llamas circundada,
No ay piedra en su lugar que esté segura,
Ni torre en sus cimientos confiada;
De vna caliginosa sombra obscura
Parece en humo, y fuego sepultada,
Y entre tanta ruína, y tanto amago,
Medio ceniça es ya, y toda estrago.

De la paterna carga fatigado
Eneas pisa el ambicioso fuego,
En vano de las llamas contrastado
A la clemencia ingratas, màs que al ruego;
Segunda vez parece fulminado
De rayo, aunque fatal, no menos ciego,
Que amenaçando con seuera herida,
Cortò dos almas, y lleuò vna vida.

Ya penetrando el liquido diamante
Passa sus fondos intimos abriendo,
Quando el Euro, bramando, và arrogante
Los montes con los montes combatiendo,
Ya confuso el exercito nadante
(Escuro rumbo cada qual siguiendo)
Halla su fin, y enfin, de sus entenas
Leuantaron padrones las arenas.

Ya fauorablemente conducido
La aguda prora el Pio encomendaua,
Y al puerto, ni esperado, ni creído
Con el prospero Zefiro llegaua;
Prodiga màs que no obligada Dido,
En las aras de Amor sacrificaua
Ideas mil, dudosas, donde emplea
Quantas del ocio faciles desea.

Todo enfin de passion,quanto de excesso,
Seruiò a su pena,ò ministrò a su gloria
Aqui lo hallaua la memoria expresso
Sin auer menester a la memoria:
Mudos los ojos,el discurso preso,
Los estremos obseruan de la historia,
Ya alegres,tristes ya,como lo ordena
La suerte de la gloria,ò de la pena.

Este del arte singular desuelo
Epicyclo, de Elisa era habitado,
Porque no le faltasse para cielo
Del lucero mayor ser ilustrado:
Fabrica fue de Amor,fino modelo,
Ardiente voto a Venus dedicado:
O como yerra,ò como el pensamiento,
Que en el viento fabrica para el viento!

Tal pues dentro en su esfera luminosa
(Bien qual la llama,que en la cera ardia
Solicita la incauta maripos)
Auerigua el incendio en la osadia;
En vno,y otro giro presurosa
Al coraçon comete la porfia,
Creyò el dolor,y en manos de la injuria
La paciencia quemó sobre la furia.

Ya vè como despliega al sezgo viento
Las blancas alas,del ingrato pino,
Que ingrata en el difinio,y mouimiento,
Por impossibles rompe,infiel camino;
Sus alas la ambicion,el ardimiento
Diò la fortuna;el ayre diò el destino,
La vista pierde,y su carrera infama,
Quando a vozes de lagrimas lo llama.

No de otra suerte,que la oculta mina
En los arcanos de la tierra oculta,
Como el tacito fuego se auecina
En diluuios intrepidos resulta;
Dido,que las vengançasse fulmina
Quanto las esperanças difficulta,
Ciega dos vezes del amor,y el ira,
Tales querellas el dolor le inspira.

Adonde

Adonde vàs?dirè hombre,ò tirano?
Màs es hombre;quien caufa efta partida?
Que ceraftes aleue,ò afpid Gitano
Defde mi halago,amenaçò a tu vida?
Si deshumano,a trato tan humano,
Si ingrato,a tanta feña agradecida
Eres,que hiciera,ò perfido,que hiciera,
Si quanto fue verdad,engaño fuera?

No la deidad,que tu foberuia anima
Inchir tus venas,de fu fangre pudo;
Parto feràs de alguna horrenda cima,
Que del Caucafo agraua el hombro rudo;
No los volantes,que Acidalia eftima
Por regalo del fiempre hijo defnudo,
Tu niñez emboluieron,porque efenta
Ya pagaua el abrigo como afrenta.

Quantas de Hyrcania la afpereça cria
Horridas fieras,de tu nacimiento,
Sin falta que politicas,el dia,
Vna te diò veftido,otra alimento;
Beuifte de fu horror la tiranìa
Humano el bulto,y fiero el ardimiento;
Ay!quanto fe efcufàra a fer(ya en vano)
El bulto fiera,el coraçon humano!

Sañudo el mar,el viento enfurecido,
Sorda la tierra,el cielo defcuydado,
Y aun màs que el cielo defcuydada Dido,
Llegafte a fus orillas conftrafta do;
Quando en glouos de efpumas,fumergido,
O en piramedes de agua leuantado,
Te mirò mi piedad,y a tus enojos
Llegaron los remedios con los ojos.

Llegado aun con lagrimofas feñas
De la muerte el temor indicios daua,
Quando del alma,y trono,que oy defdeñas,
La llaue,y pauellon te confagraua;
Lifonjas,y lifonjas no pequeñas
Fueron con que el Amor te conquiftaua,
Dios enfin,que anteuiò,de vn pecho duro
Batir las piedras,fin romper el muro.

Que corona, ò que imperio te assegura
Essa, que te lleuò, vana esperança,
Si es fuerça ir a buscar por senda obscura
La colera del agua, ò la templança?
Segunda vez luchar con la ventura?
Segunda vez rogar a la bonança?
Otro nueuo esperar astros serenos?
Tal es vna verdad, que vale menos?

Vete perfido enfin, que el mar te espera
De Italia a la riuera encomendada,
Que antes, creo, que beses su riuera
Seràs tu arrepentido, y yo vengada;
Pues si en el cielo habita, aun, la seuera
Igual Astrea, siempre venerada,
Injuria fuera yo del cielo amigo,
Dudando mi verdad, ó tu castigo.

O de Iupiter baxe fulminado
Rayo, que hunda el alto firmamento,
Que ardiente tueste todo el mar, y ayrado
Ceniças buelua el poluo de su assiento;
Ardor le preste el Sol ensangrentado,
Giros el ayre, nueua llama el viento,
Tome su furia de mi furia; y luego
Temple tambien su fuego de mi fuego.

Mas ay! que vanamente querellosa
Mi soledad acuso, y tu partida,
Deuiendo tanto oy menos ser quexosa,
Quanto de no engañada va a offendida;
Siga pues la que lleuas lastimosa
Parte del alma, toda ya perdida,
Aunque del coraçon lleue partido
Cada memoria su pedaço asido.

Que esento monte crece leuantado
Sobre los hombros de la tierra dura
Sin temblar a mi quexa, y cetro ayrado,
Qual del Austro, la selua mal segura?
Que mucho? si mi llanto venerado
Del largo mar en la estacion obscura
Fue tantas vezes, quantas oy mi afrenta
Por tus agrauios mis desprecios cuenta?

Qual de los mares, qual de la campaña,
Sabroſo nadador, animal tierno,
La pompa de mis meſas no acompaña,
Mal redemido de la eſcama, ò el cuerno?
La fruta peregrina, el aue eſtraña,
Hallò mi induſtria contra el ſeco inuierno;
Que Amor, ſi es grande, quãdo a eſtremo aſpira,
Del temor de impoſſibles ſe retira?

Pues ſi de vana gloria codicioſo
Partes ſolo a buſcar gloria màs alta,
Aqui puedes moſtrarte generoſo,
Que no la empreſa, el emprendella falta;
Que enemigo mayor, que el poderoſo
Rigor, que, el fuerte de mi pecho aſſalta?
Laureles que à tus ſienes ſe apreſura;
Bueluete, venceràs mi deſuentura.

Enfin, obedeciendole al deſtino,
Facil te vſurpa el Aura liſongera;
Mas ſi con la preſencia, no el camino
Seguirte el alma, con el alma eſpera,
Al hondo ſurco del infame pino,
Noble ſuccederá veloz carrera,
Ambos dexando al mar encomendado
Su engaño aquel, aquella ſu cuydado.

Rabioſa aſſi fantaſtica aparencia,
Conſtante è de ſeguir tu mouimiento,
Y logrando, aunque en ſombras, tu preſencia,
Tu mi aliuio ſeràs, yo tu tormento.
Màs injuria le harè, que competencia,
Al Tracio amante, al muſico protento;
Que harà menos mi lloro, que ſu canto?
Y mi fé (ſi es mayor) que no harà tanto?

Ay como el mar, de mi querella vſano,
Mueue tus paſſos, ſin oìr mi pena!
Pero ſi el cielo, cielo no es en vano,
Quando te calla, entonces te condena;
Y por el que aſpiraſte ſoberano
Trono, tumba te guarda en el arena,
Donde deſpues con lagrimoſo miedo
Del nauegante la demueſtre el dedo.

Siempre de la fortuna regalada
De ineſtimables porfidos lucientes
La primer marauilla celebrada
Di al ayre,en marauillas differentes;
No la Tebana lyra venerada
Tantos eſcollos conuocô valientes,
Quantos,yo los que eſpero oy precipicios,
En vez de piedras,conducì edificios.

Cartago leuanté,y del arena
Tyria,entonces infauſta,como agora
La de Cartago;religioſa entena
Fatal me arreuatò,mas vencedora;
Amiga playa de eſperanças llena,
Conchas no,es nido al aue nadadora;
Qual otro no viò el orbe en ſus remates.
De Nùmenes,de Gènios,de Penàtes.

Dichoſa fuera yo,y fortunado
Parentheſis llamàra a lo viuido,
Si entonces el vital hilo delgado
Cloto dexaſſe,ò roto,ò deſtorcido;
O ya que fueſſe eſtambre deuanado
Laqueſis lo oluidaſſe aun no texido;
O ya que ſe texieſſe,Atropos fuera
Quien del telar,lo dieſſe a la tixera.

Pluguiera a Dios,ingrato fugitiuo,
Que a la barbaridad del furor Griego
Fueras leña animada,y blanco viuo
De penetrante harpon,y hambriento fuego
Porque eſcuſàras de eſcuchar altiuo,
Mi ruego humilde,ſin medir el ruego
De aquel poder,que hace en ſu decoro,
Bramar vn dios,y ſuſpirar vn toro.

O quien lo hiciera! que de eſpumas cano
(Qual aſpid entre flores eſcondido)
Encontraras,intrepido tyrano,
Eſcollo de las aguas deſmentido;
Antes que al dulce margen Africano
El aſpid fueras cauto,y preuenido,
Que paciendo entre laſtimas,y halagos,
Las flores excediſte,en los eſtragos.

Mas

Mas ſi el dolor ni a la vengança pàra
Pues no pàra la injuria en la vengança,
O,quien tus precipicios dilatàra
Por hacer más infame tu mudança!
Viue mudable,viuirà más clara,
Quanto el horror de tu perfidia alcança;
Viue,ya que el viuir ſiempre infamado
Màs pena es que morir de caſtigado.

Si de Troya las tragicas arenas
Robles no fatigaron Africanos,
Ni el ayre deſplegò de ſus entenas
Mis deuiſas,en ſus pendones vanos;
Ni las tan de ceniças vrnas llenas,
Infauſto robo de traidoras manos,
Hice profaniçar,como enemigas;
Di,qual agrauio es eſte que caſtigas?

Buelua cortez,no buelua enternecida,
Que ſi tu viſta mi dolor aduierte,
Si no dulce milagro de mi vida,
Teſtigo ſerà amargo de mi muerte;
Tanto el verme oy dexada,ayer querida
Contra mi propria,mi eleccion conuierte,
Que ni a penſar me atreuo en los placeres,
Solo por no querer,lo que no quieres.

No pido que reuoques,no,la ayrada
Fatal ya para mi ſentencia dura;
Treguas ſi,a mi paſsion deſeſperada,
Si treguas me conſiente mi ventura;
Mientras puede enſeñarme a deſdichada
En las eſcuelas de la deſuentura,
Amor,que entre ſus perfidas verdades
Tantas ya me enſeñò proſperidades.

De quantas llouiò perlas el Aurora
Copa la roſa fue,ſuaue el dia,
Que en los fragantes talamos de Flora
La Aurora deſpertò de mi alegria;
Eſta pues flor alegre,triſte agora
Las que aguardò de la ventura mia,
Señas lè das,en laſtimas conuierte;
Tanto pierden las flores en perderte.

De ſu roca natal precipitado
A ſeruirte de eſpejo verdadero
Entre las freſcas bouedas del prado
Eſtanque fue el arroyo liſongero;
Mas oy, que viò deſierto inhabitado
El boſque, ya retrogado, y ſeuero,
Al monte, al ſoto, al prado, a la campaña,
Ayrado piſa, no curioſo baña.

Entre las ramas del frondoſo aliſo
Triſte ſe quexa, y tierno ſe enamora,
De las aues dulciſsimo Narciſo,
Pompa, la Filomela, del Aurora;
De mis querellas condolida, quiſo
Oy las tragedias oluidar, que llora;
Dictamen es ſu voz, de mi deſeo,
Quexas de Eneas ſon, no de Tereo.

Todo te llama ingrato, y todo infama
El termino, la fuga, y la partida;
Tan engañada por los valles brama
Ecco, contra la peña enſordecida;
Pues ſi las quexas, con que Amor te llama,
Voces ſon en ſocorro de mi vida,
No tanto podrà ſer prodigio grande,
Que el ayre mueua, y que el peñazco ablande.

Si a Cartago tan miſera memoria
A deſempeños barbaros no incita,
Dexandole a los ſeculos mi hiſtoria
De ſangre con caracteres eſcrita;
Si a los dioſes la juſta vanagloria
De mi vengança el termino limita,
Fatal rigor de la ſeuera eſtrella,
Que ſobre el cetro de la muerte, huella;

Del mar eſpero, de la tierra fio
Mayor oſtentacion de ſentimiento,
Porque en ſocorro del agrauio mio,
Exercito ſerà cada elemento;
Monte, a monte la tierra, y rio, a rio
El mar, conduciràn de ſu elemento,
De regiones llamando differentes
Hondos Eufrates, Tauros eminentes.

 Matar

Matar es el partir;partes,y muero,
Muero ſin ty,y por morir vengada;
Vete pues,que a tus proprios paſſos quiero,
Dexarles mi vengança encomendada;
Fiero verdugo,tribunal ſeuero,
Verdad en mi fabor calificada,
Lleuas contigo,a hallar ſiempre contigo
Tu crimen,mi innocencia,y tu caſtigo.

Vengança, Amor, Verdad.Mas quando llega
Al amor,y verdad,de vn doloroſo
Diluuio,en triſtes lagrimas anega
Ceñudo el cielo,de ſu roſtro hermoſo;
A la mudez de ſu deſmayo entrega
Su exercicio la lengua affectuoſo,
Pues lo que,en vano,lamentar procura
Mejor lo llorò muda la hermoſura.

Tal no ſalió la roja Primauera
De entre los lutos del Inuierno ayrado,
Quando del tierno Abril,la Alua primera
De aljofares ſalpica el freſco prado;
Nunca a los ojos fue tan liſongera,
Blancas ojas,ò el verde pie bañado
En nacar,y eſmeralda virgen roſa,
Qual Dido es bella,qual Dido es lloroſa.

En eſto yá las fugitiuas naues
Por el Zafir vndoſo boladoras,
(Bien como turba de ligeras aues
Se eſparce al ayre en las purpureas oras;)
Vnas agiles màs,otras más graues,
Dauan al agua las agudas proras,
Dexando las de ſiertas playas,llenas
De ſaudades más,que no de arenas.

Confuſamente lexos ſe vela
Cortando el oriçonte remontado
La naue,que de Eneas parecia
Màs que en lo grande,mucho en lo apartado;
Mal el vaxel la viſta diſtinguia,
Que Febo del Zenit precipitado
De Eton ſegunda vez cediò a la furia,
Por gran vengança de ſu grande injuria.

Dido entonces el llanto ya pendiente
Caminando a ſu fin, por ſus dolores,
Entre ardiente ſentir, y amar ardiente
De amor, y de furor, toda es furores;
Donde deſeſperada amigamente
Los filos buſca, y buſca los ardores,
Miniſtros de ſu muerte, en que perdida,
Comprò la fama, y infamò la vida.

Mandòſe gloſar.

El Tiempo, y la Raçon piden oluido,
Amor ſolo no quiere, y ſolo baſta;
Ved raçon ante Amor de que aprouecha?

ESTANCIAS.

Filis, nueua batalla dentro el pecho
Contra el Amor, Raçon, y Tiempo an dado;
La Raçon fuerte, el Tiempo ſatisfecho,
Amor deſnudo entrò, mas confiado;
Eſtos pienſan que aquel huirà deshecho,
Amor, que de los dos triunfa vengado;
Amor les dà memoria por partido,
El Tiempo, y la Raçon piden oluido.

El Tiempo dice, que al oluido quiere,
Quierelo la Raçon, que acuerda, y oluida,
Amor que ni ſe pida, ni ſe eſpere,
Antes que cada qual memorias pida;
Tiempo, y Raçon conſienten que modere
Su buelo Amor, y que ſus alas mida;
Mas como ni Raçon, ni Tiempo gaſta,
Amor ſolo no quiere, y ſolo baſta.

Saliò enfin vencedor, mirad que vſano,
Del Tiempo, y la Raçon fue vitorioſo,
Y al duro cetro de ſu tierna mano
Pôſtrada ella obedece, el temeroſo;
Ya tirando le van del carro vano
Eſte, y aquel eſpectaculo medroſo,
Tan, como el Tiempo la Raçon deshecha,
Ved Raçon ante Amor de que aprouecha?

Por su conuersion, a vn grande sugeto.

TERÇETOS.

AGora que triunfante, ò ilustre Godo
Subes màs esta vez, sobre la embidia
Ya en obrar, ya en creer; ilustre en todo,
Mientras la contumelia, con la insidia
Saues que huyendo van, parate agora
Que ningun aspid con tu planta lidia.
Pisale quantas esta, y aquella llora
Ayradas quexas, su desprecio aumente
Nueuo aplauso, a tu planta vencedora.
Y entre el deuoto estruendo, pero heruiente,
De los que tus aciertos soleniçan
De Polymnia la voz culta, consiente.
Ves que apenas los heroes se eterniçan
En las virtudes, quando a las memorias
Sus acciones los años fiscaliçan?
Qual sin virtud, son pobres las historias,
Sin la historia son pobres las virtudes,
Tan reciproças son entrambas glorias.
Quantas en olorosos ataudes
Altas haçañas, con su dueño espiran,
Digàn los siglos de las gentes rudes?
Y a la immortalidad, quantas aspiran,
Que a las voces armonicas del pletro
Deuen aquel vigor con que respiran!
Cubrase la çanefa, ò empuñe el cetro
El Principe que oraculos consulta;
Que si Apolo responde hablarà en metro.
Desta pues diligencia, amiga, y culta
Por numeros, sin numeros, atiende
Al viuo affecto, de affición oculta.
Pluma si, mas de Amor, es quien pretende
No descriuir, mas gratular el obra
Que agora el todo pio animo emprende.
O si como a la pluma raçon sobra
Alcançare de aliento? Veràs quanto
Contigo aplauso, de tu aplauso cobra.
Enfin las sombras de tu antigo encanto

Romper

Romper pudiste a Babilonia cruda?
Con màs fuerça de lagrimas que canto.
O quanto puede la querella muda
De vn tierno arrepentir! Dauid lo affirme
Contra el torpe temblor de humana duda!
Obediente a su voz, el monte firme
Puso su autor; porque la fè triunfante
Sobre tanto impossible se confirme.
Que peñazco tan duro, y tan constante
Tu proprio coraçon, oy no se oppuso
Delante de tus ojos arrogante?
Que dilatado pielago confuso,
En defensa al intrepido ardimiento,
Entre tus pensamientos no interpuso?
O tempestad de vn fragil pensamiento
Vestir de honra al error; y al precipicio
Darle màs dignidad que al escarmiento!
Mucho venciste, el Numen fue propicio
Vencer la voluntad, mâs es, que al mundo,
Y màs que voluntad, y mundo, al juicio.
Dotòle al hombre su saber profundo
Dios, porque fuesse Rey de las acciones,
Arbitro sin primero, ni segundo;
Y es este aquel que torpe en las passiones
Los màs justos dictamenes resiste
Armado de fantasticas raçones.
Floxo es el mal, que sin raçon presiste:
Misero aquel, que en raçonable engaño,
Todo el veneno de su mal consiste.
Quando contra la cuesta, ò monte estraño
El ponderoso Sisifo forceja;
La cumbre espera de escalar sin daño.
Quien aumenta de Sisifo la queja,
Me digas, sino aquella raçon futil,
Que tan inciertos passos le aconseja?
Luego, ni toda la raçon es vtil,
Quando al acierto, que indiscreta intenta
La prouidencia oluida como inutil.
De los Astros, que tremulos ostenta
El Cielo cada noche; dime saues
Todos sus nombres, calidad, y cuenta?
Saues de esse comun batallon de aues,
Las esferas, el numero, ò el estilo,
Quales cantan agudas, quales graues?

Saues de quantas fuentes brota el Nilo?
  Porque causa la màr hierue al refluxo?
  Porque es el norte del Imàn asilo?
Pues si las mesmas cosas, que introduxo
  Siempre a la vista, el alta Prouidencia,
  A nuestra obseruacion no las reduxo;
Que injuria? que desprecio? ò que violencia
  Reciue el fragil entender humano,
  Si Dios no se permite a su licencia?
Preciese de creer, no entender vano;
  Y pues que a lo comun cree, y no entiende,
  Crea, no entienda, assi, lo soberano.
Vn Dios hace a su modo el que pretende
  Medir la essencia de su inmenso objeto,
  Por el niuel de lo que del comprehende.
Dexa que viua esclauo del preceto
  De la fè, el discurso; que alli alcança
  Mucho màs la inorancia, que el conceto.
Por aqui van, la Fè, y la Esperança,
  La Caridad, de sabios, y de buenos;
  Quien tiene màs temor, ò màs confiança?
Por ventura ay raçon, que a aquellos menos
  Por numero, por tiempo, y por costumbre,
  Mande seguir los passos tan agenos?
No llamaràs insano el que a la cumbre
  Subir quiere de noche, y al Sol aguarda
  Difunto, por seguir, dudosa lumbre?
No te confundas, si el castigo tarda,
  Que aquel tardar, es el mayor castigo,
  Que el Cielo a todos sus contrarios guarda.
Oy pues que te escapaste a ty contigo
  Del cerraçon del siempre elado norte,
  Del monte de Sion al santo abrigo;
A las memorias de la Egypcia Corte
  Del duro Faraon, prudente niega
  Quanto de aplauso, a tu reposo importe.
Para boluer a traz los ojos ciega,
  De Loth amenaçado ya en la esposa,
  Que por la vista el alma al mundo entrega.
Sin coturno, y por senda pedregosa
  Entre pàramos, subes, y arboleda?
  (Asperos ellos son, ella es vmbrosa)
Atento passa; ningun susto pueda
  Trocar por la atencion de lo que busca

La infiel recordacion de lo que queda.
Si atreuido algun ceño al Sol te offuzca,
Dà voces,llama al Sol,que el mundo lleua
Insultos màs que la montaña Ethruzca.
No solo a tu osadia se le deua
Tu vitoria,mas deuase a tu miedo;
Que talvez,màs valor,que el valor prueua.
Que antigo Partho,peleando quedo
No fue vencido?O qual huyendo pudo
No apuntar la vitoria con el dedo?
Sino mira al primer combate mudo,
Que al siglo às dado,huyendote del siglo,
A quien burlaste tanto dardo agudo.
Aun falta por vencer;no dura vn siglo
La batalla,mas dura lo que dura
La vida,que estremece aquel Vestiglo.
De varias formas viste su figura,
A qual terrible màs,el aduersario,
Talvez horror serà,taluez dulçura.
No duermas,no te fies del contrario,
Quien tiene màs que pierda,màs recuerde;
Menos veces veràs que el valor pierde
El temeroso,que no el temerario.

A. D. L. D. V. Carta.

TERCETOS.

PArtistete a los campos de Castilla,
Amigo Licio,y con dolor dexaste
Todas las atenciones de la villa.
Que mucho,si contigo te lleuaste
A ty mesmo,que llore tu partida
El applauso comun a que faltaste?
Sientola;mas mi pluma de aduertida
El quanto,calla,mientras que te pide
Tu proprio sentimiento por medida;
Tu pues,si la memoria no lo impide,
O lo rehusa,por las màs costosas,
Oy mi dolor en tus ausencias mide,
Las Musas oluidadas,y dudosas,
Estrañando el silencio,en que las tienes,
Te llaman por los campos querellosas.

Sin que puedan creer, que los desdenes
 A estaciones te lleuen solitarias,
 Bien que la paz del animo preuienes.
Pues quando las dolencias son contrarias
 Del orden natural, no basta cierto
 La virtud de triacas ordinarias.
Pierdese, a veces, en el manso puerto
 El baxel, que escapò de la tormenta
 Del fiero mar, con el costado abierto;
Allà con el peligro se le aumenta
 La vigilancia, y acà con el reposo
 El infiel descuydo se acrecienta.
Tu, leño acostumbrado, y cuydadoso
 En la nauegacion de tantos màres,
 En el puerto le temo peligroso;
Y las robustas fuerças singulares,
 Con que luchauas, y te defendias
 De la persecucion de los pesares,
Quien duda, que de ociosas tantos dias,
 Torpes vn ora veas? que el sociego
 Destempla las màs altas osadias.
Nunca goloso, ò pertinaz el fuego
 Daña, si prende dentro del poblado,
 Adonde le castiga el agua luego;
Quanto en la soledad, y despoblado
 Hace la libre llama de ruína,
 Contra lo màs precioso, y mas vedado;
No perdona a los años de la encina,
 Ni lo sagrado del laurel respeta,
 A quien el alto Ioue no fulmina.
Si arde en ty mesmo tu passion secreta,
 Que dissimula tu interior halago,
 Y a la vista no turba, ni le inquieta;
Antes que humee tu escondido estrago,
 Procura, que lo apague la prudencia;
 Deduciendo el sucesso, del amago.
Que importa que se valga de la ausencia
 Aquel que huye, si lleuò consigo
 El idolo, que el alma reuerencia?
La fé no muda; pues del culto antigo
 Viuen en sus affectos las señales,
 De que la oculta imagen es testigo.
Casi siempre le adoran immortales
 Las estàtuas que forma la memoria,

Quando el amor prepara los metales.
Yo juzgo por mi fabula,tu historia;
Tambien yo padeci,tambien seguia
Essa,vana mil veces,vanagloria.
Tambien passè de vn dia,en otro dia,
Al hombro del engaño,la esperança,
Tras del bien que buscaua,y mâs me huia.
Tambien yo reconozco quanto alcança
Essa terrible rueda poderosa,
Que vnos llaman fortuna,otros mudança.
Tambien vi,como a veces,ingeniosa
La voluntad,llegando al precipicio,
Se affirma en el peligro poderosa:
Como talvez abriendose vn resquicio,
Queda más fuerte el edificio,quando
Su ruina esperaua el edificio.
Y entre affectos,que anduue esaminando,
Busqué contra el Amor, en el destierro,
El remedio tambien,que oy vas buscando.
Ausente amaua,y conocido el yerro.
Ya su industria desprecio:si es diamante
Tanto el amor,como la ausencia es hierro.
Quando en el alma llega a ser constante,
Y no prudece Amor esse accidente,
Iamàs para gastalle fue bastante.
Si quieres tu,que el animo doliente
Buelua en aquella su primera essencia
De honesta liuertad,cumplidamente;
No te lo alcançarà,Licio,el ausencia,
Que es màs valiente la humildad cobarde,
Que no la temeraria resistencia.
Bueluete al fuego,que si a pausas arde,
Y si con nueuas àscuas no lo alientas,
Tu llama es fuerça,que en morir màs tarde.
Licio,si osado,si constante,intentas
Vengar tu liuertad,del dulce engaño,
Que no sè si le extingues,ò acrecientas;
Prosigue vn año a Amor,que antes de vn año
El de su mismo fuego,à de encenderte
Aquella hermosa luz del desengaño.
Porque es sin contingencia acontecerte
Celos,ingratitudes,deslealtades,
Que son de Amor la ineuitable muerte.
Esto no pueden dar las soledades,

Que,

Que,enfin,como traydores,y assasinos,
Viuen con el tropel de las ciudades.
O si tambien con pensamientos dinos,
No del amor,del tiempo te apartaste,
Por goçar en quietud,todos diuinos;
Si porque el premio, y la virtud buscaste
(Perdido de la corte en lo confuso)
Y al campo huyes,porque no le hallaste;
O si cansado ya del mortal vso
De la lisonja,que en las cortes mora,
Rehuyes con tu credito,a su abuso;
O si del falso oràculo,que adora
Nuestra ciega ambicion,haces desprecio
Quando la voz comun le ruega,y llora;
Si haces de sus respuestas el aprecio,
Midiendo su dudosa certidumbre
Por lo que dàs por essa duda en precio;
Tente,no baxes de la altiua cumbre
Del prouido escarmiento,al triste llano,
Ardo al rayo,de engañosa lumbre.
Dexa abrasar al ciego cortesano:
Y entre la boca,y vaso del veneno,
Ni intrepongas el grito,ni la mano.
Dexa que en el intonso,obscuro,seno,
Guarde todos sus aspides la embidia,
Haciendo propio mal,del bien ageno.
Si destas vanidades se fastidia,
Conualecido ya,tu pensamiento
De las fantasmas,con que enfermo lidia;
No acuso tu retiro ,antes tu intento
Fanal piedoso,en noche obscura,y grande,
Serà a la confusion de mi ardimiento.
Ama tu soledad,y dexa que ande
Perdido el mundo;dexa que le emiende
Quien dexaron los hados que lo mande.
Incauta es la piedad del que pretende
En dulce puerto apenas escapado,
Donde ni el viento sopla,ò el mar offende,
Por socorrer al leño fatigado
Arrojarse a las ondas del Egeo,
Auiendo su peligro antes prouado.
Yo no lo niego,que es ilustre empleo
Valer a todos;mas si el riezgo es mio,
Despeño,y no valor,serà el deseo.

No porque en tu conſtancia,no confio,
Te acuerdo el precipicio,a que nos lleua
Eſta infidelidad del albedrio;
Antes a mis auiſos ſe les deua,
Que a tu eſperiencia,eſcarmentando el guſto,
Lo que con tantos exemplares prueua.
Y ſi con igual ànimo, al injuſto
Tiempo, ves que no puedes dar remedio,
No forcejes al tiempo,que no es juſto.
La plaça que padece vn duro aſsedio
De enemigo mortal,ſi ſe ſocorre,
Màs dá la induſtria,que la fuerça el medio.
Quando aquel rio impetuoſo corre,
Qualquier facil peñazco le reſiſte,
Manſo,y contino,vence al alta torre.
Para mi,todo el mundo en mia conſiſte,
Y en vano intento remediarle al mundo;
Si al mundo no remedio,que en mi aſſiſte.
Tu primero,y primero fin ſegundo,
Secretario de Apolo,en ſu Poeſia,
A quien dictò lo graue,y lo profundo;
Si falta en perſuadir la Muſa mia,
Manda tu perſuadirte por tu Muſa,
La fè deſta immortal filoſofia.
Mi intencion inclinada a la confuſa
Eſcuela de la colera de Marte,
Tambien eſtos precetos me rehuſa;
Y procede mi engaño con tal arte,
Que teniendome ciego,y ſin auiſo,
Me hace poner gran fuerça en auiſarte.
De los hombres error ſiempre preciſo,
Ver el ariſta en los agenos ojos,
Quien la viga en los ſuyos ver no quiſo!
Màs bellos le parecen ſus abrojos
Al ruſtico,que en fertiles jardines
Los blancos lyrios,y claueles rojos!
Varios,como los hombres,ſon ſus fines:
Vno viue al applauſo,otro al prouecho;
No por el tiempo tu los examines.
Con eſto,pienſo,tengo ſatisfecho
La obligacion de epiſtola miſſiua,
Segun manda el Poetico derecho.
Ni me conſiente que màs largo eſcriua
El confuſo ruido,el ſordo eſtruendo,

Desta guerra mortal, quanto es màs viua.
Porque en este rincon, donde escriuiendo,
Retirado te estoy, estos renglones,
Le estoy al ecco militar oyendo;
Que entre confusos differentes sones
A los castigos de la Celtiberia,
Comboca nuestras belicas legiones.
Ya partiremos, dandole materia
De lástimas al siglo, que presente
Con sangre escriuirà tanta miseria.
Yo tambien al tropel de nuestra gente,
No menos offendido, que forçado,
Las huellas piso pereçosamente,
No puedo resistirme, y voy lleuado
Para ser instrumento del castigo,
Y voy a ser castigo, y castigado,
Esta es enfin la relacion, amigo,
De mi fortuna, el juicio de tu suerte,
Que atento offrezco, cuydadoso sigo
Tal soy (tu lo veràs) hasta la muerte.

Epistola a vn amigo.

TERCETOS.

DOs plumas tengo, ò Fabio, con que escriuo,
Vna las burlas del Amor tyrano,
Otra las vèras del discurso altiuo.
Ambas para escriuir, tentò oy la mano,
La prudente escogi, bien que la embidia
Del Amor, procurò trocarla en vano.
Ya tanta burla, amigo, me fastidia,
Que si vn fauorecido se disgusta,
Que harà quien siempre con desdenes lidia?
Hice promessa de escreuirte justa,
En auisos la cumplo, no en nouelas,
Lecion que a mugeril genio se ajusta.
Demos versos al viento, envez de velas,
Bien que tu à vista deste idioma estraño,
Las letras temeràs, como cautelas.
O Fabio, no es cautela, ni es engaño;
Pero importa pedir lengua prestada,
El que quisiere hablar vn desengaño.

La Patria, dicen, que à de ſer amada:
Amola bien; mas pues me niega de hijo,
Yo no quiero tener madre forçada.
Antes la peregrina planta elijo,
A cuyo pie, ſi llego foraſtero,
Con las comunes ramas me cobijo.
Ingrato no lo ſoy, mas deſeſpero
De ver en ella mi verdad creida,
Si lo deſdixo la verdad primero.
Dexalda pues; que và deſconocida,
Que en ſer deſconocida le aſſeguro,
Pueda boluer pagada, y agradecida.
Pero pues no me toca lo que apuro,
Quedeſe el mundo (como antaño) ciego,
Que harto haré en no quedar (ogaño) eſcuro.
En eſta confuſion, pues, del ſoſſiego,
Medio en humo, y de llamas abraſado,
Viuo, qual ſalamandra, en viuo fuego.
Y aunque no conſumido, maltratado,
Que eſte hueſped cruel, que el alma encierra,
No ay quererſe pagar de algun eſtado.
Oy deſeo dexar la amiga tierra
Por el ayrado mar, pero mañana
Vender la paz, para comprar la guerra.
Enfadame la vida corteſana,
Y en lo ſagrado de los montes quiero
Hacer robuſta mi eſperança vana.
Ciñaſe cada qual luciente acero,
Viſtaſe cada qual fino diamante,
Finjaſe cada qual Marte ſeuero.
Paſſe toda la vida nauegante
De los angoſtos terminos de vn pino,
Apenas morador, ya naufragante.
Piſe incauto las ondas peregrino,
Y de quantos ancones el mar tiene
La figura, traslade al pergamino.
Canſeſe el pretendiente, a quien mantiene
La ambigua eſplicacion de la palabra,
Que las poſtreras laſtimas preuiene;
Labre, qual el guſano en hilos labra,
Su muerte infiel, ſu infame ſepultura,
Donde a ninguna voz ſus loſas abra.
Buſque eſſotro la ſuerte, y la ventura
En el ocio, y la llame medianía

Sin aduertir, que a eſtremos la procura.
El otro ſe conſuma noche, y dia,
Por concertar del mundo los eſtados,
Filoſofando atròz filoſofia.
Hercules nueuo aquel, de los cuydados
Del viejo Atlante, tome por ſu cuenta
El peſo de los cuerdos magiſtrados.
O cace, ò peſque la ambicion ſedienta,
Los grueſſos boſques, y opulentos màres,
Del que a Epicuro el ſequito acrecienta.
Aras leuante, y conſtituya altares
A Venus Pàphia, quien ſu ley venera,
Confundiendo deleytes, y peſares.
Derrame aſtuta venenoſa fiera,
El peſtifero humor, ſobre la fuente,
A donde beue la virtud ſincera.
Mientras yo, por viuir honeſtamente,
Buſco, huyendo, las leyes ya oluidadas,
Sencillo eſtudio de la antigua gente.
Digo las ſoledades, no alteradas
Del trafago del vulgo ſedicioſo,
Ni del Marcial eſtruendo profanadas.
Patria ſegura del comun repoſo,
Teſoro vniuerſal de deſengaños,
Sagrado contra el tiempo riguroſo.
Ciudad de quien ſon muros los caſtaños,
Las copadas encinas torreones,
Firmes a los combates de los años.
Calles, que no paſſean ſinraçones,
Plaças jamàs piſadas de malicia,
Puertas nunca llamadas de trayciones.
Corte ſiempre diſtante a la codicia,
Donde es plata la paz, oro el ſoſſiego,
Que la ſoberuia ignora, y la auaricia.
O bienauenturado aquel, que luego
Sacrificar te pudo la preſencia,
Sin offrecer la victima del ruego!
O ſi fueras quietud de la pendencia
Que dentro en mi diſponen mis cuydados,
Rebelles a raçon, y a reſidencia!
Entonces quantos dias engañados
Paſsé ſin cuento, en años los boluiera,
Todos viuidos, todos bien logrados.
Al mundo, al màr por ſeñas conociera,

Y las distancias de la mar, y el mundo,
A dos proximas tapias reduxera;
Y con desprecio, ò barbaro, ò profundo,
Por el sayal pacifico, trocàra
El hauito de Marte furibundo.
Cada arroyo Oceano contemplàra,
Y en firme puente, embarcacion segura
Fuera deste a aquel margen, la màs rara,
Cortàra por mi mano mi ventura,
Y vnico de los cielos pretendiente
Cortejàra la rustica espessura.
En Iunio, entonces, claro, ò en Iulio ardiente,
(Bueltas ya frutas las primeras flores)
Sombra me diera el bosque, agua la fuente.
Los instantes, que passan boladores,
Por castigar los dias ya perdidos,
Prendiera al desengaño por deudores.
Que poco desuelàra los sentidos
(Goçando sin afan el pasto leue)
Por reditos, herencias, ò adquiridos!
Menos para exceder lo que se deue
A la pompa de rustico dichoso
Siguiera el passo que la Corte mueue,
Poco estudio offendiera mi reposo,
A fin de dar politica dotrina;
Si este nada, que escriuo, apenas oso,
Que poco me cansàra que la China
Fuesse a regir Tancredo, ò Laomedonte
Con poca luz, y menos disciplina!
No por bocas de hierro, al duro monte
El censo le pidiera de animales,
Atronando el pacifico oriçonte.
Ni con red engañosa los crystales
Claros quebràra de los mansos rios,
Prendiendoles sus simples naturales.
Y aun temiendo de Amor los desuarios,
Iamàs otras entenas le fiàra,
Por no boluer a dar en sus baxios.
Solo la blanca Aurora enamoràra,
Y en su contemplacion todo eleuado,
Ni por Cèfalo entonces me trocàra.
No pisàra el vmbral de mi cuydado
La malicia, le satyra vestida,
De mi pluma, y mi boca, todo honrado.

O vida dulcemente apetecida,
Dentro de cuyos limites se viue
Todo quanto los Cielos dan de vida!
Mas enfin para quien missiua escriue,
Menos de consejero me sobraua;
Titùle el titular, quien priua, priue.
Y aunque a mudar estylo me obligaua
Vn no querer pecar de impertinente,
Otra mayor raçon me lo mandaua.
Sigamos vn estylo differente,
Y estos renglones, Fabio amigo, guarde
El silencio en su cofre solamente.
De aqui veo la America cobarde
Con lagrimas pedir justicia al Cielo,
Mal defendida, y socorrida tarde.
Mas grande influxo de piedoso zelo
(Primer mobil de nuestra Monarchia)
La socorre con Maximo, y Marcelo;
Marcelo le embiò, Maximo embia;
Huelgue de Cesar, y Alexandro, ò Fabio,
La magnanimidad, y la osadia.
Quiebra tu, si presumes de tan sabio,
Quiebra essos vidrios, donde resplandecen
Quantos Astros calcula el Astrolabio.
Fausto aguero seràn los que se offrecen,
Si es culpa el discurrir, bien que al destino
Los ceños brotan, y las sombras crecen;
Pues en vano su numero imagino
Superior al exercito, que afrenta
Al que Xerxes, ò Attilla preuino.
Duero qual Tajo, dicen, que se ostenta
(Vòs lo sabreis) armado de nauios,
Que rico a tanta lastima presenta.
Aprendan, pues, los hombres de los rios:
Bien que Apolo sus rayos acobarda,
Siempre a la ingratitud de los desuios.
Que importa ya que el pecho en valor arda,
Si nuestra edad, oy juzga por locura
Lo mesmo que antes era accion gallarda?
El entregar la vida a la ventura,
Trocar la gala de la seda blanca
Por la xerga feroz del armadura;
Las regaladas sàuanas de Olanda
Conuertir en los cèspedes agudos,

Donde el desuelo de las armas anda;
Enfin los passos de la guerra crudos,
Fueron solo pagados, y queridos
En tiempos de Pelayos, y Bermudos.
El ayre de los siglos corrompidos
No respeta el laurel en los honrados,
Como adora la palma en los validos.
Romper los senos de la màr ayrados,
Es fatiga del animo infamada,
Si de Colcos boluistes despojados;
Vale vna pluma màs, que no vna espada,
Espada a veces, que màs vidas corta,
Que del Cid la Tisona celebrada.
No tanto a Silio credito le importa
El Marcio campo, quanto del ministro
La leue seña, ó la palabra corta.
De la gracia Imperial se ace registro,
Quien se la hurta màs, que se la adora;
Dolor vniuersal del Tajo, al Istro.
Valìa es màs, que no valor agora:
Màs, porque siempre sirue la valìa,
Y el valor solo sirue para vna ora.
Valida la lisonja, y la porfia,
Emprenden de los premios coronarse
Proprios de la paciencia, y la osadia.
Dicha siempre del vicio fue lleuarse
La honra a la virtud, y siempre vsado,
Porque es grande el seruicio, castigarse.
Quien viò jamàs vn necio desdichado?
Quien sin empleo vió jamàs, indino?
Quien jamàs al honrado à visto honrado?
Custumbre fue del mundo, ò desatino,
Trocar las señas; propria al cauallero
Es la espada, el bordon al peregrino.
Que vença Aquiles, que le cante Homero,
Quien se lo acusa? Mas Sardanàpalo,
Porque tendrà cronista lisonjero?
Tenga el siglo por malo, lo que es malo,
Pues de lo que es virtud, a lo que es vicio,
Es quasi inmensurable el interualo.
Llamese maleficio, el maleficio,
Que en llamar desuentura a la baxeça,
Escandalo se buelue el beneficio.
Pero mi pluma llena de rudeça,

Que

Que intenta? preuenir las Mageſtades,
Donde todo es igual con la grandeça?
Si, que a todo ſe atreuen las verdades,
Y al màs excelſo trono, eſtas embian
Zeloſas, que no libres, ſequedades.
Las yedras, que humiliſſimas veſtian
Los rudos miembros de algun tronco anciano,
Que entre ſus hojas pobres eſcondian,
Quando a ſus proprias hojas diò la mano
La cortez vicindad del alto muro,
Suben al capitel más ſoberano.
Yo no procuro toga, ni procuro
La ciuica mural; porque antes creo
Quanto es del ocio el fruto màs ſeguro.
De lo que eſcucho eſcriuo, y lo que veo,
Y quando el zelo a naufragar me obligue,
No a ſolo mi intencion hundiò el Egeo.
O ſe embrauezca màs, ò ſe mitigue
La colera de Marte, ò de Neptuno,
La ignorancia deſprecie, ò la caſtigue;
Que voz fatal no à ſido ecco importuno?
Ciega, y más para ſy, el entendimiento
De màs ojos, que lleua aue de Iuno.
Fabio, ſi me leyeres deſcontento,
Pàramos hallaràs; ſi màs amigo,
De cada flor brotando vn eſcarmiento.
Nunca lo deleytoſo, lo vtil ſigo,
Quando te eſcriuo, ò quando te aconſejo,
Quando te perſuado, y te aueriguo.
Niño es Amor, mas tiene como viejo
La profunda eſperiencia, a que prouoca
Los aciertos de vn ànimo perplejo.
Prerogatiua, que altamente toca
A la verdad, que tiene de excelencia
Dar virtud, no tomalla de la boca.
Hago de mis principios grande auſencia;
No ſé que vanidad tiene la pluma,
Que remeda del cetro la eminencia.
Veo que eſcriuo ley ſobre la eſpuma,
Mas eſta vanagloria de eſcriuilla
Me fuerça a que obediencias le preſuma.
Quien tal coſecha eſpera a tal ſemilla
Coger Lycurgos, y plantar Marones,
Y del pobre bufete, hacer Real ſilla?

Mas quien duda, que de entre las Canciones
Salga Mercurio? pues que la armonia
Mas efficacia adquiere à las raçones.
Aquel que inespugnò Thebas, vn dia
Que artifice su voz, y su instrumento
Desatados los cerros conducia,
Geroglifico fue del pensamiento;
Donde Grecia mostrò, que la blandura
Fuerças al ruego dà de mandamiento.
Quanto à, Fabio, que sigo la cordura!
Si tras bonança suele auer tormenta,
Demosle agora vn rato à la locura.
Ya la festiua Musa, descontenta
Dice que està, de puro estar callada,
Pues que tambien Apolo la alimenta.
Quisiera ver la cythara templada
A su voz, y sus cuerdas tan subidas,
Que os cantasse vna Iàcara pintada.
Pero en vano, que a cuerdas tan perdidas,
Que en clausulas siruieron sufficientes
Al canto de la emienda de otras vidas,
No se entonan los metros differentes;
Oras vendran, que destas nouedades
No quede el murmurar solo à las fuentes.
Por agora amparadme essas verdades,
Que a vòs solo an votado su camino,
Huyendo que las llamen liuertades.
Examinaldas bien, porque imagino
Que tanto las à el miedo disfraçado,
Que en llamarlas verdades, desatino.
En vuestro amor esperan el sagrado,
En vuestro proceder la compañia,
Ya saueis que no en vano la an buscado.
Y en tanto llegarà, Fabio, algun dia
En feliz año, en seculo sereno,
Que emienden su fortuna, vuestra, y mia.
Lisboa, Enero, Sabbado, Fileno.

Epistola epithalamica a vn amigo.

TERCETOS.

SI a la pluma de vn triste se concede
Tal dictamen, que pueda a la alta grada
Del thalamo subir, y igual le quede;
El pesar sacudida, y remontada
Del dolor natural, su buelo alienta
Hasta verse contigo leuantada.
Auisos aperciue, a la que intenta
Salutacion deuota, y las plegàrias
No en numeros, sino en affectos cuenta.
Pues quantas deposita el mundo varias
Felicidades, mi deseo actiuo
Vnidas te las ruega, y tributarias.
Digo pues, que a este monte, donde viuo
Huesped del mal, que atento, y cauteloso
Aun cobra más dolor, que ansias reciuo;
Como de dicha en fin, ecço dudoso
De tu ventura ya la fama llega;
Rara ventura, sabio, y venturoso!
Quien el oído màs curioso entrega
A sus voces, que yo? quien màs constante
Tu bien desea, y su concurso niega?
Amor enfin me persuadiò elegante;
Creî, que el descreer no es tan de amigo
Proprio, como el dudar, es del amante.
Sentencia fue de Socrates antigo,
La vida en quatro partes se reparte;
Con sus proprias palabras te lo digo;
Es de los padres la primera parte
De la vida, dispuesta a la enseñança
Del Culto, y Fé, de la Policia, y Arte;
Desta jamàs se aparta la bonança,
Siglo de oro inocente, en quien los años
Acontecen enteros, sin mudança.
Sucede la segunda, y los engaños
De aquella Esfinge liuertad querida
Gastan los dias, sin contar los años;
Esta parte del hombre, y de la vida,
Propria le llama el vano pensamiento,

Propria

Propria es enfin,porque es la más querida.
Comiença la tercera vn eſcarmiento;
Farmàco amigo,a la primer locura,
Es la compoſicion de vn caſamiento.
Eſta es de la belleça,y la cordura
De la eſpoſa,que ſaue es al marido
Eſpoſa leue,y no cadena dura.
Entra la quarta,y el fruto ya crecido
De los hijos,que pide atenta guardã,
Lleua la vida,ſin ſobrar ſentido.
Diſcurſos del eſtado,que le aguarda,
Porque a Lesbia no llega ſu fortuna,
Y porque a Fabio ſu ventura tarda.
Eſtas las partes ſon;vna,por vna,
De la vida,que en todo humano caue,
Quando no le vſurpò la muerte alguna.
Vòs repartis màs bien,ſi antes que acaue,
O que comience a ſer la parte vueſtra,
Iouen cargais fiel,el yugo graue.
Noble moderacion, donde ſe mueſtra
Quanto,ſin duda,la prudencia vale,
Aun màs,que el arte de liſonja dieſtra!
Pues que felicidad aurà que iguale
Con el goçar vn bien,que antes de auido
Tan caro al alma de eſperanças ſale?
Los ſiglos paſſareis correſpondido
De la bella conſorte,y en mil,vn ora
No ſabreis lo que ſon celos,ò oluido.
Quando del mar açul la blanca Aurora
Llueua ſobre las flores,ſus cryſtales,
Que ardiente el Sol deſpues enxuga,y dora;
No direis que ſon lagrimas iguales
Al diluuio cruel de ſus rigores,
Maldiciendo los ceños celeſtiales.
Al Sol le contareis los eſplendores,
Con las dichas;y el numero en ſus rayos
Nunca llegue a igualar vueſtros amores.
Como a los montes veſtiran los Mayos
Todos de flores,vòs a las paredes
Veſtilde a Amor de perfidos deſmayos.
Los leños rotos,y mojadas redes
(Teſtigos del peligro,ò del naufragio
Que eran caſtigo,en trage de mercedes.)
Más teſtimonio agora,que preſagio

De alta

De alta mudança, de Hymireo a la puerta
A ntidoto oy seràn, si ayer contagio.
Vestida de tragedias, y cubierta
De despojos, de quienes triunfa el juicio;
Cierre la suya Iano, aunque esté abierta,
La guerra serà paz, y beneficio
Aquel destroço, yá que en años tantos
La sangre no fue màs de desperdicio.
Pareceràn deshechos los encantos
De alguna Circe, y de Sirena alguna
Los màs fatales que armoniosos llantos.
Colgadlos pues, y presteos la fortuna
El màs seguro de sus clabos, y este
Remora de su rueda sea importuna.
La rueda os fixe, quando el clabo os preste,
No bese auxiliar, no muerda ayrada,
Por vòs lo elementar, ni lo celeste.
En capaz abundancia moderada
Pare, porque la sierpe de la embidia,
No piseis, al vmbral siempre enroscada.
Al opulento estremo, adonde lidia
La prudencia, y ambicion, de que igualmente
Esta se beue, aquella se fastidia;
El pecho le cerrad, porquè el prudente
Iuzga por logro, y virtuosa vsura,
Viuir de la esperança independiente.
Porque el que la esperança no procura,
Quando el inesperado bien le llega,
Logra lo màs, pues menos lo auentura.
Mas ni por esto la prudencia os niega
Vn gallardo intentar; que vna alma grande
En pequeñas fortunas no sossiega.
Por vòs el Africano espera que ande
Vn lustro màs, con que su nueua gloria
Con mandaros a vòs, su Rey le mande.
De viua pauta os sirua la memoria,
Al gran obrar, del ya famoso aguelo,
Tal de la Asia, qual de Africa en la historia;
Que a tanta imitacion, promete el cielo
Del Luco, y Ganges vna y otra rienda,
Y el aplauso tambien deste, y aquel suelo.
Que no en vano de guerra armais la tienda,
Quando a la caça os dais, ni sufre Marte
Que contra el jauali del robre penda,

Indicio encubre, que a más alta parte
Los sucessos señala que promete,
De que tal certidumbre nos reparte.
Es esta la esperança que compete
Al pecho, que viuiendo a la justicia
Dexa que ocupe, pero no que inquiete.
La virtud con la fama se acaricia;
Buscar el premio, y a la virtud aumento,
Es ilustre ambicion, justa codicia.
Desta suerte empleado el ardimiento
En esperar possible, en posseer justo,
El vital hilo se os deuane lento.
No la tranquilidad soborne al gusto
Tanto, que por huìr vn dolor leue,
Sea el primero el vltimo disgusto.
Pues no solo el pesar sufrir se deue
Antes buscarse, por si llega acaso,
La constancia no arrastre, y se os la lleue.
El Pario, que corriò en ancho passo,
Diestro conducidor, pierde la joya
Para el que lo guiò por trecho escasso.
Que el goçar la fortuna quando apoya,
Poca virtud arguye; y mucha ostenta
Alma constante, ò arda, ò vença Troya.
En esta justa, y pereçosa cuenta
De alegres oras, y años bien viuidos,
Ni al tiempo le sintais, ni el tiempo os sienta.
Y naciendo en los hijos, que nacidos
Fueren de vòs, viuid, bien como agora
Vuestros padres en vòs viuen queridos;
Que esso es otro nacer la postrer ora.

Carta A. V. P. presentandole vn discurso.

TERCETOS.

O Catholico Sol del orbe Godo,
En cuya primer llama circunscriue
Todo su resplandor, el Cielo todo.
Pues la alta Prouidencia te aperciue
Diuino ardor, que a la tiniebla escura
Naciendo rompe, y castigando viue.
Mientras dexando estàs a la ventura

El vo-

El volante veloz, ſin que tu planta
Su infiel reuolucion tenga ſegura;
Mientras que tu real dieſtra no leuanta
El cruçado ſendal, pendiente al haſta,
Sobre la màs excelſa almena ſanta;
Mientras que en tu diadema no ſe engaſta
La perla original de Conſtantino,
Que en hierro agora ſu renombre gaſta;
Mientras que no piſando el Apenino
Galia te ve, Auſonia te obedece,
El vna formidable, otra benino;
Mientras que vagaroſamente crece
El fuego vengador, que a los Triones
Entonces quemarà, que oy eſcurece;
Mientras que entre los dos rojos balcones
Ortiuo, y occidental, al màr infeſto
Las coyundas pacificas no impones;
Ya que, a tu edad obedeciendo en eſto,
Pagas humano el cenſo de los dias,
Detenido el obrar, que no depueſto;
Oy pues, que a las niñeces te deſuias
Por dar lugar a que entre la enſeñança
De las ſiempre reales policias;
Eſcucha, y cumpliraſle la eſperança
A tanto mundo, pues a tanto mundo
Tu luz alumbra, qual tu aliento alcança.
Veràs como con animo jucundo,
Bien que diſtante, mi attencion ſe inclina
Al facil ſacrificio màs profundo.
Y eſta, que es obſeruancia, y no dotrina,
Que humilde vota a tu real grandeça,
De fé la eſmalta Amor, ó la ilumina.
Mano es humilde, que a eſcriuir empieça;
Perdonamela (ò Ceſar) que algun ora
Podrà ſubir contigo a ſuma alteça.
Eſta fue aquella (que te eſcriue agora)
La que al heroyco ſon de la trompeta,
O al ecco de la caxa inquietadora,
Contra el Lybico barbaro Mahometa
El acero eſgrimiò, deſpues que al hombro
Aligerò la Cantabra eſcopeta.
Ya quando el Euro, que temblando nombro,
Las ondas eriçando al firmamento,
Borrar quiſo ſus luces con ſu aſſombro.

La mano humilde contra el duro viento
Registrò siempre al cañamo torcido,
Si aplauso no comprò, comprò ardimiento.
Y si el premio pendiente del oluido,
De tu grandeça mi esperança cuelga,
Lo que al merito tarda desualido;
En quanto mi fortuna no descuelga
De ty el premio, Señor, sude la pluma,
Todas las horas que la espada huelga.
Y en esta armoniosa, y breue suma,
Adonde su caudal no arrojò el Arte,
Ni la eloquencia derramó su espuma;
Tu noticia se beua alguna parte,
Que si al licor, no al vaso considera,
Màs de vna vez el labio à de besarte;
No qual deliciosa, y lisonjera
La orla endulça al vaso de diamante
La goma de la caña forastera;
Porque el mal aduertido, y tierno infante
Creyendo en los halagos del almibar,
Passe el çumo amargoso en breue instante.
Mi pluma oy differente, en el acibar
De su seueridad, al grano embuelue
Precioso màs que vn tiempo oro de Tibar.
Tan liueral Cleópatra disuelue
La inestimable perla en vino poco,
Quando de Antonio a la presencia buelue.
Cotejar lo que offrezco, y lo que inuoco,
Fuera segunda vez fiarle al fuego
Las blandas alas de vn desinio loco.
A ty solo, Señor, no al mundo, entrego
Esta desigualdad, que solo saue
Conocer la intencion, quien oye el ruego.
Pues si es cierto que en todo humano caue
El bien, y mal; y es cierto que es humano
Como el vil açadon, el cetro graue;
Iusto serà que al Principe, al villano,
En la dócil niñez, la accion se incline
Al bien obrar, al proceder Christiano.
Primero que por hijo lo destine
La Aguila al mal cubierto pollo, aguarda
Que el Sol sus priuilegios essamine;
Pero si ve que en desplegarse tarda
Los pirpados al rayo, y le rehuye,

Iuzga la propria prenda por bastarda.
Hijo naces del Aguila, que incluye
Debaxo de las dos distantes alas,
El orbe, sobre quien se constituye.
Si quando pollo agora no señalas
(No cuentas digo) al Sol todas centellas,
Tu caudalosa estirpe desigualas.
Al sol de la raçon, a las estrellas
De las virtudes mira, y màs de espacio
Se cuente en ty su numero, que en ellas.
Puès si para labrar digno Palacio
Al monarca, el artifice ingenioso
Inquiere desde el pòrfido, al topacio;
Quanto es màs justo, ò Principe famoso,
Que para edificar palacio viuo,
Piedra sea el prudente, y el virtuoso?
Si merezco que leas lo que escriuo,
Sacaràs destos prouidos borrones
La justa idea de vn varon altiuo.
Pauta es igual a todas las acciones,
De todos pensamientos fiel dechado,
Guia al error, y paz a las passiones.
Vn volùmen de ideas fabricado,
Possible offrezco, y no imposible idea,
Porque tu às de obrar quanto yo é pensado;
Y es quanto el mundo, que obres te desea.

Muriendo vn Cauallero en la guerra.
Epistola funeral.

TERCETOS.

MArio, si mìro aquel dolor seuero,
Si aquella haçaña illustre, el alma duda
Quales derrame lagrimas primero.
La emulacion celosa, aunque no muda,
Mira la accion (con llanto) generosa,
Que hasta la embidia su grandeça ayuda.
Grande la vé, mas vèla rigorosa,
Y en los diuersos visos de su suerte,
No saue si estè triste, ò si embidiosa.
Amor solo sus ansias, oy, concierte,
Que aunque vna muerte tal embidias pide,

Más de lagrimas pide,vna tal muerte.
Salga mi llanto,pues que no le impide
Ser comun al dolor;ya que la pena
Toda el alma en obſtaculos diuide.
Y ſi por grande el ſentimiento enfrena
El amargo corriente,impetuoſo
Forceje,ſi no rompa la cadena.
O fuero de la Parca riguroſo,
Contra cuyo poder no ſe repara
Lo corto,lo mediano,lo grandioſo!
Tu,cuya ſiempre inflexuoſa vara
Mide,y condena todas igualmente,
La vil montera,y la ſublime tiara.
De que ſirue fortuna differente,
Si aliento no perdonas por altiuo,
Ni vida te eſcapò por inocente?
Comiença tu crueldad,bien al natiuo
Paſſo del hombre,y antes;pues alguno
Se llorò muerto, ſin reírſe viuo.
Al vmbral de la vida, vno a vno,
Aſechas todos,todos acompañas,
Sin que guardaſſes fé para ninguno.
Engañas la puericia ſimple,engañas
La verde juuentud,mientras ſu acero
Adelgaças mejor a tus gadañas;
Y como el rayo,entonces màs ligero,
Sobre el animo baxas deſcuydado,
Sin preuenir relampago primero.
Hable tanto eſcarmiento anticipado,
Tanta juſta eſperança en flor marchita,
Del alto monte,y del humilde prado.
O quan bien tus exemplos facilita
La injuſticia mayor de tus rigores,
Que al mayor deſengaño nos incita!
Marte nouel,que en belicos ardores
La aun no bien contrahida deuda paga
Coronado,ò ceñido reſplandores.
Cuyas ceniças blandamente halaga
La altiua fama, porque no le offenda
El tiempò,que los marmoles eſtraga.
Ioya de Portugal,de Africa prenda,
Que a las colunas vltimas del mundo
Su nombre es cierto de diamantes penda.
Galan Adonis,no en valor ſegundo,

En la tragedia si, y en el arena
Nueuo riual de Marte furibundo;
Esse de quien la mal rasgada vena,
Sus sienes con su sangre le corona,
Rojo laurel, que vitorioso estrena.
Pregone oy la virtud lo que pregona,
Pues que el caso lo affirma; y que sus hechos
Ella solo los paga, y galardona.
Hechos altos, que nunca satisfechos
Los limites de aquel coraçon grande
Para bolar, hallaron siempre estrechos.
En vano es luego, que el oluido mande
Dias contra su nombre; ya seguro
De que a los braços con los tiempos ande.
Porque qual lima aurà de oluido obscuro
Contra su nombre en seculos grauado?
Sangre, enfin, de labrar diamante duro.
Quien dexarà de verle figurado,
Siendo la tabla funebre su idéa,
Y el pincel doloroso, su cuydado?
Ambos haràn que tu persona vea
El comun sentimiento, que te llora,
Y la necessidad, que te desea.
Pareceme te miro armado agora
Salir con el turbante guarnecido
De quantas llorò perlas el Aurora.
Tremolando el plumage esclarecido
Del aue singular, que en el Oriente
Texe de aromas el oculto nido.
En dos crenchas partido, en dos pendiente
El no culto cabello, que bolando
Ora cae en la espalda, ora en la frente.
Y sobre el jaco, ò jarcerina (dando
Lugar las armas a la facil tela)
El capellar rebuelto al ayre blando.
Labrado del metal (ansia, y cautela
De la ambicion) por quien el mundo fia
A otro mundo mil vidas de vna vela.
Coruo alfanje, que aun coruo desafia
La tendida cuchilla de la muerte,
Esgrimido, y templado con maestria.
Haya fue lisa, la que tronco fuerte,
Lança es oy, cuyo acero salpicado
Và de la sangre barbara que vierte.

Candido

Candido eſcudo del ſinieſtro lado
La piel de alguna fiera,horror tremendo
Del caçador de Lybia deſcuydado.
Sobre el Cordoua blanco,que midiendo
El ayre và deſde la cinche, al llano
Las eſpumas gallardo ſacudiendo.
Aquien el acicate corteſano
Sirue de adorno màs que no de auiſo,
Quando buelo mayor pretende en vano.
Tal,Decio,me parece te diuiſo,
En el infauſto campo preſentarte
Al golpe contingente, y al preciſo.
Sin duda que eſtoy viendo encaminarte
Al peligro mayor,al màs pendiente
Caſo,que texe la Fortuna,y Marte.
Veo que con famoſa ſaña ardiente
Tràs de la inſignia pérfida te arrojas,
Con animo Catholico,y valiente.
Veo como trabajas,como enojas
La cruda hueſte,con mortal empleo;
Del campo lo diràn las yeruas rojas.
Quantas almas diſpones al Letheo!
Quantos a tu nacion le dàs deſpojos!
Quantos creditos dàs a tu deſeo!
Mas quien duda,que en flores,y en abrojos
Se albergue el aſpid,que morder preſuma?
Agora llore el alma por los ojos,
Quanto llorar no ſaue por la pluma.

En la muerte de Iulia,a Fabio ſu padre,

ELEGIA.

NO ſiente mucho el mal, quien ſu mal ſiẽte;
Perdona,ò Fabio,ſi el dolor limito
A la cauſa mortal de tu accidente.
Porque adonde el amor es eſquiſito,
Si todo aliuio viene a ſer violento,
Todo remedio puede ſer delito.
Añadiera tormento a tu tormento,
Llanto a tus ojos,pena a tu triſteça,
Si yo pudiera aumentar tu ſentimiento.
Mas conſidera,que naturaleça

Bien que tanta beldad formò adorada
Por ſimulacro grande a ſu grandeça;
Corta juriſdicion le tiene dada
Tal que ſu grande halago, ò Fabio amigo,
Es tierra, es poluo, es humo, es ſombra, es nada.
Que flor de ſus defetos no es teſtigo?
O que eſtrella mortal no lo pregona?
Muerte, y màs deſengaño, aunque caſtigo!
Ciñe monarca tan fatal corona,
Cuyas immunidades, ſu guadaña
No profane, del cetro a la perſona?
La vida a los viuientes es eſtraña;
De quien ſe quexarán las mageſtades,
Pues tan vna, por vna, deſengaña?
Aſsi la corrupcion de las edades
Fue prouidencia del autor primero,
Por diſtinguir engaños, de verdades.
Quan facil, quan veloz, y quan ligero,
Buela vn dia tràs otro! ſin que vn dia
Dexe de ver ſu termino poſtrero.
Sepulta en tumbas de tiniebla fria
El Lucero mayor ſus reſplandores,
Quando ſu luz más rayos prometia.
Y tu fragrante reyna de las flores,
Cuya neuada purpura procura
El imperio tambien de los colores;
Que breue eſpacio, que tu pompa dura?
Apenas naces, quando deſpareces,
Como fabula infiel de la hermoſura.
O infieles hados tantas veces
Siempre para arguirnos ſois fiſcales,
Siempre para acabarnos ſois jueces.
La muerte ſolo, en terminos iguales
Se precia de juzgar entre ſus daños,
Villanas xergas, purpuras reales.
Y ſobre el mundo (campo a deſengaños)
Manda que el tiempo, con ſu mano fuerte,
Siembre las oras, por ſegar los años.
Pues que la deuda es tal, feliz la muerte
Cumplido deſempeño es de la vida,
Contra el anſia del tiempo, y de la ſuerte.
A duros laços de priſion vnida,
De los ſentidos debiles cargada
El alma, ſin viuir, dura oprimida;

Y en quanto llora presa, y gime atada,
A la gran Patria original no puede
Restituirse como a su morada.
Solo la muerte, Fabio, nos concede
Tanto bien, por ser puerta, y ser camino
Por donde el alma su tesoro herede.
Tu Iulia, obediente a gran destino,
Trocando a vn ser celeste el peso humano,
Boluiò, enfin, lo diuino a lo diuino.
Fuera el cielo cruel, fuera tirano,
Si a sus dichosos meritos no diera
Premio tanto mayor, quanto temprano.
Fabio, aquel desear larga carrera
De siglos de otros siglos anhelantes,
Como busca la llama su alta esfera;
Sin duda fue dictamen de ignorantes,
Que el animo immortal quieren que viua,
Como mortal, de bienes inconstantes.
Centro es del bien la duracion actiua
(Quien tiene más de tierra, es siempre tierra,
Hasta que poluo es ya la tierra viua.)
Aquella gloria, que aquel mundo encierra
Puede templar tu quexa rigurosa;
Ojos abra la Fé, que el dolor cierra.
O tres, ò quatro veces venturosa
Tu Iulia, que lo fragil eterniça
En tantos preuilegios de gloriosa!
Porfiado amor su gloria escandaliça,
Y que llores, quien duda que lo siente,
El rayo celestial como ceniça?
No ya sujeta a misero accidente,
Pues envez de mortal, es su belleça
Impassible, sutil, leue, y luciente.
Pregunto agora, Fabio, si es fineça
Llorar de ver tu prenda más querida
Màs allà de la dicha, y la grandeça?
Dirás, que estando el alma diuidida,
La mitad que se queda con su ausencia,
Ni tiene vida, ni pretende vida.
Essa es nueua inuencion de tu impaciencia,
Fabio; que amor procura al que bien ama,
Màs su comodidad, que su presencia.
Tanto lo fino de tu amòr infama
Tu pena, tu dolor, tu desconsuelo,

Quando

Quando quexas,y lagrimas derrama.
Tu mismo la engendraste para el cielo,
En irse al cielo,fue te obedeciendo,
O tu deseo es falso,ò tu desuelo.
Fue donde la quisiste,y de alli viendo
Tu desconformidad a su ventura,
Quiçà de tu dolor se esta offendiendo.
Mas tu,espiritu feliz,mientras se apura
Por tierno,y por humano el sentimiento,
Alumbrado el amor de la cordura;
Del sacro trono de immortal contento
Las quexas no,mas los affectos mira
De tu primero ser al instrumento!
Que si el amor a tanto excesso aspira,
Tambien con màs affecto se entretiene
Quanto màs llora,y quanto màs suspira.
Fabio,tu pena tanto aliuio tiene;
Pidelo la raçon,templese el lloro,
Porque la Fé tambien no lo condene;
La Fé,porque en el alto,y santo Coro
De oìr tristes endechas no se offenda,
Quando el hymno le deues màs sonoro.
Tengale pues a tu dolor la rienda
Vn sufrir de Philosofo,y Christiano,
Porque tu espada el cielo a ty suspenda.
Penda tu voluntad del soberano
Decreto;y en viuo zelo solicita
Nueua robustidad al ser humano.
Esta resignacion, ò Fabio,quita
Aquel horror,que a sombra de los males
La màs firme constancia precipita.
Pues no ay suerte,que iguale en los mortales
Al ser por voluntad,y entendimiento,
A los decretos asperos iguales.
Y si la Prouidencia al complemento
Iamàs pudo faltar,es gran prudencia
Boluer la aduersidad merecimiento.
Que entonces coronado de paciencia
(Serà al fin de contar muchas edades)
Goçaràs de tu Iulia la presencia
Por vna eternidad de eternidades.

En la muerte de V. D. Epistola funeral.

E L E G I A.

TIrsis, pues que del alma las querellas
Solo el alma a los ojos fia el decillas,
Como al coraçon solo el padecellas;
Culpa grande de amor fuera escriuillas,
Pero es vso del mal affectuoso
Por ojos, pluma y lengua repartillas.
Quedesele a los ojos lo lloroso,
A la lengua se guarde lo elegante,
Y desele a la pluma lo piedoso;
Para que eternamente circunstante
En la memoria viua la memoria,
Que vno llore, otro escriua, y otro cante.
Estas letras tambien haran notoria,
Como si fueran lagrimas, ò hymnos
De mi eterno dolor la amarga historia;
Y aunque en estos caracteres indinos,
Los siglos leeràn el triste caso,
Como siempre a su lastima vecinos.
Apenas dà la Aurora el primer paso
Por los candidos pàramos de Oriente,
Quando auista las sombras del Ocaso.
Apenas el verano floreciente
Viste de flor los campos, quando Otubre
Tyraniça los campos insolente.
Apenas el infiel boton, que cubre
La blanca rosa, roto, al ayre buela,
Quando sus breues terminos descubre.
Apenas del soberuio Tajo anhela
Tres dias la corriente, quando ayrado
Le beue el màr, con furia, ò con cautela.
Apenas el pomposo roble armado
Trueca la paz del bosque en esperança,
Quando infama las playas destroçado.
Apenas la primeira pluma alcança
El pajarillo, quando la escondida
Voraz serpiente roba su confiança.
O meta ineuitable de la vida!

O deu la vniuersal de la criatura!
Deuda mayor pagada, que deuida!
Qual por miseria (dime) ó por ventura,
De infalible acabar, de fin preciso,
En mucha, ò en poca suerte està segura?
Que vez le perdonaste al Sacro aliso?
Y quando no, gastando pedernales,
En piedras no escriuiste al hombre auiso?
Y quien de essa laguna los crystales
(Vtil espejo de esse valle) oculta,
Bueltas sus linfas secos arenales?
El cerro, que oy la planta difficulta
Golfo se teme; y arado quanta entena,
Sobre el Bâtauo leño el màr insulta.
Tambien desta mudança, ó desta pena,
Viuen los monumentos mal seguros,
Callados de la tierra, ò de la arena.
Que mucho si en los soculos futuros
Los soberanos astros an de verse
Caer del alto firmamento escuros?
Mas quien duda que pueda escurecerse,
O que pueda caer la luz hermosa,
Si aquella hermosa luz pudo caerse?
Cayò la estrella fausta, y luminosa,
Muriò a los ojos, aunque al cielo viua;
Ley de oy màs a ninguno rigurosa.
Tema agora su furia executiua,
No solo el hombre, mas el Sol la tema
Desengañado de su especie altiua,
Y por los orbes, que ilumina, ó quema,
En fè de su escarmiento pauoroso,
Circunscriua el esplendido diadema.
Aquel esplendor alto, y generoso,
Que en el breue caudal de cinco rayos
Le dexa al claro dia, tenebroso;
Aquella Primauera, cuyos Mayos
Fueron verde estacion de amor honesto,
Verde, que a la esperança hiço desmayos;
Aquella flor, cuyo crecer modesto,
Cuydado fue deuoto de las gentes
Deuidamente a su attencion propuesto;
Aquel dulce crystal, cuyas corrientes
El orbe portuguez todo ilustraua
De renombres, y titulos decentes;

Aquel arbol hermoso, que amparaua
De ayrosa sombra, y de fragante rama,
La mas humilde fé que la buscaua;
Aquel aue suauissima, á quien llama
Pauon de Venus sul açul manto de ojos,
Plumas vestida màs, que alas la Fama;
Permittida a los vltimos enojos,
Siente, caduca, yace, falta, y muere,
Confessando a la muerte sus despojos.
Tal en el campo duro arado hiere,
Candido lylio, que rompiò seuero
Quando romper el verde ñudo quiere;
O qual clauel, que Abril pintó primero
Torcido el pie, indinase agrauado
Del llanto de la Aurora lisongero.
Tal en el digno funeral estrado,
Matilde triunfadora parecia,
Triunfante del Amor, y del cuydado.
Tanto, que si la muerte la veia
Dudosa del triunfo, ò auergonçada,
Quiso boluer atraz su tyranía.
No pudo, porque el alma desatada
Del humano cordel, à la alta parte,
De donde fue venida, era lleuada.
Llorosas a sus pies de cada parte,
El bulto hermoso acompañando fieles,
Naturaleça competia a el Arte;
Y entre imagenes rotas, y pinzeles
Despedaçados, sobre el triste lecho
Deshojaron sus palmas, y laureles.
Tu solo, casto Amor, no satisfecho,
No satisfecho, porque el laço agudo
Cayò sobre tu cuello màs estrecho;
Con el ceño doliente, el passo mudo,
Correr pudiste el doloroso velo,
Que abrir jamàs la lastima no pudo.
Con que llanto immortal, con que recelo
El pesado sendal alçaste, y viste
(Si viste, quando viste escuro el cielo)
El dorado cabello, en quien hiciste
De tus laços el nunca resistido
(Almas lo digan oy quantas prendiste!)
Bolaua alli, sin orden, esparcido,
Sin orden si; y entonces màs hermoso,

Que

Que antes crespo con orden, y pulido.
La frente, que fue campo generoso,
Donde tu braço en su virtud lidiaua,
Y por ella quedauas vitorioso;
Tan campo es de vitorias, como estaua
Quando a ty te venciò, que su osadia
Guardó triunfos de aquellos que te daua,
Los bellos ojos de quien era el dia
Escura noche, en cuya llama ardiente
Al agrado el decoro igual ardia.
Cubiertos ya de palidez doliente,
La vista adormecida a las pestañas,
Vn diuino crepusculo consiente.
Aquellas, con que altiuo te acompañas,
Saétas, que a tu aljaua obedecida,
Fueron honor, y causa a tus haçañas;
Ya floxa cada qual, si no rompida,
Tanta lastima dexa a la hermosura,
Quanto antes le lleuò sangre a la vida.
Las mexillas adonde la ventura
Igualdad permitiò sin competencia
(O en quien la competencia hiço segura.)
Palido el rosiclér a la licencia
Del graue mal, amarillez hermosa
Las tiñe vfana, no sin reuerencia.
La nariz breue, que fue meta ayrosa
De vno, y otro animado paraíso
(Sino en mares de leche, isla de rosa;)
Tambien al golpe obedeciò preciso,
Bien que el fuego formò contra la nieue
Bello cambiante en fatigado viso.
Los dos celosos labios, a quien deue
Honestissima guarda la mañana
De quantas perlas en sus hojas llueue;
Ya desteñidos la diuina grana,
El color del desmayo solicitan,
Que si no es tan ardiente, es màs humana.
Los blancos dientes, cuya luz imitan
Perlas del màr, que en vano al Erythréo
En estimados nacares habitan;
Negandole a la muerte su trofeo,
Almenas son, sin duda, celestiales,
Contra la furia del mortal empleo.
El limpio cuello, adonde los crystales

Su traf-

Su trasparencia natural perdieron
A la par de sus luces naturales.
Las siempre rojas venas, que salieron
De su encaxe, segun la ansia dispuso,
Nueuos esmaltes a su tez le dieron.
Aquel bulto hermosissimo, en quien puso
El cielo, como en vaso crystalino
Con la rosa, el clauel, misto, y confuso,
Por efficaz fauor de alto destino
Veràs, lloroso Amor, como promete
Piedosas certidumbres de diuino.
Al cielo aquella estrella le compete;
(Tercero luminar) la tierra amiga,
Rigor que es premio, por aliuio acete.
Tierra fue suya, patria el cielo antiga.
No el mundo, no, por más que hija la cuente;
Pues a qual de los dos, justo es que siga?
No de auella perdido solamente
La tierra oy màs, mas porque la á dexado
Entre medrosas lastimas doliente.
O tu mil veces bienauenturado
Espiritu feliz, que en alto asiento
Por nueua obligacion viues llamado!
A tu nombre immortal, quanto al tormento
Casi tan immortal, de mortal hombre,
Consagro este deuoto monumento,
Pyra a tu fama, y cantico a tu nombre.

Psalmo a la Prouidencia.

TERCETOS.

LA humilde voz, que en mi flaqueça caue
En deuoto Psalterio eternamente,
O grande Dios, tu grande nombre alaue.
Essa especie comun, indifferente,
Essos entes, criados, y incriados,
Que espressos son en tu diuina Mente.
Todos te alauen, pues de ty criados,
O posibles an sido, y de tu immensa
Prouidencia, proceden ordenados.
Esse Sol, que a los Astros le dispensa
La hermosa claridad, que a los mortales

Comu-

Comunica tambien virtud intenſa.
Si en medio de eſſos campos celeſtiales
Le faltàras, Señor, o que perdido
Se arrojára del màr a los cryſtales!
Y ſi eſſe Cielo, en orbes diuidido,
Que al impulſo de docta inteligencia,
Deſcriue el mouimiento preuenido;
Vn punto le faltàra tu aſſiſtencia,
Topando vnas con otras las esferas,
Sus ruìnas moſtraron en tu auſencia.
Quien con facil eſtorbo las riueras
Pacificas defiende de la furia
Del màr ayrado, y de ſus ondas fieràs?
Adonde, como en obediente curia,
En ſus preſcriptos tèrminos, no aguardà,
Ni el màr violencia, ni la tierra injuria.
Quien del ayre las tres regiones guarda,
Sin que la tierra enxugue la primera,
O en la poſtrera el fuego prenda, y arda?
Quien le conſerua en ſu virtud entera
Su propria llama, haciendo que la Lunà
Su humedad, no leuante de ſu esfera?
Quien eſſà inumerable, y importuna
Multitud de las aues, guia, y ordena,
Y a todas encamina vna por vna?
De que voz an oído, que el arena
Del Africa, es amiga, quando Otubre
Su leue pluma al Aquilon condena?
Y quando el eſpañol monte deſcubre
Sobre el erguido cuello la alta frente,
Que verde grama, envez de nieue, cubre.
Quien fue, ſino tu mano prouidente,
Que reduxo las ſimples auecillas
Al freſco prado, deſde el ſoto ardiente?
Qual fuerça es la que arroja a las orillas
Del dulce puerto la afligida naue
Cargada de engañoſas marauillas?
Quando el ſauer inora quanto ſaue,
Sin que quepa en ſus riezgos, la eſperança,
Que entre la ſoga, y la garganta caue?
Aquien, Señor, ſe deue eſta mudança,
Sino a tu obrar, que atento a la ruìna
Tanto corre el fauor, que al daño alcança?
Quien al robuſto robre, que ſe empina

En la altiua ceruiz del monte duro,
Y a sus proprios peligros se auecina.
Sus raìces lleuò al centro obscuro,
De la tierra, affirmandolas en ella,
Porque pueda del viento estar seguro?
Y quien del rayo la interior centella
Desuiò de su tronco, quando ayrada
Las eminentes cumbres atropella?
Y quien el agua de esse arroyo elada
En sy mesmo recoge, ò el passo niega
Quando amenaça el campo arreuatada;
Porque las miesses, que fecundo riega,
Esentas de su ahogo, al dueño justo
Rindan el fruto, por la ardiente siega?
Quien le preuino al jualì robusto
El inculto alcornoque en el desierto,
Que frutifique su alimento adusto?
Quien le armò del colmillo, y arnez yerto,
Ya contra el diente del sabuesso osado,
Ya contra el dardo, del villano experto?
Por quien de flores se reuiste el prado,
De calidades, y de formas varias
En natural desorden ordenado?
Y quien, naciendo juntas las contrarias,
Defiende a todas, que ninguna altere
Sus configuraciones ordinarias?
Quien le aconseja, que el verano espere
Dentro de la abundante grieta amiga
(Mientras que el Orion los montes hiere;)
De donde cuydadosa ya la hormiga
Antes que ambrienta, a receuir se sale
Los rubios granos de la nueua espiga?
Qual braço es que la ayuda, ò que la vale,
Para que lleue el necessario peso,
Que es fuerça que a sus hombros desiguale?
Quien al gusano en sus capullos preso
A su implicado natural acude
Sin confundir las formas, ò el suceso?
Quien le dispone, que sus bultos mude
O de semiente, ó de aue, ò de gusano,
Hasta que aquel humor precioso sude;
Cuya labor espera el cortesano
En el inuierno, por costoso abrigo,
Y por decente pompa en el verano?

Pues qual de tus criaturas no es testigo,
Señor, de la attencion de tu gouierno,
Si lo que crias Dios, guardas amigo?
Quien le enseñara al ceruatillo tierno,
Sino tu, que era el agua medicina
Contra la flecha, y su dolor interno?
Y quien al nouillejo, que no atina
Con la madre, perdido en la floresta,
Al bramido materno lo encamina?
A la ouejuela, por la ardiente fiesta,
Quien con la agena sombra la agasaja,
Y al otra cubre con la sombra desta?
Quien del milano, que las aues raja,
Desuia al simple pollo, y le apresura.
Mientras que tardo su enemigo baja?
O marauilla solo en ty segura,
Ver socorrida siempre la innocencia,
Que su necessidad te lo procura!
Mas si obligada està tu Prouidencia
Al eterno regimen de las cosas,
Por las immensidades de tu ciencia;
Que me admiro, Señor, verlas hermosas,
Pacificas, conformes, concertadas,
Obedientes, justas, cuydadosas?
Dios eres, y habitante en las moradas
Celestiales, en eterna silla,
Sobre las gerarquias leuantadas;
Y de allà tanto tu atencion se humilla,
O se eleua, que assistes igualmente
Al Serafin, al Hombre, al Auecilla.
A qual faltò tu braço omnipotente?
O tu misericordia le às negado?
O no llegò tu auxilio sufficiente?
Acaso porque està màs apartado
Que el Cherubin, el Angel, de tu Essencia,
Faltale gloria en su condigno estado?
No; porque cada qual te reuerencia,
Y adora, satisfecho con su assiento,
Tu justicia, en su propria differencia.
Tales ciñen el solio, ò pauimiento
Del candido Cordero los Ancianos,
Santificando en su alabança el viento;
Que ni por estar lexos, ni cercanos,
Faltaua en alaballe alguno dellos,

En cánticos, y en hymnos soberanos.
Acaso alguno de tus astros bellos
Dexòle de seruir a tus criaturas
Siendo en materia superiores ellas?
Dexòles algun dia, el dia, a escuras
Al barbaro, al gentil, que con offensa
Del Autor, idolàtra en las hechuras?
No; porque más diuina, y màs intensa
Luz a la humana ceguedad embias,
Aun quando màs en tus agrauios piensa.
Ardiente antorcha de las aguas frias
Del diuino Iordan, sale vn cometa,
Publicando los rayos del Messias;
Y porque de distante, ò de secreta,
No se desculpe el mundo en su inorancia,
Sino acude a la voz del gran Profeta;
Venciendo al mundo su mayor distancia,
De la gracia de tu conocimiento,
Allá le comunicas la abundancia.
Que tirano, ò que barbaro cruento,
Que en yerma inhabitable zona habita,
(Solo a la lumbre natural atento.)
O que region remota, y inaudita,
Màs allà de las lineas destempladas,
Del Lybico, del Geta, ò el Cafre, ò el Scita;
Estas luces no fueron veneradas,
De tu diuino ser, cuyas virtudes
Por tus obras se ven multiplicadas?
Tu, antigo Egypcio, que a Cybèle acudes,
Con ilicito encienso, que en sus llamas,
Dexa que el fin del sacrificio dudes;
Tu, potente Romano, que te acclamas
Señor del orbe, que al profano bulto,
De Iupiter tus victimas derramas;
Tu, pueblo de Israel, que el santo indulto,
De la ley del Altissimo no esperas,
Y ingrato offreces al becerro culto.
Vosotros que infamais essas riberas
Del Albis, y Danubio, trasplantando,
La santa viña en asperas laderas;
Y el nueuo Testamento interpretando,
Despeñasteis los miseros ganados,
Que el insolente lobo hurtó del vando;
Si agora padeceis precipitados,

La confusion,la sombra,y los horrores,
A la eterna inorancia condenados.
Vosotros escogisteis los errores,
Y dexasteis la via,y despreciasteis
A la verdad los claros resplandores.
Hombres de Hierusalem,que apedreasteis
Las voces del Señor,que en tierno grito
Se quexa de quan mal que las tratasteis!
Ay de ty Galilea,ay de ty Egypto,
Ay de ty Asia,y Africa,que obseruas
Duro precepto de execrable rito!
Bendito seas,Señor,que a las proteruas
Gentes no huyes,y de tus piedades
Ninguno de los prodigos reseruas!
Tales crecen en campos,y ciudades
Como fieles,tus proprios enemigos,
Porque con beneficios los persuades;
Los tratas,los esperas,como amigos,
Los tardas en herir,qual si en tu mano
No estuuieran los premios,y castigos.
Tanto que el material discurso humano
Viendole al justo,al sabio,perseguido,
Y prosperado al pèrfido,y al tyrano;
De sola la aparencia persuadido,
Te llega a perguntar aquel misterio
A ty solo,Señor,nunca escondido.
Que ciña los diademas del imperio
Aquel injusto,al tiempo,que està el dino
Arrastrando el collar del cautiuerio!
O decreto,fatàl no,mas diuino!
O viua ley! santissima sentencia!
Qual boca te llamò hado,ò destino,
Siendo de Dios profunda Prouidencia?

Psalmo a la Misericordia.

TERCETOS.

MIentras,Señor,en lagrimas deshecho,
El duro coraçon,que fue diamante,
Se labra con la sangre de tu pecho.
En este ya definitiuo instante,
Que en defensa del golpe prouidente,

Sin merecerlo yo, pór es delante.
Salga, Señor, que es tiempo, la corriente
De mis culpas, al màr de tus piedades;
Pierda ſu nombre en el, dichoſamente.
No le oponga el temor difficultades
(Tarda vengança) màs igual eſplique,
Que el rio arenas, mi dolor verdades.
Y el rumor de mis lagrimas, publique
Tu bondad, y tu amor: y mis errores,
Como arroyo, murmure, y notifique.
De tus miſericordias, las mayores
Voces, ſon oy mis yerros, numerando
Por mis inequidades, tus fauores.
Tanto ſufrir a tanto errar! ò quando
Con lagrimoſa confuſion llamaua,
Que no te hallaſſe ya el ruego perdonando!
Qual que en las manos del peligro eſtaua
No truxo tu piedad por vn gemido,
Porque tan cerca tu piedad ſe hallaua?
Ionas todo en el monſtruo conuertido,
Dentro de ſus entrañas eſpumoſas,
Alcançó de vna voz, tu immenſo oìdo.
A Daniel entre fieras ſanguinoſas,
Eſcuchando ſu laſtima primera,
Hiço las fieras, tu piedad, piadoſas.
Tales de Babilonia en la alta hoguera
Los tres, que cada qual llamò tu nombre,
Hallan luz la que llama antes ſeuera.
Quien hiço que en Bethulia no ſe aſſombre
De Holofernes Iudith, antes poſtrado
Del feminil valor, cayeſſe el hombre?
Al ſanto Paſtorcillo mal armado
En el profundo valle Teberinto,
La vitoria en la piedra às entregado.
Caſi el joben Iſac en ſangre tinto,
Vida con el cordero le depàras
En las zarças del verde laberinto.
Noé padre ſegundo, a quien declaras
Tu colera, en el Arca bacilante,
Saluas de Armenia en las montañas raras.
Al elegido Pueblo, aunque inconſtante,
La nube, ò la coluna en el deſierto
Pones la noche, y dia circunſtante.
O cierta ſaluacion! ſeguro puerto

A las tormentas de mi incierta naue!
Firmiſſimo refugio, y aſilo cierto!
Immenſo golfo, donde ſolo caue
Tanta nunca agotada gracia immenſa,
Que tan poco beuer, nueſtra ſed ſaue!
Señor, nunca offendido de mi offenſa
Como agora te offendes de la duda,
Con que mi engaño en tus piedades pienſa.
Cautiua, y preſa, yaze el alma muda;
O ſuelta, ò rompe tu la priſion fuerte,
Con que la apremia Babylonia cruda.
No dexes que la lime antes la muerte;
Deſatela primero el deſengaño,
Quando tal lazo deſatar acierte.
Perderme yo ſin ty, no es mal tamaño,
Mas perderme a tus pies, gran dolor fuera;
Perdida tambien tuya, aunque en mi daño.
De tu reuaño é ſid[illegible]cria primera,
Segui deſpues la voz de vn falſo dueño,
Sin que temieſſe el ſiluo de quien era.
Entonces tu, que abſtienes mi deſpeño,
Baxas por my, deſde el Empirio al mundo,
Y por my ſubes deſde el mundo al leño.
Hallame a tiempo, enfin, tu amor profundo;
Pues como, ſi me hallaſte, às de perderme,
Quando a tal beneficio no ay ſegundo?
No perguntes, Señor, ſi às de quererme,
O lo inquiere contigo, que dixiſte,
Que cada vez que llame às de valerme.
Buelua el que no creyò confuſo, y triſte;
Al que te buſca, y cree, buelue la cara,
Que a ſu fragilidad lo prometiſte.
Que haçaña fuera agora de tu vara
Condenar tanta ſangre, y ſangre tuya?
Quanta yo te coſté ſe deſpreciàra.
Dexa que mi eſperança te lo arguya,
Mira que ſangre gaſtas, y a que precio,
Por quien ſe derramò, quanta es, y cuya?
Si de mi redencion hiciſte aprecio,
Que mereciò tu vida; como agora
Lo que antes tu cuydado, es tu deſprecio?
Si al Templo dices, que Iſrael adora,
Le reedificaràs dentro en tres dias;
Para reedificarme, aun ſobra vn ora.

Eſta

Esta es tuya, mi Dios, las otras mias;
Honrala, pues es tuya, y la aprouecha
De las misericordias que la embias.
Goçò tanto fauor mal satisfecha
El alma, que oy de tantos, vno pide,
Destas, y aquellas lagrimas deshecha.
O mirala, Señor, pue no lo impide
Su ingratitud, pues si llegò confiada,
Màs tu valor declara, que lo mide.
Misera, triste, timida, y turbada,
Busca tus pies, ò Padre omnipotente;
O perdida, mi Dios, ó perdonada,
Siempre tuya à de ser eternamente.

Carta à V. D.

TERCETOS.

OY deuo a los rigores de mi suerte,
Honrar con vuestro nombre, Ines diuina,
Las costosas injurias de mi muerte.
Pues vuestra generosa luz, se dina
De lucir a mi horror, dando à mis males
Salud, y premio, àun màs que medicina.
Claro està, pues dos golpes, aunque iguales,
Vno llaman cruel, otro glorioso
(Siendo los dos crueles, y mortales;)
Si al braço cada golpe respetoso,
Braço infame produce infame herida,
Famoso riezgo dà braço famoso.
Pues sino solo ilustre, mas querida
La causa hace el effeto; mi querella
Como no se estarà desuanecida?
Desuanecida, pues por no perdella
Los diuinos remedios, que fabrica
Vuestra alta discrecion, gastàis con ella,
No sane, pues su mal le multiplica
Su gloria, y pues es màs que quedar sana
Sauer quedar de tal remedio rica;
Y llamese la culpa soberana,
Cuya emienda costò vuestro desuelo;
Tanto como en viuir, en morir vana.
Bien que a tal ansia mi dolencia anhelo

(Elcon-

(El contentarme de mis males digo)
Que lo tengais a ingratitud recelo.
No lo eftrañeis,porque en el mal que figo,
La violencia talvez,tal las raçones,
Me hace el dolor,como el remedio,amigo.
En eftas encontradas confufiones
Donde el engaño es todo de efperiencias,
No paffa la efperiencia de ilufiones.
Y porque con feguras euidencias,
Si al encanto aduertis de mis fentidos,
No admireis que me falten refiftencias.
Por màs que,efcritos mal,fean bien leìdos
De vòs mis males,ya que caftigados
Ni aun los yerros lo fon,fin fer oìdos.
Bien fé yo,que eftos verfos defatados
No fabràn informar del alma mia
Las verdades,las quexas,los cuydados.
La mudez folamente los diria;
Hable el callar;pues que la menor parte
No caue en el hablar,bien que porfia.
Mas pues que la fortuna oy me reparte
Tal fauor,que fois vòs aquien efcriuo
La culta Euterpe,de quien tomo el arte;
A mayor relacion os aperciuo,
Porque en vueftra atencion,viuan iguales
Lo que foy,que me mata,y como viuo.
Allà,feñora,adonde los cryftales
Del foberano Tajo,al màr fe inclinan
A confundir fus nombres,y caudales.
Los nobles muros de mi patria empinan
Sus altas torres,a mirarfe en ellos,
Que por goçar fu vifta no caminan.
Bafta para fauer,que foy de aquellos
De quien la fama Caftellana dice:
Que nace Amor,y viue Amor entre ellos.
Dichofo agora,entonces infelice:
Mas fi la fuerte al merito no ayuda,
Vfo es folo,que en mi fe contradice.
No dexò mi albedrio amor en duda,
Papel hiço mi pecho a tanta vira,
Donde affaz efcriuiò la màs aguda.
Tal pues,fi el alma alguna vez fufpira
Su liuertad,de fu vengança tema
Quando ya fobre fy fus flechas mira.

Tanto como la vista duró el tema,
O tanto, quanto el credito engañado,
Cree le alumbra la llama que le quema.
O loca ceguedad de mi cuydado,
Tener por el ardor de vna centella,
El daño de vn incendio aueriguado!
Antigo en halagalla, y padecella,
Y como si el estrago aun no creciesse,
Antigo en desealla, y no temella.
Que mucho, que engañado me atreuiesse,
A los peligros, si era mi destino,
Que alto renombre a su memoria diesse?
Assi de Amor los passos, y camino
Varios años segui, por partes varias,
Buscando mi costoso desatino.
Por el vi las campañas solitarias,
Del largo mar, por el vi las regiones
De las gentes remotas, y contrarias.
Por seguir su milicia, y sus pendones
Pajaro implume, abandonando el nido,
Antes vestì, que plumas, ocasiones.
Supe màs de querer, que de querido;
Sufrì desdenes, y prouè recelos,
Passé la ausencia, y resistì el oluido.
Encontrôme la furia de los celos;
Enfin quiso el Amor en mi paciencia,
Como flechas rompiò, romper desuelos.
Desesperado, pues, de resistencia,
Entreguéme a merced, ante el imperio
De vna siempre atrocissima violencia.
En esta ceguedad, y cautiuerio,
Viuo, señora, donde esclabo adoro,
Mi propria perdicion, como misterio.
Ni la esperança llamo, ò al tiempo lloro,
Ni procuro la luz del albedrio
Que en no goçada liuertad inoro.
Tal es, diuina Ines, el dolor mio,
Mal sin dolor, enfermedad sin quexa,
Cuyo remedio a vuestro poder fio,
Si mi fortuna lo escucheis me dexa.

Papel a vna D.

TERCETOS.

LIcis, yo muero de tu luz ausente,
Y pudiera morirme perdonado,
Pues acierto a morirme de obediente.
Yo sé, que no padezco de oluidado;
Porque antes fiel al alma la memoria,
Bien se vé que me mata de acordado.
Ay mil veces de aquel, a que es la gloria,
Que fue verde laurel de su fortuna,
Palida yedra de su triste historia!
Pero mientras tus aras importuna
La postrer voz de la querella mia,
Escuchala, si quiera, por ser vna.
Que si es, morir llamandote, osadia,
Y de lo que passò nada es castigo,
Sirua mi fin de medio a su porfia.
Por estas aguas las desdichas sigo;
Rios de oluido son, mares de ausencia,
Mas como voy sin ty, pues voy conmigo?
Agora que en horrible competencia
Lidian los elementos indinados
Por lograr contra my toda violencia;
Mis lagrimas agora, mis cuydados
Dexa que el màr furioso, y arrogante
Los arroje, a la suerte encomendados.
Pero el viento soberuio, y repugnante,
Iugando con las quexas, y los màres,
No ves que los ahoga alli adelante?
Detenlas, Licis; dale a tus altares
Màs vna tabla, donde escrito quede,
Que no criaste dicha que no ampares.
Mas si tu enojo tu poder excede,
Dispensa tu la colera del Hado,
Que no es lo màs que la hermosura puede.
No permitas que piense tàn osado,
Que quanto goças tu de poderosa
Crea que tiene Amor de desdichado.
Que haçaña te serà dificultosa,
Quando de essa piedad que en ty procuro,

Tu eres

Tu eres en mi perdon la venturosa?
Quando sobre el nublado, denso, y obscuro
Hiere del Sol el rayo matunino,
Mas claro entonces resplandece, puro.
Por triste senda, y aspero camino,
Desde que se engendró dentro en mi pecho,
Passa mi amor de estraño, a peregrino,
Pobre si desdeñado, y satisfecho
Sigue la obligacion, que le condena
Al fatal ñudo de algun laço estrecho:
Tienele el mal, embargale la pena,
Todo lo rompe amor, sin prepararle
Contra quanta asechança el hado ordena.
Ausentarle podrá, podrà lleuarle
A todos riezgos, que su furia anhela,
Podrà lleuarle si, mas no mudarle.
Ansia sin interez, fé sin cautela
Del logro de la gloria, ò del engaño,
No la injuria el temor, que la desuela.
Passase el ora, el dia, el mes, el año,
Que sin llegar de mi contento el dia,
Yo me doy por contento de mi daño.
Porque en la mesma amarga fantasia,
En que escriuo el anal de mis enojos,
Leo la gloria de la culpa mia.
Ojos, ya que llorais ausentes ojos,
Que esperais la ventura de atreuidos,
Despues que a las desdichas sois despojos?
Las mayores vengancas son oluidos,
Los mayores oluidos son encanto,
Y vosotros ni sois para vencidos.
Que aprouechan las lagrimas, ò el canto,
Si temeis que la suerte les procure
No valgan para fè, ni para llanto?
Assi tu nombre en las memorias dure,
Diuina Licis, y tu pensamiento
Sobre todas mudanças se assegure;
Que si algun ora comedido el viento,
Vno de mis suspiros querellosos
Te offrezca, por señal de mi tormento;
Que los bellos oidos cuydadosos
No le confies, no; pero que fuego?
Que no quiero cuydados venturosos.
Tributo son las lagrimas que entrego,

Tributo

Tributo son,no voto a la templança,
Sino fuego,que sube a buscar fuego,
De no hallar en el mundo vna esperança.

Papel a vna D.

TERCETOS.

CYntia,aquel màr,que temerario brama,
Quexas tendrà del viento,que indinado
Sus pielagos confunde,y los derrama.
Aunque insensible el màr,siente enojado
La sinraçon del poderoso viento,
Pobre del marinero descuydado !
No ay peñasco seguro en su cimiento;
Mas como?si su colera pretende
Las luzes apagar del firmamento?
Dexale,pues,que brame;si le offende
Soberuio el Austro,que à no muchos dias
Sucederà bonança que le emiende.
Y si las sinraçones,y porfias
Del tiempo,lleuan tu atencion piadosa,
Buelue tus ojos a las ansias mias;
Que si lastimas buscas cuydadosa
(Diuino empleo a tu deidad diuina)
A donde vàs a ser màs poderosa?
Competente laurel,corona dina
De rayos te à de ser la misma estrella
Que mi error a tus ojos le destina.
No se juntan acaso en el,y en ella
Lo que el orbe admirò de raridades
Tantas en tu poder,y mi querella;
Que estas misteriosas igualdades
Prometiendole estan,con lengua muda,
A mis tragedias,todas tus piedades.
Quien lo pregunta,Cyntia,ò quien lo duda?
Pues quando essa grandeça te fue dada,
Fue ya con la pension de que me acuda.
Quien sino todo el Sol dexò alumbrada
Toda la tierra?y quien,sino el màr todo
La pudo tener comoda,y guardada?
Mi querella tambien del mesmo modo,
Quien sino tu en sus remedios puede

Quanto en mis esperanças acomodo?
Luego en ty no es fauor, si se concede,
Obligacion, ò perfecion seria,
Porque en my tu poder cumplido quede.
Dichosa execucion de tyrania,
Si es ella causa de la gloria tuya,
Y ella el remedio de la suerte mia!
Llega, y manda que el tiempo restituya
Quanto lleuò robado a la paciencia,
O si quiere acusalla, que la arguya.
Y oxalà nos tomàras residencia
De la persecucion, y sufrimiento,
A ver si es màs mi fé, ò su violencia!
Lleuar, Cyntia, vn igual padecimiento,
Si es conforme al valor del que lo lleua,
No es del amor haçaña, ó vencimiento.
Pero quien negarà que se le deua
Màs galardon al que sufriò constante
Quanto rigor en el el hado prueua?
Pues de que brama el màr tan arrogante?
O que se llora, de que vn soplo altere
Su barbara quietud por vn instante?
Mas ya que se embrauezca, ò desespere,
No importa: si en la noche de mis males
Haces que mi diluuio se modere,
Mostrandome tus arcos celestiales.

A vn nueuo Ministro.

S Y L V A.

DE los Erarios intimos de Astrea
Iusta, dorada llaue,
Oy dicen que en tu mano resplandece;
Tanta gloria merece
Braço que ser al pecho tan fiel saue,
Tomando ora la espada, ora la pluma;
Pluma, que buelos de immortal presuma,
Pluma de la celada de Belona.
Dulce, y valiente espada
Con maéstria, y con valor templada
Dentro en las doctas aguas de Elicona.

Pues

Pues ya que la fortuna vn dia atenta
Reparte, el dia digo
Que no es ciega contigo;
Y que al merecimiento
Tan cerca a la çanefa mageſtuoſa,
Que endocela el diadema ſoberano
Del Iupiter humano,
Colocó noble aſſiento;
O no pongas, no dexes en oluido
Los paſſos de la ſenda pedregoſa,
Por donde al alta cumbre
Canſado peregrino caminaſte.
Quantas vezes obſcuro, y amortecido
Le viſte al Sol, que a tu fauor buſcaſte;
Quantas humo la lumbre?
Y quantas en la noche de la duda
De la reſpueſta muda,
Yerro el temor, y ſuerte el deſcamino,
Sus eccos adoraſte por deſtino.
En la memoria ſiempre
De la paſſada fabula auiſada,
Conſerua la memoria eſcarmentada
(Sangrienta toda via)
De la vana ſoberuia tyrania,
Con que el idolo barbaro pretende
Adoracion latria
(Quando la impropria adoracion le offende)
Delante de la ſilla leuantada,
Sobre el vago pyramide del viento,
Y aun mucho más acà de ſu ardimiento.
Atento aſſi a las fatigas tuyas,
Politico, Filoſofo, y Chriſtiano,
Al que ſube tambien tu monte altiuo;
Con el grito le ayuda, y con la mano,
Prudente, y compaſſiuo.
Reſponde al que ſuſpira;
Mira que en el alto eſtàs, mirate, y mira.

Muerte

Muerte de vn Prelado.

SYLVA,

ESte es, Alfonſo, el fin; eſte es, Alfonſo,
El fin comun de todos los mortales;
Villanas xergas, purpuras reales,
En menor, ò en mayor, en vrna acerua
Mide con vna mano, vn fuero miſmo,
Vn golpe, vn accidente, vn paraſiſmo.
A ninguno reſerua,
Bien que en la celſitud de ſu alto eſtado
De grande ſea ſagrado;
Ni aquel, que en ſu humildad juzga eſcondido
Que viue por oluido.
De que Alexandro, Ceſar, ò Pompeo,
Magnanimos aſſombros de la fama
(Que embidia de vnos ſon, de otros deſeo)
La muerte no derrama
Quando igualmente a todos mortaliça,
Ceniça al viento, ò viento por ceniça?
O como el tiempo clama, y en voz pregona,
Que la Mitra, y Corona,
Cayado, Cetro, Eſpada,
Es tierra, es poluo, es humo, es ſombra, es nada;
Vida enfin, y de ſuerte,
Que ſe hiço para enſayo de la muerte,
Siendo cada año vn eſcalon, que baja
Deſde la cuna para la mortaja.

Embidias.

SYLVA.

OIos, agora en quanto
Se aduermen los dichoſos,
Llorad voſotros, triſtes ojos mios;
De ſueño os ſirua el llanto,
Pues màs al alma le ſeruis lloroſos,
Que cerrados, mentiendo deſuarios;
A vn màr dolor las lagrimas ſon rios;

Vosotr os pagareis a el màr heruiente
Miserable corriente;
Misera si, mas de ansias abundante
Màs que del Tajo la corriente rica;
Si es verdad, que entre lagrimas se esplica
Vna verdad: y en estas soledades
Se escuchan las verdades.
No os diuertais, os ruego,
A inquirir las memorias,
Que sin falta os dirà la embidia luego,
Que no llorais amores,
Ni dolores,
Sino desprecios de fingidas glorias:
Y vosotros llorais cosas mayores.
Fineças son las lagrimas, vulgares,
Plebeo desahogo es siempre el llanto,
Nuestra querella gran mysterio encubre;
Pero no se sepa, en tanto
Que sobre llamas, y altares
El Amor no la descubre.
Agora que de negro manto cubre
La escura noche todo el ayre vago,
Porque el Cielo escurezca, el Sol desdore;
Si la luz padece enojos,
Ojos, pues en tanto estrago,
Quien quereis vòs, los mis ojos,
Que no llore?
Llorad, y hareis como honrados,
Pues las vuestras quexas son
De gran fè;
No pareis traz mis cuydados,
Que no ay de parar raçon,
Ni porque.
En desdichas para menos
A mi no se me dà nada
Que durmais;
Pero no hareis como buenos,
Si en noche tan desdichada
Los mis ojos no belais.
Si creeis quanto os dixeren
Temerosos,
Y corridos,
Mis temores offendidos;
Mis ojos, llorareis màs que os pidieren;

Y otro tanto de aborridos,
De quexosos,
Embidiosos,
Y sentidos.

IDYLIO LYRICO HISTORIAL

Desengaño.

SYLVA.

AL lagrimoso son de las querellas,
Que envez de cuerdas,lastimas tocando,
Forman al ayre consonancia triste,
La triste voz del pecho desatando,
Las honras de su amor,muerto con ellas,
Haremos,ò Lucinda!
Que porque todo la mudança rinda,
Quando a la par del firmamento quiso
Viuir firme,y triunfante,
En solo vn pensamiento,en vn instante
De la satisfacion passò al auiso,
Y del auiso al daño,
Y del auiso y daño,al desengaño,
En que la causa del dolor consiste.
Las verdades escucha
De vn generoso affeto,
Que lastimas traslada del conceto
Al papel,donde leas
Causa fuiste de quantas;
Por si acaso entre tantas
Varias passiones,con que el alma lucha,
De vna te lisongeas.
Quien hace de lisonjas sacrificio,
Plomo offrece dorado en los altares,
No menos impio,que fatal indicio
De su astuta malicia,
De su infame auaricia.
Yo solo sin temor de los pesares
Al desengaño offrezco
Las verdades,que son victimas claras
Deuidas al alteça de sus aras;
El tiempo me lo manda,y le obedezco.

Esse, que ya pisaste, monte verde,
Ya de sus bosques la hermosura pierde;
Essa que floreciste, selua espesa,
Ya las arenas con sus flores vesa;
Esse que te agradaua, arroyo manso,
Ya sus ondas no mueue con descanso;
Essa en que te mirauas, fuente fria,
Ya su linfa boluiò turbia, y sombria;
Y tu dormida en tanto
A la pesada sombra de tu encanto,
No descifras, y entiendes,
Que en señales visibles
Te reprehenden las cosas insensibles
La insensibilidad con que te offendes!
O facil! ó costosa!
Profana opinion de los mortales,
Quan nada que eres, y quan mucho vales!
O como al adquirir difficultosa
En vno, y otro acierto! y ò quan ligera
Al despeñar de la ilusion primera!
Liueral, sino prodigo, reparte
Dones contigo el alto Cielo, quando
El nacimiento, ilustre nacimiento;
Y la Naturaleça luego, y Arte
(Entrambas justamente porfiando)
Concuerdan con dulçura
Al milagro mayor de la hermosura,
Marauilla mayor de entendimiento.
Tal, Lucinda, la fama sobre el viento
Tu nombre pregonaua
Aquella mesma venerable trompa,
Que agora en quexas de tu ingrato nombre
Del mundo no aurà oìdos, que no assombre,
Ni del mundo aurà labios que no rompa.
Maldigo el ora triste,
Que el tiempo amigo en las memorias gaste,
En que, despues, que tal nombre alcançaste,
Renombre tal a tus memorias diste:
Al abrigo quieto
De breue huerto, y de cauaña pobre,
Adonde siruen, sin contrario effeto,
De manto el chopo, y de alimento el robre;
Mis años ya passaua, encomendados,
Quando vì que atrozmente concertados

Mis hados oy,con tus facilidades,
Casi arrojaron muerto,
Gerardo,que en la playa buscò el puerto,
Fluctuando amorosas tempestades.
Gerardo que de amores,
Por ondas,y por golfos peregrino,
Trayendose en el pecho los dolores,
Pensaua huìr,huyendole al destino;
De aquella propria suerte
Que por los campos buela cierua herida;
Que lleuando escondida en si la muerte,
Corre en vano a la vida.
Luego acostados a la leue sombra
De vn alto verde aliso,
Donde el arroyo ser tiòrba quiso,
Y donde el prado quiso ser alfombra,
La flecha traspassado màs seuéra,
Triste,ausente,lloroso,
Gerardo querelloso
De tu desden,hablò desta manera.

Del rubio Tajo,en la màs noble orilla,
Naciò Lucinda,y en ella la hermosura;
Lucinda que assegura
Tantas del Cielo,en vna marauilla
Donde Cupido fiel,Venus gallarda,
Sus gracias sella,sus harpones guarda.

Naciò Lucinda;y Amor ya cuydadoso
De las doradas hebras del cabello,
Hercules hilò al cuello
Laço tan apretado como hermoso;
Hermoso,y tanto,que a sus ñudos muerto,
Ya ni el rompello,ni el dexallo acierto.

Prendiome Amor,y a fin de darme enojos,
Despues de auerme a la firmeça atado,
O burlador,ò ayrado
Tiróme con las flechas de sus ojos,
Y aunque todas rompieron todo el pecho,
No hiço aquella màs,que esta auia hecho.

Vìla,para quererla,y assi la quise,
Que ninguno la viò tan adorada

Sin temella mudada;
Yo ſolo nò,por màs que el tiempo auiſe;
De ſu mudança;yo que aunque la lloro
Améla tanto,que offendido adoro.

Deſta ſuerte la amaua,y deſta ſuerte
La buſcò,ſiempre igual el penſamiento,
Temeroſo al contento,
Tierno a ſu paz,finiſſimo a ſu muerte,
Que ageno a la ambicion de preferido,
Ciego a los celos fuí,ſordo al oluido.

Amor de cauteloſo,ò de obligado
Veſtido a la piedad,encubriò el daño;
Y artifice de engaño
Los lexos me moſtró de vn dulce eſtado,
Hiriò Lucinda Amor,Lucinda herida
Pagóſe de ſu ſangre con mi vida.

Creciò el fuego,creciò,ſi crecer pudo,
Y la felicidad,como locura,
En la piedra màs dura,
Y del monte en el alamo más rudo
Mi fortuna eſcriuia,donde impreſſa
Oy muerde el tiempo lo que de antes veſſa.

Cuydado de los boſques,ſino embidia,
Mi fortuna,de ſus paſtores era;
Porque tan liſongera
Diſpone el premio,porque el alma lidia,
Que ſegun ſon las dichas con que vino,
Eſſo ſe tuuo màs para diuino.

Lograua y no lograua, cuydadoſo
Del venidero mal,el bien preſente,
Que loca, ò vanamente,
Inoraua del bien lo peligroſo;
Tanto,como oy lo enſeña el alma miâ,
Quan poco tiempo dura vna alegria.

En los primeros paſſos mi ventura,
Y en los mejores paſſos de mi vida,
Cançòſe arrepentida;
Y dexando la rueda mal ſegura,

Boluiò tanto,que apenas mi cuydado
Conoce donde fue precipitado.

Celio de patria,y de fortuna eſtraña
(Y aun menos que en la patria,en la fortuna)
Aquien deſde la cuna
Con ſolicitos ſoplos acompaña;
Por quien roba,por darſelas vnidas,
Al Amor glorias,y a la Muerte vidas.

Eſte Celio,eſte monſtruo,eſte enemigo,
Offrecido a trofeos,y a deſpojos,
De Lucinda a los ojos
(Que antes del penſamiento eran caſtigo)
Oſo a mirar,de ſuerte afortunado,
Que baxò ſatisfecho,aunque abraſado.

Esforçando la dicha el ardimiento,
Repìteſe la llama,y la oſadia,
Mientras la ingrata mia,
Permitida al eſtraño penſamiento,
Burla mi fé,y mi verdad vltraja,
Y de Celio las anſias agaſaja.

Argos luego los celos vigilante,
Se hicieron ojos todos los ſentidos;
Con ojos,con oìdos
Segui los paſſos del dichoſo amante;
Quantos entonces ojos,ſon oy labios,
Que con lagrimas juran mis agrauios.

O quien ſauer,quien preguntar pudiera
Al Cielo,como con ayrada ſaña
Fulmina a la montaña
El rayo ardiente de la altiua esfera;
Y ſiendole a los Cielos deſacatos,
No ay rayos en los Cielos para ingratos!

Enfin,ſegui la empreſa,que me infama,
O dixera màs bien,que deſta ſuerte
A la afrentoſa muerte
Obedeci la voz con que me llama;
Buſquè mi deſengaño,y por mi daño
(O nunca hallàra!)hallé mi deſengaño.

Su testimonio preguntè a la vista,
Hablò la vista,quanto el alma llora,
Contando,como agora,
Su facil guerra,y perfida conquista,
Y como en tantos ya combates mudos
Escudos son cañones,y no escudos.

Cuya vmareda sonorosa,tanto
Sus bellos combatidos ojos ciega,
Que obligada no niega
(Aun contra el ñudo del Hymineo santo
De Celio a la ceruiz antes pendiente)
Que de esperanças pèrfidas se aliente.

Alborotada està toda el Aldea,
Porque a toda el Aldea es ya notoria
La desigual historia,
Que al vno infama,al otro lisongea;
Y el bulgo,que entre nouedades lidia,
Gerardo llora,quando Celio embidia.

Lucinda ingrata,de su mal contenta
Sufre con despejada confiança,
Que quantas su alabança
Voces cantauan,canten oy su afrenta,
Dexando con injustas sinraçones,
Que viua su opinion en opiniones.

De entretenimiento. A vna D. de Madrid, estando ausente.

S Y L V A.

ESta es carta de burlas,que se escriue
A cierta Dama,que en la Corte viue;
Y se la escriue vn cierto cauallero
En Ç,aragoça agora forastero;
Y porque para titulo esto sobra,
Empieçase la obra.
Enfin,que por la ley de la partida
(Que no é visto en mi vida)
Dicen que el que se aparta
Deue la primer carta;

Como

Como quando de vn cuerpo algun demonio
Quiere ſalir, le piden teſtimonio
De que ſale, ò à ſalido,
Y el demonio corrido, ò ſocorrido,
Del eſtomago en donde ſe eſcondrija
Hecha ſu varatija.
Tal yo, que poco màs, ò menos valgo
Que vn demonio, ó vn hidalgo
(Porque la oliua, oliuo, y aceituno,
Dicen que todo es vno)
Eſte papel, ò bien, ò mal eſcrito,
En fé de que me vine, allà os vomito.
Enfin, ello à de ſer, è de eſcriuiros:
No me direis que tengo de deciros?
Porque aunque é de eſcriuir, no veo agora
El ſobre que, ſeñora,
Mas pues que mi palabra eſtâ empeñada,
Vaya, mas que no vaya ſobre nada.
Aunque irſe ſobre nada, azia la Corte
Carta de tanto porte,
Es irſe como a pie, que es coſa dura;
Pero ſigala carta ſu ventura,
Que aunque vaya ſin baculo, ó eſclauina,
Se lleua el irſe a pie de peregrina.
Aora bien, yo me arrimo a mi bufete,
Acercome la pluma, el cañiuete,
El tintero, el papel, la ſaluadera,
Doblome el pliego, y luego en la cimera
Hecho mi cruz bendita,
Y catate la carta medio eſcrita.
Medio eſcrita ſe eſtà faltando todo?
Paſſo adelante, y digo deſte modo.
Partî, ſeñora, de Madrid el dia;
Noche quiſo dictar la Muſa mia,
Mas como el conſonante de la noche,
Como vna mula, tira por vn coche,
Y yo no partì a coche, ſino a mula,
Por eſſo aqui la pluma diſſimula
El llamar dia vn dia de partida,
Infame, mal nacida,
Y dia, cuyos nombres, y renombres
(Bien que, Franciſca, todos ſomos hombres)
Arreboles me ſaca en eſcriuillo;
Con perdon, era el dia del trapillo.

Toda la Corte en fieſtas, y bureos,
Deuanandoſe toda en deuaneos
De coches, y carroças,
Haſta no màs de moças;
Eſtrallando el rubí con el diamante,
Y reuentando todo guarda infante,
A manojos los chiſtes, y lindeças,
A anegas las belleças.
Sin manto, y ſin reboço.
Yo dandole de voces a mi moço,
Que apriete la maleta,
Y mientras que gruñiendo me la aprieta,
Gruñiendome, y apretando vn çapatero
Que le dé ſu dinero:
Suplicandole al ſaſtre que ſe aguarde,
Ya que vino tan tarde:
Al cordonero, que ſe tenga vn rato,
Porque los tres me bueluen mentecato;
Sin que entre todos tres qual mejor fiente,
Me tema tanto el cato, como el miente.
Todo Madrid en fieſtas,
Y yo en coſas como eſtas?
Fuego de Dios en tal partida mia,
Mas juzguelo buſia,
Si fue el tardar, el no acordar me piſca
De mi Doña Franciſca,
O ſi ya de acordado
Me è tenido en mis trece de oluidado;
Que aunque por my ſentencio,
Yo sè como lo parla mi ſilencio.
Enfin, ſali de allà, El Sol ſe eſtaua
Viendo que me ſalia, y me quedaua
(Que es otro tanto como hender vn pelo;)
Mas nieguemе tambien viene aqui apelo
Lo que dixo el Marino
(En paz de Lope, que fue el adiuino,
Por más que el Monſeñor jure, ò ſuſpire)
Gire e reſtar, en el reſtar partire,
Partir ſenz'alma, e gir con l'alma al trui,
Hauer vn cuor, e diuidirlo en dui,
E morir de dolor ſenza morire.
Mirad ſi piçaria la caſtaña
Mula que por campaña
No dà al viento ſu lado,

Y màs picada, de hombre tan picado;
La mulilla iua vn ayre,
Cada punta de eſpuela era vn donayre,
Yo dando, enfin, de mi picon indicio,
Picaua que era vn juicio;
Pero, ſegun paguè la picadura,
No piquè ſino que era vna locura.
Fue forçoſo paſſar por eſſa Villa
Nombrada por ſus fuelles en Caſtilla;
(Como viue en memoria
Coca por lobos, y por bobos Coria)
Por ſus organos digo;
Buſcòme el Sacriſtan, porque era amigo
De tañerme los organos, ſi pago;
Mas yo que me deshago
En llanto, màs que lleua aceite el rio,
Le dixe: Señor mio,
Yo ſiempre è viſto que ſe tocan, cierto,
Campanas, que no organos a muerto.
Replicòme, boluile: Dexe hermano,
Que muera, a canto llano.
Apenas quiſo el Sacriſtan dexarme,
Quando cené, y trato de acoſtarme,
Lleuandoos mi memoria tan bien quiſta,
Que era coſa de ver, aunque no viſta.
El lecho no era bueno, y deshecho,
Dudo ſi es potro, ò lecho;
El paramento, todo, telaraña
Finiſſima de Eſpaña,
Que mal año al damaſco,
Cama era, enfin, ſino de dama, d'aſco.
Y como yo conozco vueſtro aſeo
Hallè ſer caſo feo
Acordarme de vòs, en tanto enojo;
A fuera a fuera antojo,
Me dixe allà conmigo,
Como ſi fuera vueſſarced Rodrigo;
No dice màs el cuento.
Eſto, y auerme molido el mouimiento
De la caſtaña, que me lleuò a jorro,
Màs que perro Artheon, me boluiò zorro;
En vn tan animal ſueño profundo,
Como que ſino fuereis deſte mundo.
Mirad que es vn amante cuydadoſo?

Desperté, pues, vn poco pereçoso,
Bien se dexa entender, que al otro dia,
Y si la fantasia
(Que en mis desuelos, pienso, se hechò estanco)
No nos vende lo negro por lo blanco;
Aquel tal dia, creo se llamaua
Lunes, y la semana se empeçaua.
Cuentolo con gran punto, y gran conciencia;
Mas como carta, y ausencia
No es librillo del gasto de la casa,
A donde si se oluida, ò se traspassa,
Por escriuir dos onças de carnero,
Se araña el mayordomo, y despensero;
Puedo oluidarme yo de cosas hartas,
Que se oluidan en otras muchas cartas,
Cierto que en este oluido no aurâ engaño,
Que os merezca vn araño.
Vamos al caso, y hago que me oluido
De lo màs sucedido,
Con que sepais, que al cauo de seis dias,
Digo seis años, si las ansias mias
Miden lo que me alejo
(Perdonad el requiebro, aunque es añejo)
Con que sepais, que de los seis al cauo,
Tan al cauo se à visto vuestro esclauo,
Como quien dice nada,
Que a lo vltimo lleguè de la jornada.
A C,aragoça llego, y no sin miedo,
Y en llegando qne hice? estoyme quedò;
Parè, mas aunque paro, no à parado
De correr mi cuydado,
Porque haciendo mis lagrimas la costa,
Siempre a Madrid se parte por la posta.
Aqui passo vna vida como acaso,
Sin sauer si me passa, ò si la passo.
Esta es que digo, veisle aqui su alarde:
Como temprano, ò tarde;
Duermo en duro, ò mollido;
O despierto de gana, ò de ruydo;
Almuerço mi tantico
Muy afuer de hombre rico;
Compongome de espacio,
Y voyme de el espejo, al cartapacio,
Visitole, y le vñeo copla a copla;

Y si la Musa sopla,
Sin perlas,ni granates,
Hago en dos versos quatro disparates
(Que aunque en estylo terso
Bien se cauen a dos en cada verso)
Copleo hasta el gollete,es ora,y luego
Tocan en Roma a fuego,
De cuyas llamas,el Neron vengado,
Sale vn capon assado;
Siendo,talvez,en otras mil tareas
Morcilla Anquises,perdigon Eneas;
Talvez hasta es de frezno
Vn assador,sin perdonar torrezno.
A la guerra no atiendo,
Porque ni ella me entiende,ni yo la entiendo.
Esta es la vida solitaria,y triste
En que mi cuerpo assiste;
El alma no,que al llanto tributaria,
Otra passa màs triste,y solitaria;
Y mal aya el infame,que no holgàra
Quando aquella en estotra se trocàra.
Por vn caso siniestro.
De Çaragoça. Vuestro.

A su fortuna.

O D A.

A Que tanto fortuna?
A solo à my,que te conozco,y temo?
Conmigo desperdicias tanto estremo?
Contra my solo tus poderes sueltas?
Contra my tantas bueltas?
No vés que basta, quando destas,vna?
Vna,si es esta,basta;
Que pides màs a vn misero affligido,
Auiendo tanta vez,tanto perdido
De vida,de esperança,de honra,y gloria;
Quanto de la memoria
El tiempo infame por sus manos gasta.
Por ventura deseas
Que las varias naciones,a mi exemplo,
Timidas te leuanten nueuo templo?

Quieres,acaso,colocar tu bulto
Sobre màs alto culto,
Que tanto lo batallas,lo peleas?
Soy yo misero,triste
Aquel,cuya tragedia miserable
Puede hacer tu renombre venerable:
Quando a los pies de Cesar,a Pompeo
Pusiste por trofeo;
Y a los de Bruto,Cesar le pusiste?
Esta fabula mia
Tanto te à de valer de fama,ò imperio,
Que con lo que alcançàste en vituperio
De estatuas,de coronas,de memorias,
No tengas quantas glorias
Quieras,para adornar tu tyrania?
Los tronos tan quietos
Viuen contigo,que a mi pobre silla
Pretendes trastornar por marauilla?
Tan pacificos dexas los Monarcas,
Que en mi vatel te embarcas?
O los perdonas ya como sujetos?
Yo quando è desdeñado
Tu pregon?ò a tu voz mal obediente
Dexè de estremecer humildemente?
Quando el furor del sibilante Noto
No pàra atento al voto?
O quando huuo pequeño desdichado?
Venciste,enfin,ò fuerte;
Ya postrada al rigor de tu violencia
Cayò despedaçada la paciencia;
Mas si escapasse de lo ya perdido
Solo lo padecido,
No fuera grande mal obedecerte.
Y si de la memoria
La relacion no huye del combate,
Que mi raçon,y tu crueldad dilate,
O se escriua a la par de tu osadia
La resistencia mia:
Cantese por el mundo tu vitoria.

Desengaños.

O D A.

ESte es el cerro, acude,
Acude, Fausto, y mira;
O que peso! metal enfin pesado.
Pues, Fausto, que te admira,
Que al braço tuerça, ò mude?
El oro es hierro de color trocado.

Gran dignidad, gran peso;
La mayor pide assombro,
Embidia no; tu lastima, si embidias.
Si el peso excede al hombro,
Que esperas del sucesso?
En vano contra tu despeño lidias.

Vès el alto diadema,
Que vn Sol le resplandece,
Y vna Alua hermosa en rosicler le tiñe:
Yo sè que le parece
De fuego, y que le quema
Quanto abraça al Monarca, que le ciñe.

El estoque es de acero,
Cruda enfin, mas sagrada
Sangrienta insinia del humano imperio;
La punta acicalada
Sangre al dueño es primero,
Que al contrario castigo, y vituperio.

De tres coronas, vna
Honra al pastor supremo;
Gloria si, no immortal (duda aunque fuerte)
Y en el estado estremo
Osado le importuna
El temor de la vida, y de la muerte.

Baxa agora la vista,
Mirale al miserable,
Que de discursos, y bosquejos forma;

Vés

Vés que en el fin notable
(Por mas que se resista)
La ansia es comun,y casi se conforma?

Sino goça el que espera,
Si el que possee pierde;
Dime que es esto,que es,en los mortales?
Quien aurá que concuerde
Vn é de ser,y vn era?
Dos nadas son,y en nada desiguales.

Mide la suerte mia
Con la de esse,que cuenta
Por millones el oro;yo lo creo,
Que hallas tu por tu cuenta,
Que tiene màs vacia
El su ambicion,que tengo yo mi deseo.

O Dios! ò Prouidencia!
A ty,Señor,la pido
Facil fortuna,no espumante,y odiosa;
En moderado oluido,
Adonde la licencia
No acierte a entrar de gente licenciosa.

Vna paz nunca incierta,
Vn trabajo con ocio,
Vna conformidad en todos casos,
Vn seguir vn negocio
Por vna senda cierta,
Que encamine a tu fin todos mis passos.

Consolacion.

O D A.

PIenso escriuirte,amigo,
Vna verdad,sin arte,
No para consolarte,
Mas para consolarme yo contigo.

Antes que el sentimiento,
Que siempre tras sy lleua

La fiel raçon, ſe atreua
A forcejar contra el entendimiento.

Dexa que las paſſiones
Comunes ſe fatiguen,
Con tal, que ſe mitiguen
Sin perturbar la luz de las acciones.

El dolor, que al cauallo
Deſpeña ferozmente
Al hombre que es prudente,
Ha de igualar tambien con deſpeñallo?

No ay ſauida diſtancia
Entre la vida, y quexa;
Todo animal ſe quexa,
Solo del hombre es propria la conſtancia.

Que ſufra quien padece,
Dices, con cauſa; yo digo
Que entonces es caſtigo,
No merito, de aquel que lo merece.

Grande es la differencia
Entre culpa y fortuna,
Tal no deue ſer vna
Lo que es conformidad, y es paciencia.

Tu por ty ſin ſegundo,
Por tu inocencia buelues;
No vés quando te abſuelues,
Que alli no firma tu ſentencia el mundo?

Parafraſis del Pſalmo 6.

O D A.

SEñor, no en tus furores
Mis flaqueças arguyas,
Ni mis faltas menores
Corrijas con las grandes iras tuyas,
Deſpues de inaminado,
Dandome a eterna muerte condenado,

De my te compadece,
Que enferma eſtà mi vida;
Cura,ò Señor,pues crece
El dolor;y tu gracia prometida
Viſite mis exceſſos,
Porque turbados ſon todos mis hueſſos.

Turbada el alma mia,
Por culpas temeroſa,
Las cuentas de aquel dia
O quanto teme,triſte,y querelloſa!
Mas ya,Señor,llorando
Por ty eſpera que llegues;haſta quando?

Bueluete a my.Dios mio,
Del rigor oluidado;
Que ſolo en ty confio
Leuantes mi eſpritu amedrentado.
Pon en paz mi diſcordia,
O Señor,por tu gran miſericordia!

Del pecado en la muerte
De ty ſe oluida el hombre;
Ni en el infierno aduierte
Ninguno a confeſſar tu ſanto nombre;
Ninguno,que en vengança
Por blasfemia,trocaron tu alabança.

Yo lauarè afligido
En cada noche el lecho,
Con llanto,y con gemido,
De aquella ſucia cama de mi pecho,
Adonde el dolor nace,
Y donde el alma como enferma yace,

Turbaronſe mis ojos,
Del temor encendidos,
Llegando ſus enojos
Al coraçon,la mente,y los oìdos;
Y quando aſſi padezco,
Entre mis enemigos me enuejezco;

Huidme lexos todos,
Que la malicia obraſteis,

Por tan diuersos modos
(Laços,que al alma,y a la virtud armasteis;)
Porque al Señor que adoro,
Plugo escuchar los eccos de mi lloro.

Oyò mi triste ruego,
Perdonando el delito,
El Señor; y alli luego
Reciue con piedad mi tierno grito;
El puso la efficacia,
Reciuió mi oracion,diole la gracia.

Turbense auergonçados,
Del temor que contemplo,
Duramente auisados
Mis contrarios,y turbense a mi exemplo;
Turbense de repente,
Y auerguencense todos prontamente.

Lagrimas.

O D A.

EStas lagrimas mias
Son del alma raçones;
O seràn relaciones
De las batallas de mis fantasias.

Pero,que dirà el llanto
De aquel tàn alto affeto,
Que vn silencio discreto,
Quando no diga màs,no diga tanto?

Pues si han de errar los ojos,
Y llamar,habladores,
Dolor,a mis dolores,
Que les quedan deuiendo mis enojos?

Costosa grosseria,
Medir lo que no saue;
Porque lo que no caue
En su raçon,comprehenda su porfia.

Ojos,

Ojos, los atreuidos,
No ſiempre ſon dichoſos;
Callad de reſpetoſos,
Que harto direis callados, y offendidos.

Las anſias ſoberanas
No las pongais indinas,
Que verdades diuinas
No ſe cuentan por lagrimas humanas.

Ya no ſon vanidades
Logro ſi, que ſe os prueua;
Pues ſi el llanto os las lleua,
Con menos quedareis de mis verdades.

Si el dolor os prouoca
Que publiqueis ſu furia;
No veis como es injuria
Hablar los ojos, y callar la boca?

Si al coraçon difunto
El honra haceis poſtrera,
Dexad que todo muera,
Y hareis el funeral de todo junto.

Ojos no ſea querida
Eſſa paſſion, de ſuerte
Que perdais con mi muerte,
Las lagrimas màs proprias a mi vida.

Hermoſura recatada.

L I R A S.

ROſa de amor primera,
Que a las rojas niñeces de tu vida,
En ſus proprios verdores eſcondida
Tu belleça, no puede vez ninguna
Eſcapar de la embidia, a la fortuna;
A donde vàs ligera,
Si huyes a la miſma Primauera?

Deſata el verde ñudo

Antes que digan locas fantasias,
Que tambien de tu pompa desconfias;
Mira que el bulgo de las otras flores
No mida tu esplendor, por sus verdores;
Vano de que te acuerde,
Que lo podràs perder, como el los pierde.

Quien duda, que la Rosa
Pretenda con igual atreuimiento,
Que tomes de su gala el escarmiento,
Como de tu tesoro, ella à robado,
Lo blanco, lo encendido, y lo dorado;
Qual si fuesse vna cosa
Vna diuinidad, y vna hermosa?

Desata, rompe, afrenta,
La emulacion grossera, que te aguarda,
Por affirmarse, solo, en lo que tarda
De ser admiracion, hasta ser muerte;
Beldad que no depende de la suerte,
Que como el Sol que mira,
Lo bello goça, lo perpetuo aspira.

Del ya boton pesado,
Que verdes rexas à tus ojos labra,
Como fuego tu luz, sus hojas abra;
No solo de ty mesma eres señora,
Alumbra, luce el mundo que te adora,
Ni el desden te lo arguya,
Que en ser de todos, dexas de ser tuya.

Alábase a su autor, la pintura de Venus.

MADRIGAL.

SI tu pincel me falta, si tu idea,
O Ticio primoroso,
Que é de pintar de tu pincel famoso?
Si quieres con hipérboles fieles,
Delineada ver tu mano actiua,
O me presta tu mano, ò tus pinceles:
Harè que immortal viua,

Trasladandola entonces,
Desde lienços, a bronces;
O con mas altas glorias,
De bronces, a memorias.
Digan las tablas, digan los colores,
Si son sus vidas mas, si sus primores?
Razguños, y bosquejos,
Claros, escuros, toques, cercas, lejos;
Y porque todo tu alabança siga,
De en medio de essa tabla,
Pues essa Venus habla,
Essa Venus lo diga.

La lançada; traducion del Marino.

MADRIGAL.

LAnça, ò lança suaue,
No lança, sino llaue,
Tu al pecho no le heriste,
Mas dulcemente abriste
La fuente, y el tesoro,
Que guarda agua de plata, y sangre de oro.

Traducion del Marino.

MADRIGAL.

PVes que goçais, señora,
Nombre de Elena bella,
Con gran raçon el mundo Elena os llama;
Abrasò de Asia aquella,
Las altas peñas, y de Europa agora
Abrasais vòs las mas ilustres almas;
Assi ganais mas palmas,
Que ella de vn cisne fue (segun la fama)
Hija, y vòs aueis sido
De vn claro Fenis parto esclarecido.

Licis quexosa de que a ninguno mate.

MADRIGAL.

SI de matar, te escusas,
En vano, Licis, nuestra sangre acusas;
Riñelos de ociosos,
Tus ojuelos hermosos:
La sangre, ni la vida se recata,
Antes se combidò; donde se infiere
Que la culpa no està por quien no muere,
Sino por el que puede, y que no mata.
Mas no es ociosidad, soberuia à sido,
De no auer conocido
Entre quantas te adoran, vna vida
(De tantas offrecida)
Que aunque diuinamente enamorada
Te sea dina de ser sacrificada.

Licis, y el Alua.

MADRIGAL.

PRonosticando bellamente el dia
Ambas salieron, Licis, y el Aurora;
La Aurora lo promete, porque llora,
Licis lo asegurò, porque reìa.
Yo viendo, que a sus perlas se deuia,
Del escarmiento en vano amenaçado,
Y en los tempranos rayos confiado,
Detuueme a su ardor, que en nuue breue
Retirò el fuego, y fulminò la nieue,
Socorros, ya rendido,
Contra las manos a los ojos pido,
Mas a los ojos luego
Otra vez abrasado en dulce fuego,
O milagros, repito, soberanos!
Que viuan sin enojos
Adonde tales manos, tales ojos,
Adonde tales ojos, tales manos!

Dis-

Disfauor de vna cortina.

MADRIGAL.

SI es la culpa en mis ojos,
Paguen mis ojos, Cintia, tus enojos;
Sino fue de tus Soles,
Porque eclipsas sus bellos arreboles?
Qual desden te lo ordena,
Que tenga yo la culpa, y tu la pena?
Mas como contra el cielo soberano
De las nieblas fue complice tu mano?
Como osada la nube
A tanto rayo sube?
Como la blanca nieue
A tanto Sol se atreue?
Mas no, que de las manos animada
Fue por obedecellas perdonada;
Que en el causar dulcissimos desuelos
Tienen las manos de los ojos celos.
Mas ay! que desta guerra, y deste enojo
Yo solo soy despojo!
Reñirà la hermosura,
Mi vitoria es segura.
La nieue estè celosa,
Yo muero por mirar la nieue hermosa;
La llama sin sociego,
Yo muero por arder al dulce fuego.
Si a nieue muero ausente,
Muero a fuego presente;
Pues quando todo miro en mi presencia,
Dirè que por firmar oy la sentencia
El hado a tres (como es mortal) destina,
Ojos, mano, cortina.

Pregunta.

MADRIGAL.

CErardo ama a Belisa siendo amado,
Y Belisa, que adora su cuydado,

Viendose

Viendose sobre todas adorada,
Precia su amor,su vida estima en nada.
Gerardo absorto,que a Belisa adora,
Perder quiere su amor,por no perdella,
Por no perder su amor,perderse à ella.
Decidme dotos en amar agora:
Quando el peligro al vno de dos llama,
(O ambos quiere perdellos)
Auiendo de faltar al vno dellos,
Qual es menos indino,
En vn amante fino;
Faltar,quando màs ama,
Al Amor,ò a la Dama?

Pendencia de Amor.

MADRIGAL.

SAliò a noche el Amor,por darse gusto,
De valenton,al barrio del contento;
Y al llamar a la puerta a vna Esperança,
Cátale aqui,le alcança
Vn cierto brauo,que le llaman Susto,
Con otro,que le llaman Escarmiento;
Tirò el Susto vn tormento,
Repara Amor en el broquel del brio,
Entròse a componellos vn Desuio.
Mas quando se templauan sus vayuenes,
Llegan quatro Desdenes,
Saca Amor por espada la paciencia,
Riñese la pendencia,
Y al pelear gallardo,ayroso,y recio,
Traspassale la punta de vn Desprecio.
Conoce Amor su herida,
Teme perder la vida;
Ya le assaltan las ansias de las dudas,
Llamate,no le ayudas;
Mas como acudiràs a sus clamores,
Si andas tu con los mesmos matadores?

A D. A D. M. por vnos versos con que alabò vn tiro del P. su señor.

DECIMA.

SI veo al jaualì muerto
del Principe, y su alabança
oygo por vòs, mal se alcança
qual es el mayor acierto.
De vuestro Principe es cierto
que acierto tan bien logrado
solo en su mano se à hallado;
pero en vòs, milagro llamo,
que con lo que quiso el amo
tan bien acierte el criado.

Toreò vn cauallero, su nombre Aries, y de alcuña: Cautiuo.

DECIMA.

DIcenme que aueis salido
a la plaça, y aueis andado
como cautiuo arriezgado,
como señor atreuido;
que entre las puntas metido
del feroz animal fuerte
mandaua el gusto a la suerte,
mas que mucho os den el lauro,
quando al Aries, con el Tauro
siempre vemos desta suerte?

A la fabula de Cyparisso, escrita de vn Ingenio.

DECIMA.

ESte ciprez leuantado
sobre vuestra erudicion,
antes a la admiracion
que a la fama consagrado:
lo que en el yo tengo hallado
no caue en solo vn papel;
acà se lo dixe a el,
que pues tal gala se viste,
arbol ya no serà triste
despues que cantasteis del.

En alabança del libro, Amores diuinos, escrito de vn autor joben.

DECIMAS.

DEstos diuinos dolores
te quexas con tal quietud,
que gloria es ya la salud,
si achaques son los amores;
sus calenturas mayores
desmayos traeràn diuinos,
mas de accidentes beninos;
claro està; digalo quien
en el mal de querer bien
viò ser dilirios, los tinos.
Docto pimpollo que naces
casi sin nido, en la rama,
haciendo vieja tu fama
con las niñeces que haces;
tus deudas no satisfaces
tanto bolando adelante,
quanto oy muestras elegante
a la Cristiana atencion,
que esta vña es de leon,
y este dedo es de gigante.

Matilde cruel, alabaua a la piedad.

DECIMAS.

ABogar por la piedad, (cio,
Matilde, es proprio exerci-

como officio del officio
de hermoſa diuinidad;
pero, ſeñora, ajuſtad
las encontradas acciones
De vueſtras propoſiciones,
porque en laſtimas, y enojos,
ſon muy de guerra los ojos,
y muy de paz las raçones.
Eſſa piedad al morir
no ſe os oluide al matar,
y vendreis a concertar
el hacer con el decir;
no ſe llegue a competir
vueſtro guſto deſta ſuerte,
porque no ay amor que acierte,
quando os ve tan diuidida,
ſi os à de amar, como a vida,
ſi temeros, como a muerte.

D. lloroſa junto a vn arroyo.

DECIMAS.

A La orilla de vn cryſtal,
que a Guadalquibir deſata,
voces de ſonora plata
por labios de pedernal;
donde manſa el agua igual
piſando calles de roſa,
camina dulce, y quexoſa
del morir, y del nacer,
preſumida por mujer,
malograda por hermoſa.
Tan bella, y quexoſa vn dia
llora vna tierna villana,
que otra màs dulce mañana,
por la tarde, el prado veìa,
lloraua, mas no ſentia;
y Amor, que la miró aſſy
(no ſé ſi por my, ò por ſy)
la dixo: deten el llanto,
villana, no llores tanto,
ya que no lloras por my.

Si las inſenſibles quejas
aſſi lloras, y acompañas,
como mis quexas eſtrañas,
pues ni llorar me las dejas?
mal oìdas las orejas,
ſordas ſiempre a mis enojos,
ni para ver tus deſpojos
eſcuchar quieres mis males,
y merecen los cryſtales
por compañia tus ojos?
Ay, que ſus raudales ſon
agua enfin! los que tu lloras,
bien que aljofares de auroras
ſon rayos del coraçon;
pues ay tanta confuſion
en ſus calidades, luego
tu luz al'en que me anego
juſto es ſe la reſtituyas,
porque, pues todas ſon tuyas,
ſe queden todas de fuego.

Cartas al fuego.

DECIMAS.

PVes tu mano es quiẽ ſentẽcia
la vida deſtos papeles,
no viuieron ellos fieles
ſino mueren de obediencia.
no lo embargue la inocencia,
que inocente, y caſtigado
es merito no alcançado;
ceniças los des al viento,
Cloris, que de tal tormento
no es dicha el ſer perdonado.
Glorioſa leña a tu antojo
de oy màs ſeràn ſus raçones;
raçones, que a ſinraçones
dias à que ſiruen deſpojo;
hagaſe todo tu enojo
contra verdades negadas,
q̃ aunq̃ al fuego, y oluido dadas,
yo las guardarè mejor

por las plumas del Amor
sobre el alma trasladadas.
Pero si al menos humano
tus manos rayos han sido,
y an estas letras nacido
de los rayos de tu mano;
bien que al poder soberano
todo impossible sea ruego,
como pretendiste luego
que a tan costosos ensayos
lo que à nacido entre rayos
se consumiesse entre fuego?
Que temeis?la ingratitud
llama?mandalo quien puede;
todo lo arded,como quede
la carta de esclauitud;
para verdugo,y ataud,
alma,y vida os quiero dar,
todo po deis abrasar;
alto,mano,a merecer,
vòs por el obedecer,
yo por el sacrificar.

Dama con viruelas,su nombre Vitoria.

D E C I M A S.

GRacioso à sido el desden
de Amor, que atreuido a tal,
por su mal, os truxo vn mal,
Que el bien no os està màs bien;
gracioso á sido,pues quien
de essas lastimas tan bellas
rayos envez de querellas,
y esplendor viò por desuelo,
jura que toda sois cielo,
sin que os falten las estrellas.
Prouidencia fue,y no yerro
el enfermar de essa suerte,
porque adonde ay tanta muerte,
es bien que aya tanto entierro.
Iubilando agora el hierro,
los filos de la hermosura
prueua el alma màs segura;
pues si assi las enterrais,
qual por màs gloria las dais,
la muerte,ó la sepultura?
Agora vengo a saber,
quando llego a peligrar,
que ay màs en vòs que mirar,
porque ay màs en que caer;
ya para huír no ay poder,
ni liuertad que se atreua,
pues la que menos la prueu,
(no sin ayroso desmayo)
si vn hoyo la esconde avn rayo,
no ay luz,traz qhuya avna cueua,
Dicen que Amor,y Ventura
vn bello campo an buscado
de batallas, y an nombrado
por campo vuestra hermosura;
el seguro,ella segura
(sin excederse en la gloria)
hacen su fuerça notoria,
venciendo alli los morrales;
de suerte que essas señales
son señales de Vitoria.

Vna promessa.

D E C I M A S.

DEspues de vn largo esperar,
Cloris,vn tal prometer
nada menos viene a ser
que vn cierto desengañar;
faciles son de igualar
en mi afligida esperiencia,
pues ninguna differencia
en los dos males se alcança,
sino llega la esperança,
ò si falta la paciencia.
Quien del cuchillo espantoso
aguardar los filos pudo;
no lo teme por agudo,

temelo por vagarofo;
llamarfe fuele piedofo
el peregrino accidente
quando mata en continente:
como fe llama cruel,
Cloris,aquel golpe,aquel
que mata efpaciofamente.
Tràs del Sol voy,a que afpiro,
defde vn monte,en otro monte,
y al llegar a fu oriçonte,
màs lexos fus rayos miro;
mas fi dudo,ò me retiro
ya de feguille poftrado,
la infamia de auer dexado
tambien es muerte;de fuerte
que es mudar,no efcufar muerte
mudarme de mi cuydado.
O fin, que fobre las cofas
tiendes las diftantes alas,
tu que terminas,y igualas
las viles,y las gloriofas;
effas plumas pereçofas
mueuelas con nueuo aliento;
deua mi efperança al viento
que tus buelos no te impida;
ò llega para mi vida,
ò para mi penfamiento.

Papel a vna D.

DECIMAS.

NO mé baftaua el dolor (cia,
de vna injufta,y larga aufen-
para darfe en mi violencia
por contento tu rigor?
Si armafte contra el Amor
toda tu feueridad,
porque triunfó tu crueldad
de mi vida mal fegura,
Cyntia,la vida es criatura,
pero el Amor es Deidad.

No confume,antes afina
fu valor,y fu decoro;
y deue a la llama el oro
màs que le deue a la mina.
El fuego es quien determina
las fineças del metal;
defde el fuego fale tal,
que el mundo le adora luego;
luego quanto es más el fuego
es Amor màs immortal.
Cadenas fobre cadenas,
anfias fobre finraçones,
miedos fobre confufiones,
y laftimas fobre penas;
fi contra my las ordenas,
vengan màs,como tu quedes
vengada;bien que fi excedes
mi humildad,no ayrofa fales,
pues de otro poder te vales,
como que tu no lo puedes.
Que dirà la vanidad
viendote affi cuydadofa?
que eras menefter dichofa
para vencer mi humildad.
Bufcate mi liuertad,
adoro,ruego,y porfio;
que te falta al triunfo mio?
no dàs al amor licencia?
pues a folo effa obediencia
no te é dado mi albedrio.

Mal fin remedio.

DECIMAS.

VN amar,fin merecer,
vn querer,fin efperar,
vn feruir,fin procurar,
vn arrojar,fin querer,
vn llegar,fin offender,
vn pretender,fin viuir,
vn padecer,fin fufrir,
vn rigor,fin disfauor,

vn mal de amor,sin amor,
como se puede decir?
Vòs,ó Licis,que ingeniosa
como aueja,que en vergel
el carmin chupa al clauel,
y el nectar beue a la rosa;
pues contra mi poderosa
ya deste,y de aquel cuydado
el licor aueis labrado
venenoso,y apetecido,
ya que me le fiais beuido,
permetidmele nombrado.
No son celos,ni es oluido,
ni es fatiga,ni es engaño,
ni es desden,ni es desengaño,
ni es ser dexado,ò querido;
ni es rigor desmerecido,
ni es ausencia executada,
ni es sospecha aueriguada,
ni es amago,ni es herida,
ni aun es muerte, ni aun es vida,
es vn mal que hace estos nada.
Es vn mal tan superior,
tan solo mio,y de modo,
que siendo màs que esto todo,
cada instante es ya mayor;
es vn mal,cuyo dolor
negando se dice assy,
no deciendo que es en sy;
mal enfin,que entre los dòs,
el quien es,es para vòs,
el como es,es para my.

Para glosarse.

Si puede al mal perdonarle,
quien acertò a conocerle,
la pena de padecerle
por la gloria de alcançarle?

DECIMAS.

Entre los males de vn bien,
y entre los bienes de vn mal,
donde el engaño es mortal,
y el desengaño tambien;
siempre confusas se ven
con el ansia de buscarle
la desdicha de no hallarle,
dudando el alma al sentirle
si puede al bien desmentirle,
si puede al mal perdonarle.
Las mayores esperiencias
inoran sus calidades,
que al padecer son verdades,
y al goçar son apariencias;
pero en estas contingencias
no acierta el que llegò a verle,
pues entre el verle,y el perderle
no alcança el tiempo a mirarle;
solo assi puede acertarle
quien acertò a conocerle.
Este es vn alto impossible
de tan contrarias señales,
que a los bienes,y a los males
es possible, y no es possible;
tiene partes de inuisible,
bien que no dexan de verle
(por màs que quieran tenerle)
siendo dos a declararle,
la vanidad de lleuarle,
la pena de padecerle.
En el mesmo sufrimiento
pagando està lo sufrido,
que ay tormento tan querido,
que es galardon,y tormento;
por el màs viuo ardimiento
la dicha sobra de amarle;
quien podrà luego obligarle?
pues dà,si van a pedirle,
màs passiones,que sufrirle
por la gloria de alcançarle.

Para glosarse.

Es impoßible, y forçoso.

DECIMAS.

LIcis, si los desiguales
trances del Amor preuienes,
veràs que males, y bienes
vn impossible hace iguales;
mas destos bienes, y males
el màs fiero, el màs costoso,
es de impossible dudoso;
no en el mio, que en el mio
mi imposible desuario
es impossible, y forçoso.

Otra.

En vn alto merecer,
que la fé supo adorar,
es imposible esperar,
y es forçoso padecer;
el amar para offender
no es de affeto generoso;
el viuir siempre quexoso
es quanto premio se alcança;
luego que amor, y esperança
es imposible, y forçoso.

Otra.

Señora, la voluntad
que de amor se offrece al ara,
si en los imposibles para,
que le deue tu deidad?
Querer con felicidad
no es querer, es vn hermoso
silencio de amor dichoso;
ay de aquel amor terrible,
cuyo forçoso imposible
es imposible, y forçoso!

Espadilla, y cinta del tocado.

DECIMA.

AGora que desatada
rayo es tu espada, Marfida,
guerra publica à mi vida
a sangre, y fuego tu espada;
mas si contra Amor armada
no ay rigor que no se empreda,
dame licencia que entienda
que este fauor, que oy me dàs,
para el fuego arco es de pàs,
y para la sangre es venda.

A vna D. con su retrato escrito.

DECIMA.

ESte retrato, que offrece
vuestra belleça oy pintada,
en no pareceros nada
es lo màs que se os parece;
ya el perdon, Cyntia, merece
esta gallarda osadia;
pues si con igual porfia
copiàra naturaleça
otra vez vuestra belleça,
tambien ella lo erraria.

Perdido este papel, se boluiò a su dueño con estotro.

DECIMA.

DE tu poder soberano,
Filis, le hurtò la desdicha,
restituyose su dicha,
restituyele a tu mano;
ceniça, y fuego es que en vano
al nido

al nido del Fenis fiel
robarse dexa, ella, ò el;
ò dicha de estraño modo !
oxalà que vn amor todo
cupiera en este papel !

En deuocion de Animas.

D E C I M A.

SI es oy de Animas el dia,
cuya gloria pretendeis,
suplicoos que os acordeis,
entre tantas, de la mia;
no es dolor, ni es cobardia
de su pena, ò incendio cruel;
pues lo que pretende fiel
alcançar su humilde ruego,
no es què la quiteis del fuego,
mas que no la quiteis del.

Fauor de vna vanda de humo, hurtada a la D. por N. aquien llamaua madrina.

D E C I M A.

SI el ayudar a mi fé
es vuestro piedoso officio;
que es aceto el sacrificio
por el humo lo creeré;
sobre impossibles se vè
vuestro poder colocado;
pues por el en tal estado
oy mi dicha està, que goça
de tanto desden Mendoça
si quiera vn fauor hurtado.

Papel a vna D.

D E C I M A.

SIrua el presentar, señora,
esta gala, de aduertiros,
q̃ quanto os mando en suspiros
en aguas os pago agora;
no presumais que las llora
quien las saca (aũq̃ en sus maguas
todo chamelote es d'aguas)
pues lo callan mis dolores,
que tantos truenos de amores
vengan a parar en aguas.

Capricho Academico.

D E C I M A.

DEcilde doña Vitoria
al don Vitorio sin don,
que al en la pila sermon
no lo confirme oratoria;
porque inorando la historia,
vendrà rodando el dislate;
que si algun bobo le trate
presumiendo-le ace honor,
envez del Sermoneador
puede llamarle el Orate.

Retrato de vna D.

C O P L A S.

MAndame vna cierta niña,
más preciosa q̃ vn diamãte,
ó que vn jacinto,
que sin tocar la vasquiña,
yo la pinte, ò yo la cante;
yo la pinto.

Y pues

Y pues que obligado ſoy,
ſin eſcuſa,a retratar
ſus primores;
a la verguença en que eſtoy,
pedirè,para pintar
las colores.
Linda en garbo,y compoſtura,
linda en la caſa,y en la calle,
y en la boda;
lindo ayre,linda hermoſura,
lindo pico,lindo talle,
linda toda.
Si è de empeçar por la edad,
como en retratos vulgares,
oy ſe empieça:
ſus años por vnidad
ſe cuentan,y ni a millares
ſu belleça.
Si,acaſo,ſuelta el cauello,
que imita el poſtrèr ſuſpiro
de la tarde;
el de verſe a ſy tan bello
(como yo quando la miro),
tiembla,y arde.
Como dirè claramente
de ſu frente la belleça
terſa,y pura?
dirè,enfin,que es tal ſu frente,
que deſde ſu frente empieça
ſu hermoſura.
De ſus ojos poderoſos
mi atenta curioſidad,
con raçon,
cree que ſon los mâs hermoſos;
mas no dirà con verdad
como ſon.
La nariz breue,y polida
no a ſus altas perfeciones
dexa en duda;
mas con gracia no entendida
a tantas admiraciones
ſirue,y ayuda.

Lo que toca a las mexillas
el que màs a contemplar
ſe detiene,
jura que en ſus marauillas
cada qual no tiene par;
y le tiene.
Aunque hermanos los oìdos
de eſſotros milagros varios,
ſon hermoſos;
apeſar de los ſentidos
ſon,quanto ellos temerarios,
temeroſos.
Roxos labios,blancos dientes,
triunfan de eſſa liuertad
ya bien poca;
porque eſtan todas pendientes,
como de ſu voluntad,
de ſu boca.
Limpio cuello,ayroſo inhieſto,
la admiracion no lo alaua
qual le place,
porque graue ſobre honeſto,
donde vn milagro ſe acaua,
otro nace.
Sus manos por todos modos
diuinas ſon,con que esfuerça
ſus conquiſtas;
pues para vencer a todos,
no an meneſter otra fuerça
que ſer viſtas.
De ſu condicion terrible
pintar algo mi paſsion,
deſeàra;
ſino que es tan impoſsible
retratar ſu condicion,
como ſu cara.
Su nombre al mundo dixera,
y ſaue el porque lo dexo
de llamar;
mas porque no ſe entendiera
quien es la de quien me quexo,
è de callar.

Papel

Papel a vna D.

COPLAS.

RBcceui vueſtro papel,
Dama de los lindos ojos,
que no ay más;
y aun màs que letras en el,
lagrimas, quexas, enojos
bien aſsàs.
No era el blanco el, no por cierto,
ni ellas letras eran, no,
ay de my!
ſino por dexarme muerto,
ellas flechas, blanco yo;
eſſo ſy.
Ay que mano, y que fortuna
tiene contra el alma mia,
la mi ingrata!
no pierde flecha ninguna,
y ſi alguna ſe deſuia,
de eſſa mata.
Temiendo Amor vueſtros rayos,
mis ojos armò de llanto,
luego, luego;
llanto es eſte, y no deſmayos,
y aunq̃ es mucho, aun no es tãto
como el fuego.
Si tal ſoy, porque dexaſteis
que tanto mi amor os ame
con fé atenta?
mas ſi qual de antes penſaſteis,
porque ſufris que me infame
vueſtra afrenta?
Si de mi ſois ſatisfecha,
como de vôs ſatisfecho
puedo ſer,
quando os hable vna ſoſpecha,
conferilda con mi pecho,
ſolo a ver.
No lo hagais conmigo mal,
que podrà ſer, que tal vez
no os offenda;
y vna reprenſion, ſi es tal,
no dexa vida deſpues
para emienda.
Dama, ſi tan de improuiſo
deshaceis quien leuantaſteis,
con tal daño;
Eſſo cierto es vn auiſo,
que aquel tiẽpo que lo amaſteis
era engaño.
Lo que de véras ſe amó
(yo lo leì, y en impreſſo
claramente)
nunca jà màs ſe oluidò
(ſi ſe quiſo con exceſſo)
de repente.
No deſdeñeis mi reſpueſta,
que el ſer en troba, no es mẽgua
vueſtra, ò mia;
y en tales cuytas, como eſta,
ſiempre Amor quiſo por lengua
la poeſia.

Al Santiſsimo Sacramento.

LETRILLA.

CIego niño tirador,
caçador de poco aliño,
voluntario para niño,
ciego para caçador;
ſi acertar quieres mejor
lo que verras a marauilla,
flecha, flechame aquel auecilla
que huye, y que buela,
que corre, y que anhela,
que duerme, y que vela;
flecha, flechala amor,
que en el pico me lleua
todo el coraçon.
Eſſe paxaro, que vès,
Amor, aunque ciego eſtàs,

más, bien lo conocerás
quando más sin vista estès;
tira sin sauer quien es,
que despues ya de flechado
en aquel ramo clauado,
donde te espera por my,
hallarás escrito ally
en letras de mano fiel,
quanto quieras sauer del,
su nombre, officio, y valor.
Ciego niño tirador.

En vn monte aguardò yà
los tiros de la Passion,
y aciertos de la raçon
no espera allí donde està;
mira Amor que se te irà
si por ver a lo que tiras
abres los ojos, y miras;
que en esta caça, ó conquista,
no acierta la mano, ò vista;
pero sin temeridad
quando es fiel la ceguedad
acierta mucho mejor.
Ciego niño tirador.

Aunque con la nieue igual
su pluma la color toma,
no es paloma, que Paloma
fue su Madre virginal;
del Arabia celestial
Hijo es, del Fenis eterno,
no registro, mas gouierno
de vna, y otra edad; en suma,
pues tanta gloriosa pluma
se desnudò por aquella,
no le rompas tanto della,
que le dexes otro Amor.
Ciego niño tirador.

De los Reyes.

LETRILLA.

1 HAgan plaça, hagan plaça,
aparta, aparta, aparta,
salga todo el mundo a fuera,
salga, salga.
2 Quien llega? quien viene?
que tanta plaça preuiene?
1 Grande tropa forastera
corriendo tràpala, tràpala,
2 Passa, ò pàra?
1 Pàra, y passa.
2 Que gente?
1 Gente de bien.
2 Donde viene?
1 Del Oriente.
2 Donde camina?
1 A Bethlen.
2 Buena gente?
1 Buena gente.
2 Caualleros?
1 Sy lo pienso.
2 Lleuan fausto?
1 Y aun tesoro;
si todo que luce es oro,
y quanto huele es incienso.
2 Con olores, y con dineros,
Reyes serã, qũato y màs caualle-(ros.
1 De los màs son amos tres.
2 Ya de oìrtelo me alegro.
1 Reyes son, aunque vno es negro.
2 Si son Reyes de axedres?
1 Sin falta de axedres son,
segun que dice la fama,
y embusca van de vna Dama,
guardada bien de vn Peon.
Peon, mas de tanto quilate,
que tres coronas cumplidas,
le yvan a offrecer sus vidas
antes que otra le dè vn mate;
Nueuo juego, ò nunca visto,
donde, sin que a nadie cance,
es lo mesmo hechar vn lance,
que el hechar vn boto a Cristo.
La prenda que es menos bella,
oro, incienso, y mirra és,
todo el Cielo el interés,
y cada tanto vna estrella;

Iuego, enfin, donde forcejan
las virtudes con las leyes,
y donde ganan los Reyes
quando mas ſus caſas dejan.
2 Pues ſi es tan rico, y tan alto eſſe juego,
diceles tu que ſe partan, y luego.
1 Partir, partir, partir,
picar, picar, picar,
que cerquita eſtà el portal.
Alon, alon, alon,
las cornetas le hacen ſon,
las trompas feſtiuidades.
2 Que eſperan ſus Mageſtades?
1 Perdiòſe ſu poſtillon.
2 Quien era eſſe?
1 Era vna eſtrella;
ſu guia, y ſu farol.
2 No màs de vna?
1 No màs de vna.
2 Partan, partan ſin ella,
que ya ſaliò la Luna,
preſto ſaldrà el Sol.
1 Llama tu con el clarin,
que toca, y llama el albor.
2 Toca tu, que lo tocas mejor,
y tienes mas retintin.
1 Alon, alon, partir, partir,
alon pues, ſeñores vamos,
no otra vez la luz perdamos,
ya que el camino acertamos
no dexemos la ocaſion.
2 Alon, alon.
1 Alon, que alla nos eſpera
vna dulce primauera,
cuyo coraçon es cera,
los ojos diamantes ſon.
2 Alon, alon.
1 Alon, que vn Rey nos aguarda,
y vna Emperatriz gallarda,
y vn varon, q̃ a entràbos guarda,
Serafin màs que varon.
2 Alon, alon.
1 Alon, que aunque màs lleuemos
de riqueças, y de eſtremos,
harto màs de allà traeremos,
deſde la gracia al perdon.
2 Alon, alon.
1 Yo no eſpero.
2 Ni yo tampoco.
1 Ay Dios, vete poco apoco,
2 No puedo, que el alma anhela.
1 Ay, como corre, mas ay como buela
el camellito de nieue.
2 Llega tu, ſi es q̃ el tuyo ſe atreue.
1 Tente, tente, tente.
2 Aquien, aquien, aquien?
1 A viſta de los muros de Bethlen.
2 Los Reyes llegan tambien
con ſus porteros de maça?
1. 2 Todos dicen: Plaça, plaça,
aparta, aparta, aparta,
hagan plaça, hagan plaça, &c.

Para cantarſe.

LETRILLA.

AY Dios, en que à de parar
tanto anhelar, y morir,
el mar por Guadalquibir,
Guadalquibir por el mar!
Que mucho ſi ſus caudales
ſon, apeſar del eſtio,
por ſuerte, ò deſdicha iguales,
que de aquel mar, y aquel rio
ſe enamoren los cryſtales?
Si el mar le quiere eſperar,
y el rio ſabe correr:
el vno ſiempre a querer,
el otro ſiempre à anhelar;
ay Dios, en que à de parar?
Los otros rios de embidia
(ò arroyos murmuradores)
dicen que el mar ſe faſtidia,
y en deſiguales amores,
no ay fineça, ſino lidia.

Pero el mar, sin descançar,
no muda de aquel sentir,
ni Guadalquibir, de ir
corriendo por le buscar;
ay Dios en que à de parar!
Milagroso es el empeño,
donde Amor obliga que ande
(siendo de las aguas dueño)
tan a igual vn mar tan grande,
con vn rio tan pequeño.
Mas si Amor puede igualar,
(Dios enfin) y mandò Amor
que el mar ponga su valor,
y el rio ponga su amar;
ay Dios en que à de parar!
No ay fuente que en paz reciua
la escusa, de que se quieren,
y contra el mar no aperciua,
que adonde todos se mueren,
no es raçon que alguno viua.
Enfin, la fuente a llorar,
el mar a callar, y oìr,
el rio a amar, y seguir,
el viento a los murmurar;
ay Dios en que à de parar!

La molinera.

LETRILLA.

Pareceis molinero, Amor,
pareceis molinero, y sois moledor.

AMor, que trauiesso andais,
ò que caminos haceis?
no sè, pues alas teneis,
como tanto os humillais?
vòs no veis que tal estais
cubierto poluo, y sudor,
Pareceis molinero Amor.
Valame Dios! teneis alas,
que al cielo pueden bolar,
y no quereis sino andar
vistiendo poluos por galas?
Burlas son, pero son malas
hacer picaro, a vn señor.
Pareceis molinero Amor.
Cierto acordandome estoy,
que aun ayer quando os topé,
que ereis vn Conde pensé;
que esto và de ayer, a oy;
y agora si a veros voy,
de mudado, ò burlador,
Pareceis molinero Amor.
Por los poluos que vestis,
por el alma que teneis,
por las medidas que haceis,
por el barrio en que viuis,
por todo quanto decis,
halagueño, ó gruñidor,
Pareceis molinero Amor.
Quien mandaros â podido
tan nueua mudança hacer?
ó que teneis que moler,
auiendo a tantos molido?
mas por si algo se os à ido,
aueis dado en essa flor.
Pareceis molinero Amor.
Lo que yo oso affirmar,
de auello visto primero,
es, que para molinero
no os falta el sauer picar;
en picar, y aun en robar,
con sutileça, y primor,
Pareceis molinero Amor.
Enfin os doy de obediente,
por conseguir vuestras medras,
mi firmeça, para piedras,
mis ojos, para corriente;
trigo el alma, que fielmente
molais con dulce rigor,
ya que sois molinero Amor,
ya que sois molinero, por ser moledor.

Para

Para cantarse.

LETRILLA.

NO me matan desengaños,
si loco sigo impossibles;
matanme dudas de fè,
quando en ella estoy màs firme.
Zagalas quien de amor muere,
muerte no llame al morir,
Que el màs ayroso viuir,
es morir quando se quiere.
Ay de my! que aunque la espere,
dicha rogada no llega;
ciego Amor, Fortuna ciega!
y en tantos males estraños,
no me matan desengaños.
Escogiòme en su armeria
Amor, la muerte peor;
quien seria, sino Amor,
quien hiço tal niñeria?
coronò su tyrania,
sin perdonar mis despojos;
miente Amor, mienten los ojos,
y en la verdad de mis daños,
no me matan desengaños.
Diuina es la indinacion,
y tanto, que a su defensa,
al concurso de la offensa,
prepara la humillacion.
Castigar con el perdon,
no lo entiende la vengança;
y como ni la esperança,
ni la enmienda, traen los años,
no me matan desengaños.

Para cantarse.

LETRILLA.

PEreçosa salia el Alua,
a decir que salia el Dia;
porque salia Lucia,
Alua, y Dia, de Villalua.
Que vfana và la villana
apostandolas al Sol,
arrebol, por arrebol,
rayo, a rayo, y grana, a grana?
el muy falso en que es humana,
piensa de rendirla fiel;
y ella muy màs falsa que el,
es adrede màs tyrana;
por esso tan de mañana
tomando a su luz la salua,
Pereçosa salia el Alua, &c.
De hallarse Rey de hermosuras
pensò el Sol, que era verdad
se estaua en su claridad
el quedarse el mundo a escuras;
y agora que viò màs puras
de Lucia las centellas,
teme que en ella, y que en ellas
sus luces no estèn seguras;
llorando estas desuenturas,
de que el Alua, aun no està salua.
Pereçosa salia el Alua, &c.
Tan como el Sol temeroso,
el Alua estaua dudosa,
viendo vna luz, y otra hermosa,
qual es el Sol màs hermoso.
El, no poco vergonçoso,
desuiar su luz pretende;
mas Lucia que lo entiende,
suelta el passo luminoso;
por no perder su reposo,
que al mal, no es la ocasion calua.
Pereçosa salia el Alua, &c.
La contienda de los tres,
harto importa a cielo, y mundo;
segunda Alua, y Sol segundo,
mundo, y cielo viò esta ves.
No ay quien se atreua cortès
en tan luciente porfia,
a decir, esta es Lucia,
esta es l'Alua, ò el Sol este es,
mas pues lo affirma despues

desde el laurel a la malua.
Pereçosa salia el Alua,&c.
Viendo al Sol en tal congoja,
Lucia, sin màs cuydado,
jura de darle prestado
el resplandor que le enoja.
Al Alua, que alumbra floja,
quanta luz le sobra offrece;
y al Sol, y al Alua parece
que de Alua, y Sol los despoja;
de verse que viene roja,
quando esperó boluer alua.
Pereçosa salia el Alua, &c.

Para cantarse.

LETRILLA.

GArcecillas son Iuanico,
Garcecillas son quantas ves,
q̃ si ayrosas remojan los pies,
màs ayrosas sacuden el pico.
Garças son todas reales
quantas con ayroso buelo
desse dichoso arroyelo
cribando estan los crystales;
de sus plumas celestiales
este, y aquel margen se viste;
dime, Garçon, pues las viste
pisando flores, ô arenas,
si de perlas, ò açucenas
el mar, ò el tajo es mas rico?
Garcecillas son Iuanico,&c.
Dime si entre las màs bellas
viste aquella, cuya pluma
de Venus es blanca espuma,
sembrada a trechos de estrellas;
Aquella Garça, que dellas
no Garça, mas coronada
Fenis es siempre esperada
sobre las llamas de amor,
a cuyo ausente esplendor
mis suspiros sacrifico?
Garcecillas son Iuanico,&c.
Dila siquiera esta vez,
que en vano busca çahareña
laguna màs alagueña
de la que en mis ojos ves;
que buelua, porque despues,
bien que buele resoluta,
puede hallar el agua enxuta
contra mi industria, y mi ruego;
que tanto es de ardiẽte el fuego,
por màs agua que le aplico.
Garcecillas son Iuanico.
Pero si quieres distintas
màs de sus señas biçarras,
sus tiernas hermosas garras
veràs de mi sangre tintas.
Otras menos dà sucintas,
que mi sangre, su belleça;
no temas de la certeça,
que con esta aue ninguna
equiuocò la fortuna,
bien que tan mal te la esplico.
Garcecillas son Iuanico.

Para cantarse.

LETRILLA.

SI lloras por quien adoras,
quanto olor al ayre diste,
rosa mia, no estès triste,
que cerca està por quien lloras.
Fuiste dichosa, y eres bella,
rosa, que es harto en hermosa;
ayer de boton a rosa,
y oy de rosa às ido a estrella,
de estrella a sombra, que en ella
la luz para màs diuina;
desdicha que peregrina
oprime flores, y auroras.
Si lloràs por quien adoras,&c.
Tu de la tierra às nacido,
por suerte al Cielo às bolado;

lloras de verte en el prado,
que antes fue tu verde nido.
Eſtimar por lo que à ſido
no es preſuncion de deſprecio;
pero es eſcandalo necio
hacer que todo lo inoras.
Si lloras por quien adoras, &c.
Eſſa ſoberuia loçana
ſe te pegò de repente;
eres roſa de la gente,
que quien es oy, no es mañana.
Fauorecida, y liuiana,
no ſeràs tu la primera;
que eſſa condicion ligera
es muy del valle en que moras.
Si lloras por quien adoras, &c.
Mas ſi tus lagrimas ſon
por memorias de tu dueño,
yo ſé quien ſaldrà al empeño
de tu viſta, y tu atencion:
llegate a mi coraçon,
llega bien, llegate màs,
que en mi coraçon veràs
el idolo porque lloras.
Si lloras por quien adoras, &c.
Saliſte con biçarria,
y marchitàſtete preſto;
por ventura, aprendiſte eſto
en alguna dicha mia?
Engendròte mi alegria
roſa, ò donde te enſeñaſte,
que eſſa coſtumbre tomaſte,
de no durar ni dos oras?
Si lloras por quien adoras, &c.
Llora tu, yo lloraré,
vaya ſiempre de eſtar triſte:
ſi tu por lo que perdiſte,
yo por lo que no alcancé.
Tonos de amor, y de fè
cantemos, pues que los ſaues:
tu con lagrimas ſuaues,
yo con lagrimas ſonoras.
Si lloras por quien adoras, &c.

LETRILLA.

En el montecillo eſcuro
donde no ay amor ninguno.

EN el montecillo entrè
ſin luz, y ſin oriçonte;
fuego de Dios en tal monte,
que a eſcuras que me quedé.
Penſé que amor montañez
el montecillo habitaua;
ſolo vi que me engañaua,
y no vi màs otra vez:
ſino fue que diſcortez
el amorcillo perjuro
dexò el montecillo eſcuro.
Ya canſado de ſufrillo,
penſando que era mejor,
dexè en la villa el amor,
fui a buſcallo al montecillo.
Oyera yo en la ciudad
contar a los amadores,
que el mejor de los amores
viuia en la ſoledad.
Llego, y hallo que es verdad,
que el en toda parte es vno;
ſaluo donde no ay ninguno.
No ſé que tengo de hacer
para ſalir, y acertar?
porque el irme, es deſpeñar;
y es el quedarme, perder.
No fuera el monte de vn dueño,
que à tomado por officio
cerrar a todo el indicio,
abrir a todo el deſpeño.
Si por ſus ſendas me empeño,
en vano ſalir procuro
de vn monte de amor eſcuro.
Remedio fuera la voz,
a no ſer el ſitio infame,
mas temo que la voz llame
vn peligro màs atroz.
De traydor es la vengança,

de

de fementido, y ladron,
encenderme la ocasion,
y apagarme la esperança.
Quan en vano que se cança,
quien llama a Amor importuno,
donde no ay Amor ninguno!

Tabla de los desconciertos.

SATIRA I.

Picaros ay que tienen ventura,
picaros ay que no tienen ninguna.

Del Ladron.

QVe don Rapon de laGuācha,
quādo menos chupar pueda,
chupe tanto como greda,
si acaso en oro es la mancha;
que no se le encoja ensancha,
que por puntos no descoja,
y se cojen, se acoja
a que à sido trauesura,
picaros ay que tienen ventura.
Mas que Cosmillo Marcàdo
en nada menos que el otro,
a dos, por tres, suba en potro,
que le eche a coz, y bocàdo;
que no le valga al cuytàdo,
aquella vez que le plugo,
ser compadre del verdugo;
porque del potro, a la cuna,
picaros ay que no tienē ninguna.

Del Letrado.

Que el Dotor don Arias Blanco
borlado como por maula,
sin que sepa mas del aula
de lo que saue esse banco;
a las letras se eche estanco,
porque el mundo las inore;
y alfin, tanto bese, y llore,
que pesque judicatura;
picaros ay que tienen ventura.
Mas que el Relator Moreto,
que a los libros diò repudio,
pues traz dies años de estudio,
supo entero el alfabeto;
que por canas, y respeto,
busque su estrella en la corte,
dōde estrella no ay que importe,
como importa media luna,
picaros ay que no tienē ninguna.

Del Soldado.

Que el Alferez Berengario
con sus arengas crueles,
sàque màs falsos papeles,
que recipes boticario;
que le crea el Secretario,
y le consulte en Colibre,
seruiendo el con lengua libre,
y con espada en clausura,
picaros ay que tienen ventura.
Mas que el Capitan Zorilla,
famosa cepa de Elpaña,
corra, como por campaña,
los vmbrales de la villa;
que aunque bote a marauilla,
no ay quien le tenga por fiero;
y le diga el Consejero
se aparte, que le importuna,
picaros ay que no tienē ninguna.

Del Galan.

Que don Gines de Enojosa
a vna hembra, como vna perla,
apenas diga quererla,
quando jà la goce esposa;
que no ponga mano en cosa
que no lleue quantas vemos,
y que aun piense le deuemos
alquiler de su dulçura,
picaros ay que tienen ventura,
Mas que don Gil de Pedroche
se embobe por Berenguela,
sin jubilar la viguela,
ni de dia, ni de noche;
que la offrezca silla, y coche,
y ella pie tierra ame màs

medio açumbre de Iuan Blas,
que de Gil vna laguna,
Picaros ay que no tienē ninguna.

Del Medico.

Que el señor Dotor Gudiel
gran curador de serenos,
apueste a qual saue menos,
si el,ò el moço,y gana el;
que medico de oropel
en barua,sotana,y guante,
matador como vn montante,
le llame,y espere criatura,
Picaros ay que tienen ventura.
Mas qual Bachiller Tizones,
que no es tonto por el cabo,
y tambien se tomò al rabo
de la mula sus leciones;
quando medrò de talones,
y cauallero se muestra
en la propria su maestra,
no le achaquen muerte,ni vna,
Picaros ay que no tienē ninguna.

Del Poeta.

Que a don Madrigal Surripio
paguen,y oygan las Comedias,
haciendo farças a medias,
como paredes conripio;
que le sufran al principio,
quatro,ó seis coplas prestadas,
como aceytunas rayadas,
sainete de aguella agrura,
Picaros ay que tienen ventura.
Mas que el señor Beltenebros
con mas arterias que venas,
saluden aberengenas,
y otros m l verdes requiebros;
que no le basten los quiebros
del mejor Angel con sayas,
para escusarle las vayas
con que se nos desayuna,
Picaros ay que no tienē ninguna.

Del Musico.

Que Micer don Fatiitol
con sus tufos de viznaga,
por mu ha sombra que faga,
diga siempre que fa Sol;
que no sepa de Bemol,
si es claue,si es fino,ó que,
y aun por falsas que aga al re,
que da cantor de natura,
Picaros ay que tinen ventura.
Mas que vn tal Cimicorcheo
grojee,como chicharra,
sin poder hechar la garra
a sotana,ni a manteo;
que no le ayude el meneo
del compaz,ni de la mano,
que à dado a tanto Cristiano
tan lindissima fortuna,
Picaros ay que no tienē ninguna.

Del Caçador.

Que don Melampo madrugue
al campo a caçar sus liebres,
dexando a la niña en fiebres
antes que el sudor la enxugue;
que la oruga no la orugue,
sola castiça,y muchacha,
porque el vicino se empacha
de hablalla con más ternura,
Picaros ay que tienen ventura.
Mas que el pobre Anton Berodo
al sotillo,apenas vaya,
quando Babieca se caya,
y le descalabre todo;
que nunca falte vn Rey Godo,
que en viendole que se parte
lleue a casa de su parte
del confite a la aceytuna,
Picaros ay que no tienē ninguna.

Del Mentiroso.

Que lo mienta don Antojos
en todo quanto habla,y toca,
aunque no miente vna boca
más que desmienten cien ojos;
que oyendole con enojos,
callemos,y holguemos dello,
tanto que estoy por creello
quando más lo miente,y jura,

Picaros ay que tienen ventura.
Mas porque don Beleanìs
dixo en vn corro secreto,
que de vn Rey era bisnieto,
responda el ecco, mentìs;
pero si echando vn barnís,
affirmó que era por hija,
le buelua otra voz prolija,
que aquel Rey, no tuuo alguna,
Picaros ay que no tienẽ ninguna.

Del Loco.

Que don Dilirio resuelto
meta todo el mundo a saco,
con reuerendas de Caco,
aunque de ordenes absuelto;
que lo viua libre, y suelto
leyendoles sus leciones
a Licurgos, y Catones,
borrachos de su lectura,
Picaros ay que tienen ventura.
Mas que don Lùcido Puerros
no hiço el dizlate segundo,
quando estaua todo el mundo
cargandole de cencerros;
que aun mordido de los perros,
no dexen voz al pobrete,
y a los labios le echen brete
màs gordo que essa coluna,
Picaros ay que no tienẽ ninguna.

Del Presumido.

Que don Bermudo de Vngària
dando de nobleça leyes,
venga, y cansado, de Reyes,
porque es muy lexos Samària;
que aunque su estirpe fue vària
baxando de las estrellas,
el la suba, y affirme en ellas,
donde ay tanta mal segura,
Picaros ay que tienen ventura.
Mas porque don Iaques Zòria
se muestra vn hidalgo actiuo,
digan que es executiuo;
porque lo es de executòria;
que aun es fresca la memòria
de los pecheros que viene,
con que màs girones tiene
que no la casa de Osuna,
Picaros ay que no tienẽ ninguna.

Del Viejo.

Que don Noè de Biuar
se conozca por la pinta,
porque como en blanco pinta
todo lo puede pintar;
y que nos pueda engañar
negro oy cueruo, el cisne ayer al (uo,
en la cabeça Lain Caluo,
la barua Nuño Rasura,
Picaros ay que tienen ventura.
Mas que don Nestor Endrinas
por màs olios en que se eche,
quanto cubre el escabeche,
nos descubran las orinas;
que lo chismen las esquinas,
dando alegron a la huessa,
porque la calle confiessa
quanto el niega, y quãto impuna,
Picaros ay que no tienẽ ninguna.

Del Corredor.

Que don Traynel de Saleta
Mercurillo de poniente,
viua màs yente y veniente
que no le gane estafeta;
que le passen se entremeta,
y en la manga meta a Dido
vn bellerico atreuido
con sutil desemboltura,
Picaros ay que tienen ventura.
Mas que a Bellido de Ampuero
la penca salude a pausa,
sin que se allegue a su causa
tercero, porque es tercero;
y aun prouando ser primero
en concertar, y acertar,
le vengan tanto a apretar,
quanto el jubon se le auna,
Picaros ay que no tienẽ ninguna.

Del Porfiado.

Que don Gerobio Mirlado
mole-

moledor de campo, y plaça,
como si matàra caça
porfie en ser porfiado;
que hable a todos mal criado,
y le den todos assiento,
que es como a ciēto. por ciento,
comprar su descompostura,
Picaros ay què tienen ventura:
Mas que apenas don Breton
offreciò cierta dudilla,
quando sella su mexilla
vn chapado bofeton;
que en esta, y otra ocasion
nunca hallasse vn temerario,
que la mano del contrario
de su carrillo desuna;
Picaros ay que no tienē ninguna.

Del Thaur:

Que don Chilindron Cocayo
a mercados, y a placetas,
lleuè màs flores, y tretas,
que ni Carrança, ni Mayo;
que le abispe en el ensayo
el simplon a quien las lleua;
sin que a conocer se atreua,
que no es pinta, mas pintura,
Picaros ay que tienen ventura.
Mas que digan que fulano
la vez que jugar le place,
hace las manos que hace,
porque las hace a la mano;
que el aguacil, y escriuiano
no suelten despues sus faldas,
hasta sus blancas espaldas
guarnecer de color bruna,
Picaros ay que no tienē ninguna.

Que yo me ponga a llorar
las suertes destos, y aquellos,
es tenerla bien peor que ellos,
y a lo podrido apelar;
su placer, ò su pesar,
passenlo ellos para sy,
porque que se me da a my,
que mientras la vida dura,
picaros ayā que tengan ventura,
si picaros ay q̄ no tienen ninguna.

Responde por quien sea.

QVINTILLAS.

YO soy aquel peregrino,
que en su peregrinacion,
a vuestro templo diuino
consagra su deuocion,
no los passos, ni el camino.
De lexos vengo, en verdad,
por desuios, y aspereça,
buscando vuestra deidad,
quanto, de vuestra grandeça,
naciò lexos, mi humildad.
Por premio tengo el buscaros,
no tuuo otro fin la obra;
que en mi modo de adoraros,
ya por galardon me sobra
solo la dicha de hallaros.

Capricho Academico. Embiandose vn espejo con vn retrato a la espalda.

QVINTILLAS.

LO que vna vez informò
su luna a vuestra beldad,
dirà toda eternidad,
señora, que aqui estoy yo
para hacelle hablar verdad.
Quanto y màs que su arrebol,
inora el tiempo, y fortuna;
ni se à visto vez ninguna,
que la Luna falte al Sol,
muchas que el Sol a la Luna.
No temais de su despejo,
ni lisonja, ni mentira;
pues si os mirais, y si os mira,

espejo sois del espejo,
que es toda gloria a que aspira.
Como vn crystal que os offrece,
querrà ser tan mal crystal,
que os haga parecer mal?
quando tan bien os parece,
que le mirais tal por tal.
No harà el tiempo con los dòs
alguna burla infiel,
mas quanto os siruais màs del,
quedareis màs bella vòs,
os mostrarà mejor el.
Puede llegar con temores
de lo que aurà de sacar
quando se fuere a mirar,
quien vaya a pedir fauores,
no vòs que los vais a dar.
Mas tambien bueluo a decir,
que no ès injusto el temer;
pues si os quiere parecer,
ò mucho os à de mentir,
ò mucho se à de atreuer.
El, enfin, su officio empieça,
y harà por desengañaros,
que es impossible mostraros,
sin que os falte vna belleça,
bien q toda holgueis de hallaros.
En los cercas, y los lexos
se an de turbar sus ensayos,
aurà luces, y desmayos;
porque cegar con reflexos,
es muy costumbre de rayos.
Yo sè que padece enojo,
porque no le dan enojos;
pero son vanos antojos,
que no tema vn mal de aojo,
el que vè tan buenos ojos.
Por seruiros, y quereros
aspira a romper sus laços;
y apensar obedeceros,
ya se hiciera en mil pedaços.
solo por mil veces veros.
Brios son de fino, y amante,
que a tanta prueua se atreua;
pero si la prueua es nueua,
ved que tal serà vn diamante,
quãdo vn vidrio es tã de prueua?

Tristeças.

QVINTILLAS.

PVes ni hablaros me dexais,
que os dirè tristeças mias?
mal por cierto os empleais;
mal, porque mis alegrias
no son ellas que buscais.
Contra el leon, el leon
batalla con honra igual;
pero que honra, ò que blason
sacareis de tratar mal
tan maltratada raçon?
Si contra el que goça vfano,
mi bien, vuestro braço fuerte
se mostràra soberano;
vna haçaña de tal suerte,
gloria fuera de tal mano.
Mas el hacer vanagloria
de acauar en solo vn dia,
conmigo, y con mi memoria;
a fè que de tyrania
tiene màs que de vitoria.
No quereis dexar lo hecho
de ambicion, ò de esperança?
pues yo que lo satisfecho,
ni os deseo otra vengança,
que el veros dẽtro eñ mi pecho.
Veysla aqui no defendida,
al alma entrad, mas no entreis,
si quereis hallar salida;
tristeças, si, lo sereis,
pero no como en mi vida.
Qual de vosotras pregunto,
màs triste entristecer saue,
que al obrarlo todo junto,
no vè que su esfera caue
de mi tristeça en vn punto?
Si a de-

Si a desesperar venisteis,
desesperado me hallasteis,
si a dar celos, celos disteis,
veis lo poco, que acabasteis?
pues es lo mas que pudisteis.
Creedme que en parecerlo
el ser triste, no consiste;
mas saueis, en que està el serlo?
no solamente en ser triste,
sino solo en merecerlo.
Quereis modo señalado
para entender el dolor
del triste màs recatado?
preguntad si tiene amor,
y saued si es desdichado.

Zelos.

QVINTILLAS.

AYes son, señora mia,
estos que ois, y causais;
si os cansa mi grosseria,
y a vòs propria os castigais,
Acauada es la porfia.
Gran raçon, con gran tormento,
no ay valor, que los detenga,
ni dellos viuo contento;
porque adonde el sentimiento
no puede alcançar la lengua.
De quexas no satisfechas
lloro las penalidades,
sombras si, mas no deshechas,
que si bien no son verdades,
passan mucho de sospechas.
Ser zeloso en su affícion,
sea de amor, ocio, ò exercicio,
ello es siempre maldicion:
y aun no es màs veces de vicio,
de las que es de obligacion.
Viendome tarde quexoso
(agora en my lo imagino)
que offendido en mi reposo,
zeloso estaua el destino
de no verme estar zeloso.
Dixome, no sin malicia:
quien ama lo que merece
vanos celos desperdicia;
quien no merece, parece,
que es zeloso de justicia.
Mas que esté celoso es justo
quien ama sin merecer,
pues que pretende lo injusto;
librando todo el querer
en el error de otro gusto.
De entonces temiò el cuydado
la tempestad que le anega,
y en verdad es triste estado,
desear que viuais ciega
para viuir confiado.
De mi dicha, y vuestro yerro
llegó el fin, principio a enojos,
ya que en tan breue destierro,
vòs is abriendo los ojos,
y yo, los mios no cierro.
Dicen que el que zelos trata
crece en amor; yo no niego:
que enciende, mas no dilata;
tal piensa que ayuda al fuego,
y con la leña lo mata.
Qual por solo vn naype ver,
fiò su caudal al tahur,
sauiendo que à de perder?
qual paso al arbol segur
por solo vn fruto coger?
Habla de los zelos bien,
quien no los á conocido,
quien no los teme tambien;
ò quien de no auer sauido
no à sauido querer bien.
Son los zelos vn engaño,
que en vaso de vna ilusion,
con sed, y apetito estraño,
beue el triste coraçon,
sediento para su daño.
Son aspides escondidos
en flores, ò en liuiandades,

escrupulos embeuidos;
son sombras de las verdades,
tenieblas de los sentidos.
Son quimeras disfraçadas
con capas de bien nacidas,
Sirenas siempre escuchadas,
malas para conocidas,
peores para inoradas.
Son basiliscos ayrados
contra quantos se recatan,
preuenidos, y auisados,
que tambien de oìdos matan,
como matan de mirados.
Son enemigos crueles,
mentirosos consejeros,
(jamàs a su dueño fieles)
pues quando son verdaderos,
son entonces màs infieles.
Son del placer el cuchillo,
lecho infame del pesar;
mal, que en el que â de sufrillo,
siendo tan duro al lleuar,
es màs pesado al decillo.
Son vn querer, que aborrece,
vna demanda, que enfada,
vn Sol, que nace, y escurece,
vn todo, que es siempre nada,
vn nada, que siempre crece.
Lo màs diga el coraçon;
y aunque vòs en el estais
por hado, y por eleccion,
plega a Dios que no sepais,
señora, lo que ellos son.

Papel a vna D.

QVINTILLAS.

SEñora, pues mis cuydados
no bastan para acabarme,
no permitais que enojados
vengan agora a matarme,
de vuestra mano ayudados.
Pude yo, sino vencellos,
resistillos hasta oy;
pero ya llego a temellos,
porque conociendo estoy,
que estais vòs tambien cô ellos.
Defender supe, aunque tarde,
mi vida desesperada,
sin la mancha de cobarde;
pero desta nueua espada
quien quereis vòs que se guarde?
Muchos son para offenderme,
los que mi suerte acompaña;
vòs tambien quereis perderme,
y harto os fuera màs haçaña
que offenderme, defenderme.
Zelos, embidias, encantos,
son mis contrarios; ay Dios,
que de crueles, y quantos!
y hallais vòs decente en vos
hacer esso que hacen tantos?
A su antigua tirania
siga vuestra indinacion,
que aun serà gran dicha mia
venir vuestra sinraçon,
solo a vengar mi porfia.
Sabràn agora mis males
por lo que son, y que an sido,
que en vano fueron mortales,
y a vuestro gusto an deuido
ser a mi paciencia iguales.
Ya os escuso la sentencia,
yo morirê, no aya màs,
ni rigor, ni resistencia,
dexadme morir en pas,
pues que muero de obediencia.

La Maripòsa.

REDONDILLAS.

AVecilla misteriosa,
que en el fuego pagas cruel
la raridad de fiel,

la infelicidad de hermosa.
Tu que naciendo onde quiera,
viuiendo con mansidumbre,
tu pyra, es toda la lumbre,
tu vrna, es toda la cera.
Tu que con giros, y instancias,
tanto à que dàs en figuras
espiritu a las pinturas,
a los versos elegancias.
Tu que en ardientes effetos
buscando luces más claras,
tantos amores declaras,
y escondes tantos secretos.
Tu que valiente, y pequeña,
muerte affectando apacible,
que ay muerte, y gusto possible,
tu gustosa muerte enseña.
Tierno exemplo de fineças,
lecion biçarra de amores,
dulce afrenta de temores,
casta ambicion de belleças.
Ansia hermosa, ayroso officio,
blando tema, fé admirada,
riezgo amigo, duda amada,
voto audaz, fiel sacrificio.
Tente Auecilla, te ruego,
que a mejor fin no te induces,
si buscas luz, aqui ay luces,
si buscas fuego, aqui ay fuego.
Tu riezgo imita mi vida,
pues tanto vn peligro vale;
vna muerte nos iguale,
si vna llama nos combida.
Si tu buelo, y si mi vos,
iguales hiço vna suerte,
pues vas a morir mi muerte,
aguarda, iremos los dòs.

La enferma.

REDONDILLAS.

Achaques son de doliente,
los que a Nise dan enojos;
como en paz esten sus ojos
no es mortal el accidente.
Librò su hermoso desuelo
en vn pálido desmayo;
que nunca es màs cierto el rayo
què quando pàlido el cielo.
Deshumana es la sentencia,
humano el atreuimiento:
pues, de oy màs, no es màs tormē(to
lo q̄ hasta agora es dolencia.
Ardid, si, de amor profundo
en tantas temeridades:
atreuerse a las deidades,
de auerse atreuido al mundo.
Tal en fè de los amantes
su achaque à sido cortés,
pues sabrà quemar despues,
Sol que se a visto arder antes.
Heruiente corre la grana
misteriosa, de la nieue;
corra, que assaz se le deue,
si la acuerda, que es humana.
Mas pues que obediente està
a este, y aquel tierno señal,
esso que hasta agora mal,
llamese remedio yà.
Sufrir se puede obediente
tan comedido rigor,
pues saue que su dolor,
Nise, es quien menos lo siente.
Mas si assi se lisonjea
en algo su ingratitud,
quexaràse la salud
de que nadie la desea.
Del dulce mal que dilata,
cada atencion juzgar quiere:
vnas que mata si muere,
otras que viue si mata.
Yo lo tengo adiuinado,
segun de su achaque arguyo,
que es tan discreto (a ser suyo)
que no serà porfiado.
Almas, Amor, desperdicias,
si es que oy te escapan algunas;

pidete de sangria, vnas,
y otras, lleualas de albricias.

Papel a vna D.

REDONDILLAS.

OY para amarte, y temerte
buelue el dia, Cyntia mia,
pues caen juntos en vn dia
tu nacimiento, y mi muerte.
Tu a nacer yo a no viuir,
misterios de quien los hace;
que mucho que si el Sol nace
la sombra empiece a morir.
A los rayos que produces
vencido tiembla mi horror:
ya sè qual es el dolor
del achaque de tus luces.
Ya que tanto lo procuras,
muera yo, pues solo é sido
quien el Sol recien nacido
le matò de calenturas:
Pero si desta manera
tu luz me mata a porfia,
ponte, y nace cada dia,
porque todo el año muera.
Sol nacido entre nosotros,
rayos fulminando estraños,
vengan, mas no a mas tus años,
que a solo prometer otros.

Embiandose ceniças a vna D.

REDONDILLAS.

FIlis, vn nueuo misterio
no incluido en la costumbre,
las reliquias de vna lumbre
oy cõsagra a vuestro imperio.
Todo paluo fiscaliça
memorias con sangre, ò ruego;
no a my, que no oluida el fuego
quien viue siempre ceniça.
Esta es la muestra, ò compendio
de su effeto, ò de su halago,
por si no es bueno el estrago,
esforceis mas el incendio.
No moral, sino cortès
và a deciros de los dòs,
en lo que fue; quien sois vòs,
y quien soy yo, en lo que ès.

Memorias.

REDONDILLAS.

PRouemos si, todauia,
traz de vn silencio tan largo,
pluma, aquel dolor amargo
dexò gusto a la armonia.
Ayudele cada qual
por su parte al coraçon,
por quitar de la passion
lo que se cuente del mal.
Ni de palabras, ni estylo
se vistan vuestros enojos,
digamos, como los ojos,
sus raçones hilo a hilo.
Donde sobran las verdades,
que adorno no viene estrecho?
las elegancias del pecho
son fineças, y lealtades.
Pluma, no me alabeis vòs;
pero que importa? contad,
y oxalà que esta verdad
se quedasse entre los dòs.
No à sido tal la violencia,
que la oluide la inorancia,
que la acorte la distancia,
ò la cubra la obediencia.
Desdichas tan singulares
piden por su patria el mundo,
vanas de no hallar segundo.
ni en amores, ni en pesares.

Yo lo

Yo lo voy deciendo todo,
y vòs pluma que temeis?
ò con cuydado lo haceis,
por decillo deste modo?
Callemos, si, norabuena,
que se offende el sentimiento
de que vn solo entendimiento
se atreua a medir su pena.

Recado à vna D con vna sortija.

REDONDILLAS.

LA verde flor que te embia
mi Fè, reciue; pues pierde
oy lo atreuido de verde,
por lo impossible de mia.
Piedras son para sufrir,
finas son para querer,
castas para merecer,
y mias para seruir.
No falta para su gloria,
sino que, aunque osada aflija,
la que oy presento sortija,
mañana bueluas memoria.

Satisfacion del empleo.

REDONDILLAS.

DIuino amado impossible,
otro impossible en vòs hallo
que aueros visto, y contallo,
fuera està de lo possible.
Quando vuestra luz miraua,
voces me daua la fé,
que, ò yo no soy quien pensé,
ô no ereis vôs quien pensaua.
Y al miraros, de repente
Amor se entraua ingenioso;
al entrar, muy del medroso,
y al quedar, muy del valiente.
Tal disposicion auia,
que con el rayo primero
aun bien no miraua Nero,
quando Roma, ya se ardia.
Que melindroso el temor
recelaua el primer fuego!
y que atreuido amor luego
pedia fuego mayor!
Yo temi, no mi ruina
(en tan ilustre miseria)
temia que la materia
no era de la llama dina.
Otras veces ambicioso
me esforçaua, a my conmigo,
por lograr solo vn castigo
de vuestro poder hermoso.
Alli con animo igual
le dixe a mi coraçon:
ò que tal serà el perdon,
adonde el castigo es tal.

Sugetos Academicos.

EPIGRAMAS.

SV hermano con mano ingrata
matar Licino pretende;
y a ty quando màs te offende
con zelos, Cresmes te mata.
Que hallo el fundamento vano
de tus querellas, te digo;
pues te quexas de vn amigo,
que te trate como a hermano.

Otro.

LLeno de ambicion Mirtilo,
todo estraño estylo toma,
por pegar a Grecia, y à Roma,
la necedad de su estylo.
Sin raçon le persuades
hable màs; si es tan facundo,
q̃ aunque hable todos del mundo
no dirà sus necedades.

Otro.

GIl, auorreciendo al ocio,
de negocios se hiço agente;
y oy casado grauemente
hace su mayor negocio.
Mas con esta differencia
se halla su pueblo dudoso,
sobre en qual es más famoso,
en su agencia, ô en su paciencia?

La fementida.

EPIGRAMA.

POrque no te doy Lorença,
te dás a Pascual, però,
aun que a pesos te pesò,
dices que te doy verguença.
Mientes con tus fullerias
si dices, que no te doy;
no te doy, pues te doy, oy
verguença que no tenias?

Mandò quien podia se respondiese a estos dos motes.

MOTES.

Mote primero.

FVlleria fue el rendirme,
antes que pueda quexarme.

Respuestas.

Aquel que viue de flores
no tema morir de quexas.

Otra.

Quando los juegos son tales,
que el ganar es ser grossero,
para que es jugar fullero
sino con naypes iguales?

Otra.

No pidais con fullerias
a la suerte su fauor,
merecerle es lo mejor.

Otra.

Si el aspid anda en las flores,
alerta, alerta zagales,
no ay que fiar de colores,
porque las quexas mortales
tambien se visten de olores.

Otra.

Contra lo fino forceja
quien busca estraño remedio,
por escusarse a la queja.

Otra.

Rendir quando os pareciò,
y aun con fulleras verdades;
son comodidades,
que finezas nò.

Otra.

Si tan recatado andais
a las quexas, y temeis,
que porque no las lloreis,
fullerias inuentais,
que esperais?
que quereis?

Otra.

De preuencion ya se à visto
que ay sangrias,
pero no de fullerias.

Otra.

Tretas no son menester
al rendir, como al vencer.

Otra.

Para el quexoso, aunque amigo,
ay castigo;
y a fulleros penas hartas;
mirad como dais las cartas.

Otra.

A no temer lo sentido
perdonareis lo rendido;
esto no parece, cierto,
fineça, sino concierto.

Otra.

Poco de ſy,y de ſus ſuertes fia,
quiē ſe aſſiēta a jugar cō fulleria.

Mote ſegundo.

ESta vez deuí a la embidia
el ſilencio de mi pena.

Reſpueſta.

Coged los frutos atento
de vn arbol tan peligroſo.

Otra.

Pues la deueis eſta ves
no os quexeis,ſi en otra alguna
mudare vueſtra fortuna;
que tal es!

Otra.

Podeis llamaros dichoſo,
pues os ſirue a vòs la embidia,
que a tantos canſa,y faſtidia.

Otra.

Si de medroſo callais,
yo no puedo
llamarle reſpeto al miedo;
vòs meſmo lo aueriguais.

Otra.

Sentir la pena es fineça,
callarla,bien puede ſer;
vnos callan de querer;
otras callan de pereça.

Otra.

Pues que ſola eſta vez,fuiſteis
embidiado,
ſola eſta ſereis callado.

Otra.

Si me pudiera obligar
eſta lid,quanto os callàra,
a la embidia le pagàra,
pues ella os manda callar.

Otra.

Vòs le deueis vn ſilencio
a la embidia,y que ſean dòs;
mas deſſo,que os deuo a vòs?

Otra.

No es ſiempre el callar virtud,
que el Cielo de ſus deuotos
tambien eſpera los votos.

Otra.

El padecer ſatisfecho
ningun eſtruendo lo altera;
lo que paſſa dentro el pecho,
aunque eſtrecho,
no teme el riezgo de afuera.

Otra.

Pagad a quien màs deueis,
la embidia no os embarace,
màs que ſiruais,y falteis
no me place.

Otra.

Vòs,el ſilēcio,deuda,ēbidia,y pena,
Todo viene a ſobrar, ſi ay quien
lo ordena.

LA IMPOSSIBLE.

IDYLIO COMICO REAL.

TRAGEDIA.

Hacen la introducion Lisboa, la Fama, y la Riuera de Alcantara.

Suenan instromentos musicos; parece vn mar, y del desembarca Lisboa en figura de muger, ocupa el teatro, y dice.

DE aquella antigua, memorable quexa,
O batalla; del merito, y la suerte,
Exemplo es oy, la lastima en que viuo;
Perdida busco vn cielo,
Cielo à de ser; que aunque mis ojos dexa
En ansias, y desmayos,
Me alumbra ausente a rayos,
Cuyo reflexo en numero festiuo,
Quantos indicios pone a mi desuelo,
Diuinas señas son, con que me llama
Al hallazgo fiel, de mi ventura.
Calla el desden, y sirue el que bien ama:
Tal yo peregrinando a su hermosura,
Reboluiendo oriçontes,
Inquiero màres, y pergunto montes;
Y en vano, a mis pesares,
los montes piso, y rompo por los màres.
La Insine siempre, la Imperial, la Augusta,
Dina de eterna loa,
Princesa de las aguas, soy Lisboa,
A quien por venerar Tajo sagrado,
Desde Cuenca en los riscos desatado,
Passagero por varios señorios
Se traga arroyos, y se beue rios,
Hasta goçar la sombra de mis muros;

Adonde

Adonde en taças de cryſtales puros
(Antes que pague al tumido Oceano
Tributo como a padre ſoberano)
Inclinado primero a mi decoro,
Quanto en ſombras le doy, me buelue en oro.
Aquella, enfin, que deſte, y aquel Neptuno
La màs remota gente
Como madre me buſça, y me halla patria;
La que al elado Polo, y Polo ardiente,
Hace parecer vno;
Y poco differente,
Cauer el mundo en circulo pequeño,
Donde platique el màs Danico Isleño
Con el Griego màs culto de Neopatria.
Iardin ſoy de hermoſuras; y Armería
De inclitos coraçones;
Corte de diſcreciones,
De trofeos galerìa;
Edificio del orbe no ſegundo,
Alma de Europa, y coraçon del Mundo.
Vn tiempo ràra, pero màs agora,
Que en auſencias de vn Sol, y de vna Aurora,
Toda tinieblas ſoy: porque el auſencia
Es vna obſcura noche de violencia,
Vn afan immortal de los ſentidos,
Guerra a los ojos, muerte a los oídos,
Vn temor de temores
Es, enfin, vn dolor de los dolores.
Gocè (mas no gocè, que eternidades
Contadas de mi amor fueran inſtantes)
Felices (pocas oras) y triunfantes
De Luiſa, y de Iuan las Mageſtades;
Quando con igual gloria a ſu alabança
Poſſeì de Theodoſio la eſperança;
La beldad ſoberana
De la diuina Iuana;
La hermoſa diuina
De la Real Catalina;
Que en differentes claros arreboles,
Vn Sol es cada qual de muchos Soles;
Cuyo eſplendido dia
No deslumbra la ardiente compañia
De las ſegundas luces, que en centellas
Por ſer ſolo vno el Sol, no lo ſon ellas.

Todo me falta, ay triſte!
Acauòſe mi gloria en ſolo vn punto,
Iunto todo mi bien, lo perdi junto!
Sin que a deſpego tanto
Yo dieſſe cauſa alguna;
(Que el poco merecer culpa es del hado,
Pues no pudo ſer merito el cuydado,
Ni es ley de Amor, la ley de la Fortuna.)
Verdes riueras, que eſcuchais mi llanto,
Y ſaueis el dolor en que conſiſte,
Si de mis prendas, ſi de mis ſaudades,
Me guardais las noticias,
Y os offrezco en albricias,
Que viuirà Lisboa eternidades.

Sale de vna nube la Fama alada como Angel.

Fam. Rompiendo las esferas cryſtalinas,
Plumas veſtida, más que el penſamiento,
Aſſombrando regiones peregrinas,
Corté el mar, piſé el orbe, razgué el viento,
Obediente a las ſeñas, que diuinas
Mi trompa llaman, deſde el ſacro aſſiento
Del Tajo, que en ſus playas de oro, amenas
Coronas brota, como brotò arenas.
El Aguila immortal ſoy, que del pico
Altos ſecretos le reparto al mundo;
La que canto vitorias, la que eſplico
Potente a Ioue, a Marte furibundo;
Soy la que el Templo venerable, y rico
De la Memoria, ſobre el Tiempo fundo;
Adonde los paſſados, y diſtantes
Siempre creen los ojos circunſtantes.
Soy quien hiço opulentas Roma, y Grecia
De laureles, de eſtatuas, de varones;
Vida, por quien la vida, ſe deſprecia,
Blaſon, por quien ſe alcançan los blaſones;
La que forjé la daga de Lucrecia;
La que el nombre eſcreui de los Cipiones:
Soy la que preſidiendo a las memorias,
Reparto las injurias, y las glorias.
En gyros diuidiendo el orbe todo,
Infatigable el guſto a mi aſſiſtencia,
Del Eſpañol Imperio, vn tiempo Godo,

Representé la tragica apariencia;
Luego al clarin,los hymnos acomòdo
De aquella singular desobediencia,
Por quien gallardamente el Lusitano
Rompió,de vn golpe,el yugo Castellano.
Del Quarto Iuan cantè la altiua haçaña
(canté el valor de la primera Luisa)
Cuya alta diestra regirà de España
Quanto,agora,el soberuio pie le pisa;
Y a la diuinidad que lè acompaña,
Del Hado acierto, de los Astros risa,
Yo sè la guarda,entre ventura tanta,
Para Sol del vergel,donde fue planta.
Goçando ambos la paz,y la esperança
De mayor trono,y culta ceremonia,
Siempre viuan las Quinas de Bragança,
Escudo a los Armiños de Sidonia;
Adarga sea la ley, el cetro lança,
Contra la Castellana Babylonia;
Y en grandes hijos,que su nombre exalten,
Nunca a los ojos,que los aman,falten.

Lisboa a la Fama.

Lis. Bella vision,que a los Cielos
en graue silencio rompes,
ò bien de las aguas feas
deidad culta,ò de los bosques;
Hermoso bulto,que brillas
como luces,presunciones,
que en virtud de tus misterios
mandando estan,que te adoren.
Aue real,peregrina,
que a rayos,y a resplandores,
Sol es tu pluma,y tu eres
el dia deste oriçonte.
Si es cierto,como lo affirman
tantas sospechas mayores,
que son en tu pecho iguales
quãto es bello, y quãto es noble.
De otra peregrina atiende
al portentoso desorden
de su suerte,a quien postrada
sigue los altos errores.

Fam. Diuina muger,detente,
que impossible es es que se logrẽ
lagrimas,y eternidades,
estrellas,y confusiones.
No te pido que me digas
tu nombre,porque tu nombre,
yo soy quien lo inculca al mundo
en cultas veneraciones.
Lis. Pues sepa yo de quien eres,
diuino Sol destos montes,
que tan humano a mis quexas
cortezmente correspondes?
Fam. La Fama soy,peregrina,
lengua vniuersal del orbe,
a quien tu menos no deues
affetos,que ocupaciones.
Esta soy,y la que saue
(bien que callada se esconde)
que la ocasion de tus passos
saudades son,y aun temores.
Sè que martyr de vna ausencia
el ocaso de dos Soles

buscan-

buscando vàs,y le offreces
de hallazgo tanto amor noble.
Cetros,ò Diademas sean
las que tus ansias prouoquen,
deten,que al mysterio offendes
en quanto dudes,ò llores.
Tus diuinidades viuen
la diuinidad,que gozen
tanto,quantas las embidias,
que a sus meritos se oponen.
Magestades,cuyo Imperio
no ciñe el dia,y la noche,
de cielo todas sus tierras,
pues son de almas, sus regiones.
Al dulce robo de vn ocio
cada deidad permitiòse,
jubilando los bullicios
sin desdeñar a las Cortes.
Breue sincopa,el silencio
blando es baston,que interpone
a batallas de opulencias
templadas treguas de flores.
Verde Alqueria los guarda
a Iuan,y a Luisa,donde
como el Zefiro los sirue,
Flora es fuerça los adore.
Los tres Cupidos le assisten,
villanos Angeles,con que
el mundo,de vno escapado,
boluiò incendios sus carbones.
Bello coro de otras Ninfas
ministra sus attenciones,
cuyo más templado rayo
ni el aguila reconoce.
Hijas hermosas del Tajo,
de que soberuio compone
contra Planetas, y Estrellas,
vitoriosos esquadrones.
Perlas de su verde orilla,
que al rubio nacar descoge,
la blanca mano de Venus,
porque su grinalda adornen.
A este pues Iardin palacio
todos mis buelos veloces
dirigì, desde el negro Austro,
al siempre candido Norte.
Oculto genio me guia
a las sombras deste bosque;
ya no erraràn los milagros,
passos que contigo topen.
Lis. Eres Fama,ó eres lisonja?
pero que es esto no oyes
agena voz?

Sale la Riuera de Alcantara de Ninfa.

Fam. Ya diuisò,
que entre las ojas menores
de aquellos alamos verdes
bulto estraño se conoce.
Lis. Sy parece,y que las ramas
trauesseando conformes,
al Zefiro,que las peyna,
temiendo que las açote.
Hacen burlando a la vista
cambiantes,y tornasoles,
ya en visos,que le declaren,
ya en reflexos,que le estorben.
Riu. De no natural belleça
diuidida en dos faroles,
nueuas luces me deslumbran,
sino gloriosas ficciones.
A enxambres viuen secretos
por los huecos destos robles,
mejor Arcàdia,poblada
de màs altos,y mejores
genios;de más cultas Driás,
de màs tiernos Semidioses.
A las dos.
Bellissimas forasteras
a quien buscais? no se note,
que falta a mis soledades
la bondad,que huyò la Corte.
Ambas inoro,y ambas creo,
pues que las demonstraciones
de quienes sois,no confunden
la sencillez que me encoge.

De no

De no bulgares esferas
esplendidos arreboles,
me obligan que a vuestros pies
humildemente me postre.
Y si de vuestras querellas
templar se pueden los golpes,
que al coraçon os señalan
tristes imaginaciones;
Sincero lecho os espera,
haced como se acomode
vuestra fatiga en mis braços;
socegad, y no se corten
Esperanças tan floridas;
que en esse celeste moble
no vibran siempre seueras
todas las constelaciones.
Lis. Hermosa estrella que alumbras
tantos ya sacros horrores,
donde tan absorta el alma,
es, como la planta immobil.
La primera vez no es esta
que el esplendor eclipsose
a la verdad; ni tambien
la primera que socorre
el cielo a las justas quexas
de las justificaciones.
Amor que todo lo ordena
(si en Amor puede auer orden)
de vna los passos, dirige,
de otra los buelos, dispone.
Amores enfin, y ausencias
(que enfin, ausencias, y amores
de auer vencido a las gentes
se an atreuido a los Dioses.)
Mal resistidas sus flechas
cetros son ya sus harpones,
que armados hieren deidades
a la par, como los hombres.
Diuinas sombras seguimos,
y porque no nos conoces,
no es del caso el referillo;
mas si tu piedad responde
A la belleça; a los labios
dispensa, que nos informen
quien eres; que lugar este,
que luces? que cielos? que orbes?

Riu. Pues lo mandais, diuinas peregrinas,
Sin ambicion de gloria,
Escuchad la pequeña, y grande historia
De quien soy, qual el cielo,
Quales los montes, quales son los prados,
Fertil dichoso suelo
De belleças diuinas,
Vestidos vnos, y otros habitados.
Riuera soy de Alcantara llamada.
Lis. Que escucho Cielos!
Fam. Gran Deidad lo ordena.
Riu. De Arcadia Lusitana el Erimanto;
Esmeraldas ceñida, no verbena.
Lis. Ay Riuera, Riuera afortunada!
Creceràs con mi llanto,
Correràs de mi pena.
Fam. Templad las dos el religioso espanto.
A my que soy la Fama, y soy la boca
De los casos, me toca
Declarar vuestra duda.
Riu. Ay Dios, que es esto?

Por robarme venis las glorias mias?
Fam. Tened las vfanias,
Riuera amiga;que Lisboa es eſta,
Flor de vueſtra floreſta.

Arrodillaſe la Riuera,a los pies de Lisboa.

Riu. O gran ſeñora! pueſto
A vueſtros pies,piſad el honor mio;
Hija,enfin,ſoy de vueſtro hermoſo Rio.

Dale Lisboa la mano.

Liſ. Alçad dichoſa,alçad Riuera hermoſa;
Que aunque vengo celoſa,
No vengo ciega(ſi es que no ſe niega
que puedo eſtar celoſa,y no eſtar ciega.)
Contadme vueſtra ſuerte,y mi deſdicha?
Riu. Sin vós de que me ſirue a my la dicha;
Vueſtro teſoro guardo,y vueſtras luces.
Liſ. Ay Riuera,Riuera!
No eres tu la primera,
Que con tinieblas de los otros luces.
Riu. Pues a contar me induces,
La atencion aperciue,
Eſcucha agora,lo que aqui ſe viue.
Tu ſaues la ocaſion,con que el Monarca,
Sino Paſtor del Portuguez reuaño,
Talvez el mundo,que en ſu mano abarca,
Depone vn dia,por lleualle vn año;
Eſta pues,que del anſia deſembarca,
Mi margen buſca,y ſu repoſo eſtraño,
Eſtraño,pero fiel,donde en vn ora
Le amanecen Eſtrellas,Sol,y Aurora.
Aqui en los boſques de frondoſa rama,
Templado eſtudia el primitiuo guſto;
O bien,batiendo al cieruo de la grama,
O bien,del monte al jaualì robuſto;
Talvez permitte la menuda trama
Al pez,y el dardo tal,al toro aduſto,
Sobre la paz pintando deſta ſierra
La fiera imagen de la dura guerra.
Oy pues,por feſtejarle las Napeas,
Hermoſas Ninfas de ſu bella Iuno;

Las

Las Amadrias, Driades, y Oreas,
Viſtoſo forman teatro, qual ninguno;
Diuididas en Coros, y Coreas,
(Con Diana alternandole a Neptuno)
Culta hiſtoria recitan las Deidades
De fabulas veſtidas las verdades.
Lagrimoſo razguño, aunque apaſſible
Retrato fiel de licitos amores,
Cyntia, vereis, llamada la Impoſſible,
Tanto a los Dioſes, como a los Paſtores;
En Caliſto aprended, como es poſſible
Fineças apoſtarſe, y disfauores;
Luego al ſuceſſo de los dos, que aduierte
Quanto ſobre el Amor, manda la Suerte.
A preuenir el circulo venia
Sobre eſte prado, en cuyo ameno aſsiento
Las arboledas ſon tapiceria,
El Sol docel, y ſitial el viento.
Mas pues que vueſtra dicha, y aun màs la mia
Tambien encaminò vueſtro ardimiento,
Si admiracion buſcais, eſcuchad eſta
De detraz del cancel deſſa floreſta.
Fam. Yo lo deuo eſcuchar para contallo
Al orbe todo, de vna en otra gente.
Liſ. Yo lo deuo mirar para embidiallo,
Oluidada, y celoſa ſobre auſente.
Riu. El boſque es eſte, ya podeis entrallo,
Que los ſones diſtingo claramente.
Liſ. O que no haràs, Amor, quando te alcança
La desfelicidad de vna mudança!

Entranſe.

TRAGEDIA,

LA SCENA EN LOS Montes de la Luna.

REPRESENTANLA.

Calisto	*Amante de Cintia.*
Nicandro	*Mayoral de Calisto.*
Floresto	*Padre de Cintia.*
Meliso	*Mayoral de Amacelo.*
Filardo	*Pastor, y Caçador.*
Iasmindo	*Pastor, y Caçador.*
Clauela	*Amiga de Celinda.*
Celinda	*Amante de Calisto.*

Nicandro, y Calisto.

Nic. O Los Cielos, Calisto, nos engañan,
Que no engañã los Cielos; ò es aquella
La enamorada estrella
Que apesar de essa nube
(Vano gigante que a essos orbes sube)
Todos sus rayos la arboleda bañan.
Indicios son del Sol, pompa del dia,
Que rompe alegre del balcon sagrado,
No en vano prometido
De tan pintada, y musica armonia;
Y no, en vano, esperado
Del prado florecido,

Las

Oyes que las ouejas
  Dilatan los balidos tembladores,
  Llamando los paſtores;
  Mientras que las abejas
  (No bien calladas antes)
  Eſquadrones formando ſuſurrantes
  En exercitos van contra las flores?
Pues que los eſpereços del Aurora,
  Ioben no crees agora,
  Quando a la juuentud paſſe el verano
  (Si en verdes años regalado,y tierno
  Las arrugas eſperas del inuierno.)
  Que haràs,Caliſto anciano?
Deſpide el ſueño,ò pide
  A Iupiter mil años de ſu vida;
  Deſſa pluma mullida
  O ! dexa el feminil abraço,y ocio;
  Trueca el ſueño al negocio.
Gran fatiga te eſpera;
  Vna á de ſer primera;
  De copioſos rediles eres dueño
  Al Templo acude,no te lleue el ſueño
  La atencion en metaforas disformes,
  Con graue pie moleſto.

Sale Caliſto.

Cal. O Nicandro, que es eſto?
  Ya del Alua la dulce mano roja
  Los blancos lylios en ſu nectar moja?
  Y la de los amantes luz tardía
  Pide albricias del dìa?
Nic. Sy,Caliſto.
Cal. O Nicandro!
  Amigo ſiempre,mas tyrano agora!
  O quanto de vna voz perder me hiciſte!
  O ſueño myſterioſo!
Nic. Caliſto,en vanidades que perdiſte?
Cal. Soñaua que en las playas del Menandro.
Nic. Dilo, ò mancebo,que te turba? dilo.
Cal. Dirélo con verdad,mas ſin eſtylo;
  Soñaua yo,que en eſſa verde orilla
  De correr fatigado
  Traz de vn ligero gamo,

Deſte,y de aquel ñudoſo antiguo ramo
Bellamente ceñido,y coronado,
Entre la grama verde
Paraua a deſcançar;ò marauilla!
Quando inclinado,apenas,
Sobre vna blanca alhombra de aſſucenas,
El Cielo vì;que facilmente abria
Dos eſplendidas puertas,
A cuya luz el Sol,ſus luzes pierde;
Abrenſe enfin,y abiertas
Vì que Fauonio,y Zefiro ſalia:
Salian,y en ſus alas(como manos
Trauadas de los dos)ſe colocaua
Candida nube ardiente;
A que vn velo más candido,y luciente
Sitial milagroſo preparaua;
Gran Deidad le ocupaua,
Que entre cortinas de volantes vanos,
Veſtida Soles,y calſada Eſtrellas,
Con tantas luces bellas
El eſplendor,que menos ſe reſiſta,
Ni bien la niega,ni la da a la viſta.
Màs era que Deidad,mas yo lo inoro,
Su gala màs inutil,màs que el oro,
Mas que el ambar ſu aliento,
Y mucho màs que el Cielo,el mouimiento.
Dichoſa confuſion,dulce inorancia,
Embidia celeſtial,idéa pura
Hermoſura mayor que la hermoſura.
Saliò enfin;y la nube miſterioſa
Como a mitad del Cielo en la diſtancia,
Paròſe.Entonces,luego
En Aue la viſion,la nube en fuego,
Entrambas buelan a remotas partes.
Yo con los ojos ſigo
El Aue celeſtial,que remontada,
Bordando el Cielo a giros;
(Solicitada,enfin ,de mis ſuſpiros)
Honrò el ſacro laurel de vna montaña,
Que alli el Menandro baña.
Sigola con los paſſos,y la obligo
Con affectos deuotos;
Ya la adoro con votos,
El monte ſubo,y aguarda

Con melindrosa saña;
Al arbol del desden llegar me atreuo,
Y todauia espera;
Beso sus troncos,y sus ramas mueuo,
Y el paxaro diuino,que agasaja
Mi humilde fé,de rama en rama baja.
Osado entonces(fue la vez primera)
A prenderle entendi,de'entre las ramas;
Desembueluo la mano,y tu me llamas;
Tiemblo yo,huye el Aue,el sueño pàra.
Cruel Nicandro,mi pesar es este.
Nic. Fantasmas son Calisto,
O juegos de Morfeo,
Que abriendo ambas sus puertas a vn deseo,
Quiere ser con los jobenes bien quisto;
Ningun dolor te cueste.
Cal. Oxalá màs que no vn dolor costarà!
Nic. Aguardandote estan ya los zagales
Para que las estancias les repartas
Deste,ò de aquel pacigo;
Vamos al Templo,amigo,
Si empieças por los Dioses immortales,
Dichas negocias para todo el dia.
Que esperas? no te apartas?
O aquel paxaro esperas todauia?
Cal. Vamos,Nicandro,al Templo;
Sigo tus passos,ya que no tu exemplo.

Entranse,y sale Floresto.

Flo. Donde vàs? donde voy? terrible rueda!
Mouimiento fatal! torno violento!
Enemigo comun! ciega justicia!
Escandalo del orbe!
Que ni en su paz dexaste el arboleda,
Ni en sus estrellas firme el Firmamento,
Ni en sus concabos senos a Neptuno,
Y hasta a Iupiter pienso que te atreues.
Que mudas? que remueues?
Que bien aurà què tu poder no estorbe?
Mano enfin,que las suertes desperdicia,
Sin que guardasse ley para ninguno!
Ya me tienes aqui.pobre,importuno,
Anciano,maltratado,forastero,

Sin

Sin patria,ni esperança,
Veámos,pues,qual primero
De los dos,es quien cança:
O tu a maltratarme,ò yo a sufrirte!
Ya llegué por seguirte;
Y en barbaras montañas peregrino
Me tienes ya;porque no me concedes
El dulce hallazgo de mi tierna prenda?
Donde mi Cyntia està Fortuna odiosa?
Donde mi Alma viue?
Guardala el Sol en trono crystalino?
Mercurio en nubes?ò Vulcano en redes?
Celada Marte eu su purpurea tienda?
O Venus,de embidiosa
Nueuo encanto a mi Cyntia le aperciue?

Salen caçadores Meliso,Filardo,y Iasmindo.

Mel. Yo subo a la montaña,
Tu,Filardo,atrauiessa,
Passa aquel cerro en puntas diuidido;
Iasmindo cruce el valle;
Que el bruto pierde ya del dardo herido
La sangre,ligereça,vida,y saña.

Escondese Floresto.

Fil. Entre esta verde,y aquella mata espessa
Diuiso vn cieruo,acercome a tiralle.
Flo. Voces escucho,Cielo!
Humanas son sin duda estas montañas.
Iaſ. Antes que el passo te sospeche,tira.

Sale Floresto.

Flo. Deten,Garçon,la vira;
Vn poco escucha,y luego a mis entrañas
La flecha aplica con piedoso buelo.
Fil. Pastores,nueuo encanto
De Thessalia,a los montes de la Luna
Conduce alto poder de Ioue ayrado!

Llega Meliso.
Mel. Hombre quien eres,si es verdad,que lo eres?

Flo. Difcreto caçador,efcucha en quanto
Vueftra piedad confiente mi fortuna.
Si bufcais fiera,monftruo aueis hallado,
Si vn herido animal,no viuo vn hombre;
Matadme agora os ruego,
Acauareis de vn folo golpe luego
La porfiada vida
A tantos de la Suerte defendida.
Mel. Anciano peregrino,
No as errado el camino,
Si agafajo pretendes;
El valle es efte de clemencias rico,
Pacifica morada de Amacelo,
Amacelo,el mayor paftor de Iberia,
De Apolo,y Leucothoe defcendiente;
Paftor de los paftores;
Que defde la corriente
Del blanco Tajo,al Ebro rubicundo
Suftentan fus ganados de las flores;
Padre enfin(que efto es màs)Padre de Efperia
La amiga de Diana.
Flo. O joben noblemente comedido,
Como con eftrañez,con deuda tanta,
Podrà mi lengua, atinarà mi planta?
Eftraño foy,eftrañamente vine
Peregrinando Imperios,
Cargado de dolores,y mifterios,
A vueftras manos,y a viuir por ellas.
Mel. Pues ya que el cielo ordena,
Que tu error encamine,
Siguenos,forafteros,
Toda la orilla defte arroyo manfo;
Que,talvez,por las fendas de la pena
Encuentra,a cafo,el ánimo al defcanfo.
Flo. Voy,befando tus huellas.
Mel. Ve,Iafmindo,el primero,
Y tu Filardo queda
En guarda al cieruo,que en bofques anda.
Flo. Que giro es efte, agora,ó ingrata rueda?

Entranfe,falen Celinda,y Clauela.

Cel. Deidad,Clauela,no;fiera inhumana
Es el Amor,no pajaro celefte;

Ll No fon

No ſon de oro ſus armas,ſon de acero;
Su riſa engaño,ſu verdad mentira,
Su deſnudez cautela,
Treta ſu edad,pereça ſon ſus alas;
Todo lo yerra quanto acierta,y tira;
Niño enfin,burlador,y liſonjero,
De incierta ſangre,y patria fementida,
De fabulas veſtido,envez de galas.
Deſte te fias?deſte?
Miralo bien,Clauela,
Que más tragedias gaſta,
Que Abril deshoja pàlidas violetas
Al regaço de Flora.
No es eſte el por quien llora
Lagrimas Danae,y Leda cada dia?
El por quien vna eſpera,otra confia,
Engañando ſu aliento,y ſu decoro,
El Ciſne Leda,como Danae el oro?
No es eſte aquel que piſa
Con facil pie el Trono leuantado,
Y penetra el Alcaçar màs guardado?
Aquel,que ni murallas,ni vidrieras
Eſtoruan ſus progreſſos
Antes màs de cruel,que vengatiuo,
Sus armas inſidioſas,y ligeras,
Deſconfiado,y altiuo,
Vertiendo honores,derramando exceſſos,
Fulmina al Mundo,porque tema el Mundo
Su injuſto imperio;di Clauela es eſte?
Cla. Otra haçaña mayor,Celinda hermoſa,
Contar pudieras,con que màs declare
Amor ſu fuerça.
Cel. Qual,Clauela mia?
Cel. Si le acuſàra yo,yo la diria.
Cel. Dila ſin quexa.
Cla. Temo te la cueſte.
Cel. A my,porque?
Cla. Porque no eres dichoſa;
Dixera enfin,que porque todo rinda,
Es tal.
Cel. Que tal?
Cla. Que enamoró a Celinda.
Cel. Ay,Clauela,detente,
No digas màs,ſi a tu Celinda quieres;

Ay coſto-

Ay costosas verdades!

Cla. Celinda el suspirar de las deidades
Las lagrimas desculpa en las mugeres.
Yo sé, que amas, Celinda, y eres amada.

Cel. Amar, Clauela, no; perdonar basta.

Cla. No llora quien perdona,
Sino quien ama.

Cel. Tanto dice el llanto?
Callad mis ojos.

Cla. Sy, Celinda, tanto.
La lengua de la gloria es armonia,
Tristeça, del ausencia,
Del dichoso, alegria,
Del fino, la paciencia,
Furores, del celoso,
Temas del poderoso;
Y en tantas variedades, hilo, a hilo,
Lagrimas tomó Amor por su estylo.
Gran mundo es la Fortuna de naciones;
Y pues habito, y lengua se conforma,
Porque niegas tu patria, y vassalage?

Cel. Clauela amiga, si lo affirma el trage.
Y el estylo lo informa;
De allá soy del Amor, y sus regiones.
En vano mis passiones,
En vano mis enojos
Guardo dentro de my, si tu alma es poca;
Que assaz haran, temiendo de la boca,
En solo confiarse de los ojos.

Cla. Celinda, Amor es fuego,
Cera tu pecho, la ocasion es ayre;
Si el peligro es donayre,
Y si el incendio es juego,
Calla tu mal; si es mal, y assi lo cubres,
A ty propria te deues, pues te encubres.

Cel. Si ay lagrimas parleras,
Ellas te lo diran, que han començado;
Auerigua con ellas mi cuydado;
Dâme siquiera, amiga,
Por remedio escusar que te lo diga.

Cla. Tu amiga soy, la lastima te deuo;
Padre de la atencion fue siempre el brio;
Que el silencio suceda al desuario
No es de amor vso nueuo.

Ven, y veràs que prueuo
En tú ſocorro no las de Theſſalia,
Siempre inutiles hojas,
A las tiernas congojas
De las flechas del hijo de Accidalia;
Induſtrias ſy; màs bien logradas, quantas
No igualan en virtud, ni en hojas, plantas.

No ſe acabó.

El Autor á proteſtado (y lo confirma) ſugeta todos ſus eſcritos a la correcion de la Santa Madre Igleſia. Habla de las palabras, Hado, Caſo, Fortuna, Sacrificio, Altar, Lampara Culto, Fé, Religiõ, Prouidencia, Diuinidad, y Adoracion; en aquel ſentido que deuen entenderlas los Catholicos, y pios varones; y ſolamente las vſa por adorno de ſus verſos, ſegun lo han hecho los Poetas Criſtianos, y les fue ſiempre permetido.

F I N.

